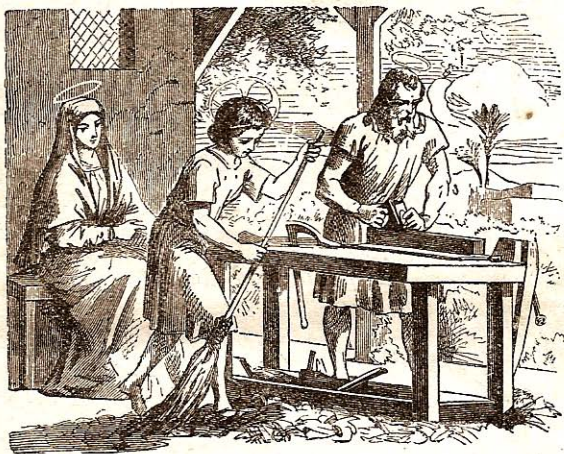


HISTORIA SAGRADA

ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO

POR LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Segundo curso.

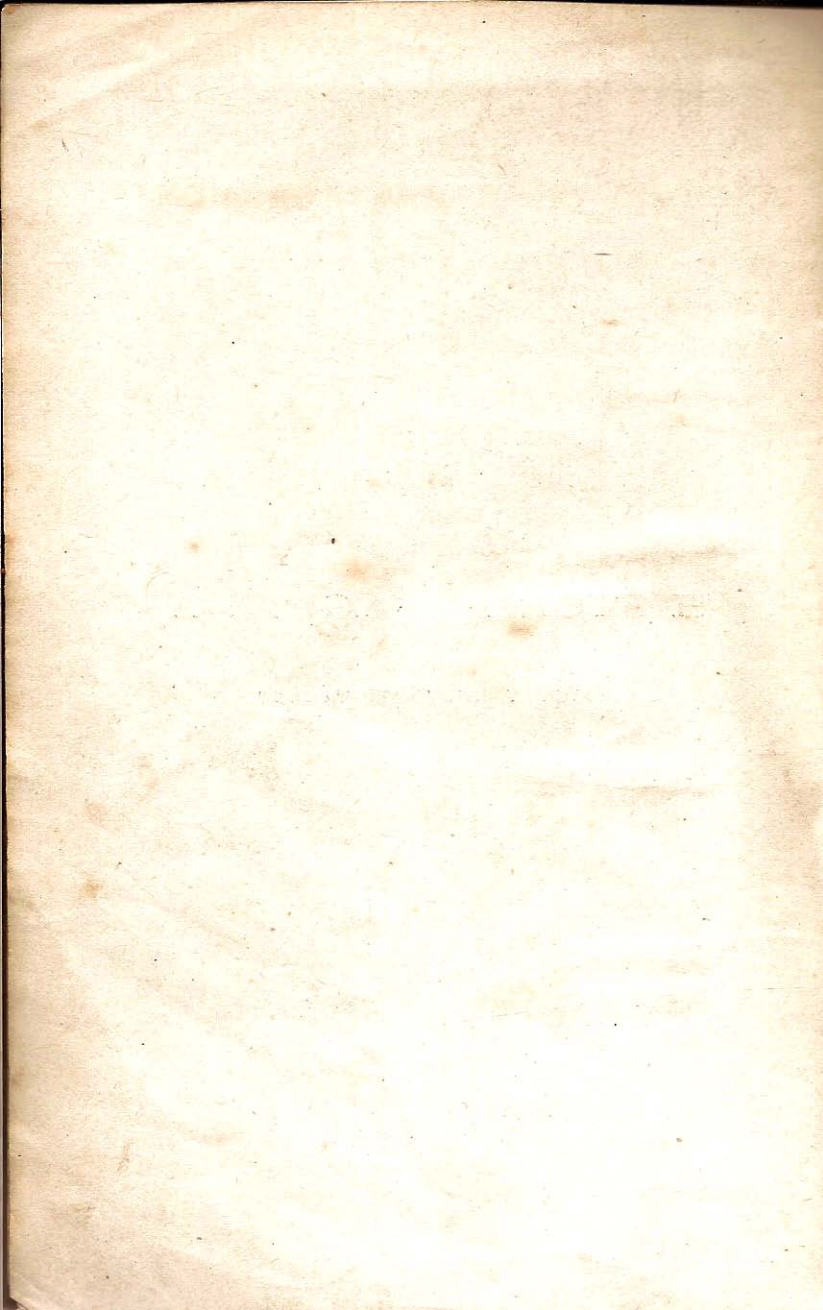


Jesús trabajando con San José.

QUINTA EDICIÓN

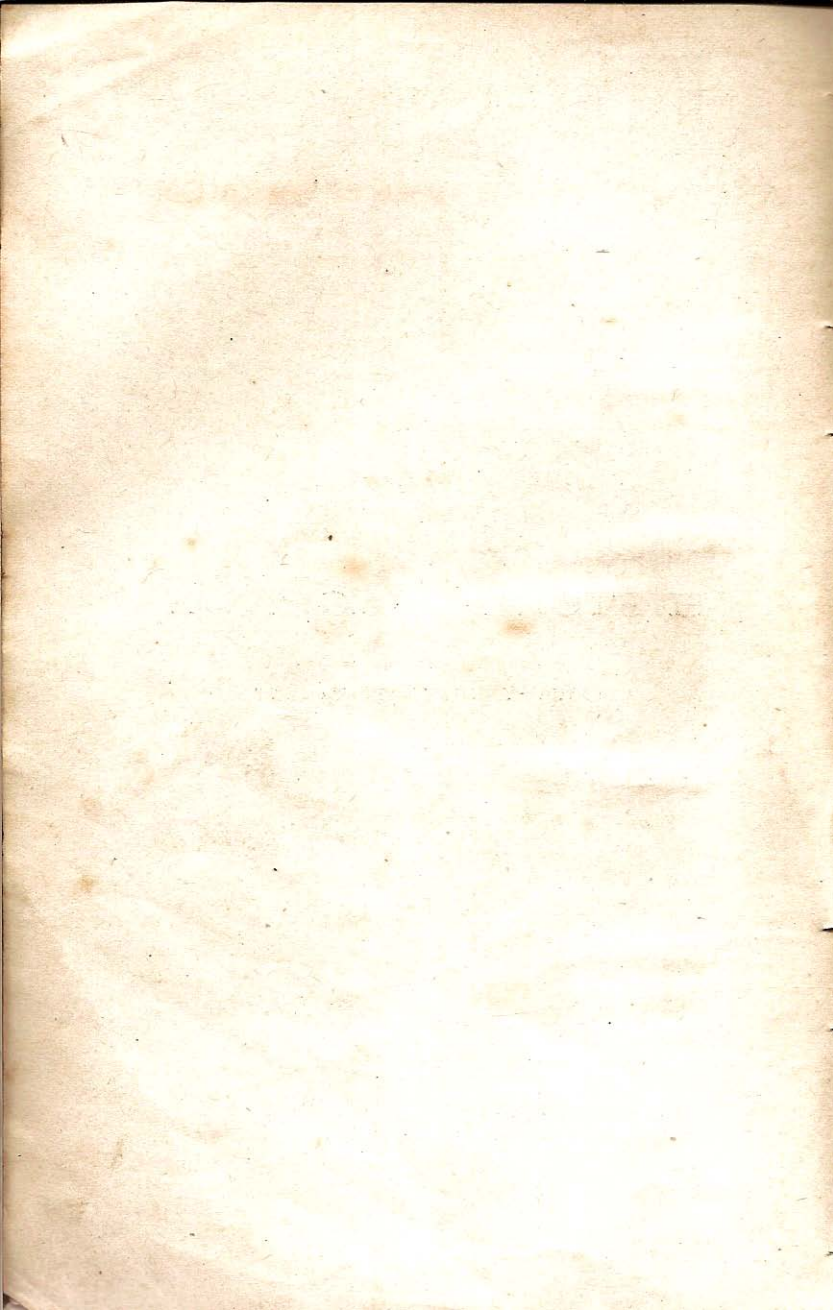
Publicada por G. M. Bruño.

DEPÓSITO: { MADRID: Bravo Murillo, 106.
 { BARCELONA: Cameros, 8.



HISTORIA SAGRADA

ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO



HISTORIA SAGRADA

ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO

POR LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Segundo curso.



Jesús trabajando con San José.

QUINTA EDICIÓN

Publicada por G. M. Bruño.

DEPÓSITO: { MADRID: Bravo Murillo, 106.
BARCELONA: Cameros, 8.

CON CENSURA ECLESIASTICA

Es propiedad de

J. M. Brucio





INTRODUCCION

AMADOS NIÑOS:

En este librito os presento la más cierta y útil de todas las historias: la más *cierta*, pues los escritores que nos han suministrado sus diversos elementos escribieron por inspiración de Dios, suma Verdad; la más *útil*, porque nos da a conocer nuestro origen, la primitiva caída de la humanidad y su redención por Jesucristo.

Podréis admirar, en la narración de interesantes relatos, la acción de Dios en el mundo; su poder, que dirige *conforme a su divino beneplácito* los acontecimientos humanos; su bondad, pronta a perdonar al pecador arrepentido; su justicia, vengadora del crimen.

Veréis de qué modo es Jesucristo el centro de toda la Religión y el punto culminante que ocupa en la historia de la humanidad.

Durante millares de años hace Dios alianza con los patriarcas, prometiéndoles enviar a la tierra a su unigénito Hijo, y al ver que las naciones se entregaban al culto de los ídolos, escoge un pueblo que conserve su culto. Este pueblo privilegiado recibe el depósito de las promesas divinas, y los profetas anuncian, cada vez con mayor claridad, la venida del Mesías y las principales circunstancias de su vida.

Por fin aparece Jesús, tantos años aguardado, sien-

do acabado modelo de todas las virtudes, revelando con su palabra la sublime enseñanza que iba a transformar al mundo. Pasa haciendo bien, pero los malvados le condenan al infame suplicio de la cruz y muere para rescatarnos, quedando abolidos en su sacrificio — renovado cada día en la Santa Misa — todos los antiguos, figuras del suyo.

Escoge doce Apóstoles que fundan con él la Iglesia, sociedad santa en la que entrarán millones de hombres, quienes por su medio se unirán a Jesucristo, consiguiendo de este modo la eterna salvación. Combatida por las persecuciones, herejías y cismas, la Iglesia resiste a todos sus embates y continúa predicando y glorificando a su divino Fundador.

Jesús dominará al mundo, iluminado por El hasta el fin de los siglos, reinando tanto sobre sus fieles servidores como sobre los que le olvidan y ultrajan, y en el último día dictará, como Juez supremo, la sentencia que determine la eterna suerte de todos los hombres y hará partícipes de su gloria a cuantos le hubieren amado.

DIVISION DE LA PRESENTE OBRA

La presente obra contiene la *Historia Sagrada* propiamente dicha, con un compendio de la *Vida de Jesucristo* y otro de *Historia Eclesiástica*, cuyo conjunto constituye la historia de la Religión:

I. La *Historia Sagrada*, llamada también *Antiguo Testamento* o antigua alianza, refiere el principio del mundo y la historia del pueblo hebreo hasta la venida del Mesías. Comprende un período de más de cinco mil años, que pueden dividirse en ocho épocas principales:

La primera se extiende desde la Creación del mundo hasta el Diluvio;

La segunda, desde el Diluvio hasta la vocación de Abraham;

La tercera, desde la vocación de Abraham hasta la salida de Egipto;

La cuarta, desde la salida de Egipto hasta el establecimiento de la Monarquía;

La quinta, desde el establecimiento de la Monarquía hasta el cisma de las diez tribus;

La sexta, desde el cisma de las diez tribus hasta la cautividad de Babilonia;

La séptima, desde la cautividad de Babilonia hasta la persecución de Antíoco;

La octava, desde la persecución de Antíoco hasta la venida de Jesucristo.

II. En la *Vida de Jesucristo*, que inaugura el *Nuevo Testamento*, se refiere el nacimiento del Salvador, sus milagros, sus enseñanzas, sus sufrimientos y muerte, su gloriosa resurrección y su ascensión á los cielos. Según opinión común, la vida de Jesucristo duró treinta y tres años.

III. La *Historia Eclesiástica*, o *Historia de la Iglesia*, relata el milagro de Pentecostés; la fundación de la Iglesia, la predicación de los Apóstoles y los acontecimientos religiosos verificados en la vida de los pueblos cristianos. Esta historia, cuyo origen data del principio de la Era Cristiana, se prolonga a través de las edades.

ÍNDICE

ÉPOCA PRIMERA

Desde la Creación hasta el Diluvio.

	<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>
La creación del mundo..	13	Cain y Abel.....	18
La creación del hombre.	14	Los patriarcas antedilu-	
Caída del hombre.....	15	vianos.....	19

ÉPOCA SEGUNDA

Desde el Diluvio hasta la vocación de Abraham.

Noé. — Construcción del arca.....	21	La torre de Babel.....	24
El Diluvio.....	22	Los patriarcas posdilu-	
		vianos.....	24

ÉPOCA TERCERA

Desde la vocación de Abraham hasta la salida de Egipto.

Abraham.....	27	Job.....	47
Isaac.....	27	Moisés.....	50
Jacob y Esaú.....	34	Las plagas de Egipto...	52
José.....	39	El paso del mar Rojo...	52

ÉPOCA CUARTA

Desde la salida de Egipto hasta el establecimiento de la Monarquía.

La entrada en el desierto.	54	Los sacrificios y las fies-	
El maná.....	57	tas de los israelitas...	62
La promulgación de la ley.....	59	La estancia en el desierto.	66
El tabernáculo y el arca de la alianza.....	61	Josué.....	71
		El gobierno de los jueces.	76
		Rut y Noemi.....	83

EPOCA QUINTA

Desde el establecimiento de la Monarquía hasta la división en dos reinos.

	Págs.		Págs.
Saúl.....	85	Salomón.....	97
David.....	92	El templo de Salomón...	98

EPOCA SEXTA

Desde la división en dos reinos hasta la cautividad de Babilonia.

El cisma de las diez tribus.....	102	Tobías.....	115
El reino de Israel.....	105	El reino de Judá.....	121
Jeroboam.....	105	Josafat.....	122
Acab.....	106	Atalía, Joás.....	122
Elías.....	106	Jonás.....	123
Eliseo.....	111	Ezequías.....	125
		Judit.....	126

ÉPOCA SEPTIMA

Desde la cautividad de Babilonia hasta la persecución de Antioco.

La cautividad de Babilonia..	129	Zorobabel.....	139
Daniel.....	130	Ester.....	139
Susana.....	131	Nehemías.....	142
Nabucodonosor.....	131	Alejandro Magno en Jerusalén.....	145
Dominación de los persas	138	Los Lagidas de Egipto.	146

ÉPOCA OCTAVA

Desde la persecución de Antioco hasta el nacimiento de Jesucristo.

Los Seléucidas de Siria.	148	La resistencia de Matatías y de sus hijos...	151
Persecución de Antioco.	149	Los judíos bajo el dominio de los romanos...	156
Eleázaro.....	150		
Los siete hermanos Macabeos.....	150		

JERUSALÉN Y LA PALESTINA

Desde Jesucristo hasta nuestro días.

	<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>
Los hijos de Herodes....	157	La Palestina después del	
Destrucción de Jerusalén	158	sitio de Tito.....	161

NUEVO TESTAMENTO

Vida de Nuestro Señor Jesucristo.

El nacimiento del Me- sías, su infancia.....	165	La pasión y muerte de Jesucristo.....	182
Jesús en Nazaret.....	172	La resurrección de Je- sucristo.....	188
La vida pública de Je- sús.....	174	La Ascensión.....	189

ESTABLECIMIENTO DE LA IGLESIA

Sus progresos.

La bajada del Espíritu Santo sobre los Após- tles.....	190	La persecución de los emperadores romanos	193
Las predicaciones y los milagros de los Após- tles.....	190	La conversión de Cons- tantino.....	202
San Esteban.....	192	Las herejías.....	204
San Pablo.....	193	El cisma de los griegos.	207
La conversión de los gen- tiles.....	194	Los concilios ecuméni- cos.....	209

APENDICE

Las figuras mesiánicas..	211	Los libros santos.....	220
Los profetas.....	217	Resumen cronológico de la Historia Sagrada..	222
Las profecías mesiáni- cas.....	218		



HISTORIA SAGRADA

EPOCA PRIMERA

Desde la Creación hasta el Diluvio.

(Desde 6000 hasta 4000 antes de J.-C.—Período de 2.000 años.)

1. Los hechos más notables de la primera época son:

La Creación del mundo.

La caída del hombre.

La promesa del Redentor.

La muerte de Abel.

La penitencia de Adán y Eva.

Por fin, la perversidad de los hombres, consecuencia del olvido de Dios.

2. **Creación.**—Sólo un Ser ha existido siempre; éste es Dios, Espíritu omnipotente, Criador del cielo y de la tierra.

Todo lo crió Dios sin ningún esfuerzo, y con sola su palabra.

Para formar el mundo visible, Dios sacó primeramente de la nada la materia de que todos los cuerpos se componen, organizando después el mundo en períodos sucesivos de tiempo, cuya duración ignoramos, y que se llaman *los seis días de la Creación*.

3. En el principio crió Dios el cielo y la tierra. La tierra estaba informe y desnuda. Dios dijo en seguida: «Sea la luz.» Y la luz fué. Separó Dios la luz de las tinieblas, dió a aquélla el nombre de *día*, y a éstas las llamó *noche*. Esta fué la obra del primer día, o primer período de la Creación.

1. ¿Cuáles son los hechos más importantes de la primera época?—
2. ¿Cuál es el Ser que siempre ha existido?

3. ¿Qué crió Dios el día primero?

El segundo día crió Dios el firmamento y separó las aguas de la tierra de las del cielo.

El tercer día dijo Dios: «Reúnanse en un solo lugar las aguas que están debajo del cielo y aparezca la tierra seca», y llamó *mar* a ese gran conjunto de aguas. Después añadió: «Produzca la tierra plantas verdes que den semillas, y árboles que den fruto, cada uno según su especie.»

El cuarto día hizo Dios el sol, la luna y las estrellas: el sol, para alumbrar la tierra y distinguir los días, los meses y los años; la luna, para presidir la noche.

El quinto día crió Dios los peces y las aves.

El sexto día hizo Dios todas las especies de animales que debían poblar la tierra; y dijo en seguida: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza*, y que mande a los peces del mar, a las aves del cielo, a las bestias y a toda la tierra.

En la organización del mundo material Dios procedió gradualmente, yendo de lo menos perfecto a lo más perfecto; del reino mineral, al reino vegetal; del reino vegetal, al reino animal; del reino animal al hombre, obra maestra del poder y de la sabiduría divina.

4. Formación del hombre.—Dios formó el cuerpo del hombre del barro o limo de la tierra, y le comunicó un soplo de vida, dándole un alma racional y capaz de conocer, de querer y amar. El primer hombre se llamó Adán, que quiere decir *tierra colorada*.

Dios colocó a Adán en un lugar delicioso llamado Edén o Paraíso terrestre.

5. Paraíso terrestre.—El Paraíso terrestre era un jardín delicioso, regado por un hermoso río que se dividía en cuatro brazos: el Fisón, el Gehón, el Tigris y el Eufrates. Entre los árboles de este jardín, eran de notarse el *de la vida*, cuyo fruto habría preservado a los hombres de la vejez y de la muerte, y el árbol de *la ciencia del bien y del mal*, llamado así a causa de los efectos que debía producir, luego que el hombre comiese de su fruto.

6. Formación de la mujer.—Para dar una compañera al hombre, Dios le envió un sueño misterioso, durante el cual

¿Y el segundo?—¿Y el tercero?—¿Y el cuarto?—¿Y el quinto?—¿Y el sexto?—
4. ¿Cómo formó Dios el cuerpo y el alma del primer hombre?—¿Dónde lo colocó después de haberlo criado?—

5. ¿Qué era el Paraíso terrestre?—
6. ¿Cómo formó Dios el cuerpo de la primera mujer?—¿Qué significa el nombre de Eva?

tomó una de las costillas de Adán y formó con ella a la primera mujer, que fué llamada Eva, esto es, *madre de los vivos*.

Dios bendijo la unión de Adán y Eva, diciéndoles: «Creced y multiplicaos; henchid la tierra y enseñoreaos de ella.» De esta manera se formó la primera familia, de la cual ha salido todo el género humano.

7. Descanso de Dios.—El séptimo día descansó Dios; esto quiere decir que dejó de producir nuevas criaturas; bendijo y consagró ese día.

8. Los ángeles.—Los ángeles son puros espíritus creados por Dios para su gloria y servicio. Su creación, según se cree, se halla comprendida en esta expresión: «Dios crió el Cielo.»

Su fidelidad a la prueba a que fueron sometidos debía conducirlos a la visión y posesión eterna de Dios; pero Lucifer, o Satanás, uno de los jefes de los ángeles, lleno de orgullo, rehusó obedecer a Dios, exclamando: «Subiré al Cielo.... y me asemejaré al Altísimo.» El Arcángel Miguel, al frente de los ángeles fieles, le respondió: «¿Quién como Dios?» Dióse entonces un gran combate en el Cielo entre los buenos y malos ángeles, quedando Satanás vencido.

A los que habían triunfado, Dios los recompensó llamándolos a la celestial beatitud; los otros, convertidos en demonios, fueron excluidos de la felicidad del Cielo, maldichos y condenados al fuego eterno.

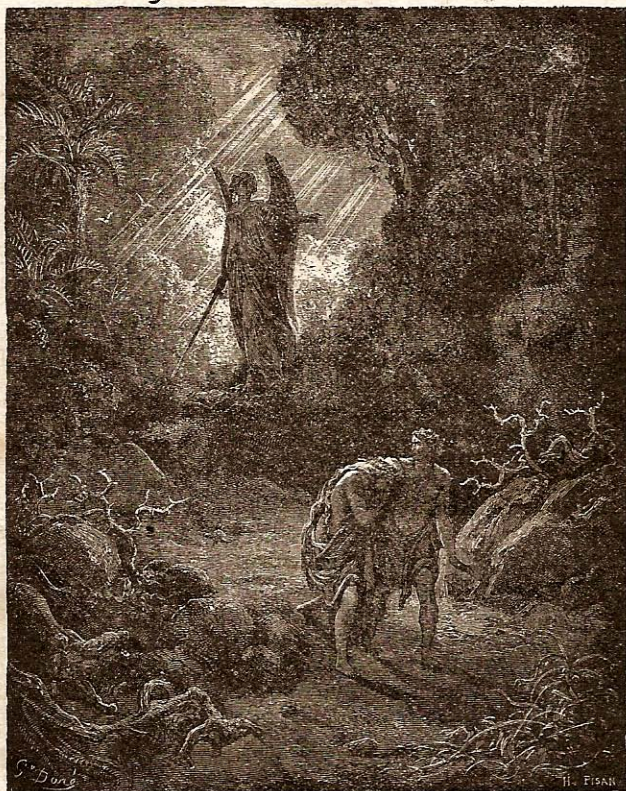
Los ángeles buenos tienen relaciones incesantes con el mundo: en forma humana han sido enviados con frecuencia por Dios a los hombres como mensajeros de su voluntad. Los demonios pueden salir del Infierno con permiso de Dios y venir a tentarnos.

9. Caída del hombre.—Adán y Eva, criados por Dios justos e inmortales, estaban destinados a vivir dichosos en el Paraíso terrestre, si permanecían sumisos a las órdenes de su Criador. Para probarlos, Dios les impuso este precepto: «Comed de todos los frutos del jardín; mas no toquéis el del

7. ¿Qué hizo Dios después de la Creación del mundo?—8. ¿Qué sabéis de los buenos y malos ángeles?—9. ¿En

qué consistía la felicidad de Adán y Eva?—Con qué condición conservarían esta felicidad?

árbol de la ciencia del bien y del mal; porque si comiereis de él, moriréis infaliblemente.



Adán y Eva arrojados del Paraíso.

El demonio, decaído del dichoso estado en que había sido criado, tuvo envidia de la felicidad de Adán y Eva y se pro-

¿Por qué tuvo envidia el demonio de la felicidad de Adán y Eva?

puso hacerles desobedecer a Dios, para que fuesen desdichados.

Tomó forma de serpiente, y dijo a la mujer: «¿Por qué no os ha permitido Dios comer los frutos de todos los árboles de este jardín?» Eva le responde: «De los frutos de todos los árboles comemos, excepto del que está en medio del jardín; Dios nos ha prohibido comer de él y tocarlo, por temor de que muramos.» «Ciertamente no moriréis —repuso la serpiente—; mas el día en que comiereis de él se abrirán vuestros ojos, seréis como dioses, y conoceréis el bien y el mal.»

Considerando Eva la hermosura de este fruto, lo tomó y comió; en seguida lo dió a Adán, quien comió también. Inmediatamente se les abrieron los ojos, conocieron que estaban desnudos, y entrelazaron hojas de higuera para cubrirse.

10. Castigo del hombre.—Después de su prevaricación, Adán y Eva oyeron que el Señor venía por el jardín, y se ocultaron entre los árboles para evitar su presencia. Pero Dios llamó a Adán y le dijo: «¿Dónde estás?» Adán respondió: «He oído tu voz, y me he ocultado, porque estoy desnudo.» «¿Cómo sabes que estás desnudo —replicó el Señor— si no es por haber comido el fruto del árbol que te había vedado?» Pero, en vez de confesar su pecado, Adán se excusó, echando la culpa a Eva. «La mujer que me diste por compañera —dijo al Señor— me presentó el fruto y comí de él.» Dios dijo en seguida a la mujer: «Por qué has hecho esto?» «La serpiente me engañó»—respondió ella.

El Señor maldijo primero a la serpiente y le anunció que la mujer le quebrantaría la cabeza por Aquél que nacería de ella. Dijo a la mujer que multiplicaría sus males y trabajos en la tierra. Por último, dijo a Adán: «Por cuanto, demasiado dócil a la voz de tu mujer, has comido del fruto prohibido, la tierra será maldita en tus obras; *comerás el pan mediante el sudor de tu rostro, hasta que vuelvas a la tierra de donde fuiste sacado; ya que eres polvo, en polvo te convertirás.*»

¿Qué forma tomó el demonio para engañar a Eva?—¿Qué respondió Eva a las palabras de la serpiente?—Refiere la desobediencia de Adán y Eva.

10. ¿Qué sucedió a Adán y a Eva después de su pecado?—¿Qué respondió Adán cuando el Señor le llamó?—

¿Qué dijo el Señor a Adán?—¿Cómo se excusó Adán?—¿Cuál fué la excusa de Eva?—¿Cuál fué el castigo de la serpiente?—¿Y el de Eva?—¿Y el de Adán?—¿Cómo arrojó el Señor a nuestros primeros padres del Paraíso terrenal?—¿Quién guardó su entrada?

El Señor vistió a Adán y Eva con pieles de animales, y dijo: «Mirad que Adán se ha hecho como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal»; y en seguida los echó del Paraíso terrestre. Un Querubín, armado con una espada de fuego, guardó la entrada para impedirles que fuesen al árbol de la vida y comiesen de sus frutos.

El pecado de Adán se ha transmitido a toda su posteridad: todos nacen con él. Sólo la bienaventurada Virgen María, por privilegio especial de Dios, ha sido enteramente preservada de él.

11. Promesa de un Redentor.—Dios no abandonó al hombre después de su pecado: le prometió un Redentor que debía nacer de la mujer. Desde entonces el Mesías fué la esperanza y la salvación del género humano.

12. Caín y Abel.—Los dos primeros hijos de Adán fueron Caín y Abel. Caín labraba la tierra, y Abel era pastor de ovejas. Ambos ofrecían sacrificios a Dios; pero Caín era malo, Dios desechaba sus ofrendas, mientras los dones de Abel le eran agradables. Caín, que advirtió esta diferencia, concibió una negra envidia. «¿Por qué—le dijo el Señor—tanto pesar y abatimiento? Si haces bien, ¿no serás, por ventura, recompensado? Y si haces mal, ¿no recibirás acaso el castigo?»

Este aviso no ablandó el espíritu de Caín. Para satisfacer su pasión convidó a paseo a Abel, y cuando estuvieron en un lugar retirado se echó sobre él y lo mató. Apenas hubo consumado su crimen, se llenó de espanto y huyó. El Señor dijo entonces a Caín: «¿Dónde está tu hermano?» «No lo sé—repuso Caín—; ¿acaso soy yo guarda de mi hermano?» «¡Qué has hecho!—replicó el Señor—; la sangre de tu hermano que acabas de derramar clama a Mí pidiendo venganza: serás maldito y andarás vagabundo sobre la tierra, que has manchado con la sangre de Abel.»

13. Set.—Después de la muerte de Abel, Adán y Eva tuvieron otro hijo, a quien pusieron por nombre *Set*, esto es, *substituido*, para indicar que este hijo los consolaría de la pérdida que acababan de sufrir.

Adán contaba ciento treinta años cuando nació Set. Tuvo también otros hijos, y murió después de haber pasado novecientos treinta años en las lágrimas de la penitencia.

11. ¿Abandonó Dios al hombre después de su pecado?—12. ¿Quiénes fueron los primeros hijos de Adán y Eva? ¿En qué se ocupaban?—¿Por qué tuvo envidia Caín de su hermano Abel?—

¿Se aprovechó Caín de la advertencia que le hizo el Señor?—Refiere la muerte de Abel.—15. ¿Quién fué el otro hijo que tuvo Adán?—¿A qué edad murió Adán?

14. Hijos de los hombres.—El nombre de *hijos de los hombres* fué puesto a los descendientes de Caín por haber imitado a su padre, siguiendo las inclinaciones corrompidas de sus corazones.

15. Hijos de Dios.—Los descendientes de Set fueron llamados *hijos de Dios* mientras imitaron la piedad y demás virtudes de su padre.

Enós estableció algunas ceremonias en el culto que los hombres tributaban a Dios para rendirle sus homenajes, alcanzar sus gracias y merecer la bienaventuranza eterna. Henoc, después de haber dado ejemplo de todas las virtudes, fué arrebatado del mundo, al cual debe volver un día para restituir a las naciones al camino de la penitencia. Matusalén vivió novecientos sesenta y nueve años, edad que ningún otro mortal ha alcanzado.

16. Patriarcas.—Patriarca significa padre o cabeza de varias familias, dándose este nombre a todos los personajes descendientes de Set, que fueron cabeza de numerosas familias y vivieron en tiempo de la ley natural, esto es, desde Adán hasta Moisés.

Desde Adán hasta Noé se cuentan, de padre a hijo, diez patriarcas antediluvianos: Adán, Set, Enós, Cainán, Malaleel, Jared, Henoc, Matusalén, Lamec y Noé.

17. Longevidad de los patriarcas.—Antes del Diluvio los hombres vivían cerca de mil años, y estaban dotados de constitución robustísima. Esta longevidad, que podía tener por causas físicas la fuerza primitiva del cuerpo humano, la pureza del aire y las cualidades nutritivas de los vegetales, sirvió providencialmente para poblar con más rapidez la tierra y para conservar intactas las verdades reveladas por Dios desde el principio. Lamec, que vivió quinientos noventa y seis años con su hijo Noé, había vivido cincuenta y seis años con Adán y ciento sesenta y ocho con Set; de modo que Noé recibió sin alteración ninguna todas las tradiciones primitivas.

18. Corrupción del linaje humano.—Los descendientes de Set permanecieron temerosos de Dios mientras estuvieron separados de los hijos de Caín; pero se dejaron seducir por éstos y contrajeron con ellos alianzas que los arras-

14. ¿Qué nombres da la Sagrada Escritura a los hijos de Caín?—15. ¿Y a los descendientes de Set?—¿Qué se sabe de Enós y de Henoc?—16. ¿Qué significa el nombre de patriarca?—¿Cuáles son los diez patriarcas ante-

diluvianos?—17. ¿Qué puede decirse acerca de la longevidad de estos patriarcas?—¿Cómo se puede explicar su larga vida?—18. ¿Conservaron los descendientes de Set el temor de Dios?

traron a toda clase de crímenes; de estas alianzas resultaron los gigantes, cuyas abominaciones irritaron sobre manera al Señor.

Los pecados de los hombres habían llegado a su colmo; Dios resolvió hacerlos perecer en un diluvio universal, esto es, en una inundación general procedente de copiosas lluvias y de las crecidas de los ríos.

RESUMEN

En el principio crió Dios el Cielo y la tierra con todo lo que encierran. Formó el cuerpo de Adán del barro o limo de la tierra, dándole un alma capaz de conocer, de querer y de amar en seguida le dió por compañera a Eva.

Colocados Adán y Eva en el Paraíso terrenal, desobedecieron a Dios comiendo del fruto prohibido, por lo cual fueron arrojados del jardín de delicias y condenados al dolor, al trabajo y a la muerte.

Sin embargo, Dios no abandonó a Adán y Eva después de su pecado; prometióles un *Redentor*, que fué desde entonces la esperanza y salvación del género humano.

Envidioso Caín, primer hijo de Adán y Eva, de que los dones de Abel agradaban a Dios, mientras que los suyos eran rechazados, mató a su hermano. Después de la muerte de Abel, Adán y Eva tuvieron un tercer hijo, a quien pusieron por nombre Set.

Los descendientes de Caín fueron malos como su padre; se les da el nombre de *hijos de los hombres*. Por el contrario, los de Set merecieron por sus virtudes el nombre de *hijos de Dios*. Se da el nombre de *patriarcas* a los jefes de familia de la raza de Set, contándose diez desde la creación del mundo hasta el Diluvio.

Los descendientes de Set permanecieron en el temor del Señor mientras que estuvieron separados de los hijos de Caín; pero haciendo contraído alianza con ellos, se dejaron arastrar a toda clase de crímenes.

¿Cuáles fueron las causas de su perversión?—¿Qué resolvió Dios viendo el excesivo número de los pecados de los hombres?



ÉPOCA SEGUNDA

Desde el Diluvio hasta la vocación de Abraham.

(Desde 4000 hasta 2300 antes de J.-C.—Período de 1700 años.)

19. Los hechos más notables de la segunda época son:

El Diluvio universal.

La conservación de Noé y de su familia.

La alianza de Dios con Noé.

La construcción de la Torre de Babel.

La dispersión de los hombres.

20. Noé.—Noé, hijo de Lamec y nieto de Matusalén se había conservado justo en medio de la corrupción general. Halló gracia ante el Señor, quien le mandó construir un arca para que se salvase en ella con su familia (que se componía de su mujer, sus tres hijos, Sem, Cam y Jafet, y las mujeres de éstos) y los animales destinados a repoblar la tierra.

21. Arca de Noé.—El arca era una especie de embarcación de madera, construída para permanecer sobre el agua. Dios mismo dió el plano a Noé, quien tardó cien años en construirla.

El arca no se asemejaba a un navío destinado a la navegación, sino más bien a una gran casa flotante que con facilidad podía mantenerse sobre las aguas. Tenía trescientos codos de longitud, cincuenta de latitud y treinta de altura, hallándose dividida en tres pisos, repartidos en varios departamentos.

El codo era una medida cuya longitud igualaba a la que hay desde el codo hasta el fin del dedo índice. Entre los hebreos y egipcios se conocían dos clases de codos: 1.ª, el codo ordinario o común, de 450 milímetros; 2.ª, el codo real o sagrado, de mayor uso entre los hebreos, que era de 525 milímetros.

19. ¿Cuáles son los hechos más notables de la época segunda?—**20.** ¿Por

qué halló Noé gracia ante Dios?—**21.** ¿Qué era el arca?

22. Diluvio.—Dios mandó a Noé que entrase en el arca con su familia y que encerrase allí los animales de las especies expuestas a perecer por el Diluvio. Habiéndose cumplido las órdenes de Dios, todas las aguas salieron de madre, se abrieron las cataratas del cielo, y llovió en tanta abundancia durante cuarenta días con sus noches, que la inundación subió hasta quince codos sobre los montes más elevados.

Habiendo quedado sumergida la tierra durante ciento cincuenta días, Dios envió un viento muy recio para que disminuyesen las aguas; al séptimo mes de empezado el Diluvio, el arca fué a reposar en el monte Ararat, de Armenia.

El primer día del décimo mes comenzaron a descubrirse las cumbres de las montañas, cuarenta días después abrió Noé la ventana del arca y soltó un cuervo, que no volvió. Después del cuervo soltó una paloma, la cual, no encontrando donde descansar, volvió al arca; pero vuelta a salir siete días después, volvió por la tarde trayendo en su pico una rama verde de olivo. Todavía aguardó Noé siete días, y enviando de nuevo la paloma, no volvió. Abrió el tejado del arca, y, viendo la tierra seca, salió del arca por orden de Dios, con su mujer, sus hijos y todos los animales que allí estaban encerrados hacía un año.

23. Alianza de Dios con Noé.—El primer cuidado de Noé al salir del arca fué ofrecer un sacrificio al Señor para darle gracias por haberle preservado de la destrucción general.

Dios le bendijo, como también a sus hijos, y les dijo: «Creced y multiplicaos; henchid la tierra y alimentaos con cuanto tiene vida y movimiento; todo el que derramare la sangre humana será castigado con la efusión de la suya propia, porque el hombre fué criado a imagen de Dios.

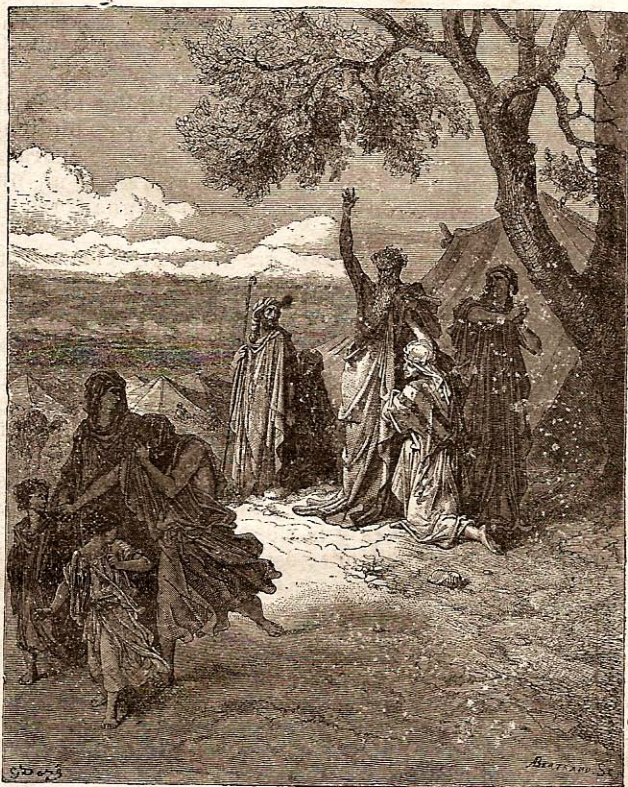
En seguida dijo Dios a Noé: «Hoy hago alianza contigo y con tus descendientes, y pondré mi arco en las nubes como señal de que no habrá más diluvio.»

24. Noé bendice a Sem y Jafet, y maldice a Canaán.—Noé se dedicó a la agricultura y plantó la viña; pero no conociendo la fuerza del vino, bebió de él y quedó involuntariamente ebrio. Habiéndose dormido en su tienda, se encon-

22. ¿Qué sucedió después que Noé entró en el arca con su familia?—
¿Cuánto tiempo duró el Diluvio?—
¿Cómo conoció Noé que había cesado

el Diluvio?—23. ¿Qué hizo Noé al salir del arca?—¿Qué le mandó Dios?—
¿Cuál fué la señal de su alianza?—
24. ¿Cómo se embriagó Noé?

tró en estado poco decente. Cam, su segundo hijo, le vió en ese estado y se burló de él; pero Sem y Jafet se acercaron a



Noé maldice a Canaán.

su padre andando hacia atrás y le cubrieron con un manto. Noé, que lo supo al despertarse, dijo:

En tal ocasión, ¿cuál fué la conducta de sus hijos?

«Maldito sea Canaán, hijo mayor de Cam, y sea el esclavo de los esclavos de sus hermanos; multiplique Dios la posteridad de Jafet, y hágale habitar en las tiendas de Sem.»

Noé no quiso maldecir a Cam, por haber recibido éste la bendición de Dios al salir del arca; pero maldijo a su primogénito Canaán, que era un perverso.

25. Torre de Babel.—Habiéndose multiplicado de una manera prodigiosa los descendientes de Noé, y no pudiendo habitar juntos en un mismo país, resolvieron separarse; pero para eternizar su memoria y preservarse de un nuevo diluvio, emprendieron la construcción de una torre que llegara hasta el cielo.

Para trastornar este insensato proyecto, Dios les confundió la lengua; y como no podían entenderse unos a otros, se vieron obligados a dejar la obra, que tomó el nombre de Torre de *Babel*, esto es, de confusión.

26. Dispersión de los hombres.—Después de la confusión de lenguas, los hombres se dispersaron, y conforme iban multiplicándose se separaron poco a poco en las diferentes partes de la tierra.

Los descendientes de Cam fueron los primeros en dispersarse; poblaron a Babilonia, las costas del Océano Indico, Egipto, el norte de Africa y la tierra de Canaán.

Los descendientes de Sem se establecieron al Oriente de Asia Menor, más allá del Éufrates y del Tigris, y en la Arabia.

Los descendientes de Jafet poblaron las regiones de Europa y de la India.

27. De los patriarcas posteriores al Diluvio.—Desde Sem hasta Abraham se cuentan diez patriarcas de padre a hijo: Sem, Arfaxad, Cainán, Salé, Heber, Faleg, Reu, Sarug, Nacor y Taré, padre de Abraham.

Resumen.

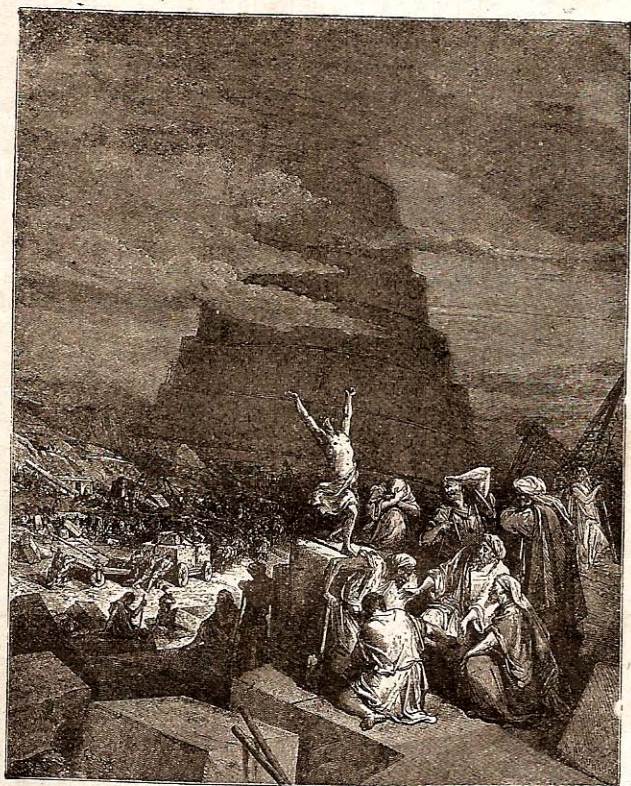
Tanto se pervirtieron los hombres, que Dios resolvió exterminarlos. El patriarca Noé había permanecido fiel al Señor, por lo cual le ordenó construyese un arca y se refugiase en ella con sus hijos. Cubrió entonces a la tierra una gran inundación, el Diluvio, peciendo todos los hombres, menos Noé y su familia.

¿Cómo fué castigado Cam?—25. ¿Qué proyecto trataron de realizar los descendientes de Noé?—¿De qué modo destruyó el Señor este proyecto?—

26. ¿Dónde se establecieron los descendientes de Sem?—¿Y los de Cam?—¿Y los de Jafet?—27. ¿Cuáles fueron los patriarcas posteriores al Diluvio?

Al salir del arca ofreció Noé un sacrificio al Señor en acción de gracias, y Dios, complacido de ello, hizo alianza con él y con sus descendientes.

Habiéndose multiplicado éstos extraordinariamente, antes de separarse trataron de construir una ciudad y una torre, llamada des-



La Torre de Babel.

pués Babel; pero Dios confundió su lengua y se vieron obligados a dispersarse antes de realizar su proyecto.

Después de la confusión de lenguas, los descendientes de Cam poblaron la Babilonia, el Egipto y el Norte de Africa; los de Sem se establecieron al Oriente del Asia Menor en la Arabia; los de Jafet, en las regiones de Europa y de la India.



ÉPOCA TERCERA

Desde la vocación de Abraham hasta la salida de Egipto.

(Desde 2300 hasta 1500 antes de J.-C. — Período de 800 años.)

28. Los hechos más notables de la tercera época son:
La vocación de Abraham.
La destrucción de Sodoma y Gomorra.



Mapa para la historia de los patriarcas.

- La promesa del Mesías renovada a Abraham.
La vida de Isaac, de Jacob y de sus doce hijos.
El poder de José en Egipto.

28. ¿Cuáles son los hechos más notables de la época tercera?

El establecimiento de los hebreos en Egipto, y su salida.
 La institución de la Pascua.
 El paso del mar Rojo.
 La vida de Job.

29. Origen de la idolatría.—Se cree que durante las primeras edades del mundo los hombres no perdieron la noción del verdadero Dios; y que los crímenes que merecieron el terrible castigo del Diluvio provinieron de la depravación del corazón y no de los errores del espíritu.

Pero después de la dispersión los hombres se dejaron llevar de sus pasiones; y, olvidando al Dios de sus padres, llegaron al punto de tributar a viles criaturas las adoraciones y homenajes debidos únicamente al Criador.

Abraham e Isaac.

30. Vocación de Abraham.—Como viera el Señor que la mayor parte de los hombres abandonaban su culto para ofrecer sus adoraciones al sol, a la luna y a las estrellas, y aun a los animales y a las plantas, resolvió escoger un pueblo particular, en cuyo seno se conservase la verdadera religión y del cual saliese el Redentor prometido. Abraham fué escogido para padre de este pueblo privilegiado. Este hombre justo vivía en Ur de Caldea, y jamás había participado de la idolatría de sus compatriotas.

Dios apareció por primera vez a Abraham y le dijo: «Sal de tu tierra, abandona tu familia y ve a la tierra que te mostraré.» Abraham salió de Caldea con su padre Taré, su mujer Sara y su sobrino Lot, y fué a habitar en la ciudad de Harán, en Mesopotamia. Taré quedó allí hasta su muerte: pero Abraham, fiel a la voz que le llamaba, salió de Harán de edad de sesenta y cinco años, cuando el Señor se le apareció de nuevo y le dijo: «Te haré padre de un gran pueblo, y tu nombre será célebre. Bendeciré a los que te bendijeren, maldeciré a los que te maldijeren, y en tí serán benditas todas las naciones de la tierra.»

31. Abraham en el país de Canaán.—Abraham salió de Mesopotamia con su mujer Sara, su sobrino Lot, sus riquezas, rebaños y siervos. Entró en los países habitados por los descendientes de Canaán y fué a erigir sus tiendas en las llanuras de Siquem. Un hambre que acaeció le obligó a trasladarse a Egipto, en donde Dios

29. ¿Cuál fué el origen de la idolatría?—**30.** ¿Qué resolvió Dios viendo que los hombres abandonaban su culto?—¿Quién fué escogido por padre de este pueblo privilegiado?—¿Qué

mandó Dios a Abraham?—**31.** ¿Adónde se dirigió Abraham al salir de Mesopotamia?—¿Por qué abandonó Abraham el país de Canaán?

siguió protegiéndole. Vuelto de este país, tuvo que separarse de su sobrino, con motivo de algunas disputas habidas entre los pastores de entrambos. Lot se dirigió a Sodoma, y Abraham a las cercanías de la ciudad de Hebrón.

Abraham llevaba la vida pastoril de los patriarcas. No poseía tierras, puesto que tuvo que comprar un sepulcro; pero era rico en dinero, en rebaños y en criados. Vivía respetado e independiente como un príncipe, en medio de los reinos pequeños que ocupaban el país.



Entrevista de Abraham y Melquisedec.

32. Libertad de Lot.—Codorlahomor, rey de los elamitas, movió guerra a algunos régulos de Canaán, los venció y entre los prisioneros se llevó a Lot. Abraham, compadecido de la desgracia de su sobrino, se puso al frente de 318 criados suyos; y habiendo sorprendido al enemigo, lo derrotó, libró a Lot y trajo consigo un considerable botín.

¿Qué género de vida llevaba Abraham?—32. ¿Cómo fué hecho prisionero Lot?—¿Quién fué su libertador?

Cuando Abraham volvía triunfante, Melquisedec, Sacerdote del Altísimo y Rey de Salem, salió a su encuentro, le bendijo y ofreció pan y vino al Señor en sacrificio de acción de gracias. El santo patriarca presentó al Sumo Sacerdote la décima parte del botín ganado al enemigo; pero rehusó tomar para sí lo que quería darle el Rey de Sodoma, que había tenido parte en el combate, porque no quería, dijo, que alguien se gloriasse de haber enriquecido a Abraham.

33. Nacimiento de Ismael.—Dios había prometido a Abraham una posteridad numerosa; sin embargo, el santo patriarca pasó mucho tiempo sin tener hijos. Viéndose Sara en edad muy avanzada, le había dado, según costumbre de los orientales, su esclava Agar por mujer. Lo que Sara había hecho para su consuelo le fué motivo de grandes amarguras, porque olvidando Agar lo que debía a su ama, la despreció; pero ésta, en cumplimiento de su obligación, trató a la esclava como lo merecía, por lo cual huyó Agar de la casa de su ama.

Andando errante por el desierto, se le apareció un ángel y le dijo: «Agar, ¿de dónde vienes y a dónde vas?». «Vengo huyendo de los malos tratamientos de Sara»—respondió ella. «Vuélvete—le dijo el ángel—, y en adelante sé menos altiva y más sumisa; humíllate ante ella. El Señor multiplicará tu posteridad; tu hijo se llamará Ismael y será valiente y feroz; se levantará contra todos y todos contra él, y construirá sus tiendas frente por frente de las de sus hermanos.»

Consolada Agar con estas palabras, volvió a casa de Sara, y se le sometió; algún tiempo después dió a luz a su hijo Ismael.

34. Predicción del nacimiento de Isaac.—Estando sentado un día Abraham a la entrada de su tienda, vió venir tres jóvenes viajeros; fué a su encuentro, les suplicó que entrasen y les sirvió de comer. Eran tres ángeles enviados por Dios al santo patriarca. Después de la comida, uno de ellos le dijo: «Dentro de un año tu mujer Sara dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Isaac, y el cual será heredero de las promesas divinas.»

35. Destrucción de Sodoma y Gomorra.—Los ángeles, después de anunciar el nacimiento de Isaac, continuaron su camino hacia la parte de Sodoma. Abraham los acompañaba, cuando uno de ellos le dijo en nombre del Señor: «Voy a destruir a Sodoma y Gomorra, porque la iniquidad de estas dos ciudades ha llegado a su colmo.» Entonces este

¿Con qué motivo ofreció Melquisedec su sacrificio al Señor?—¿Guardó Abraham el botín que había tomado al enemigo?—33. ¿Por qué se retiró Agar al desierto?—¿Qué le predijeron

respecto de su hijo?—34. ¿De qué modo fué anunciado el nacimiento de Isaac?—35. ¿Qué dijo Dios a Abraham de Sodoma y Gomorra?

santo hombre, postrándose en presencia del Señor, intercedió por los culpables; le preguntó si cincuenta justos no bastarían para salvar la ciudad; y aun bajó hasta diez pero no se encontraron.

Los celestiales mensajeros dieron aviso a Lot, que habitaba en Sodoma, de la próxima destrucción de la ciudad,



Abraham ofreciendo hospitalidad a tres ángeles.¶

y le dijeron que hiciese salir sin dilación a sus amigos y deudos.

Lot se apresuró a prevenirlos; mas ellos se burlaron de él y de sus consejos. Los ángeles, al amanecer, instaron a Lot, a su mujer y a sus dos hijas para que saliesen de Sodoma y se alejasen prontamente de ella, sin mirar hacia atrás.

Apenas estuvieron fuera, cuando una lluvia de azufre y fuego consumió a Sodoma, Gomorra, Adama y Seboin, las cuales fueron convertidas en un gran lago llamada *lago As-*

fáltides o *Asfáltico* o *Mar Muerto*. La mujer de Lot, olvidándose de la prohibición de los ángeles, miró hacia atrás, pero al instante quedó convertida en estatua de sal.

36. Agar e Ismael despedidos por Abraham.—Ismael no debía ser heredero de las promesas del Señor; por lo cual concibió odio extremo contra Isaac, y le maltrataba. Indignada Sara, suplicó a su esposo que echase fuera a la esclava con su hijo. Esta medida repugnaba a Abraham; pero, después de consultar al Señor, tomó pan y un odre de agua, puso esta carga sobre los hombros de Agar, le entregó su hijo y la despidió.

Quando se hubo concluido el agua, Agar dejó a su hijo debajo de un árbol en el desierto de Bersabée, y se alejó diciendo: «No quiero ver morir a mi hijo.» Estaba ella llorando, cuando la llamó un ángel y le dijo: «No temas, Agar: levántate, toma a tu hijo, pues llegará a ser padre de un gran pueblo»; y le enseñó un manantial que estaba cerca.

Ismael habitó en el desierto de Farán, en donde se formó diestro flechador.

Sus descendientes tomaron el nombre de árabes y llegaron a ser muy famosos.

37. Sacrificio de Abraham.—Para probar la fe de Abraham, le dijo Dios: «Toma a tu hijo único, a quien tanto amas, y ve a ofrecérmelo en holocausto sobre el monte que te enseñaré.» Abraham tomó a Isaac, de edad entonces de treinta y siete años, y se puso en camino. Llegado a las faldas del monte Moria, puso sobre los hombros de Isaac la leña necesaria para el sacrificio, y él mismo llevó el fuego y el cuchillo. Mientras iban por su camino, dijo Isaac: «Padre mío, veo el fuego y la leña; pero ¿dónde está la víctima del holocausto?» «Dios proveerá, hijo mío»—dijo Abraham.

Llegados que fueron a la cima del monte, Abraham erigió un altar, colocó encima la leña, ató en seguida a Isaac y le puso sobre la hoguera; tomando después el cuchillo, levantó el brazo para inmolarle. Mas un ángel le detuvo, diciéndole desde el Cielo: «¡Abraham, Abraham!, no hieras a tu hijo ni le hagas mal ninguno.» Abraham se volvió y encontró cerca de él un carnero enredado por las astas en una zarza. Lo tomó y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo:

38. Promesa del Mesías renovada a Abraham.—Viendo el

36. ¿Vivieron mucho tiempo Agar e Ismael con Abraham? — ¿Cómo fué salvado Ismael? — ¿De qué pueblo fué padre? — 37. ¿Cómo probó Dios la fe

de Abraham.—Refiere el sacrificio de Abraham.— 38. ¿Cuál fué el premio de la obediencia de Abraham?

Señor la obediencia de Abraham, le dijo: «Porque has obedecido a mi voz, y no has perdonado a tu hijo único, te ben-



Isaac llevando la leña para el sacrificio.

deciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y las arenas del mar, *y todas las naciones de la tierra serán benditas en Aquel que saldrá de ti.*

39. Matrimonio de Isaac.—No quiso Abraham contraer alianza con los habitantes de Canaán, por lo cual envió a Mesopotamia a Eliecer, su siervo más fiel, a buscar una esposa para Isaac. Eliecer partió con diez camellos cargados de ricos presentes. Habiendo llegado cerca de la ciudad en que vivía Nacor, hermano de Abraham, se detuvo al caer la tarde junto a una fuente, e hizo a Dios esta súplica: «Señor, Dios de Abraham, haced que la doncella que destináis a Isaac sea la que me dé agua cuando yo se la pida, y que también me la ofrezca para mis camellos.»

En ese instante apareció Rebeca, hija de Batuel y nieta de Nacor. Eliecer le pidió de beber. «Con mucho gusto —respondió ella—; y también sacaré agua para tus camellos.» Así conoció Eliecer quién debía ser esposa de su amo, y le dió en señal de reconocimiento pendientes y brazaletes de oro.

Después de dar gracias al Señor, siguió a Rebeca a casa de su padre. Batuel, al saber lo sucedido, no dudó que tal era la voluntad de Dios, y consintió en el matrimonio. Al día siguiente, Eliecer partió en compañía de Rebeca y de la nodriza de ella, y se celebró el matrimonio en presencia de Abraham.

40. Muerte de Abraham.—Abraham terminó en una dichosa vejez, de edad de ciento setenta y cinco años, una carrera llena de sublimes virtudes. Fué enterrado por Isaac e Ismael, en la cueva doble que había comprado a los hijos de Efrón para sepultura de Sara.

La fe admirable de Abraham en los designios de Dios es su rasgo característico; ella le mereció el dictado de *Padre de los creyentes*, y el Señor se dignó apellidarse *Dios de Abraham*.

Resumen.

Dispersos los hombres por la tierra, trocaron el culto del verdadero Dios en abominable idolatría. Entonces escogió el Señor al santo patriarca Abraham para ser padre de un pueblo que conservase la verdadera religión.

Obedeciendo a la voz de Dios, salió Abraham de Caldea y plantó sus tiendas en las llanuras de Siquén, de donde el hambre le obligó a bajar a Egipto. A su vuelta tuvo dos hijos: Ismael, de su esclava Agar, e Isaac, de su mujer Sara.

Irritado el Señor contra las ciudades de Sodoma y Gomorra por sus numerosos crímenes, las destruyó por el fuego.

Queriendo el Señor probar la fe de Abraham, le mandó sacrificar a su hijo Isaac: disponíase a inmolarle el santo patriarca, cuando un ángel le detuvo, declarándole que Dios estaba satisfecho de su obediencia.

39. ¿Para qué envió Abraham a Eliecer a Mesopotamia?—¿Cómo cumplió su encargo Eliecer?—40. ¿A qué edad

murió Abraham?—¿Dónde fué enterrado?—¿Por qué se llama padre de los creyentes?

En recompensa de su fidelidad renovóle el Señor la promesa del Mesías. Abraham murió a la edad de ciento setenta y cinco años, mereciendo por su fe ser apellidado *Padre de los creyentes*.

Jacob—Esaú.

41. Hijos de Isaac.—Isaac tuvo dos hijos gemelos: el primero fué Esaú, o Edom, que era rubio y cubierto de vello, y el segundo, Jacob.

Aun antes del nacimiento de estos niños, Dios había dado a conocer a Rebeca, madre de ellos, que Jacob, por su virtud, merecería ser preferido a su hermano mayor.

Esaú llegó a ser diestro cazador, recorriendo campos y selvas, Jacob, por el contrario, prefería vivir tranquilo en su tienda.

42. Esaú vende su derecho de primogenitura.—Jacob había guisado un día un plato de lentejas; Esaú, que volvía del campo, transido de hambre y cansancio, le pidió la menestra que había cocido. Instruido Jacob por su madre de los designios de Dios, quiso aprovecharse de esta circunstancia para alcanzar de su hermano el derecho de primogenitura, que le pertenecía ya por elección divina.

«Véndeme tu derecho de primogenitura»—dijo a su hermano. Esaú consintió, diciendo: «Soy ya muy viejo, y me estoy muriendo: ¿de qué me servirá ser primogénito?» Jacob añadió; «Júramelo al instante.» Y él se lo juró. Entonces Jacob le dió pan y el plato de lentejas. Esaú comió y bebió, y salió en seguida, sin hacer caso de haber vendido su derecho de primogenitura.

43. Isaac bendice a Jacob.—Jacob no podía quedar seguro del derecho de primogenitura sino con la bendición paterna, y Esaú esperaba conseguirla a pesar de sus juramentos. Creyendo Isaac que había llegado el término de su vida, quiso bendecir a sus hijos; mandó a Esaú a caza para que trajese lo necesario para el festín que se usaba en esta ocasión.

Rebeca quiso aprovechar esta circunstancia en favor de Jacob, y preparó prontamente un guiso para Isaac; vistió a Jacob con vestidos de Esaú, y le cubrió las manos y el cue-

41. ¿Quiénes fueron los dos hijos de Isaac?—42. ¿Cómo vendió Esaú el derecho de primogenitura?—43. Re-

fiere cómo obtuvo Jacob la bendición paterna.

llo con pieles de cabrito, para que se asemejase a su hermano, que era velludo en extremo. Ella pensaba que Isaac, casi ciego por la vejez, no conociéndole, le daría su bendición y le declararía heredero de sus bienes. Dios por designios misteriosos, permitió que saliera bien la estratagema.

Esaú entró cuando Jacob acababa de recibir la bendición paterna. Sabiendo lo que había sucedido, dió gritos de dolor y lloró amargamente; pero no pudo hacer revocar a su padre estas disposiciones, que le parecieron venir de lo alto.

44. Huída de Jacob.—Promesa del Mesías.—Esaú, viendo frustrada su esperanza de alcanzar la bendición paterna, aunque él mismo había cedido a su hermano el derecho de primogenitura, concibió tal resentimiento, que profirió amenazas y dijo: «Vendrá tiempo en que morirá mi padre, y entonces mataré a mi hermano Jacob.»

Rebeca, que lo supo, se alarmó, y suplicó a Isaac que alejase a Jacob, mandándole buscar esposa entre su parentela. Isaac consintió con ello; llamó a Jacob y le dijo: «No tomes mujer de las hijas de Canaán; mas vete a Mesopotamia y despóstate con una de las hijas de Labán, hermano de tu madre.»

Jacob partió solo, a pie, con un báculo en la mano. Al caer de la tarde, habiendo llegado a un lugar llamado después *Betel*, se paró allí para descansar, tomó una piedra por cabecera y se durmió. Vió en sueños una escala que iba desde la tierra hasta el cielo, y los ángeles del Señor que subían y bajaban por ella. Dios estaba apoyado sobre la escala y le dijo: «Yo soy el Dios de Abraham y de Isaac; la tierra en que tú duermes la daré a ti y a tus descendientes, y todas las naciones de la tierra serán benditas en ti y en *El que saldrá de ti.*»

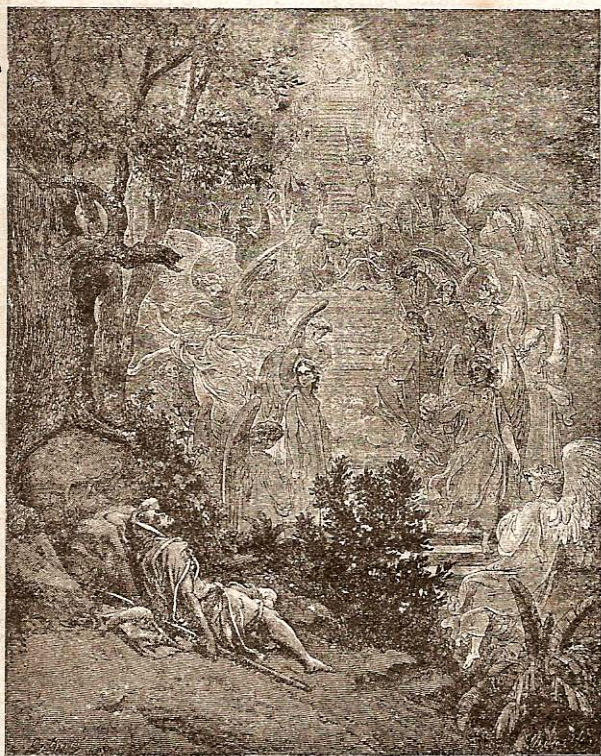
45. Jacob en Mesopotamia.—Llegado a Mesopotamia, Jacob se retiró a casa de su tío Labán, quien le cometi6 el cuidado de sus rebaños y le dió por esposas a sus dos hijas, Raquel y Lía.

46. Regreso de Jacob a Canaán.—Jacob permaneció veinte años en Mesopotamia. Como la bendición que Dios echó sobre todo

¿Cuál fué la conducta de Esaú al saber que Jacob había recibido esta bendición?—44. ¿Cómo se libró Jacob del resentimiento de Esaú?—¿Qué sueño tuvo Jacob?—45. ¿En qué

se ocupó Jacob en casa de su tío Labán?—46. Refiere cómo salió Jacob de casa de su tío Labán y cómo se reconcilió con él.

lo que le pertenecía excitó la envidia de Labán, el santo patriarca pensó sería prudente volver a Canaán. Después de haberse asegurado de que tal era la voluntad de Dios, aprovechó la ausencia de Labán para ponerse en marcha con su familia, sus criados y los rebaños que había adquirido sirviendo a su suegro.



Sueño de Jacob.

Labán, que supo su partida, se enfureció sobre manera y marchó en persecución de Jacob. Le alcanzó al cabo de siete días cerca de una montaña: pero la noche anterior el Señor se apareció a Labán y le prohibió hiciese ningún mal a Jacob. Por lo cual, después de algunas quejas de una y otra parte, el tío y el sobrino se reconcili-

liaron y se juraron eterna amistad. Para perpetuar el recuerdo de esta alianza, recogieron piedras e hicieron con ellas un montón, al cual llamaron *Galaad* o *montón del testimonio*. Después se aplicó este nombre a toda la montaña.

Jacob despachó algunos criados suyos al encuentro de Esaú para darle aviso de su vuelta; mas ellos volvieron aprisa y le dijeron: «Mira que tu hermano viene contra ti al frente de cuatrocientos hombres armados.» Al oír esto Jacob se llenó de temor. El Señor, para calmarle, le envió un ángel en forma humana, con quien peleó toda la noche. No pudiendo vencerle el ángel, le tocó el nervio de la pierna, el cual se secó al instante y Jacob quedó cojo. «Déjame—le dijo el ángel—, porque la aurora empieza a apuntar.» Pero el santo patriarca, comprendiendo que era el enviado del Señor, respondió: «No te dejaré ir sin que me hayas bendicho.» El ángel replicó: «Ya no serás llamado Jacob, sino Israel, que significa *fuerte contra Dios*»; y bendiciéndole desapareció.

Jacob llamó a este lugar *Fanuel* o *vista de Dios*, porque Dios se le había mostrado cara a cara sin hacerle morir.

Jacob escogió lo mejor de sus rebaños, formó varias manadas y las remitió sucesivamente a Esaú, con el fin de aplacarle por estos presentes; y cuando le vió a lo lejos, se postró siete veces, dirigiéndose a él; toda la familia le recibió del mismo modo. Movido Esaú de tanta sumisión, vertió lágrimas de ternura y se reconcilió con Jacob.

47. Hijos de Jacob.—Jacob tuvo doce hijos, que fueron cabeza de las doce tribus de Israel: Rubén, Simeón, Levi, Judá, Isacar, Zabulón, Dan, Neftalí, Gad, Aser, José y Benjamín. También tuvo una hija, llamada Dina.

Los más célebres hijos de Jacob son:

- 1.º Judá, cuya tribu dió Reyes al pueblo judío y el Salvador a todas las naciones.
- 2.º Levi, cuya tribu fué consagrada al servicio del altar.
- 3.º José, cuya vida fué llena de acontecimientos extraordinarios, y él mismo una figura sorprendente del Mesías.

Resumen.

Desposado Isaac con Rebeca, tuvo dos hijos gemelos. Esaú vendió su derecho de primogenitura por un plato de lentejas, y Jacob, para asegurarse de este derecho, entendiéndose con su madre Rebeca, a fin de recibir la bendición paterna.

Temiendo Jacob la cólera de su hermano, huyó a la Mesopotamia a casa de su tío Labán. En el camino tuvo un sueño misterioso, y el Señor le prometió que el Mesías saldría de su raza.

¿Después de qué suceso tomó Jacob el nombre de Israel?—¿Cómo apaciguó Jacob la cólera de Esaú?—

47. ¿Quiénes fueron los hijos de Jacob?—Nombra los más célebres.

Jacob permaneció veinte años en Mesopotamia, y a su vuelta aplacó a su hermano Esaú con presentes. Los doce hijos de Jacob fueron los cabezas o jefes de las doce tribus de Israel.

COSTUMBRES DE LOS PATRIARCAS

Los patriarcas eran nómadas, es decir, que no tenían morada fija. Vivían en tiendas, cambiando de lugar según la abundancia de pasto, pues todas sus riquezas consistían principalmente en ganados. Tanto tenía Abraham, que se vió obligado a separarse de su sobrino Lot, porque la misma tierra no podía alimentar a los rebaños de entrambos. Jacob también tenía gran número de ellos a su vuelta de Mesopotamia, puesto que regaló a su hermano Esaú 590 reses, cabras, ovejas, camellos, bueyes y asnos. No tenían caballos ni cerdos. Ese gran número de rebaños en un país que no tiene más ríos que el Jordán y donde rara vez llueve, hacía tener en gran estimación los pozos y cisternas.

La ocupación principal de los patriarcas era el cuidado de sus rebaños, como se observa en toda su historia y en la declaración expresa que los hijos de Jacob dieron al rey de Egipto. Este trabajo lo tomaban muy a pechos, sin perdonar fatigas ni molestias, como lo atestiguan las quejas de Jacob a Labán: «Veinte años te he servido—le dijo—, sufriendo las inclemencias del tiempo; abrasado por el calor del día y aterido por el frío de la noche, y el sueño huía de mis ojos.»

La vida de los patriarcas era muy frugal. Sus manjares eran muy ordinarios, como lo prueban las lentejas preparadas por Jacob, que tanto excitaron la gula de Esaú. Ejemplo de un magnífico banquete es el que celebró Abraham con los tres ángeles: sirvióles una ternera entera, panes recién cocidos al rescoldo, manteca y leche. Conociáanse también algunos guisos: Rebeca preparó uno a Isaac compuesto de dos cabritos.

La hospitalidad era muy bien practicada entre los patriarcas, quienes la ejercían entre sí y con los extranjeros. Abraham, a pesar de tener muchos criados y cerca de cien años, trae por sí mismo el agua para lavar los pies a sus huéspedes; manda a su esposa les prepare pan, escoge él mismo la carne y les sirve de pie. Los criados de los patriarcas les ayudaban en el trabajo, pero no los dispensaban de él.

Esta vida simple y laboriosa fué causa, sin duda, de que pudiesen llegar a tan larga vejez y muriesen dulcemente sin haber sufrido ninguna enfermedad; pues nos se sabe hayan estado enfermos, y la Escritura, al relatar su muerte, dice de cada uno de ellos: «Desfalleció y murió lleno de días en venturosa vejez.» (FLEURY: *Costumbres de los israelitas.*)

José.

48. Infancia de José.—José, hijo de Jacob, se distinguió desde su infancia por su piedad y buen comportamiento: por esto le amaba su padre más que a los otros, y le había dado una túnica de varios colores.

Sus hermanos le aborrecían a causa de esta preferencia, y porque los había acusado de un crimen enorme que no dice la Escritura. Pero, lo que aumentó más la envidia de éstos, fué la relación que les hizo de dos sueños que presagiaban su futura grandeza.

«Estábamos —les dijo— atando gavillas en un campo; la mía permanecía recta, las vuestras la rodeaban adorándola.» «Vi en sueños —les dijo en otra ocasión— el sol, la luna y once estrellas que me estaban adorando.»

Los hermanos de José estaban devorados por la cólera; pero temiendo Jacob las consecuencias de tales revelaciones, le dijo con severidad: «¿Acaso serás tú señor mío y de tus hermanos, o habremos por ventura de adorarte?»

49. José vendido por sus hermanos.—Jacob quiso tener noticias de sus hijos, que apacentaban los rebaños en el desierto, para lo cual les envió a José. «Ya viene nuestro soñador —dijeron ellos al verle—; matémosle, y veremos de qué le habrán servido sus sueños.» Rubén se opuso a este infame proyecto, y consiguió que José tan sólo fuese metido en una cisterna sin agua. Su designio era sacarlo de allí secretamente y restituirlo a su padre; pero en ausencia suya, sus hermanos, por consejo de Judá, lo vendieron a unos mercaderes, que lo llevaron a Egipto.

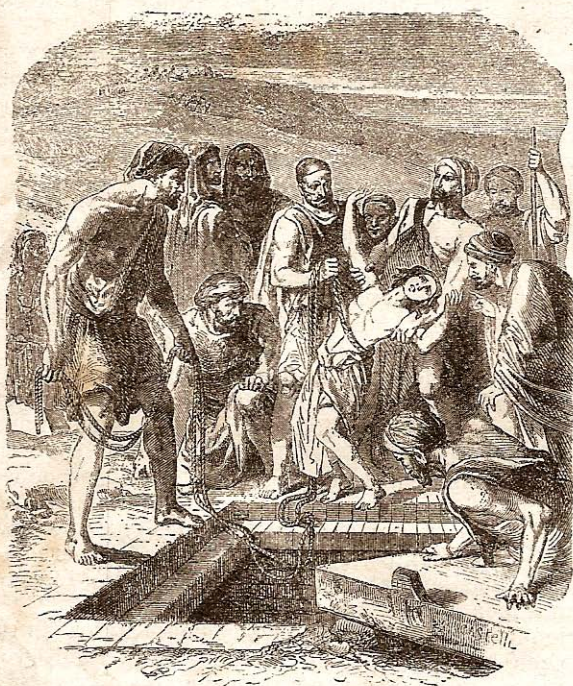
Queriendo en seguida ocultar su crimen, tiñeron la túnica de José con la sangre de un cabrito, y se la remitieron a Jacob. «¡Ay! —dijo este venerable anciano al verla—, es la túnica de José; una bestia feroz ha devorado a mi hijo»; y cubriéndose con un cilicio, derramó un torrente de lágrimas.

50. José en casa de Putifar.—Llegado José a Egipto, fué vendido de nuevo a Putifar, ministro de Faraón. Sus bellas prendas le granjearon la confianza de su amo, quien le estableció sobre todos sus criados y aun le confió la in-

48 ¿En qué se distinguió José desde su infancia?—¿Por qué le odiaban sus hermanos?—49. ¿Cómo fué vendido José por sus hermanos?—

¿De qué modo los hermanos de José ocultaron su crimen a Jacob?—50. ¿Cómo fué tratado José en casa de Putifar?

tendencia de sus bienes. Pero la virtud de José debió pasar por una prueba espantosa, porque la mujer de Putifar intentó seducirle y le calumnió de una manera odiosa. Su



José es metido en una cisterna.

marido, demasiado crédulo, hizo encerrar al inocente José en la cárcel del rey.

51. José interpreta los sueños de dos oficiales.—El Señor no abandonó a José; y como principio de las recompensas que quería

¿Por qué fué encerrado José en la cárcel?—51. ¿De qué modo recompensó el Señor la virtud de José?

dar a su virtud, le concedió el don de Profecía. El copero mayor de Faraón y el jefe de los panaderos del rey, que estaban en la cárcel, tuvieron cada uno un sueño que les anunciaba su futuro destino.

«Me pareció ver—dijo el copero—una cepa de viña que tenía tres sarmientos, de los cuales salían botones, flores y después racimos de uvas maduras; y habiendo exprimido las uvas en la copa del rey, se la di a beber.» «Al cabo de tres días—dijo José—volverás a tu oficio. Acuérdate entonces de mi y ruega al rey que me saque, porque soy inocente.»

En seguida dijo el panadero: «Yo llevaba encima de la cabeza tres canastillos llenos de pastelería, que comían las aves del cielo,»

«Dentro de tres días—le dijo José—serás clavado en una cruz y tu cuerpo será pasto de las aves.»

Todo aconteció como José lo había predicho; pero el copero, vuelto a su oficio, no se acordó más de José.



José elevado a la dignidad de primer ministro.

52. Sueños de Faraón.—José, ministro del Rey de Egipto.—Dios envió a Faraón, en una misma noche, dos sueños que le inquietaron grandemente. En el primero vió siete

¿Cuáles fueron los primeros sueños explicados por José?—52. ¿Cuáles fueron los dos sueños de Faraón?

vacas gordas que salían del Nilo e iban a pastar en las márgenes vecinas; luego vió salir del río otras siete vacas flaquísimas, que devoraron a las primeras, sin engordar por eso. En el segundo sueño vió siete espigas granadas y lozanas que salían de una misma caña, las cuales fueron devoradas por otras siete delgadas y secas que brotaban de distinta caña.

Viendo que nadie podía dar la interpretación de estos sueños, el copero, a quien José había predicho buena fortuna, se acordó de él y refirió a Faraón lo que le había acontecido en la cárcel: el rey mandó lo trajesen a su presencia. José después de elevar su espíritu a Dios, dijo que ambos sueños anunciaban siete años de prodigiosa abundancia, a los que debían seguir otros siete de esterilidad sin igual. Aconsejó al príncipe estableciese un varón sabio e industrioso, quien, poniendo gobernadores en todas las provincias de Egipto, comprase la quinta parte de los frutos en los siete años de abundancia y los recogiese en paneras o graneros públicos para los siete años de esterilidad que debían venir después.

Maravillado Faraón de la sabiduría de José, le dijo: «¿Acaso podré yo encontrar otro más sabio que tú, y que te sea semejante? Gobierna, pues, mi reino, y al imperio de tu voz obedezca todo el pueblo. Yo mismo, sólo te precederé en llevar la corona y ocupar el trono.»

53. Primer viaje de los hermanos de José a Egipto. — Treinta años solamente tenía José cuando fué exaltado, y luego principió a desempeñar su nuevo y elevado ministerio. Recorriendo todo el país de Egipto, hizo preparar graneros para recibir lo sobrante de la cosecha en los años de abundancia; y llegados los años de escasez y esterilidad, el prevenido gobernador libró de los horrores del hambre a los egipcios y a los pueblos colindantes.

Sabedor Jacob de que se vendía trigo en Egipto, mandó allá a sus hijos. Reconociólos José, pero aparentó tomarlos por espías, para saber de Benjamín, que no estaba con ellos y era como él hijo de Raquel. «Señor —le dijeron ellos—, hemos venido sólo a comprar trigo; somos doce hermanos, hi-

¿De qué modo los explicó José?—
¿Cuál fué el consejo que José dió al rey?—53. ¿Qué providencias tomó José para contrarrestar el hambre?—¿Para

qué envió Jacob a sus hijos a Egipto?—
¿Qué respondieron los hijos de Jacob al verse tratados de espías?

jos de un mismo padre, que vive en la tierra de Canaán; el menor queda con él, y el otro ya no existe.» «Pues bien —repuso José—, envidad uno de vosotros para que traiga a ese vuestro hermano menor, y hasta tanto los demás quedaréis aquí presos.»

Llenos entonces de espanto, se decían unos a otros: «Bien merecemos este castigo: la sangre de José clama venganza contra nosotros.»

Comprendiéndolos José, sin que le supiesen, se sintió tan conmovido, que no pudo quedar con ellos; y retirándose a llorar, mandó a sus criados que llenasen los costales de trigo y ocultamente pusiesen en ellos el dinero traído por sus hermanos; mas para obligarlos a volver con Benjamín, guardó en rehenes a Simeón.

54. Segundo viaje. — Agotadas las provisiones, Jacob ordenó a sus hijos que volviesen a Egipto; mas ellos respondieron «que no podían comparecer ante el ministro de Faraón sin llevar con ellos a Benjamín.» «Confíame el niño —añadió Judá—; y si no te lo traigo de nuevo, caiga sobre mi tu indignación.» Llegados que fueron a Egipto, se presentaron ante el intendente de José, para devolverle el dinero que habían encontrado en sus costales; mas él lo rehusó, asegurando haber recibido todo cuanto se le debía.

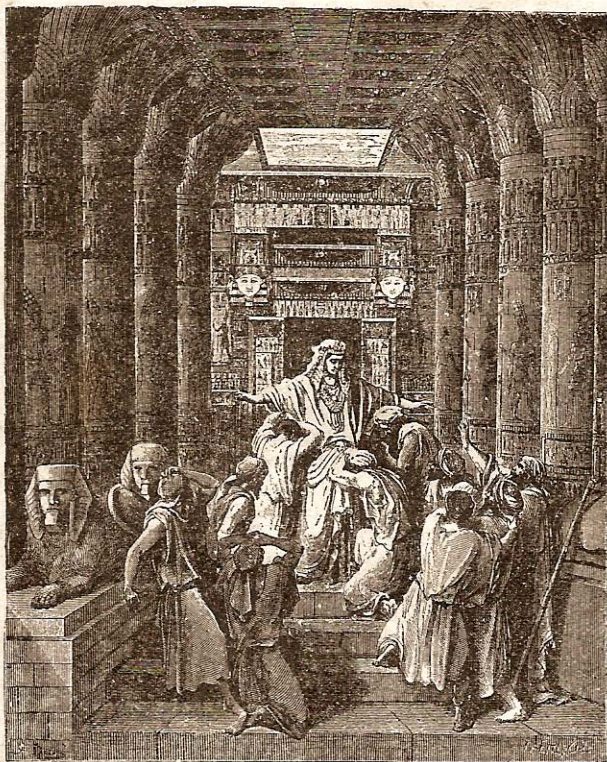
Postráronse a los pies de José y le ofrecieron sus presentes. «¿Vive todavía vuestro padre, aquel buen anciano de quien me hablasteis? —les dijo José—. ¿Cómo está?» Ellos respondieron. «Nuestro padre, servidor vuestro, todavía vive, y está bueno.»

Después del festín con que José obsequió a sus hermanos, mandó que se les llenase de trigo los costales y se pusiese su copa en el del más joven. No bien habían salido de la ciudad los hijos de Jacob, cuando José mandó en seguimiento de ellos a su mayordomo. Registráronse los costales, y se encontró la copa en el de Benjamín. Todos fueron conducidos de nuevo a la presencia de José, quien les reprendió severamente. «¿Ignoráis por ventura —les dijo— que nadie se me iguala en el conocimiento de las cosas ocultas?

¿Qué decían entre sí al verse encerrados en la cárcel por orden de José?—¿Qué disposiciones tomó José para obligar a sus hermanos a volver a Egipto?—54. En su segundo viaje a Egipto, ¿por qué llevaron consigo los hijos de Jacob a Benjamín?—

¿Aceptó el intendente de José el dinero que los hijos de Jacob le traían? ¿Cómo supo José que su padre vivía aún?—¿En qué saco puso el intendente la copa de José?—¿Por qué debía quedar Benjamín como esclavo de José?

El que ha robado mi copa sea mi esclavo; los demás volveos libres.» «Nuestro padre morirá —respondió Judá— si voy a su presencia sin este niño, hijo de Raquel, como el que

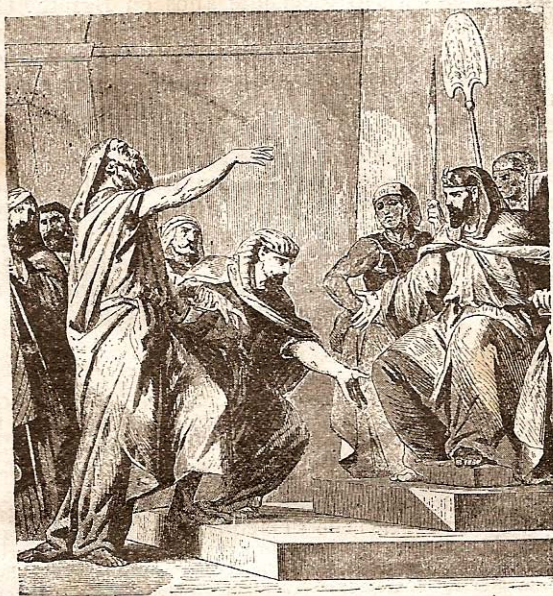


José se da a conocer a sus hermanos.

ya no existe; he salido fiador de su regreso con mi vida; así, pues, yo quedaré esclavo vuestro, y que él vuelva con sus hermanos.»

Qué dijo entonces Judá?

55. José se da a conocer a sus hermanos.—Jacob en Egipto.—Cerciorado José de que sus hermanos amaban a su padre y a Benjamín, y enternecido sobremanera, exclamó: «¡Yo soy José! ¿Vive mi padre todavía?» Y echándose al cuello de Benjamín, le abrazó tiernamente, bañándole



Jacob presentado al rey Faraón por José.

en lágrimas; abrazó también a sus hermanos, y apaciguó con bondad la inquietud que les embargaba, declarándoles los designios y voluntad de Dios en todo cuanto había sucedido, y los envió para que le trajesen a su padre. Faraón mandó poner a su disposición los carros necesarios para que pudiesen llevar fácilmente de Canaán a Egipto su familia y sus bienes.

Viendo Jacob los regalos que le enviaba José, dijo a sus hijos: «Ya que José vive todavía, iré a Egipto y lo veré.» José presentó a su padre ante Faraón, quien señaló la tierra de Gesén para morada del santo anciano y de su familia.

56. Muerte de Jacob.—Su profecía sobre la venida del Mesías.—Jacob vivió diecisiete años en Egipto. Cuando vió que era llegada la hora de su muerte, llamó a su hijo José, lo bendijo y le hizo prometer con juramento que no lo enterraría en Egipto, sino que transportaría sus huesos a la tierra de Canaán, al sepulcro de sus padres.

Jacob bendijo en seguida a sus demás hijos, y predijo a cada uno los futuros destinos de su raza. Llegado a Judá, entre cuyos descendientes debía contarse al Mesías, le dijo: «Judá, te alabarán tus hermanos, tu mano será sobre las cervices de tus enemigos, y los hijos de tu padre te reverenciarán. *No será quitado el cetro de Judá, ni de su descendencia el caudillo, hasta que venga El que ha de ser enviado; y éste será la expectación de las gentes* »

Luego que Jacob hubo acabado de hablar, se recostó sobre su cama como un hombre que va a dormir, y entregó su alma en manos de su Criador. José lo hizo embalsamar, y con el beneplácito de Faraón lo llevó a la tierra de Canaán, y fué a enterrarlo en la cueva doble en que reposaban las cenizas de Abraham, Sara, Isaac, Rebeca y Lia.

57. Muerte de José.—José gobernó el Egipto durante ochenta años, y fué la providencia de su familia. Cuando advirtió que llegaba el fin de su peregrinación sobre la tierra, dijo a sus hermanos: «Después de mi muerte os visitará Dios, y os hará subir de esta tierra a la tierra prometida a nuestros padres. Llevad mis huesos con vosotros, y prometédmelo con juramento.» José murió de edad de ciento diez años. Su cuerpo, embalsamado y depositado en una caja, fué tenido en mucha veneración y custodiado por los israelitas hasta la salida de Egipto.

58. Servidumbre de los hebreos en Egipto.—Después de la muerte de José, los egipcios se olvidaron pronto de lo que debían a su memoria, y concibieron temores al ver que los israelitas se habían multiplicado tanto que forma-

¿Qué resolución tomó Jacob al saber que José vivía en Egipto?—56. Refiere la muerte de Jacob y la profecía que hizo a Judá.—57 Refiere

la muerte de José.—58. ¿Duró mucho tiempo entre los egipcios el recuerdo de los beneficios de José?

ban ya un pueblo numeroso. Los redujeron a servidumbre, y los emplearon en edificar sus ciudades y pirámides. Los israelitas permanecieron en Egipto unos cuatrocientos treinta años. Necesitaban multiplicarse suficientemente para encontrarse en estado de llenar la tierra prometida y de ocuparla, exterminando a sus habitantes, maldecidos por Dios.

Resumen.

José, hijo de Jacob, se distinguió desde su infancia por su piedad y sabiduría, siendo vendido como esclavo, víctima de la envidia de sus hermanos.

Conducido a Egipto, José llegó a ser intendente de Putifar, primer ministro de Faraón. Acusado injustamente, fué encerrado en la cárcel real, pero el Señor le concedió el don de profecía en recompensa de su virtud, mereciendo por esto ser nombrado virrey de Egipto.

José salvó la vida de gran número de egipcios durante una carestía de siete años, y después de haberse hecho reconocer por sus hermanos, llamó a su padre Jacob y demás familia a su lado.

Olvidando más tarde los egipcios los beneficios de José, esclavizaron a los israelitas y trataron de destruirlos.

Job.

59. Job, descendiente de Esaú, vivía en el país de Hus, en la Arabia desierta, en el tiempo en que los judíos eran oprimidos en Egipto. Varón sencillo, recto y temeroso de Dios, se apartaba de lo malo. Tenía siete hijos y tres hijas, y poseía numerosos rebaños; y fué este varón grande sobre todos los de Oriente.

El Señor dijo un día a Satanás: «¿Por ventura has parado tu atención en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra?» Y respondió Satanás a Dios y le dijo: ¿Acaso de balde teme Job a Dios? ¿Por ventura Tú no pusiste sobre él, y sobre su casa, y sobre todo lo que le pertenece a la redonda, tu guarda y amparo? Extiende tu mano y toca en todo lo que le pertenece, y verás si no te maldice en la cara.» Y dijo Dios a Satanás: «Mira, todo cuanto tiene está en tu mano; solamente no la pongas en él.» Y salió Satanás de la presencia de Dios para hacer caer sobre Job terribles azotes.

¿De qué modo oprimieron los egipcios a los israelitas?—59. ¿Quién era Job?—¿Por qué pidió Satanás per-

miso a Dios para afligir a Job?—¿Qué respondió el Señor a Satanás?

60. Padecimientos de Job.— En un mismo día, los bienes y los rebaños de Job fueron consumidos por el fuego del cielo o tomados por los ladrones, sus mozos pasados a cuchillo, y sus hijos sepultados bajo las ruinas de una casa. Al oír Job tan tristes noticias, se levantó y desgarró su vestido y se trasquiló la cabeza, y postróse en tierra y adoró a Dios, diciendo:

«El Señor me lo dió, el Señor me lo quitó; como agradó al Señor, así se ha hecho; bendito sea el nombre del Señor.»



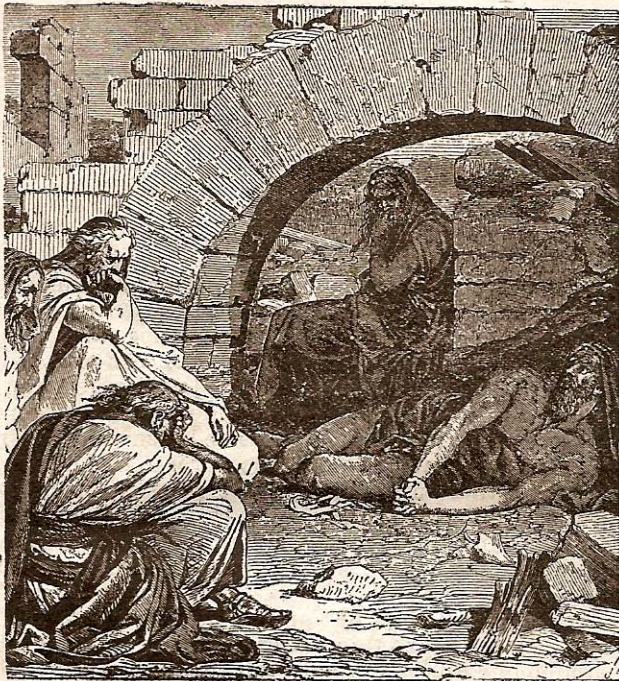
Job en la prosperidad.

Viendo Satanás que Job había permanecido fiel, pidió y alcanzó poder para atormentarle en el cuerpo, pero sin quitarle la vida. Cubrió a Job de postemas malignas desde la planta de los pies hasta la coronilla, y el patriarca, sentado en un estercolero, tomó una teja para raerse con ella la podredumbre.

Su mujer, en lugar de consolarle, le excitó a que murmurase de Dios. Mas Job la reprendió, diciéndole: «Como hablan las necias has hablado. Si recibimos los bienes de la mano de Dios, ¿por qué no recibiremos también los males?»

60. ¿Cuáles fueron los padecimientos de Job?—¿Cómo aceptó Job sus pruebas?—¿Cómo se portó la mujer de Job viendo a su marido en la desgracia?

Tres príncipes, amigos de Job, fueron a visitarle. Al verle en tan miserable estado, juzgaron que era culpable de algún crimen enorme. Pero Dios les impuso silencio, y no les perdonó la injusticia de sus acusaciones sino por los ruegos de su siervo.



Job en un estercolero.

61. Dios recompensa la virtud de Job.—Después de tan terribles pruebas, Dios restituyó la salud al santo patriarca y le devolvió doblado cuanto había perdido. Vivió

¿Quiénes visitaron a Job?—61. ¿Cómo recompensó Dios a Job?

Job, después de estos azotes, ciento cuarenta años; tuvo siete hijos y tres hijas; vió a los hijos de ellos hasta la cuarta generación, y murió anciano y lleno de días.

Resumen.

Job, descendiente de Esaú, era un hombre temeroso de Dios, que huía del mal.

Poseía grandes bienes y tenía numerosos hijos. El Señor permitió a Satanás le quitase sucesivamente sus riquezas, sus hijos y también la salud. El santo patriarca, lejos de murmurar, exclamó: «El Señor me había dado todo, el Señor me lo ha quitado, ¡bendito sea su santo nombre!»

El Señor devolvió pronto la salud a su siervo, y le dió el doble de los bienes que el demonio le había arrebatado.

Moisés.

62. Moisés salvado de las aguas.—Queriendo impedir el rey de Egipto que se multiplicasen más y más los israelitas, mandó que fuesen arrojados al Nilo todos los niños varones apenas nacían. Este momento escogió Dios para preparar un libertador a su pueblo. Una mujer de la tribu de Leví, llamada Jocabed, dió a luz a un hijo de rara hermosura, y se propuso ocultarlo a las pesquisas de los enviados del rey. Pero después de haberlo escondido durante tres meses, vió que eran inútiles sus esfuerzos, y se resolvió a ponerlo en una cestilla de juncos, que cerró y embetunó lo mejor que pudo, y lo expuso entre los cañaverales de la orilla del río, encomendando a su hija María que observase lo que aconteciera.

Poco después, la hija de Faraón, que bajó a bañarse, vió la cestilla y se la hizo traer. Abrióla, y vió en ella un hermoso niño que estaba llorando, y, compadecida de él, dijo: «De los niños hebreos es éste; no puedo resolverme a dejarlo perecer.» Entonces su hermana, que se había acercado, dijo a la princesa: «¿Queréis que vaya a llamar una mujer hebrea que lo crie?» «Anda» —le respondió—, y la niña fué y llamó a su madre, quien, después de haberlo criado, lo entregó, ya crecido, a la hija de Faraón, y ésta, adoptándolo por hijo, lo llamó *Moisés*, esto es, *salvado de las aguas*.

Luego lo hizo instruir en la corte en todas las ciencias de los egipcios.



Moisés salvado de las aguas.

63. Moisés en casa de Jetró.—Zarza ardiendo. - Moisés, que supo cuál era su linaje, cuando hubo cumplido cuarenta años fué a visitar a sus hermanos. Movidó a piedad por los

63. ¿Por qué causa huyó Moisés a tierra de Madián?

males que padecían, mató a un egipcio que maltrataba a un hebreo, y lo escondió en la arena. Pero sabiendo que Faraón lo buscaba para hacerlo morir, huyó a la tierra de Madián. Allí se casó con Séfora, hija de Jetró, y tuvo dos hijos, Eliecer y Gersán.

Moisés pasó cuarenta años apacentando los rebaños de su suegro. Un día que los había llevado hasta el monte Horeb, el Señor se le apareció en la llama de una zarza que ardía sin consumirse, y le dijo: «Yo soy el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Los clamores de los hijos de Israel han llegado hasta mí; he visto su aflicción, y quiero enviarte a Faraón, para que hagas salir de Egipto a mi pueblo».

64. Las diez plagas de Egipto.—Moisés y Aarón, su hermano mayor, se presentaron ante el rey de Egipto y le dijeron: «Esto dice el Señor Dios de Israel: Deja ir a mi pueblo para que me ofrezca sacrificio en el desierto». «¿Quién es el Señor —contestó Faraón con enfado—, para que yo obedezca a su voz y deje ir a Israel?» Y ordenó que tratasen con más rigor a los hebreos.

Para obligar a Faraón a que dejase salir al pueblo, Dios, por ministerio de Moisés y de Aarón; hirió a Egipto con diez azotes espantosos, llamados *las diez plagas de Egipto*.

1.^a Todas las aguas de Egipto fueron convertidas en sangre, por espacio de siete días;

2.^a Una multitud de ranas que salieron del Nilo y de los pantanos cubrieron todo el país y llenaron las casas de los egipcios;

3.^a Los cínifes o mosquitos eran tan molestos que ni los hombres ni las bestias podían sufrirlos;

4.^a Unas moscas pesadísimas, venenosas y pestíferas vinieron después de los cínifes;

5.^a La peste arrebató casi todos los animales del campo;

6.^a Los hombres y los animales caseros fueron cubiertos de úlceras cancerosas que les causaban dolores agudísimos;

7.^a Abundante copia de pedrisco devastó todas las cosechas;

8.^a Una nube de langostas devoró en los campos lo que había perdonado el pedrisco;

9.^a Egipto quedó envuelto en horribles tinieblas por tres días;

10. El ángel exterminador mató a todos los primogénitos de los egipcios.

65. Pascua.—Antes de enviar la última plaga, ordenó el Señor a los israelitas que cada cabeza de familia tomase, el día diez del mes de Nizán (Marzo), un cordero de un año y sin mancha, y que el día catorce del mismo mes lo sacrificase al Señor, y rociase con su sangre los postes y dintel de la portada de su casa.

«En esta misma noche —dijo el Señor— comeréis la carne del cordero, asada al fuego; si sobrase algo lo consumiréis en el fuego, sin llevar nada fuera y sin quebrantar ninguno de sus huesos. Usaréis en esta comida de panes ácimos y de lechugas amargas, vistiéndoos de caminantes, bien ceñidas las ropas, calzados los pies, y un báculo en la mano, porque es la Pascua, o *Paso del Señor.*»

66. Angel exterminador.—En medio de la noche un ángel hirió de muerte a todos los primogénitos de Egipto, desde el primogénito de Faraón, que se sentaba en su trono, hasta el de la esclava que estaba en cadena; y también hirió a los primogénitos de las bestias; perdonando tan sólo las casas señaladas con la sangre del cordero.

Faraón y todos los egipcios, llenos de espanto, se levantaron precipitadamente, porque no se oían más que lloros y alaridos por todas partes. El rey mandó en seguida a Moisés que saliese prontamente de Egipto con los israelitas.

67. Paso del mar Rojo.—Los israelitas salieron de Egipto en número de seiscientos mil combatientes. El Señor iba delante de ellos mostrándoles el camino, de día en una columna de nube que les hacía sombra, y de noche en una columna de fuego que les alumbraba.

Faraón, empero, se arrepintió de haberlos dejado salir; convocó sus tropas y se puso en seguimiento de los israelitas, a quienes alcanzó cerca del mar Rojo.

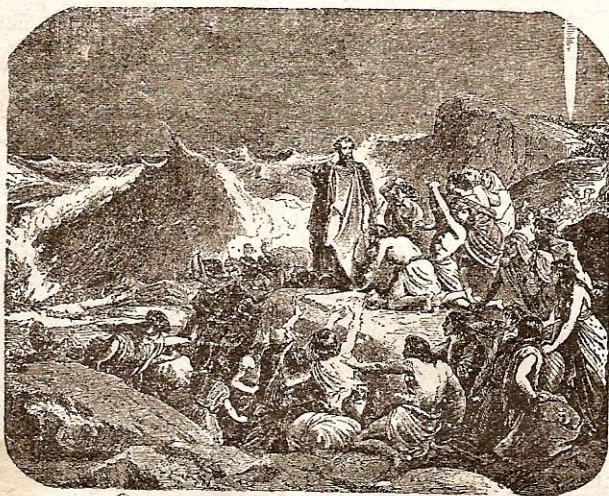
Entonces la columna de nube que iba delante de los israelitas fué a colocarse detrás de ellos, interponiéndose entre ambos ejércitos, y al paso que alumbraba el campo israelita por un lado, dejaba por el otro en completa oscuridad a los egipcios. Por orden de Dios alzó Moisés su vara y extendió su mano sobre el mar; el Señor dividió las aguas,

65. ¿Qué ordenó el Señor a los israelitas antes de la última plaga?—¿De qué modo debían comer los israelitas el cordero pascual?—66. ¿A quiénes dió muerte el ángel exterminador?—

¿Qué ordenó Faraón a Moisés?—67. ¿Quién guió a los israelitas al salir de Egipto?—¿Por qué persiguió Faraón a los hebreos?

abriendo por en medio un camino espacioso, y separadas éstas a modo de murallas, que se levantaban a derecha e izquierda, pasaron los israelitas entre ellas a pie enjuto.

Los egipcios, por una ceguedad inconcebible, entraron, sin detenerse, en el camino del mar que no se había hecho para ellos. Dios mandó entonces a Moisés que extendiese



Paso del mar Rojo.

su mano sobre el mar, y las montañas de agua que se habían levantado a cada lado del camino milagroso, cayeron de repente sobre los egipcios, y los sepultaron en sus abismos. No quedó un solo hombre que pudiese llevar a Egipto la noticia de su total exterminio. Moisés en la efusión de su alegría y reconocimiento, compuso un cántico de acción de gracias, que todos los israelitas cantaron con señaladas muestras de regocijo.

¿Qué suerte cupo al ejército de Faraón?

Resumen.


El niño Moisés, expuesto en el Nilo, fué salvado por la hija de Faraón y educado después en la corte en todas las ciencias de los egipcios.

Habiendo conducido Moisés sus rebaños al monte Horeb, aparecióse el Señor en la llama de una zarza que ardía sin consumirse.

Por orden de Dios fué Moisés a ver a Faraón, pidiéndole dejase salir a los israelitas de Egipto; negándose el rey a ello, Moisés y su hermano Aarón castigaron el país con diez calamidades terribles llamadas *las diez plagas de Egipto*.

Faraón, sobrecogido de terror después de la décima plaga, permitió a los hijos de Israel se dirigiesen al desierto.

Atravesaron éstos el mar Rojo a pie enjuto, y habiendo penetrado el ejército de Faraón en el camino abierto en el mar para perseguirlos, pereció completamente en las aguas.



ÉPOCA CUARTA

Desde la salida de Egipto hasta la Monarquía.

(Desde 1500 hasta 1095 antes de J. C.—Período de 405 años.)

68. Los hechos más importantes de la cuarta época son:

La entrada de los hebreos en el desierto.

El maná dado como manjar a los israelitas.

El agua sacada de la peña de Horeb.

La promulgación de la ley.

La construcción del Arca y del Tabernáculo.

La consagración de Aarón y de la tribu de Leví para el servicio de los altares.

La institución de los sacrificios y de las fiestas.

Los castigos infligidos a numerosos culpables.

La muerte de Moisés.

El paso del Jordán.

La conquista de la tierra prometida.

El gobierno de los jueces.

Viaje de los israelitas por el desierto.

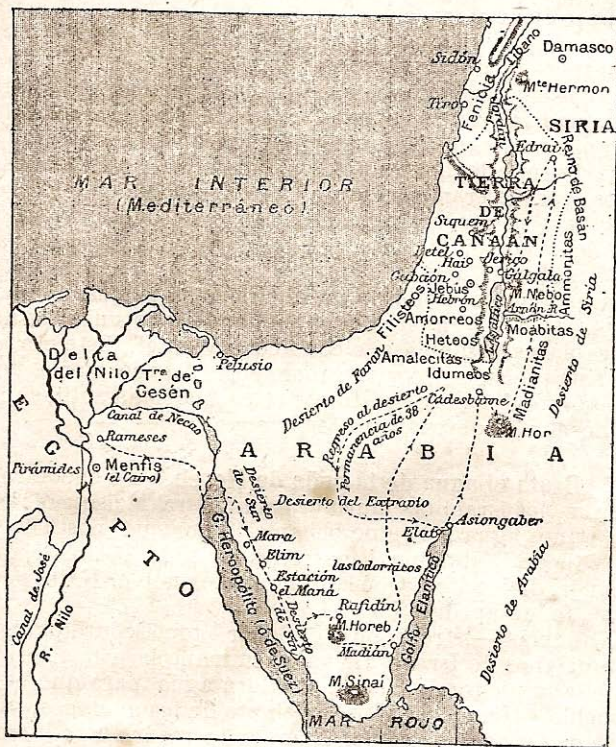
69. Entrada en el desierto.—Aguas de Mara.—Al salir del mar Rojo, los hebreos se dirigieron al desierto de *Sur*, y caminaron tres días seguidos sin hallar agua, hasta Mara, donde la encontraron con abundancia; mas era tan amarga, que no pudieron beberla. Pero habiendo echado en ella Moisés un leño que le mostró el Señor, al momento se volvió el agua dulce, y bebieron los hijos de Israel cuanta quisieron.

70. Codornices.—Cuando se hubieron agotado las provisiones sacadas de Egipto, el pueblo murmuró contra Moisés y Aarón, diciendo: ¡Ojalá hubiéramos sido muertos por las manos del Señor

68. ¿Cuáles son los hechos más importantes de la época cuarta?—**69.** ¿Qué sucedió a los hebreos cuando entraron

en el desierto?—**70.** ¿Con qué motivo comenzaron a murmurar contra Moisés?

en Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos el pan con hartura! ¿Por qué nos habéis sacado a este desierto para matarnos de hambre?» El Señor oyó sus quejas, y la misma tarde les envió una multitud de codornices que cubrieron todo el campo y cuyas carnes comieron hasta hartarse.



Viaje de los israelitas por el desierto.

71. **Maná.**—A la mañana siguiente cayó alrededor del campamento un rocío, que cubrió la superficie de la tierra, y sobre él una multitud de granitos blancos, que, pegados

¿Qué ordenó entonces el Señor a Moisés?—71. ⁶¿Qué era el maná?

unos a otros, formaban un género de escarcha. Cuando vieron esto los israelitas, se preguntaban admirados: *¿Manhu?*, que quiere decir, *¿qué es esto?* «Este es —les dijo Moisés— el pan que os ha dado el Señor para comer. Recoja cada uno lo que basta para el día, un gomor (cosa de un celemin) por cada persona.»

Este pan del cielo cayó constantemente todas las noches, durante los cuarenta años que permanecieron los israelitas en el desierto, hasta que comenzaron a alimentarse con los frutos de la tierra de promisión. Debían recogerlo todas las mañanas temprano, porque en comenzando a calentar el sol se derretía lo que estaba en el campo. No caía los sábados, porque eran días santos y no se podía trabajar en ellos; pero la víspera debían de tomar doble cantidad, la cual no se corrompía entonces, como sucedía si guardaban algo los demás días.

Para comerlo molíanlo en piedras o lo machacaban en morteros, lo cocían en ollas y hacían de ello unas tortitas que sabían a pan amasado con aceite y miel. Este era en un principio su gusto y su sabor, pero después varió, perdiendo este delicioso gusto para los malos israelitas, haciéndose más sabroso para los buenos.

72. Brota el agua de la peña de Horeb.—No encontrando agua, los israelitas murmuraron contra Moisés; diciendo: «Danos agua para que bebamos. ¿Por qué, nos has hecho salir de Egipto para matarnos de sed?» Moisés clamó al Señor, diciendo: «¿Qué haré con este pueblo? Falta poco para que me apedreen.»

«No temas —le respondió el Señor— toma contigo algunos ancianos de Israel. Lleva en tu mano la vara: herirás con ella la piedra de Horeb, y saldrá agua para que beba el pueblo.» Hizolo así Moisés delante de los ancianos, y al golpe de la vara saltó del seno de la piedra una fuente abundante de agua, con que el pueblo satisfizo su sed.

73. Derrota de Amalec.—Habiendo los amalecitas movido guerra a los israelitas en Rafidim, cerca de la peña de Horeb, Moisés

¿Cuánto tiempo se alimentaron los israelitas con este pan milagroso?—
¿Cómo se recogía el maná?—72. ¿Con qué motivo murmuraron de nuevo

los israelitas?—¿Cuál fué el efecto de la oración de Moisés?—73. Refiere la derrota de Amalec.

mandó a Josué que escogiese los más valientes del pueblo y saliese a pelear contra Amalec, y él, con Aarón y Hur, subieron, para implorar el socorro divino, a un collado desde donde se veían los dos ejércitos. Cuando Moisés levantaba las manos al cielo, vencía Israel; y cuando cansado las dejaba caer vencía Amalec. Al ver esto, Aarón y Hur le sostuvieron los brazos, hasta que se decidió la victoria a favor del pueblo de Israel.

74. Promulgación de la ley.—Al tercer día del tercer mes de la salida de Egipto, llegaron los israelitas a las faldas del monte Sináí. Dios llamó a Moisés de lo alto del monte, y le mandó dijese al pueblo: «Purificaos hoy y mañana, y estad preparados para el tercer día, porque entonces bajaré al Sináí.»

Llegado el día tercero, al apuntar el alba, comenzó a cubrirse el monte de una nube muy densa; brillaban los relámpagos y retumbaba el trueno; oyóse también el agudo y penetrante sonido de una trompeta, y el pueblo, atemorizado, no se atrevió a salir de sus tiendas. Entonces el Señor hizo oír su voz en medio del fuego, y promulgó su ley, que se llama Decálogo, en los términos siguientes:

1.º Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud. No tendrás dioses ajenos delante de mí, ni los adorarás;

2.º No tomarás el nombre del Señor, tu Dios, en vano,

3.º Acuárdate de santificar el día del sábado;

4.º Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas largo tiempo en la tierra que el Señor, tu Dios, te dará;

5.º No matarás;

6.º No fornicarás;

7.º No hurtarás;

8.º No dirás contra tu prójimo falsos testimonios;

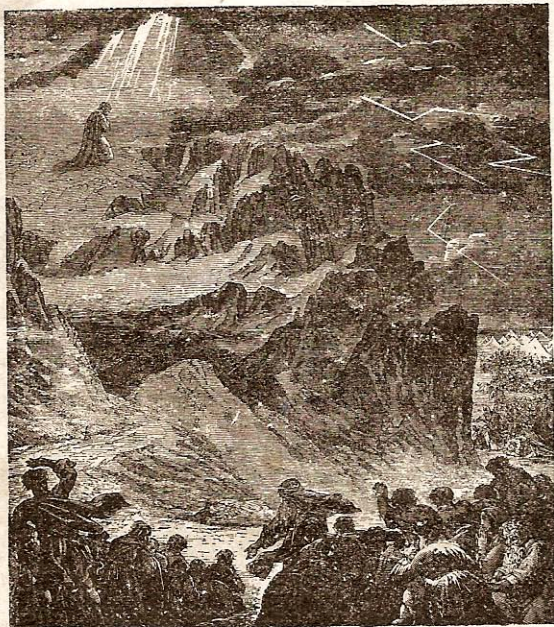
9.º No desearás la mujer de tu prójimo;

10.º No codiciarás su casa, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa que sea suya.

75. Primeras tablas de la ley.—Los israelitas, atemorizados y llenos de espanto, retrocedieron y se alejaron del monte, diciendo a Moisés: «Háblanos tú y oiremos; no nos hable el Señor, no sea que muramos.» Moisés los animó diciendo que no temiesen, y volvió a la presencia del Señor, que se le manifestaba en lo alto de la montaña.

Allí quedó Moisés cuarenta días y cuarenta noches sin

comer ni beber, ordenándole el Señor construyera el tabernáculo; le dió leyes para el ministerio de los sacerdotes y las ceremonias del culto, y, por último, le entregó dos tablas de piedra, y escritos en ellas, por su divino dedo, los diez mandamientos del Decálogo.



Moisés en el monte Sinai.

76. Becerro de oro.—Mientras Moisés estaba en el monte, viendo el pueblo que tardaba, se amotinó contra su hermano Aarón, y le dijo: «Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque no sabemos qué habrá sucedido a Moisés,

Qué le comunicó el Señor? -76. ¿Qué hizo el pueblo durante la ausencia de Moisés?

ese hombre que nos sacó de la tierra de Egipto.» Aarón tuvo la debilidad de ceder a sus instancias sediciosas, y les hizo un becerro de oro. El Señor dijo entonces a Moisés: «Baja del monte; pecó tu pueblo, el que sacaste de Egipto. Se han hecho un becerro de fundición y lo han adorado.

Llegado que hubo Moisés cerca del campo, vió el becerro de oro, y al pueblo que cantaba y bailaba en derredor. Entonces, lleno de santa indignación, arrojó al suelo las tablas de la ley que traía en sus manos, y, despedazándolas al pie de la montaña, corrió al idolo, lo derribó de la columna en que estaba, y mandó arrojarlo al fuego hasta reducirlo a polvo, el cual echó en el agua que bebía el pueblo. Después llamó a los hijos de Levi y les ordenó que castigasen a los culpados. Los levitas tomaron las armas, matando por el campamento a diestra y a siniestra, como unos veintitres mil idólatras. X

77. Segundas tablas.—Después del castigo de los prevaricadores, Moisés, por orden de Dios, labró dos tablas de piedra semejantes a las primeras, y subió con ellas al monte, donde permaneció, como la primera vez, cuarenta días y cuarenta noches.

Al bajar Moisés con estas dos tablas, en las cuales se había dignado Dios escribir de nuevo la ley con su dedo divino, ignoraba que su rostro estaba resplandeciente, y echaba de sí rayos luminosos, causados por la comunicación que había tenido con el Señor. Viendo Aarón y los hijos de Israel los resplandores que despedía el rostro de Moisés, temieron acercársele, y aun dieron pasos atrás; pero llama los por Moisés, volvieron a él, y les comunicó lo que le había dicho el Señor en el monte. Concluidas estas comunicaciones, se echó sobre el rostro un velo, que se quitaba sólo cuando había de entrar en el tabernáculo para hablar con el Señor.

Moisés se apresuró a cumplir las órdenes del Señor, ya en la organización civil y religiosa del pueblo, ya en la construcción de los diversos objetos destinados al culto, según la ley que acababa de publicarse. El pueblo contribuyó a estas obras con dones voluntarios, y fueron dirigidas por Beseleel y Oliab, designados por el Señor mismo y a quienes llenó de su espíritu.

78. Tabernáculo.—El Tabernáculo era una tienda de treinta codos de largo y diez de ancho. Estaba dividido por un velo en dos partes: la interior se llamaba *Santuario* o *Santo de los Santos*; y en este lugar, impenetrable a todos los mortales, fuera del sumo sacerdote que entraba una vez al año, estaban el Arca de la alianza y el Propiciatorio; la parte exterior, accesible a los sacerdotes, se llamaba *Santo*

¿Cómo fueron castigados los israelitas por su idolatría?—77. ¿Cómo fué grabada la ley por segunda vez en

tablas de piedra?—78. ¿Qué era el tabernáculo?

o *Lugar santo*; en ella estaban el candelero de oro, el altar de los perfumes y la mesa de las ofrendas.

El Tabernáculo debía servir de templo portátil a los israelitas hasta que se establecieran en la tierra prometida. A

79. Arca de la alianza.— El Arca de la alianza era un cofre de madera preciosa, cubierto por dentro y fuera de planchas de oro purísimo; medía dos codos y medio de largo, uno y medio de ancho y uno y medio de alto. Contenía las dos tablas de la ley, un gomor del maná y la vara de Aarón.

El Arca se hallaba cubierta de una plancha de oro, llamada *propiciatorio*. Cubríanlo con sus alas dos querubines de oro, colocados uno en frente de otro en sus extremidades, y sobre este trono manifestábase Dios por medio de una nube y daba de viva voz sus oráculos.

80. Sacrificios.— Los sacrificios eran la base del culto exterior y público de la religión judaica. Eran de dos clases: lo sacrificios cruentos y los incruentos.

Los sacrificios cruentos se dividían en tres especies: los *holocaustos*, las *hostias pacíficas* y los sacrificios *expiatorios*.

Los *holocaustos* eran ofrecidos para honrar al Señor y tributarle homenajes; las *hostias pacíficas* tenían por objeto agradecer a Dios los favores recibidos y pedirle nuevos beneficios; los sacrificios *expiatorios* eran ofrecidos para implorar del Señor el perdón de los pecados.

El que ofrecía un sacrificio cruento llevaba la víctima ante el altar de los *holocaustos*, y ponía la mano sobre la cabeza de aquélla para denotar que iba a ser sacrificada en lugar de él.

Los sacrificios incruentos consistían en ofrendas de incienso, perfumes, harinas y aceites, y en libaciones de vino. A

Cada día era santificado con dos sacrificios, el uno cruento y el otro incruento, para figurar el sacrificio perpetuo de la Iglesia. El sacrificio cruento consistía en dos corderos que se ofrecían en *holocausto*, el uno a eso de las nueve del día y el otro a las tres de la tarde. El sacrificio incruento consistía en los perfumes que se quemaban en un altar, llamado por este motivo *altar de los perfumes*.

81. Fiestas de los israelitas.—La fiesta del *Sábado*, que caía cada semana, se celebraba en memoria del reposo de Dios después de la Creación, y nadie podía trabajar en ese día. Más tarde comenzó a reunirse el pueblo en las *sinagogas*, donde se le explicaba la ley de Dios.

A más del sábado, los hebreos tenían cada año cuatro fiestas principales: Pascua, Pentecostés, la fiesta de los Tabernáculos y la fiesta de la Expiación.

1.^a La *Pascua*, instituida en memoria de la salida de Egipto, empezaba en la tarde del día 14 del primer mes, o sea Marzo, inmolando un cordero por familia, y duraba siete días, durante los cuales no era permitido comer otro pan que el ácimo o sin levadura.

2.^a La fiesta de *Pentecostés*, instituida en conmemoración de la promulgación de la ley, se celebraba a los cincuenta días de la Pascua.

3.^a La fiesta de los *Tabernáculos* o de las *Tiendas* empezaba el día 15 del séptimo mes, cuando ya se habían cosechado todos los frutos del año. Los Israelitas salían de las ciudades y habitaban durante siete días bajo tiendas o chozas de follajes, en memoria de la permanencia de sus padres en el desierto, donde vivían bajo tiendas.

4.^a La fiesta de la *Expiación* se celebraba con un ayuno general cinco días antes de la fiesta de los Tabernáculos, y le servía de preparación. En esta sola ocasión entraba el sumo Sacerdote en el santuario para la expiación de los pecados de todo el pueblo. Al salir del *Santo de los Santos*, le presentaban dos machos cabríos, uno de los cuales era ofrecido al Señor en sacrificio, y el otro, llamado macho cabrío *emisario*, era cargado con imprecación con todos los pecados de Israel y arrojado en seguida al desierto.

82. Del sacerdocio.—Toda la tribu de Levi fué consagrada al servicio de Dios, y el sacerdocio estaba dividido en tres órdenes: los *pontífices*, los *sacerdotes* y los *levitas*.

Moisés, por orden de Dios, escogió a Aarón y a sus hijos para que ejerciesen las funciones de pontífices; les puso las vestiduras que debían llevar conforme a su dignidad, y los consagró con óleo santo. El fuego del cielo consumió el holocausto que ofreció Moisés al Señor. Este fuego debía ser perpetuamente alimentado en el altar; y, so pena de muerte, era prohibido emplear otro en las ceremonias del culto.

El sumo sacerdote presidía en la administración de la justicia y fallaba en los negocios importantes de la religión.

81. ¿Cuáles eran las principales fiestas de los israelitas?—82. ¿En cuántos órdenes se dividía el sacerdocio

judaeo?—¿Cuáles eran las funciones del sumo Sacerdote pontífice?

Los sacerdotes estaban encargados sobre todo de ofrecer los sacrificios y de explicar la ley, sin que por eso estuvieran excluidos de los cargos públicos.

Los levitas desempeñaban los oficios inferiores. En el desierto acampaban junto al Tabernáculo y transportaban las diferentes partes de que se componía. Más tarde, una de las principales ocupaciones fué cantar en el templo las alabanzas de Dios.

83 Naturaleza de la legislación mosaica.—A más de las instituciones religiosas y de los reglamentos relativos al culto del Señor, la ley de Moisés contenía todas las instituciones políticas militares y civiles necesarias para el buen gobierno de un pueblo. Esta legislación, moral, sanitaria y penal, examinada sobre todo con respecto al objeto que debía alcanzar, manifiesta claramente que el autor de semejante obra, en el tiempo en que se llevó a cabo, fué divinamente inspirado.

Moisés enseña a los hombres tales maravillas de la Divinidad, que la razón humana jamás habría podido con sus propias fuerzas elevarse a tanto; y por lo que respecta a ellos mismos, les da tan elocuentes lecciones de humanidad, benevolencia y justicia, que jamás hubieran podido por sí solos vislumbrarlas siquiera, encenagados como estaban en sus pasiones. Si el pueblo hebreo no fué el primero de los de su tiempo, es porque no quiso seguir los preceptos tan sabiamente dictados por su legislador, o más bien, por Dios mismo, ya que Moisés no era sino el intérprete de los decretos del Altísimo.

Moisés, hablando en nombre del Señor, promete a los judíos que serán dichosos mientras permanezcan fieles a la ley; pero que si son desobedientes a ella, siempre recibirán su merecido, como lo prueba claramente la historia. Esta legislación era tan completa, que nunca fué necesario añadir ni quitar nada.

84. Salida del Sinaí.—Los israelitas quedaron cosa de un año al pie del monte Sinaí. La nube milagrosa dió la señal de salida, trasladándose del Tabernáculo, sobre el cual se hallaba, encima del pabellón principal de la tribu de Judá que había de romper la marcha.

Las trompetas sagradas empezaron a resonar; las tribus se colocaron en el orden indicado por el Señor, y bajo la dirección de la nube, se encaminaron a la tierra prometida, pasando por el desierto de Farán.

85 Murmuración del pueblo.—La marcha de los israelitas era muy penosa en el desierto que parecía un mar de arena. Extenuados de fatiga, murmuraron contra el Señor; pero un fuego caído del cielo abrasó a los murmuradores, y no se apagó sino por los ruegos

¿Y las de los sacerdotes?—¿Y las de los levitas?—**83.** ¿En qué consistía la excelencia de la legislación judaica?—

84. Refiere la salida del Sinaí.—

85. ¿Por qué murmuraron de nuevo los israelitas.

de Moisés. dándose a este sitio el nombre de *Incendio*, porque el fuego del Señor se había encendido contra su pueblo.

Disgustados del maná, los israelitas empezaron a entristecerse, viéndose privados de las viandas de Egipto, y pidieron carne para comer. Dios, para satisfacerlos, envió al campo tal abundancia de codornices, que todos comieron hasta hartarse, y aun llegaron a causarles náuseas; pero el Señor castigó a los murmuradores, hiriénolos con una plaga horrible que causó a todos la muerte. Este lugar fué llamado *Sepulcro de concupiscencia*, porque en él fueron sepultados los que, con desprecio del maná, habían apetecido carnes.

Moisés tuvo también que padecer a causa de las murmuraciones de su propia familia. María y Aarón, hermanos de Moisés, le echaron en rostro el haber tomado por esposa a la etiope Séfora, hija de Jetró, y hasta llegaron a decir: «¿Ha hablado el Señor por sólo Moisés? ¿Acaso no nos ha hablado también a nosotros?»

Como Moisés era el hombre más manso de los que moraban en la tierra, y no había tomado su propia defensa, el Señor por decirlo así, se encargó de ella. Llamó a los dos culpados a la entrada del Tabernáculo, les hizo el elogio de Moisés, e hirió a María con una lepra tan blanca como la nieve. Aarón, asombrado al ver esto corrió a Moisés y le pidió con ansia que les perdonase este pecado que habían cometido contra él neciamente, y que rogase a Dios por su hermana.

Moisés rogó a Dios por ella; pero el Señor quiso que pasase siete días fuera del campo, después de los cuales quedó curada y volvió a la compañía de los hijos de Israel.

86. Exploración de la tierra prometida.—Llegados los israelitas a las fronteras meridionales de la tierra de promisión, acamparon en Cades Barné, hallándose a un día de camino de Bersabée, donde habían vivido Abraham, Isaac y Jacob. Después de haber consultado al Señor, Moisés escogió doce varones, uno de cada tribu, y los envió a reconocer el país que debían conquistar. Emplearon cuarenta días en recorrerlo de Sur a Norte y de Oriente a Poniente, y trajeron de allí gruesos higos y hermosas granadas, y sobre todo un racimo de uvas tan grande, que fué necesario atravesarlo en un varal, y cargarlo entre dos hombres.

Diez de entre los explorados dijeron a los hijos de Israel: «Hemos recorrido ese deliciosísimo país, en que corren rios de leche y miel; pero está lleno de ciudades fuertes y muradas, defendidas por hombres de estatura tan gigantesca, que al lado de ellos no parecemos más que langostas. Imposible es de todo punto que vayamos a combatir con un pueblo tan superior en fuerzas a nosotros.»

Con esto la multitud comenzó a llorar a gritos y a murmurar contra Moisés y Aarón, diciendo en su cara: «¡Ojalá hubiésemos muerto en Egipto, o antes penciésemos en esta soledad, que nos introduzca el Señor en esa tierra, y perezcamos a filo de espada, y nuestras mujeres e hijos sean llevados cautivos! Elijamos, pues, un caudillo que nos vuelva a Egipto.»

¿Qué castigo sufrieron?—¿Cómo se portaron con Moisés, María y Aarón, sus hermanos?—¿De qué modo defendió el Señor a Moisés?—86. Re-

fiere la exploración de la tierra prometida por los enviados de Moisés.—¿Cómo recibieron los israelitas las falsas relaciones de los exploradores?

Josué y Caleb, que fueron del número de los doce exploradores, procuraron vanamente calmar al pueblo, y ya iban a ser apedreados, cuando el Señor se apareció en medio de su gloria sobre el Tabernáculo de la alianza y dijo a Moisés: «Hasta cuándo me desacreditará este pueblo? ¿Hasta cuándo no me han de creer, con todos los prodigios que he obrado delante de ellos? Los heriré, pues, con pestilencia, y los consumiré; mas a ti te haré príncipe sobre una gente grande y más fuerte que ésta.» Moisés intercedió por Israel, como lo había hecho cuando la adoración del becerro de oro.

El Señor se dejó aplacar por la oración de su siervo; pero le declaró que los israelitas volverían a internarse en el desierto, en donde



Vuelta de los exploradores.

permanecerían todavía treinta y ocho años, en castigo de su endurecimiento, y que, excepto Josué y Caleb, no entraría en la tierra prometida ninguno de los que contaban de veinte años arriba.

Apenas pronunció el Señor esta sentencia, cuando los diez diputados mentirosos cayeron muertos súbitamente delante de la multitud.

87. Los israelitas, vencidos, se internan en el desierto.—Los israelitas, aunque condenados a no entrar en la tierra de promisión, se empeñaron en querer conquistarla sin que lo ordenara el Señor, y

¿Cuál fué el castigo de los rebeldes?—87. ¿Qué sucedió a los israelitas al querer salir del desierto?

a pesar de la prohibición de Moisés; pero fueron vencidos y murieron al filo de la espada de los amalecitas y cananeos, viéndose obligados los que quedaron vivos, a volver al desierto, en el cual anduvieron errantes durante treinta y ocho años.

El acontecimiento más notable ocurrido en esta peregrinación fué la rebelión de Coré, Datán y Abirón.

88. Coré, Datán y Abirón.—La vara de Aarón florece.—Coré, Datán y Abirón se rebelaron con doscientos cincuenta de entre los principales de Israel. Acusaban a Aarón de haber usurpado el sumo sacerdocio, y a Moisés de gobernar al pueblo con una tiranía insoportable. Postróse Moisés sobre su rostro, y les dijo que volviesen al día siguiente con sus incensarios, así como Aarón con el suyo.

Coré y sus partidarios se pusieron a una parte del atrio, y Aarón a la otra; y al mismo tiempo, apareciéndose Dios rodeado de majestad, mandó a todo el pueblo que se apartase de estos sediciosos, quienes permanecieron solos a la entrada de sus tiendas, con sus mujeres e hijos.

Moisés tomó a todo el pueblo por testigo de que nada había hecho sino por orden de Dios, y que la muerte espantosa de estos rebeldes le justificaría delante del pueblo. No bien hubo acabado de hablar, cuando la tierra se abrió bajo los pies de aquellos desdichados, y los tragó a todos vivos: hombres, mujeres y niños, y todo cuanto les pertenecía, enviando después el Señor un fuego que consumió a los doscientos cincuenta cómplices.

Para confirmar más el sacerdocio de Aarón, mandó Dios que se pusiesen en el Tabernáculo, cerca del Arca de la alianza, doce varas, cada una con el nombre de una de las doce tribus, y que la de Leví presentase también otra vara y que escribiese en ella el nombre de Aarón. A la mañana siguiente vieron todos que sólo la vara de la tribu de Leví, sobre la que estaba grabado el nombre de Aarón, había florecido, que estaba verde y cubierta de hojas, y que tenía yemas, botones, flores y también almendras. Fué conservada en el Tabernáculo del testimonio como una prueba incontestable de la elección de Aarón y su descendencia.

89. Castigo de los violadores de la ley.—Severos ejemplos de la justicia de Dios imprimieron en los corazones gran respeto de sus mandamientos.

Por haber blasfemado el santo nombre de Dios, fué apedreado un israelita por todo el pueblo; a otro le cupo la misma suerte por haber recogido madera el día de sábado.

90. Agua de la peña de Cades.—A principios del año cuadragésimo después de la salida de Egipto, los hebreos se hallaron en la misma soledad de Cades, de donde habían salido los exploradores de la tierra prometida, y adonde habían vuelto diciendo que era inconquistable. En esta soledad murió, de ciento treinta años, María, hermana de Moisés y Aarón.

88. Refiere la rebelión y castigo de Coré, Datán y Abirón.—¿De qué modo confirmó Dios el sacerdocio de Aarón?

89. ¿Cuál fué el castigo de algunos violadores de la ley?—90. ¿Qué milagro se verificó en Cades?

Faltó el agua, y nuevas murmuraciones se elevaron de todas partes contra los dos santos y pacientísimos hermanos. Habiendo recibido orden de Dios para herir la peña de Cades, Moisés lo ejecutó; pero en vez de aguardar que brotara el agua, la hirió por dos veces, como si hubiese dudado de la bondad de Dios para con un pueblo tan ingrato. El agua salió en abundancia, y, con todo, Dios dijo a Moisés y Aarón: «Por cuanto no habéis creído a mis palabras, no haréis entrar a este pueblo en la tierra que le he prometido.»

91. El rey de Edom les impide el paso.—La soledad de Cades estaba junto a las fronteras de los idumeos. El camino más corto que los israelitas podían tomar para pasar a Canaán era el atravesar este país; pero el rey de Edom les rehusó el paso, y ellos se vieron obligados a dar una vuelta considerable, porque el Señor les había prohibido combatir con los idumeos, que eran descendientes de Abraham por la línea de Esaú e Ismael.

92. Muerte de Aarón.—Estando los israelitas al pie del monte Hor, el Señor ordenó a Moisés que tomara a Aarón y a su hijo y los condujese a lo alto del monte, y que, después de desnudar al padre de las vestiduras sacerdotales, se las vistiese a Eleazar, su hijo mayor. Así lo hizo Moisés, y concluida la ceremonia expiró Aarón en brazos de su hermano y de su hijo, y todo el pueblo lo lloró por espacio de treinta días.

93. Serpiente de bronce.—Al partir los israelitas del monte Hor, dando la vuelta por las tierras de Edom, empezaron a murmurar de nuevo, diciendo: «¿Por qué nos sacaste de Egipto para que muriésemos en el desierto? Falta el pan, no hay agua, y ya nos causa náuseas este manjar sin substancia.»

Irritado el Señor, envió contra ellos serpientes de fuego, que abrasaban y envenenaban al mismo tiempo con sus mordeduras, causando una muerte tan pronta como espantosa y dolorosa. Este azote hizo volver en sí al pueblo; se humilló y pidió perdón. Dios se dejó aplacar y quiso dar una figura de Jesucristo, que debía salvar al mundo con su cruz; por lo cual ordenó a Moisés que hiciese una serpiente de bronce, asegurándole que cuantos la mirasen, después de mordidos, sanarían.

94. Conquista de la ribera izquierda del Jordán.—Moisés no pensaba sino en la conquista de la tierra de Canaán, propiamente tal, situada al occidente del Jordán. Llegado que hubo a las fronteras de los amorreos, hizo pedir a Sehón, su rey, permiso para pasar por sus tierras. Habiéndoselo negado éste, Moisés se movió guerra por orden del Señor, lo destrozó completamente y se apoderó de todo el país situado entre el torrente de Arnón y el río de Jeboc.

¿Qué falta cometió Moisés en esta circunstancia?—91 ¿Por qué no atravesaron los israelitas la tierra de los idumeos?—92. ¿Cómo murió Aarón?—93 ¿Cómo castigó Dios a los israelitas que de nuevo se habían

rebelado contra Él?—¿Cómo los perdonó el Señor, después de arrepentidos?—94. ¿De qué modo conquistaron los israelitas la ribera izquierda del Jordán?

Og, rey de Basán, estaba prevenido en vista de lo que había sucedido a Sehón, y muy preparado para defenderse. Atacó a los israelitas en Edrai; pero fué vencido y muerto en el combate juntamente con sus hijos.

Después de conquistada la mayor parte del país situado a la izquierda del Jordán, los israelitas fueron a acampar en las llanuras de Moab, enfrente de la ciudad de Jericó.



La serpiente de bronce.

95. Balac y Balaam.—Balac, rey de Moab y de Madián, atemorizado por las conquistas de los israelitas, acudió a un famoso adivino, llamado Balaam, y le prometió una buena recompensa si por sus encantos lograba alcanzar la victoria sobre los hebreos.

La ambición y el amor al dinero cegaron al profeta, el cual aparejó su borrica y se puso en camino. Tuvo que pasar por un callejón estrecho, y un ángel con espada en mano se presentó delante de él, sin que lo viera; pero la burra, que lo vió, no pudiendo volver atrás ni continuar su camino, cayó delante del ángel. Enfurecido Balaam, la apaleaba reciamente, cuando, por un milagro inaudito, el Señor abrió la boca de la borrica e hizo que dijese a Balaam: «¿Qué te he hecho? ¿Por qué me hieres ya por tercera vez?» En este mo-

95. Refiere la historia del profeta Balaam; sus relaciones con Balac;

su viaje al campo israelita; su profecía acerca del Salvador del mundo.

mento abrió el Señor los ojos de Balaam, que vió al ángel delante en el camino, con espada desenvainada, y se postró en tierra. «Prosigue tu camino — le dijo el enviado del Altísimo—; mas guárdate de decir otra cosa que lo que yo te ordenare.»

Sabedor Balac de la llegada del profeta, fué a su encuentro y le hizo magnificas promesas. «Príncipe —le respondió Balaam—, ¿piensas acaso que me sea permitido hablar otra cosa que lo que me mandare el Señor?» Tres veces quiso satisfacer al rey, maldiciendo al pueblo de Dios, y tres veces el Señor le hizo proferir magnificas bendiciones. «¿Cómo maldeciré yo a quien no maldijo Dios? ¿Cómo he de detestar a quien el Señor no detesta? Desde las más altas rocas lo veré, y desde los collados lo contemplaré... ¿Quién podrá contar el polvo de Jacob y conocer el número de la descendencia de Israel? Muera mi alma con la muerte de los justos, y sea mi fin semejante al suyo .. ¡Qué hermosos son tus pabellones, oh Jacob; y tus tiendas, oh Israel. .! El que te bendijere, será él también bendito; y el que te maldijere, en maldición será reputado. *De Jacob nacerá una estrella y de Israel se levantará una vara.* ¡Ah! ¿Quién vivirá cuando Dios haga estas cosas?»

Después de estas profecias, olvidándose Balaam de los milagros obrados en su favor, hizo pecar a los hebreos por idolatría; irritado el Señor, castigó de muerte a veinticuatro mil criminales. Dios encargó a Moisés que castigase a los madianitas; Balac fué destrozado y Balaam murió también.

96. Establecimiento de los israelitas en la ribera izquierda del Jordán.—Victoriosos los israelitas, quedaron dueños de todo el país situado a la orilla izquierda del Jordán; los hijos de Rubén y Gad lo pidieron para sí. Moisés se lo concedió y les permitió que se estableciesen allí con parte de la tribu de Manasés, pero con la condición de que los hombres de estas tribus capaces de llevar las armas, quedarían en el ejército para ayudar a sus hermanos en la conquista del país situado al otro lado del Jordán.

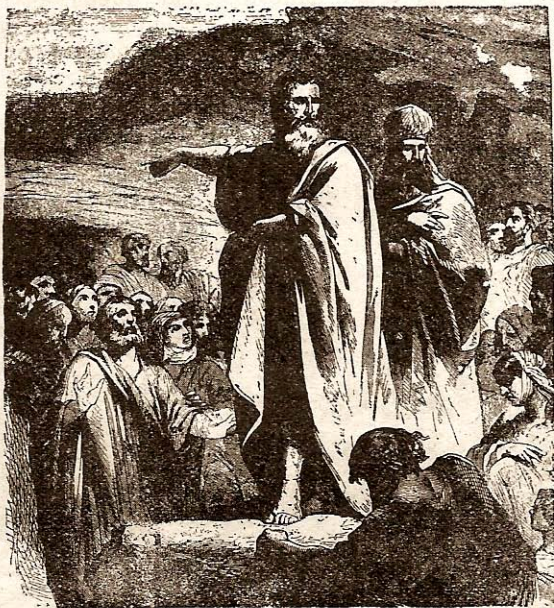
97. Muerte de Moisés.—Sabiendo Moisés que se acercaba la hora de su muerte, juntó a los israelitas por última vez, les recordó los beneficios de que habían sido colmados, les prometió toda clase de prosperidades si servían fielmente al Señor, así como les anunció las mayores desgracias si lo abandonaban; pronunció en seguida un admirable cántico y bendijo a cada una de las doce tribus de Israel.

Luego después subió al monte Nebo, desde cuya cumbre, mostrándole el Señor el país de Canaán, le dijo: «Esta es la tierra que prometí dar a Abraham, Isaac y Jacob; la has visto con tus propios ojos, mas no entrarás en ella.»

96. ¿Cómo se establecieron los israelitas en la ribera izquierda del

Jordán?—97. ¿Qué hizo Moisés al saber que su muerte se acercaba?

Murió Moisés de edad de ciento veinte años, y ningún hombre, hasta este día, ha sabido el lugar de su sepultura. Todo el pueblo lo lloró durante treinta días.



Últimas amonestaciones de Moisés.

Josué.

98. Paso del Jordán.—Después de la muerte de Moisés, Josué, su sucesor, condujo a los israelitas a las orillas del río Jordán y los previno que estuviesen listos para pasarlo. «Santificaos —les dijo—, porque mañana hará el Señor maravillas entre vosotros.»

Al frente del pueblo iba el Arca de la alianza, en hom-

98. ¿Quién gobernó al pueblo de Dios después de la muerte de Moisés?—
Refiere el paso del Jordán.

bros de los sacerdotes. Al llegar éstos a la orilla, y apenas entraron en el Jordán y se mojaron los pies, las aguas que bajaban se detuvieron, y elevándose a manera de montaña, se dejaban ver a lo lejos; y las de abajo corrieron al mar del desierto, o mar Muerto, hasta quedar el río en seco; y el ejército y el pueblo, a pie enjuto, pasaron con sus bagajes y ganados por el dilatado espacio que había quedado libre.



Josué ordena al sol que se pare.

99. Toma de Jericó.—La primera ciudad que encontraron los israelitas, después de pasar el Jordán, fué la de Jericó. Josué, por orden del Señor, dió durante seis días, vuel-

ta a la ciudad, con su ejército, una vez al día; en el séptimo día, siete vueltas, en la última de ellas los sacerdotes tocaron las trompetas, y entonces se arrancaron de sus cimientos los muros de Jericó y todos sus habitantes fueron pasados a cuchillo.

100. Gabaonitas.—Se para el sol.—Alarmados los pueblos de Canaán por los progresos de los isrealitas se coligaron para combatir contra ellos. Pero los gabaonitas, temerosos del terrible golpe que amenazaba a toda aquella tierra, enviaron a Josué mensajeros, que le engañaron, diciéndole venían de un país muy lejano a hacer alianza con él; Josué y los caudillos del pueblo no consultaron al Señor en esta ocasión; el general hizo paz con los gabaonitas, y, establecida la alianza, juró que no les quitaría la vida.

El paso dado por los gabaonitas irritó sobre manera a los pueblos vecinos, quienes fueron a sitiar a Gabaón. Viéndose estrechados los gabaonitas, pidieron socorro a Josué, el cual, a pesar de la estratagema de que se habían valido ellos, se creyó obligado a cumplir el juramento hecho.

Josué se puso en marcha con su ejército para defenderlos, y el Señor le dijo: «No temas, porque los he entregado en tus manos. Ninguno podrá resistirte.» A la vista de los isrealitas, sus enemigos se llenaron de pavor y huyeron desordenadamente, haciendo entonces caer el Señor piedras durísimas de granizo que hicieron en ellos espantoso estrago.

Temiendo Josué que cayese el día antes de la completa derrota de sus enemigos, dijo en presencia de los hijos de Isreal: «Sol, no te muevas de encima de Gabaón; ni tú, luna, de encima del valle de Ayalón.» Y el sol y la luna se pararon hasta que el pueblo hubo tomado venganza de sus enemigos.

101. División de la tierra prometida.—Josué destrozó sucesivamente a todos los pueblos de Canaán, y al cabo de poco tiempo se vió dueño de toda la tierra prometida, que dividió entre las doce tribus de Israel.

Habiéndose distinguido por su valor, entre todas las tribus, la de Judá, tocóle en suerte el país de los jebuseos, cuya capital, *Jebús* o *Jerusalén*, estaba destinada a ser el centro de la religión.

Los hijos de Leví, consagrados al servicio del Templo, no tuvieron tierras; pero el Señor les destinó los diezmos y primicias de los productos de la tierra, y les tocaron cuarenta y ocho ciudades, llamadas *levíticas*.

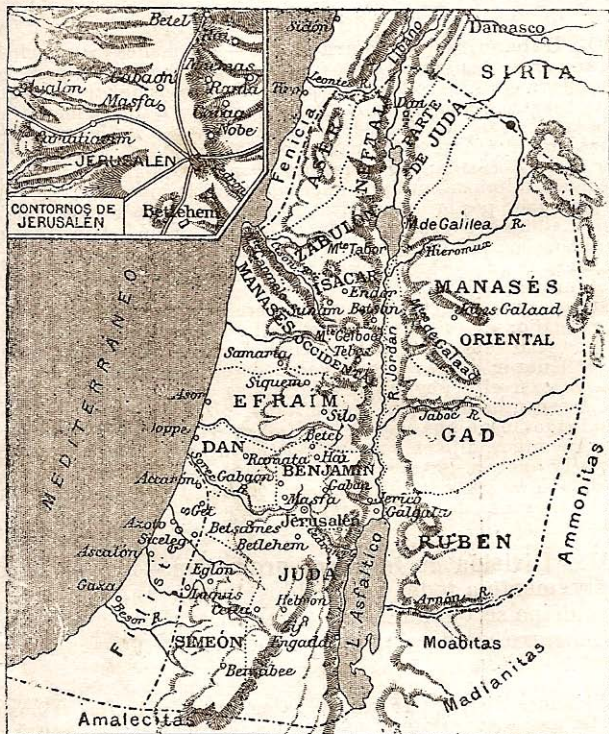
Como Jacob había adoptado a Manasés y Efraim, hijos de José, las

100. ¿Cómo lograron los gabaonitas ponerse bajo la protección de Josué?—¿De qué modo defendió Josué a los gabaonitas?—¿Qué prodigio le dió

tiempo para acabar de conseguir la victoria?—101. ¿Cómo se repartió la tierra prometida?

tribus de éstos tuvieron también su parte en la división; Manasés en representación de su padre José, y Efraim en lugar de Levi.

102. Muerte de Josué.—Sintiendo Josué que se acercaba el fin de su vida, congregó a las doce tribus, les recordó los beneficios del



La Palestina.—Las doce tribus de Israel.

Señor y les exhortó a que no abandonasen jamás su santo culto, y murió después, de edad de ciento diez años.

103. Gobierno de los ancianos.—Muerto Josué, gobernáronse los hebreos por medio del *Consejo de los ancianos*, cuyas funciones consistían, desde los tiempos de Moisés, en arreglar los asuntos generales.

Había en cada ciudad magistrados encargados de mantener el orden y administrar justicia; sólo dependían del Consejo de los ancianos en los asuntos importantes que interesaban a toda la nación.

Formaba el Estado judaico, en esta época, una especie de república federal, en la cual, en tiempo ordinario, tenía cada tribu sus jefes propios y se gobernaba por sí misma.

Manteníanse las relaciones de las tribus entre sí por la observancia de la ley de Moisés, la unidad de sacerdocio, la repartición de los levitas en el territorio israelita, y por la obligación que incumbía a todo israelita de ofrecer las primicias de la tierra ante el Tabernáculo, establecido en Silo.

Resumen.

Después del paso del mar Rojo, internáronse los israelitas en el desierto, y Dios los favoreció con numerosos prodigios, enviándoles acopio de codornices, el maná que cada mañana caía del cielo, y el agua de la peña de Horeb.

Llegado el pueblo al pie del Siná, Moisés subió al monte, y Dios promulgó sus diez mandamientos al son de la trompeta y en medio del ruido pavoroso de los truenos. Dios entregó a Moisés el Decálogo escrito en dos tablas de piedra, y al propio tiempo le dió órdenes para construir el Tabernáculo y el Arca de la alianza y para establecer sacrificios.

La Pascua, Pentecostés, la festividad de los Tabernáculos y de las Expiaciones, eran las fiestas principales de los israelitas. La tribu de Levi fué consagrada al servicio del altar.

Habiendo murmurado contra el Señor y contra Moisés, el pueblo fué duramente castigado y condenado a permanecer en el desierto por espacio de cuarenta años.

Dirigido por Josué, sucesor de Moisés, el pueblo de Dios pasó el Jordán, y se apoderó de Jericó y conquistó toda la tierra prometida, la cual fué luego repartida entre las doce tribus.

LOS JUECES

(Desde 1427 hasta 1095 antes de J.-C.)

104. Las servidumbres.—Los jueces.—Así como desaparecían las generaciones testigos de los prodigios obrados por Moisés y Josué, los israelitas, olvidándose insensiblemente de los sabios preceptos de su ley, contrajeron alianzas ilícitas con los pueblos impíos limítrofes; quisieron tener como ellos dioses visibles, y cayeron en la más estúpida idolatría. Para castigarlos, Dios los entregó en poder de sus enemigos, quienes los redujeron siete veces a servidumbre.

Se conocen con el nombre de jueces, ciertos hombres suscitados por Dios para librar de la servidumbre a los israelitas y gobernarlos después.

Los jueces fueron quince, a saber: Otoniel, Aod, Samgar, Débora, acompañada de Barac; Gedeón, Abimelec, Tola, Jair, Jefté, Abesán, Ahialón, Abdón, Sansón Helí y Samuel.

105. 1.^a Servidumbre.—Otoniel.—Para castigar los desórdenes de los israelitas, Dios los entregó primero en poder de Cusán, rey de Mesopotamia, que durante ocho años redujo el país a servidumbre. Este castigo hizo volver en sí al pueblo, y el Señor suscitó a Otoniel, sobrino de Caleb, quien derrotó a los enemigos y gobernó al pueblo, con título de juez, durante cuarenta años.

106. 2.^a Servidumbre.—Aod.—Después de la muerte de Otoniel, nuevos crímenes atrajeron nuevas desdichas: Eglón, rey de Moab, venció a los israelitas y los sujetó a su dominio. No fueron librados de esta servidumbre sino diez y ocho años después por Aod, su segundo juez.

107. 3.^a Servidumbre.—Samgar.—Luego después de la muerte de Aod, los inconstantes israelitas adoraron nuevamente a los ídolos y fueron castigados por los filisteos, que devastaron todas sus tierras. Dios los libró por medio de Samgar, el cual mató seiscientos filisteos con una reja de arado, y después de una completa victoria quedó de juez de Israel durante algunos años.

108. 4.^a Servidumbre.—Débora y Barac.—Los israelitas, a causa de sus desórdenes, cayeron durante veinte años en poder de

104 ¿Cómo se portaron los israelitas después de la muerte de Josué? ¿Cuáles son los nombres de los quince jueces?—105. ¿Qué dices de Oto-

niel?—106. ¿Y de Aod?—107. ¿Y de Samgar?—108 ¿De qué modo salvó Débora a los israelitas?

Jabín, rey de Asor. Arrepintiéronse ellos, y el Señor, compadecido de su aflicción, estableció a la santa profetisa Débora por gobernadora del pueblo. Débora llamó a Barac y le dijo: «Esto dice el Señor: —Toma contigo diez mil combatientes y condúcelos al monte Tabor; yo llevaré por el torrente Cisón a Sisara, general del ejército de Jabín, con sus novecientos carros y toda su gente, y los pondré en tus manos.»

Sisara se encaminó al torrente, su ejército fué completamente destrozado, y él tuvo que saltar de su carroza y correr a pie cuanto alcanzaban sus fuerzas; y extenuado de fatiga entró en la tienda de Jahel, mujer de Haber, le pidió de beber y se echó por tierra. Entonces esta mujer valerosa, considerando en sus manos al más encarnizado enemigo de su religión, lo cosió en el suelo por medio de un enorme clavo que le traspasó por las sienes. Barac iba en seguimiento de Sisara, pero Jahel le salió al encuentro, lo hizo entrar en su tienda y le mostró al general de Jabín tendido y muerto. Débora y Barac celebraron esta memorable jornada con un cántico de acción de gracias. Después de la muerte de Sisara los israelitas tuvieron veinte años de paz.

109. 5.^a Servidumbre. Gedeón.—Habiendo pecado los israelitas, Dios los entregó en manos de los madianitas, que durante siete años arruinaron las cosechas y redujeron el país a un estado lamentable.

Movido el Señor a compasión por las súplicas de su pueblo, suscitó a Gedeón, el cual manifestó profunda humildad y no consintió en tomar las riendas del mando sino después de haber alcanzado varios milagros como prueba de su misión. Un sacrificio que iba a ofrecer al Señor fué consumido por el fuego del cielo; después, a petición suya, Dios hizo caer el rocío sobre un vellocino, quedando seca toda la tierra, y en seguida cayó el rocío sobre toda la tierra y quedó seco el vellocino.

Lleno entonces de confianza en la protección del Cielo, levantó un ejército de treinta y dos mil hombres; pero no queriendo el Señor que Israel se atribuyese a sí mismo la victoria, dijo a Gedeón: «Tienes muchos soldados, y Madián no será entregado en tus manos... Habla al pueblo, y manda dar este pregón para que lo oigan todos: «El medroso y el tímido, vuélvase»; y se volvieron veintidós mil, quedando sólo diez mil. Todavía pareció muy considerable este número al Señor, el cual dijo a Gedeón que no guardase consigo sino a los que al pasar por el torrente se

99. ¿Con qué milagros probó Dios a Gedeón ser llamado como juez? —

¿Cómo escogió Gedeón a sus soldados? —¿De qué modo los armó?

contentaran con tomar agua en el hueco de la mano, sin doblar la rodilla para beber. Sólo trescientos hombres se encontraron dignos de combatir.

Estos, con sendas trompetas en una mano, y en la otra con cántaros que tenían dentro hachas encendidas, entraron por la noche en el campo enemigo. A una señal dada, quebrantaron los cántaros y tocaron las trompetas gritando: *La espada del Señor y de Gedeón*. Con esto, el pavor,



Gedeón y el vellocino.

la confusión y el desorden se apoderaron del campamento enemigo. Todos gritaban y cada uno huía por donde podía en medio de aquella tenebrosa noche; se atropellaban unos a otros, y queriendo defenderse de sus adversarios, acabaron por destrozarse completamente entre sí mismos, pereciendo ciento veinte mil madianitas.

110. 6.^a Servidumbre. —Jefté.—Los filisteos y los amonitas subyugaron a los hijos de Israel; Jefté marchó contra los segundos y los derrotó; pero esta victoria le costó amarguísimas lágrimas, por haber tenido la imprudencia de prometer al Señor con voto, que le ofreciera, si ganaba la victoria, al primero que saliese de su casa y fuese a su encuentro después de su triunfo.

Al acercarse a Masfa vió que su hija única iba a recibirle con panderos y danzas. El desventurado padre rasgó sus vestiduras; pero sabedora la hija de todo lo ocurrido, pidió dos meses para ir a prepararse a lo que le esperaba, pasados los cuales fué a ponerse en manos de su padre, que cumplió su voto.

111. 7.^a Servidumbre. —Sansón.—La séptima y última servidumbre se verificó bajo los filisteos. En esta ocasión



Sansón despedazando un león.

quiso Dios librar a su pueblo con un solo hombre, y suscitó a Sansón, a quien dotó de fuerza extraordinaria. Un ángel se apareció a su madre, estéril muchos años había, y le dijo: «Darás a luz un hijo, a cuya cabeza no tocará navaja, porque será nazareno, esto es, consagrado a Dios desde su niñez, él principiará a librar a Israel de manos de los filisteos.»

A los diez y ocho años hizo Sansón la primera prueba de sus

110. ¿Qué voto indiscreto hizo Jefté?—111. ¿Qué sabes de la juventud de Sansón?

fuerzas despedazando, como si fuera un cabrito, a un fiero cachorro de león que iba a devorarlo. Habiendo sido ultrajado por los filisteos, tomó trescientas zorras, las ató apareadas cola con cola, poniendo en medio teas encendidas, y las lanzó por los campos de los filisteos para incendiar sus trigos, viñas y olivares.

Irritados los filisteos contra Sansón, pidieron a los israelitas que se lo entregasen. Estos tuvieron la cobardía de acceder a su demanda, y, atándolo con cuerdas muy fuertes, lo pusieron en manos de sus enemigos. Viéndose Sansón en este estado, rompió las ataduras, y, sin más armas que la mandíbula de un asno, mató a mil filisteos y dispersó a los demás.

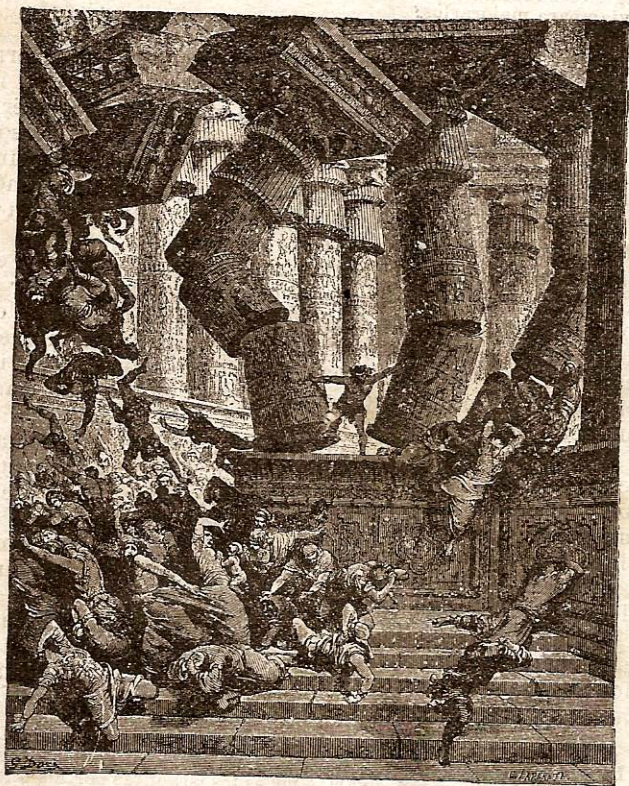
Al poco tiempo encerraron a Sansón los filisteos en Gaza; mas él arrancó las puertas de la ciudad, con sus cerrojos, las cargó en hombros y las llevó a un monte vecino, pasando por entre sus enemigos, despavoridos.

Los filisteos prometieron una considerable suma de dinero a una mujer llamada Dalila, si lograba descubrir la causa de fuerza tan prodigiosa y el modo de vencerla. Sansón, después de haber resistido mucho tiempo, tuvo la debilidad de declararle que perdería sus fuerzas si se le trasquilaban los cabellos. Dalila le hizo cortar el pelo a navaja por un barbero, mientras dormía, y después lo entregó a los filisteos, quienes le sacaron los ojos y lo condenaron a mover la rueda de una tahona.

Crecieron de nuevo los cabellos de Sansón, y con ellos le volvieron sus anteriores fuerzas. Los príncipes de los filisteos se juntaron un día en el templo de su dios Dagón, para ofrecerle sacrificios y celebrar sus triunfos con espléndidos banquetes; y para solemnizar más la fiesta, hicieron también llevar a Sansón para que les sirviera de objeto de escarnio y de burla; pero él, considerándose todavía como defensor de su pueblo, y ciego como estaba, rogó al lazarillo que lo conducía lo dejase apoyarse en las dos columnas que sostenían todo el edificio; e invocando el nombre del Señor, tomó las columnas con los brazos y las sacudió fuertemente, diciendo: «¡Muera aquí Sansón con los filisteos!» Desplomóse el templo, cayó sobre todos los príncipes y sobre la mul-

¿Cómo se vengó de los filisteos?—¿Cómo perdió Sansón su fuerza prodigiosa?
¿Cómo murió?

titud que allí había, y dejó aplastados a Sansón con tres mil filisteos de los principales de la nación.



Muerte de Sansón.

112. Heli.—Después de Sansón gobernó al pueblo de Israel, en calidad de juez, el sumo sacerdote Heli. Era un varón venerable por su edad y la piedad de su vida; pero su mansedumbre, que de-

112. ¿Quién era Heli?

H. S.

generaba en reprobable condescendencia, fué causa de infinitos males para él y para su pueblo. De todas partes llovian quejas contra los desórdenes de sus dos hijos Ofni y Finees, y él se contentaba con dirigirles suaves amonestaciones, que haciéndolos inexcusables, no servían para mejorarlos.

113. Infancia de Samuel.—El año segundo del gobierno de Helí nació Samuel, fruto de las fervientes súplicas de Ana, su madre, que había quedado mucho tiempo estéril. Esta santa mujer lo había consagrado al Señor aun antes de que naciese; y cuando tuvo tres años lo presentó al Sumo Sacerdote para el servicio del Tabernáculo. Helí lo tomó a su cargo, cuidó de su infancia, y el tierno Samuel crecía en edad y en virtud a los ojos del Pontífice.

Samuel dormía en el Templo muy cerca del aposento del sumo sacerdote. Una noche oyó que le llamaban por su nombre. Esa era la voz del Señor, y el niño creyó que era la del sumo sacerdote. Samuel se levantó prontamente y se presentó a Helí. «Heme aquí—le dijo—, porque me has llamado.» «Hijo mío—respondió Helí—, no te he llamado; vuélvete y duerme.»

Apenas empezaba a dormir Samuel, cuando fué llamado de nuevo. Presentóse otra vez a Helí, el cual le respondió como antes. La voz se dejó oír por tercera vez. Entonces el sumo sacerdote comprendió que el Señor era quien le hablaba y que quería revelarle algún secreto designio, y dijo a Samuel: «Anda y duerme; y si después te llaman, dirás: Hablad, Señor, que vuestro siervo oye.»

Samuel fué llamado por cuarta vez; y habiendo contestado como se lo había mandado el sumo sacerdote, el Señor le reveló los males con que iba a castigar a la familia de Helí y a todo Israel.

114. El Arca es tomada por los filisteos.—Muerte de Helí.—Habiendo sido derrotados varias veces los israelitas por los filisteos creyeron al fin que la presencia del Arca les daría la victoria, por lo cual la hicieron llevar al campo por los dos hijos de Helí.

Quando llegó el Arca del Señor, todo el ejército de Israel dió gritos de alegría, y los filisteos se llenaron de terror al oír tal algazara. Con todo, pelearon con valor y destrozaron a los israelitas, porque el Señor estaba irritado contra su pueblo; quedaron treinta mil hom-

113. ¿Cómo se pasó la infancia de Samuel?—¿En qué ocasión dió pruebas Samuel de obediencia?—114. ¿Pre-

servó el Arca de la alianza a los israelitas de su derrota?—¿Qué sucedió entonces?

bres tendidos en el campo, con los dos hijos de Heli, y el Arca cayó en manos de los filisteos.

Un hombre escapado del combate corrió a Silo, en donde se encontraba Heli, y le dijo: «Huyó Israel delante de los filisteos, han muerto vuestros dos hijos, y el Arca del Señor está cautiva.» Heli, de edad entonces de noventa y ocho años, y falto de vista, al oír nombrar el Arca santa, cayó de espaldas de su silla, se desnucó y murió en ese instante.

115. Vuelta del Arca.—El ídolo Dagón, a cuyo lado habían puesto los filisteos el Arca del Señor, cayó boca abajo en tierra y se destrozó. Durante siete meses fué llevada de ciudad en ciudad, siendo castigados sus habitantes con diversos azotes.

Desesperados los filisteos en vista de tantos prodigios, se decidieron a devolver el Arca. Por consejo de sus adivinos, la pusieron en un carro tirado por dos vacas que daban leche a sus terneros, dejando a éstos encerrados. Estas vacas tomaron el camino de Betsames, primera ciudad fronteriza de Israel, e iban andando y bramando sin desviarse ni a derecha ni a izquierda. Más tarde llevaron el Arca los israelitas a Gabaa, y la pusieron en casa de Abinadab, en donde permaneció mucho tiempo.

116. Samuel, último juez.—Veinte años después de la vuelta del Arca, Samuel fué reconocido como juez. Fijó su residencia en Masfa y renovó la alianza del pueblo con el Señor.

Fueron los filisteos a atacar a los israelitas mientras Samuel ofrecía un cordero en holocausto. El Señor tomó la defensa de su pueblo, e hizo caer sobre sus enemigos una tempestad tan deshecha, que los aterró y destrozó, teniendo que desocupar todas las ciudades que poseían desde Accarón hasta Get. Los filisteos pasaron mucho tiempo sin atreverse a hacer excursiones en las tierras de Israel, y el pueblo de Dios vivió en paz mientras fué gobernado por el santo profeta Samuel.

117. Rut y Noemí.—En tiempo de los jueces, un hombre de Belén, llamado Elimelec, y su mujer Noemí, se vieron obligados por el hambre a pasar con sus dos hijos, Chelión y Magalón, al país de Moab. Poco después de su llegada, murió Elimelec. Sus dos hijos se desposaron con dos mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orfa y la otra Rut, y murieron ambos al cabo de diez años.

Noemí, viéndose viuda y sin hijos, pensó en volver a su tierra. Dió parte de su resolución a sus nueras, y se despidió de ellas diciéndoles: «Id, hijas mías, a la casa de vuestra madre. El Señor use con vosotras de misericordia, como vosotras habéis usado con mis difuntos hijos y conmigo.»

Orfa, después de alguna resistencia, volvió a su casa; pero Rut, viendo a Noemí pobre y agobiada por los años, por nada quiso separarse de ella. «Dondequiera que fueres, allí iré yo —le decía Rut—; donde tú morares, allí también moraré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios.»

115. ¿De qué modo devolvieron los filisteos el Arca de la Alianza?—116. ¿De qué manera atrajo Samuél la pro-

tección de Dios sobre el pueblo de Israel?—117. Refiere la historia de Rut y Noemí.

Salieron, pues, ambas para Belén; llegaron en la primavera, cuando empezaba la siega de las cebadas. Viendo Rut los afanes y trabajos de su madre para la manutención de las dos, le pidió permiso para ir a espigar en el campo. Dios la condujo a la heredad de un hombre rico llamado Booz, y éste le dijo: «No vayas a otro campo a espigar, ni te apartes de aquí, sino incorpórate a mis criadas y síguelas donde espigaren... Cuando llegue la hora de la comida, siéntate al lado de los segadores y come con ellos.» En seguida dijo a los criados: Dejad caer, como al descuido, espigas de vuestras gavillas, para que queden en el suelo y ella las recoja sin que le cueste vergüenza, y ninguno la reprenda cuando las recogiere.»

Sabiendo Booz que Rut era parienta suya, la tomó por esposa, por obedecer a la ley que mandaba que el hermano o pariente más cercano de un hombre muerto sin hijos se desposase con la viuda de éste. De ella tuvo un hijo, llamado Obed, que fué padre de Isai y abuelo de David.

Resumen .

Habiendo muerto Josué, repetidas veces incurrieron los israelitas en idolatría, y Dios los castigó entregándolos en manos de sus enemigos, que los redujeron a servidumbre.

El Señor, para librar al pueblo de sus enemigos, siempre que volvía al cumplimiento de sus deberes les daba jefes llamados jueces. Los más célebres fueron: Gedeón, Jefé, Sansón, Helí y Samuel.


Gedeón marchó contra los madianitas con trescientos hombres, cuyas únicas armas eran sendas trompetas y cántaros de barro con hachas encendidas dentro, y el Señor los favoreció con una gran victoria.

Jefé hizo, imprudentemente, el voto de ofrecer a Dios en holocausto al primero que saliese de su casa si volvía vencedor. Fué su hija única la primera que se adelantó hacia él a su regreso.

Sansón estaba dotado de una fuerza prodigiosa: a la edad de dieciocho años mató con su propia mano a un cachorro de león. Más tarde causó numerosos estragos a los filisteos. Habiendo descubierto el secreto de sus fuerzas, una mujer llamada Dalila, le hizo cortar su larga cabellera, y entregó a Sansón en manos de sus enemigos, quienes le saltaron los ojos. Pero volvieron a crecer sus cabellos, y le fué devuelta su fuerza. Un día que lo llevaron al templo de Dagon para que les divirtiera, sacudió fuertemente dos columnas del edificio y derribóse el templo, sepultándole con tres mil filisteos.

Siendo todavía niño, *Samuel* era muy querido de Dios. El Señor le reveló los males que iban a llover sobre el sumo sacerdote Helí, en castigo de su debilidad para con sus dos hijos indóciles y perversos. No tardó en verificarse la predicción, pues los hijos de Helí fueron muertos; el Arca de la alianza fué arrebatada por los filisteos; cayóse de su silla Helí al oír esta noticia, y murió de resultas de su caída.

Era *Rut* una joven moabita que se desposó con el hijo de una judía llamada Noemi. Viéndose viuda Rut, y habiendo ido a espigar en el campo de un hombre rico llamado Booz, tuvo noticia éste de que era su parienta, casóse con ella según la ley, y de este matrimonio nació Obed, el cual fué abuelo del santo rey David.



EPOCA QUINTA

Desde el establecimiento de la dignidad real hasta el cisma.

(Desde 1095 hasta 975 antes de J. C.—Período de 120 años).

118. Los hechos más notables de la época quinta son:
La consagración de Saúl y el establecimiento de la monarquía.

La consagración de David.

La muerte de Goliat.

El reinado de David.

El reinado de Salomón.

La construcción del templo de Jerusalén.

Reinado de Saul.

(1095-1055 antes de J. C.)

119. Los israelitas piden un rey.—Llegado Samuel a edad muy avanzada, se descargó de parte de la judicatura en sus dos hijos Joel y Abia, que no imitaron su virtud. La mala conducta de éstos incitó a los israelitas a que pidiesen un rey como las demás naciones. Se juntaron todos los ancianos de Israel, fueron a Samuel y le dijeron: «Bien ves que tú has envejecido y que tus hijos no andan por tus caminos: establécenos un rey que nos juzgue, así como tienen las demás naciones.»

Esta petición fué un insulto a Dios, y desagradó a Samuel. Consultó, pués, al Señor, el cual respondió: «Oye la voz del pueblo en todo lo que te habla; porque no te ha desechado a tí, sino a mí para que no reine sobre ellos.»

120. Consagración de Saúl.—Mientras el profeta Samuel aguardaba que Dios le diese a conocer el rey que destinaba para los hijos de Israel, Saúl, hijo de Cis, de la tribu

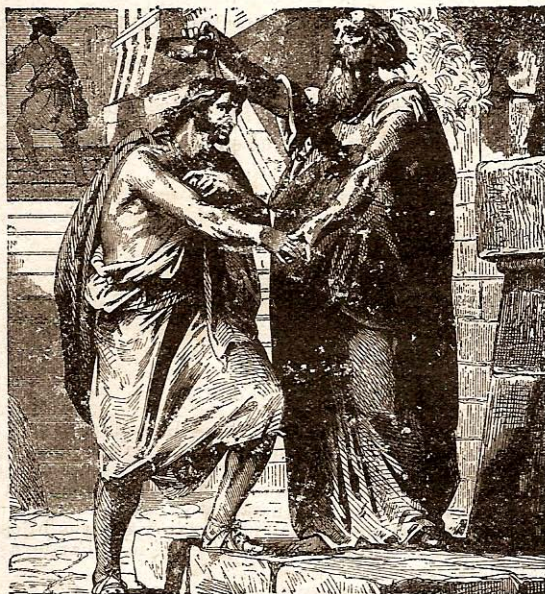
118. ¿Cuáles son los hechos más importantes de la época quinta?

119. ¿Por qué pidieron los israelitas

un rey? — **120.** ¿Cómo se verificó la consagración de Saúl?

de Benjamín, recorría el campo, buscando sus pollinas que se habían perdido.

Después de haber andado inútilmente, se encontró cerca de Ramata, y resolvió ir a consultar al *Vidente*, esto es, a Samuel. Cuando entraba Saúl en la ciudad, el profeta se dirigía al lugar Alto para ofrecer un sacrificio, y le dijo el Señor: «Ese es el hombre que he escogido para que reine sobre mi pueblo.»



Consagración de Saúl.

Samuel recibió a Saúl con toda clase de miramientos, y le dijo que estuviese sin cuidado por las pollinas, pues ya se habían encontrado. Al día siguiente lo acompañó fuera de la ciudad, y, haciendo que tomase la delantera el criado que iba con ellos, sacó una redomita de aceite que llevaba, se la derramó a Saúl en la cabeza, y le dijo: «He aquí que

el Señor te ha ungido por príncipe sobre su heredad, y librarás a su pueblo de los enemigos que están en su rededor.»

Queriendo dar a conocer Samuel al escogido de Dios, congregó al pueblo en Masfa, sorteó todas las tribus de Israel, y cayó la suerte sobre la de Benjamín; sorteó las familias de esta tribu, y cayó en la familia de Metri, hasta que llegó a Saúl, hijo de Cis; lo buscaron y no fué hallado, porque estaba escondido en su casa. Corrieron los más fogosos y lo presentaron delante de todo Israel, y se vió que era más alto que ningún otro del pueblo, desde el hombro arriba. «Ya veis—dijo entonces Samuel a todo el pueblo—, ya veis el que ha elegido el Señor, y que no hay otro semejante a él»; y clamó todo el pueblo diciendo: «¡Viva el rey!»

121. Primera victoria de Saúl.—Apenas habría pasado un mes desde la elección de Saúl, cuando el rey de los amonitas fué a sitiar la ciudad de Jabes de Galaad. Viéndose estrechados los habitantes, y en tan grande aprieto, pidieron socorro a Saúl. A la primera orden del rey, todo Israel se levantó como si fuera un solo hombre, y al día siguiente Jabes estaba ya libre, y los amonitas destrozados o dispersos.

122. Primera falta de Saúl.—Hacia dos años que Saúl reinaba en Israel, cuando Jonatás, su hijo, atacó y destruyó la guarnición que tenían los filisteos en Gabaa. Fué esta la señal del combate. Un ejército enemigo, tan numeroso como las arenas del mar, fué a acampar en Macmas. Espantados los israelitas, pasaron el Jordán o fueron a esconderse en las cavernas. Saúl había quedado en Gálgala, donde debía esperar siete días a Samuel, por orden de Dios, y no emprender nada durante su ausencia.

Al caer la tarde del séptimo día llegó el profeta en el momento en que Saúl, temeroso de que le abandonaran sus soldados, acababa el sacrificio que sólo el sumo sacerdote tenía derecho de ofrecer al Señor. «Lo has hecho neciamente—dijo Samuel a Saúl—, y no has guardado los mandamientos que te dió el Señor tu Dios. Si no hubieras hecho esto, el Señor desde ahora habría establecido tu reino sobre Israel para siempre; pero tu reino no se sostendrá más adelante; el Señor se ha buscado ya un varón según su corazón...»

Esta amenaza no se cumplió inmediatamente. Saúl no fué abandonado sino después de haber cometido nuevas faltas. Antes de castigarlo, Dios le dió victorias sobre todos los opresores de su pueblo.

123. El valor de Jonatás.—Jonatás, por su valor, derrotó a los filisteos. Este joven príncipe, animado del espíritu de Dios, pasó un día, con solo su escudero, al campo de los incircuncisos: mataron los dos a algunos soldados, quedando los demás poseídos de estupor y espanto, hasta el extremo de huir por todas partes y volver sus espadas unos contra otros.

Sabedor Saúl del desorden que reinaba en el campo filisteo, pero ignorando la causa de ello, resolvió atacarlos. Para atraer la bendición de Dios sobre su ejército, dijo en presencia de todo el pueblo: «¡Maldito sea el hombre que tomare alimento antes de la noche, hasta que me haya vengado de mis enemigos!»

Continuando la persecución, entraron en un bosque, en el que se veía mucha miel; pero ninguno la tocó, porque temían el juramento de Saúl; mas Jonatás, que no lo había oído porque estaría aún peleando cuando su padre lo dijo, alargó la punta de una vara que tenía en la mano, la clavó en un panal, lo tomó, y seguía andando y comiendo, para reparar el sumo cansancio en que se encontraba. Saúl quería aplicarle la sentencia de muerte que había pronunciado; pero los israelitas, llenos de admiración por las grandes hazañas de Jonatás, se opusieron, y dijeron al rey: «Vive el Señor que no ha de caer en tierra ni un sólo cabello de su cabeza, porque ha obrado hoy con Dios.»

124. Segunda falta de Saúl; es reprobado por Dios.—Veinte años hacía que reinaba Saúl en Israel; Samuel fué a decirle de parte del Señor: «Presente tengo cuanto hizo Amalec contra Israel...; ve, pues, ahora, hiere a Amalec, y destruye cuanto le pertenece.» Saúl junta sus tropas; derrota a los amalecitas y los pasa a cuchillo; deja en vida a Agag, su rey, y reserva lo mejor del botín. Irritado el Señor, dijo a Samuel: «Me pesa de haber hecho rey a Saúl, porque me ha abandonado y no ha dado cumplimiento a mis palabras.»

Samuel se entristeció mucho al oír esto, y estuvo clamando al Señor por Saúl toda la noche. Se levantó antes del día para ir en su busca, y éste le saludó diciendo: «He cumplido la palabra del Señor.» «¿Pues qué voz de ganados—respondió Samuel—, es ésta que resuena en mis oídos, y qué vacas son las que yo estoy viendo?» A lo que respondió Saúl: «El pueblo tomó de la presa ovejas y vacas como primicias de lo que fué exterminado, para ofrecerlas al Señor su Dios.» «¡Pues qué! —le dijo Samuel—, ¿no quiere más el Señor que se obedezca a su voz, que no holocaustos y víctimas? *Porque mejor es la obediencia que las víctimas...* Por lo tanto,

123. ¿De qué modo demostró Jonatás su valor?—¿Por qué quiso su padre darle muerte?—¿Quién lo defen-

dió?—124. ¿Cuál fué la segunda falta de Saúl?

porque has desechado la palabra del Señor, el Señor te ha desechado a ti para que no seas rey sobre Israel.»

125. David es consagrado en medio de sus hermanos.—El Señor dijo a Samuel: «Llena tu redoma de óleo, y ven para que te envíe a Isai betlemita, porque entre sus hijos he escogido un rey.» Isai presentó sucesivamente siete de sus hijos a Samuel; pero a ninguno de ellos había escogido el Señor. «¿Por ventura se han acabado ya tus hijos?» —dijo Samuel a Isai. «¿Aun hay otro pequeñito que está apacentando las ovejas?» —respondió el padre. «Pues envía por él, y tráele, porque no nos sentaremos a comer hasta que él venga.» Envió, pues, por él, y lo llevó a la presencia de Samuel. Era un jovencito de quince a diez y seis años, rubio y de hermoso aspecto. Luego que se presentó, dijo el Señor a Samuel: «Levántate; úngele, porque ese es.»

Tomó, pues, Samuel la redoma llena de óleo y lo ungió en medio de sus hermanos y a la vista de su padre. Desde este momento salió de Saúl el espíritu del Señor, descansando sobre David. Atormentaron violentamente a Saúl el espíritu maligno, sus oficiales le aconsejaron que para apaciguarle buscarse un hombre que tocara hábilmente el arpa. Fué escogido David, y viniendo a la corte fué muy amado del rey, que le hizo su escudero. Cuando Saúl estaba atormentado, el pastorcito tocaba el arpa, y a los acordes de este instrumento recobraba el rey la calma, alejándose de él el maligno espíritu.

126. David mata a Goliat.—Habiendo empezado de nuevo los filisteos la guerra contra Saúl, un gigante, por nombre Goliat, fué durante cuarenta días, tarde y mañana, a retar e insultar a los escuadrones de Israel. Saúl había prometido la mano de su hija al que venciese al gigante; pero nadie se atrevía, porque todos estaban asombrados y llenos de temor. Al oír David los insultos de Goliat, fué a la presencia de Saúl para que le permitiese combatir con el incircunciso, y le dijo: «¡Oh, príncipe!, acostumbrado como estoy a perseguir y destroz a los osos y leones que iban a arrebat a los carneros de en medio de la manada, iré y quitaré el oprobio de Israel matando a ese filisteo.»

David tomó su cayado, y al pasar por el arroyo que había en medio del valle, escogió cinco piedras muy limpias, y echándolas en el morral, se adelantó con la honda en la mano. Viéndole acercarse Goliat, levantó su ronca y tronante voz, y le dijo: «¿Acaso soy yo algún perro para que tú vengas a mí con palo? Ven acá y daré tus carnes a las

125. ¿Cómo fué consagrado David?—126. Refiere el combate de David contra Goliat?

aves del cielo y a las bestias de la tierra.» «Tú vienes a mi con espada, lanza y escudo —contestó David—; mas yo voy a ti en el nombre del Señor de los ejércitos. El Señor te pondrá en mis manos, te heriré de muerte y quitaré tu cabeza de sobre tus hombros, para que sepa toda la tierra que hay Dios en Israel.» Diciendo esto, corre contra el gigante, saca una piedra de su morral, la pone en la honda, y, volteándola en el aire, dispara la piedra con tanto acierto



David corta la cabeza a Goliat.

y tanta fuerza, que la clava en la frente del filisteo. Al momento cayó el monstruo de bruces, y entonces vuela David, se arroja sobre su enemigo, y, no teniendo espada, saca de su vaina la del filisteo, lo acaba de matar, le corta la cabeza y la lleva triunfante al campamento de Israel.

Los filisteos, al ver muerto al más valiente de sus tropas, perdieron el ánimo, y, llenos de asombro y terror, huyeron en desorden. Al mismo tiempo las tropas de Israel se echaron sobre ellos, haciendo un espantoso destrozo. David tuvo todo el honor de la victoria.

127. Envidia de Saúl contra David.—Cuando volvió David después de su victoria, las mujeres salieron de todas las ciudades, cantando y danzando y mostrando su alegría con panderos y sonajas; al concluir cada verso repetían todas juntas y al son de sus instrumentos: «Mató Saúl a mil y David a diez mil.» Estas palabras desagradaron sobremanera a Saúl quien, desde entonces, concibió contra David envidia tan implacable, que resolvió deshacerse de él; pero Jonatás unióse con estrecha amistad a David, dándole a conocer varias veces los peligros que le amenazaban.

128. Muerte de los sacerdotes de Nobe.—Viéndose obligado David a huir para evitar la cólera de Saúl, salió de la corte, seguido de cuatrocientos hombres que siempre le fueron adictos, y se retiró a Nobe, donde se encontraba el Arca. El sumo sacerdote Aquimelec, pensando servir al rey en la persona de su yerno, dió a David la espada de Goliat, que estaba guardada en el Tabernáculo, y alimentó a sus soldados con los panes de la proposición, que sólo a los sacerdotes era lícito comer. Pero esta caridad, verdaderamente sacerdotal, le costó la vida, porque Saúl, arrebatado por su ciega pasión y quejándose de que todos sus vasallos y aun su mismo hijo se declaraban contra él, hizo degollar a Aquimelec con ochenta y cinco sacerdotes del Señor.

129. David perdona a Saúl.—Saúl, que perseguía a David con un ejército de tres mil hombres, entró sólo en una cueva en que estaba oculto David con los suyos. Aprovechándose éste de la obscuridad, cortó la orla del vestido de Saúl, y cuando hubo salido de la cueva se la mostró de lejos, diciéndole: «Hoy has visto que el Señor te ha puesto en mi mano cuando estabas en la cueva, y a la verdad que me vino el pensamiento de matarte; mas no lo quise ejecutar... Sea juez el Señor entre tí y entre mí.»

En otra ocasión, David y Abisai, su escudero, penetraron por la noche, sin ser vistos, hasta la tienda de Saúl y lo encontraron dormido. Tomaron la copa y la lanza del rey, para devolvérselas después. Saúl proclamó la inocencia de su yerno, se confesó culpado y juró que no lo perseguiría más.

130. Muerte de Saúl.—Los filisteos se habían precipitado sobre Israel; las tribus meridionales, que se acordaban de la matanza de los sacerdotes de Nobe, no opusieron la menor resistencia.

Saúl, al frente de sus tropas, estaba acampado en el monte Gelboe, y al ver el campamento filisteo temió y su corazón se asustó en extremo. Luego consultó al Señor, pero el Señor no le respondió. Dejándose entonces llevar de la desesperación, se quita las in-

127. ¿Por qué envidiaba Saúl a David?—128. ¿Qué crimen cometió Saúl contra los sacerdotes del Señor?—129. ¿En qué ocasión perdonó Da-

vid la vida a Saúl?—130. ¿Qué hizo Saúl antes de emprender el combate contra los filisteos?

signias reales, para no ser conocido, y seguido de dos oficiales vase a Endor, a una mujer pitonisa, y le dice: «Consulta a tu demonio, y hazme aparecer a Samuel.

El profeta, por permisión de Dios, apareció al instante y dijo a Saúl: «¿Por qué turbas mi reposo, y por qué me interrogas, ya que el Señor te ha desechado para pasarse a aquél que debe reinar en tu lugar? Dios va a entregarte a los filisteos, y mañana tu y tus hijos estaréis conmigo.»

Saúl fué al combate seguro ya de su derrota. Las tropas de Israel fueron destrozadas, y perecieron sus hijos Jonatás, Abinadab y Melquisua; y como aguardara por momentos la muerte que le había sido anunciada, movido por la desesperación ruega a su escudero que lo mate; y negándose éste a hacerlo, el mismo Saúl toma su espada, la fija por la empuñadura en la tierra, se arroja sobre ella y muere así en su pecado.

Resumen.

Saúl, de la tribu de Benjamin, fué consagrado por Samuel y proclamado rey por el pueblo. Consiguió varias victorias, pero a poco desobedeció al Señor, que lo abandonó.

En cumplimiento del mandato de Dios, consagró Samuel al joven David en calidad de sucesor de Saúl. Después de haber vencido al gigante Goliat, fué David víctima de la envidia del rey, quien buscó ocasión oportuna para hacerlo morir.

Varias veces hubiera podido David arrancar la vida a Saúl, su perseguidor, pero siempre lo perdonó.

Fué Saúl a pelear con los filisteos después de haber consultado con una mujer pitonisa. Sus tropas fueron derrotadas, y este miserable príncipe se atravesó el cuerpo con una espada, en un arranque de desesperación.

Reinado de David.

(1055 1015 antes de J. C.)

131. David es reconocido rey por la tribu de Judá.—Después de la muerte de Saúl, habiendo consultado David al Señor, se fué a Hebrón, donde los ancianos de la tribu de Judá se presentaron ante él, y le dieron la unción real. Pero las demás tribus, a instigación de Abner, general de Saúl, ofrecieron la corona a Isboset, último de los hijos de Saúl, de edad de cuarenta años. Los dos partidos permanecieron en paz cosa de siete años; pero habiendo dado principio Abner a las hostilidades, David envió contra él a Joab, quien obtuvo una victoria famosa cerca de la piscina de Gabaón.

¿A quién consultó Saúl para saber el resultado de la batalla?—¿Cómo murió Saúl?—131. ¿Cómo fué reconocido David rey por la tribu de Judá?

132. David es reconocido rey por todo Israel.—Fué asesinado Isboset, y todas las tribus se congregaron en Hebrón para someterse a David, que fué nuevamente consagrado y declarado único soberano del pueblo de Dios, según promesa hecha por Samuel veinte años antes.

133. Conquistas de David.—**Toma de Sión.**—Pasados los siete años de reinado de Hebrón, y después de la reunión de las tribus, David resolvió apoderarse de Jerusalén y echar de ella a los jebuseos. La ciudadela edificada sobre el monte Sión fué tomada por asalto, y David hizo de ella su palacio.

David derrotó igualmente a los filisteos y amalecitas, y libró así a su pueblo de la opresión de sus enemigos y del tributo que por largo tiempo había pagado a los filisteos.

Toda la tierra prometida estaba entonces en su poder, y había subyugado a todos los pueblos situados al oriente de la Judea y parte de la Siria y de la Idumea. Tenía en el mar Rojo dos puertos para el comercio que mantenía entonces Israel con las naciones más lejanas de Asia y Africa.

134. Traslación del Arca.—El Arca santa había quedado depositada en casa de Abinadab durante todo el reinado de Saúl. David concibió el proyecto de trasladarla a Jerusalén, e hizo preparar en su palacio un magnífico pabellón para recibirla.

135. Crímenes de David.—David fué débil en la prosperidad, y cayó en la tentación, por haberse dejado sorprender de ella al estar sumido en la molicie y en la ociosidad. Para ocultar la vergüenza de Betsabée, sometida por él a sus deseos criminales, cometió un nuevo crimen. Uriás, uno de sus más valientes oficiales y marido de Betsabée, fué expuesto por orden del rey a un peligro inminente, y perdió allí la vida.

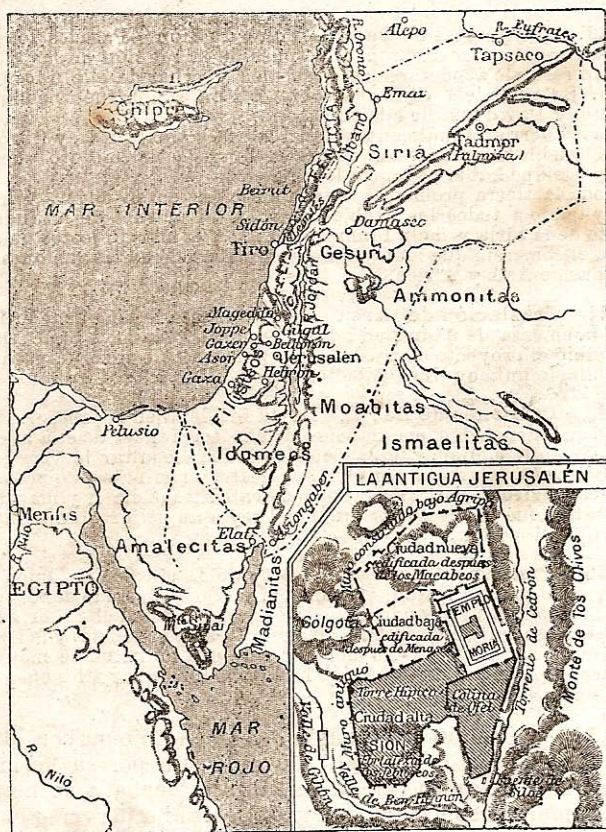
136. Penitencia de David.—Movido David por las amonestaciones del profeta Natán, volvió en sí y dijo, penetrado de los sentimientos del más profundo dolor: «He pecado contra el Señor.» Dios aceptó el sacrificio de su humillación y desu penitencia, y le mandó a decir por su profeta: «No morirás; pero una multitud de males va a caer sobre tu casa, por cuanto has hecho blasfemar a los enemigos del Señor.»

137. Rebelión de Absalón.—Amnón, hijo mayor de David, fué asesinado en medio de un festín por su hermano Absalón, que quiso vengar una injuria hecha a su hermana Tamar. Después del fratricidio, este hijo perverso empezó a sublevar al pueblo; y cuando se creyó seguro con un

132. ¿Cómo fué reconocido por las tribus de Israel?—133. ¿Cuáles fueron las conquistas de David?—¿Qué países comprendía el reino de David?—134. ¿Adónde hizo transportar David el Arca de la Alianza?—135. Qué

crímenes cometió David?—136. ¿Qué profeta lo reprendió por sus crímenes? ¿Aceptó Dios la penitencia de David?—137. ¿Cómo se condujo Absalón con su padre David?

partido considerable para destronar a David, su padre, se fué a Hebrón y allí se hizo proclamar rey.

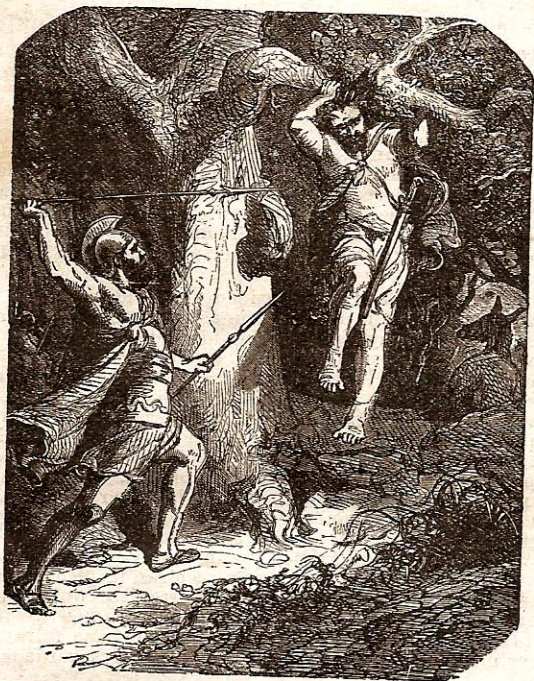


Reino de David y de Salomón.

David, de más de sesenta años de edad, salió de Jerusalén a pie, pasó el torrente de Cedrón, y subió llorando el

monte de los Olivos, para figurar de antemano lo que debía suceder un día a Jesucristo.

138. Muerte de Absalón.—Absalón entró triunfante en



Muerte de Absalón.

Jerusalén, y su permanencia en la ciudad dió a David tiempo para reforzarse. Cuando los dos ejércitos vinieron a las manos, el de Absalón, aunque incomparablemente más numeroso, fué derrotado.

El mismo Absalón buscó su salvación en la fuga; pero viéndolo a pasar por debajo de una enmarañada encina, sus cabellos, que eran extraordinariamente largos, quedaron enredados en las ramas; y como la mula seguía corriendo, el desdichado príncipe se vió colgado del árbol, sin poder librarse.

Joab se irritó cuando supo que no le habían quitado la vida, teniendo en cuenta la súplica de David para que no lo hiciesen morir. Hizo que lo llevasen donde se encontraba Absalón, y le traspasó el corazón con tres dardos.

139. Consagración de Salomón.—Viendo que David estaba viejo y achacoso, Adonías, el mayor de los hijos que le quedaban, tomó pretexto de sus derechos de mayoría para hacerse proclamar rey en un festín. Betsabée dió prontamente aviso a David, quien hizo consagrar en el mismo momento a Salomón, porque a él le destinaba el Señor la corona; y con esto se dispersó el partido de Adonías.

140. Muerte de David.—Sintiéndose David próximo a la muerte, llamó a Salomón y le dió sus últimas instrucciones; le mandó que edificase el templo, cuyo plano había formado él mismo, y que con tanto anhelo había deseado erigir a la gloria del Señor.

Murió David de edad de setenta y un años, después de haber reinado cuarenta, siete de los cuales en Hebrón sobre la tribu de Judá, treinta y tres en Jerusalén, sobre todo Israel. Fué sepultado en Sión, que desde entonces tomó el nombre de *ciudad de David*.

David es el dechado de las más sublimes virtudes. Su generosidad para con Saúl, su íntima amistad con Jonatás, su compasión para con el pueblo, su valor y resignación en la adversidad, manifiestan lo grande y magnánimo del rey. Su elevación al solio y sus victorias prodigiosas demuestran al elegido del Señor.

El crecido número de salmos y cánticos que compuso, y que la Iglesia repite cada día en sus oficios, respiran la piedad más tierna y tienen por principal objeto a Jesucristo, por quien suspira su alma ardiente, *como el ciervo por el agua de las fuentes*.

David tuvo la desgracia de cometer gravísimas faltas, pero su arrepentimiento lo ha puesto por modelo de los verdaderos penitentes.

141. Gobierno de David.—Saúl no había sido más que un general de ejército, que obraba según las órdenes de Dios, transmitidas por Samuel, sin corte ni morada fija. Israel no era todavía más que un pueblo agrícola y ganadero, pero que insensiblemente llegó a ser guerrero.

El genio de David transformó la nación, haciendo que el poder

139. ¿Cuándo fué consagrado Salomón?—140. ¿Cuáles fueron las últimas recomendaciones de David a su hijo?—¿De qué edad murió David

y dónde fué enterrado?—¿Cuál es el origen de la celebridad de David?

141. ¿Qué se puede decir del gobierno de David?

llegará a ser absoluto; y siendo también hereditario, dió a la monarquía una forma definitiva. La residencia fija de la corte en Jerusalén hizo de esta capital el centro de la autoridad civil y religiosa; por último, el acrecentamiento considerable del Estado por medio de las conquistas condujo a una organización militar que abrazaba todas las partes de la administración.

El ejército se compuso de doce cuerpos, de veinticuatro mil hombres cada uno, que servían alternativamente cada mes. Hallábase dividido por tribus, y tenía a su frente príncipes que en la guerra eran oficiales, jueces y magistrados en tiempo de paz, y consejeros del rey en los asuntos civiles y religiosos.

Las tribus estaban subdivididas en cuerpos de mil hombres, mandados por un oficial, que tenía a sus órdenes a los centuriones y decuriones, esto es, capitanes de ciento y de diez hombres.

Resumen.

Reconocido rey después de muerto Saúl, echó David a los jebuseos de Jerusalén, apoderóse del monte Sión y mandó se trasladase el Arca de la alianza a un palacio que edificó para sí.

Habiendo incurrido en pecados muy graves, David fué castigado con la rebelión de su hijo Absalón. Vióse precisado, el desgraciado padre, a huir de Jerusalén, a congregar un ejército y marchar contra su hijo rebelde; Absalón fué vencido y muerto por Joab.

Compuso David muchos salmos y cánticos llenos de ternísima piedad, algunos de los cuales encierran admirables profecías referentes a J. C. El arrepentimiento, tan sincero, que sintió por sus pecados, le ha hecho admirable dechado de los verdaderos penitentes.

Reinado de Salomón.

(1015-975 antes de J. C.)

142. Salomón pide a Dios la sabiduría.—Después de muerto David, Dios apareció en sueños a Salomón, y le dijo: «Pide lo que quieras, que yo te lo otorgaré.» «Señor—respondió el príncipe—, Vos habéis hecho grande misericordia con David, mi padre, y a mí me habéis establecido rey en su lugar; pero yo soy un niño pequeñito, que no sé mi entrada ni mi salida... Dad, pues, a vuestro siervo un corazón dócil, para hacer justicia a vuestro pueblo, y sabiduría e inteligencia para discernir entre lo bueno y lo malo.»

Agradó, pues, al Señor que Salomón hubiese pedido tal cosa, y le dijo: «Porque has pedido esto y no hacienda, ni riquezas, ni gloria, sino sabiduría para discernir lo justo y

142. ¿Qué pidió Salomón al Señor?

saber gobernar a mi pueblo, he aquí que te lo he concedido conforme a tus palabras; y también te daré lo que no has pedido, a saber: riquezas y gloria; por manera que ninguno de los reyes que fueron antes de ti; ni de los que vengan después, será semejante a ti.»

143. Sentencia de Salomón.—Poco tiempo después se presentó a Salomón una ocasión de manifestar públicamente el don de sabiduría, que había recibido de Dios. Comparcieron ante él dos mujeres, cada una de las cuales había dado a luz un niño en un mismo aposento, pero la una tres días antes que la otra. La segunda sofocó al suyo mientras dormía, y, aprovechando el silencio y obscuridad de la noche, tomó el niño vivo de la otra y le puso en su lugar el muerto. Por la mañana, la madre verdadera reclamó su hijo, y como la falsa se lo negaba, sosteniendo que era suyo, se llevó la causa al tribunal de Salomón. «Pues bien—dijo él—; dividid el niño vivo por medio con una espada, y dad mitad a una y mitad a otra.»

Horrorizóse la madre del niño, y, estremecidas sus entrañas, «Os ruego —gritó al oírlo—, os ruego, señor, que se le dé a ella vivo el niño y que no sea dividido.» «Divídase —decía la otra—, y no sea ni mío ni tuyo.»

«Entregad el niño a la que no quiere que se divida —dijo el rey—, porque ésta es su madre.» Todo Israel oyó la sentencia que había pronunciado Salomón, y todos quedaron asombrados viendo la sabiduría que Dios había puesto en él.

144. Construcción del Templo.—El año cuarto de su reinado, hizo empezar Salomón, en el monte Moria, la construcción del templo que su padre David había pensado dedicar a la gloria del Señor. Empleó siete años y medio en construir este edificio soberbio, una de las maravillas del mundo.

El Templo de Jerusalén fué edificado conforme al Tabernáculo que Moisés construyó en el desierto, pero en proporciones dobles y con piedras enormes, labradas con cuidado y precisión en la cantera. Las paredes interiores estaban revestidas de cedro cubierto de láminas de oro.

El templo propiamente dicho tenía sesenta codos de largo, vein-

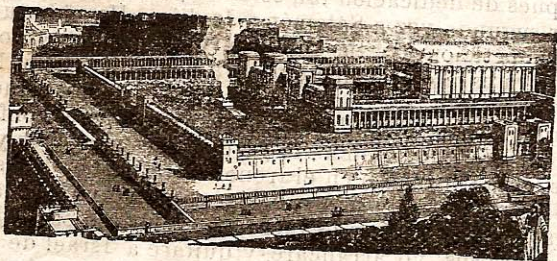
¿Escuchó el Señor su oración?—
143. ¿Qué ocurrió en un juicio de Salomón?—144. ¿Qué podrá decirse de

la construcción del templo de Jerusalén?

te de ancho y treinta de altura media, comprendiendo tres partes esenciales: el vestíbulo, el Santo y el Santo de los Santos.

El *Santo de los Santos*, o *Santuario*, contenía el Arca de la alianza, a cuyos lados había dos querubines, de diez codos de altura, que extendían sus alas sobre el propiciatorio. En el Santuario sólo podía entrar el Sumo Sacerdote una vez al año.

El *Santo*, separado del Santo de los Santos por un velo de tela preciosa con ricos bordados, contenía el altar de los perfumes, diez mesas de oro, donde se colocaban los panes de proposición, y diez candeleros de oro de siete brazos, en cuyas extremidades había lámparas perpetuamente encendidas.



Templo de Salomón.

En la parte exterior del Templo había tres pisos con cuartos pequeños para el servicio del lugar santo.

Alrededor del Templo había un atrio rodeado de pórticos. Más tarde se construyeron sucesivamente cuatro atrios o patios, formando plataformas que se elevaban gradualmente. Todos ellos estaban cercados por construcciones diversas.

Estos atrios eran:

1.º El *atrio interior*, llamado también *atrio de los sacerdotes*, y que rodeaba al Templo; en él estaban el altar de los holocaustos, que era de bronce, y un vasto estanque, llamado *mar de bronce*, que servía para las purificaciones de los sacerdotes.

2.º El *atrio de los Israelitas*, colocado en la parte anterior del atrio de los sacerdotes, y que servía para los judíos purificados.

3.º El *atrio de las mujeres*.

4.º El *atrio de los Gentiles* o de las *Naciones* (construidos en tiempo de Herodes), que era mucho más extenso y se hallaba situado fuera de los atrios precedentes, para que fuera accesible a los mismos paganos.

El Templo construido por Salomón fué destruido por Nabucodonosor, reedificado por Zorobabel después de la cautividad de Babilonia; y Herodes el Grande, unos diecisiete años antes de Jesucristo, lo reconstruyó con gran magnificencia. Este último Templo fué honrado con la presencia de Nuestro Señor Jesucristo, saqueado por los soldados de Tito, y por último, quemado el año 70.

¿Cuáles era las diferentes partes del templo?

145. Dedicación del Templo.—Salomón celebró la dedicación del Templo con una fiesta religiosa que duró siete días. Una majestuosa nube cubrió todo el Templo, y, brillando como la que cubrió en el Sinai el Tabernáculo de Moisés, manifestaba de un modo glorioso al Señor que tomaba posesión del palacio de su habitación sobre la tierra. Bajó fuego del cielo sobre las víctimas que se inmolvaban, y se renovó así solemnemente la alianza de Dios con su pueblo.

Después de dedicación tan solemne, el Eterno se apareció por segunda vez a Salomón y le dijo: «He oído tu oración, tus peticiones y tus súplicas, y me he escogido este lugar para casa de sacrificio y para poner en ella mi Nombre eternamente. . . Si anduvieres delante de mí, como anduvo tu padre, en sencillez de corazón; si obrares conforme a todo lo que te he mandado, y guardares mis leyes y preceptos, serás afirmado en el trono de tu reino de Israel, como lo prometí a tu padre. Mas si me volviéreis las espaldas tú y tus hijos, y os fuéreis a servir a dioses ajenos, y los adoráreis, yo arrancaré y quitaré a Israel de la superficie de la tierra que le dí, y echaré lejos de mi presencia este Templo que he consagrado a mi Nombre.»

146. Poder y riquezas de Salomón.—Concluido que fué el Templo, Salomón edificó un magnífico palacio para él y otro para la reina. Embelleció y muró a Jerusalén, y fundó varias ciudades; la más célebre fué Palmira, cuyas ruinas se encuentran todavía en el desierto, al oriente de la Palestina.

Reparó varios puertos del mar Rojo y unió sus flotas con las de los fenicios. Jerusalén llegó a ser el centro de un comercio activo y floreciente, y la Judea se encontró en una abundancia extraordinaria.

Fortificó un sinnúmero de plazas, subyugó e hizo tributarios a todos los pueblos vecinos, de modo que su dominio se extendió desde el Eufrates hasta Egipto.

Salomón no sólo fué un rey magnífico, sino que se aprovechó de la paz de su reino para escribir obras que han inmortalizado su nombre. Escribió el libro de los *Proverbios*, el del *Eclesiastés* y el *Cantar de los Cantares*. Sus demás obras no han llegado hasta nosotros; pero debieron ser numerosísimas, puesto que la Escritura Sagrada nos enseña que trató de las plantas, desde el cedro del Líbano hasta el hi-opo; también de las diversas clases de animales, cuadrúpedos, aves, reptiles y peces.

147. Caída de Salomón.—La reputación de que gozaba Salomón, sus inmensas riquezas, los honores que recibía de todas partes, acabaron por corromper su corazón y cegar su espíritu. Contrajo alianzas ilícitas con mujeres extranjeras, quienes le pervirtieron y le hicieron caer en la idolatría. Erigió altares y ofreció incienso a Moloc, ídolo de los amonitas, y a Camos, dios de los moabitas,

Dios se le apareció y le dijo: «Porque no has guardado mi pacto, ni los preceptos que te impuse, dividiré tu reino y lo daré a uno de tus siervos. Sin embargo, esto no lo haré en tus días, por amor a David, tu padre, sino en el reinado de tu hijo.»

Entre los enemigos que Dios suscitó a Salomón se encontraba Jeroboam, cuyas dotes le habían elevado a la intendencia de las tribus de Efraim y Manasés. Perseguido por el odio de Salomón, huyó y se refugió bajo la protección del rey de Egipto.

Después de cuarenta años de reinado falleció Salomón, y no dice la Sagrada Escritura si se arrepintió o murió en su impiedad.

Resumen.

A David sucedió su hijo Salomón, tan célebre por su sabiduría. En Jerusalén mandó edificar Salomón un magnífico Templo, donde se colocó el Arca de la alianza.

Con todo, dejándose corromper por las riquezas, este rey tan sabio, se entregó a la idolatría y levantó altares a los dioses falsos. El Señor le castigó anunciándole la división de su reino.

147. ¿Perseveró Salomón hasta el fin en el servicio de Dios?—¿Cuál fué el castigo de Salomón?



ÉPOCA SEXTA

Desde la división en dos reinos hasta la cautividad de Babilonia.

(Desde 975 hasta 606 antes de J. C. — Período de 369 años.)

148. Los hechos más notables de la época sexta son:

La división de la monarquía en dos reinos, el de Judá y el de Israel.

La idolatría públicamente establecida en el reino de Israel.

La vida de los profetas Elías y Eliseo.

La destrucción del reino de Israel.

La vida de Tobías.

La muerte de Holofernes y el valor de Judit.

La misión del profeta Jonás.

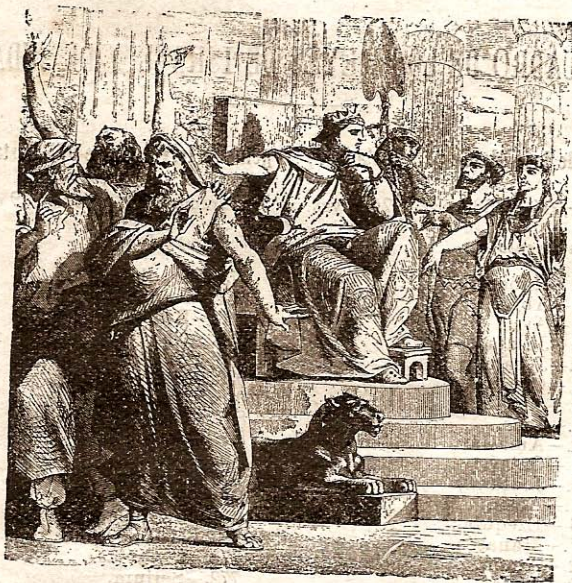
La destrucción de Jerusalén y del Templo por Nabucodonosor.

El cautiverio del pueblo de Judá, merecido castigo de su impiedad y de su idolatría.

149. Cisma.—Después de la muerte de Salomón, Roboam, su hijo único, fué a Siquem, donde se había congregado todo el pueblo para reconocerle por rey. Jeroboam, a quien un profeta había predicho que sería rey, y que había regresado de Egipto al saber la muerte de Salomón, se presentó al frente del pueblo delante del rey y le dijo: «Vuestro padre puso sobre nosotros un yugo durísimo; disminuíd ahora un poco de su excesivo rigor y os serviremos.

148. ¿Cuáles son los hechos más notables de la época sexta?—149. ¿Qué petición hizo Jeroboam al hijo de Salomón?

Roboam, en vez de seguir el consejo de los ancianos que lo exhortaron a tratar al pueblo con mansedumbre, prefirió el de los jóvenes que se habían criado con él en medio de las delicias, y respondió al pueblo: «Mi padre cargó sobre vosotros un yugo pesado; pues yo lo haré más pesado todavía. Mi padre os azotó con varas, mas yo he de azotaros con escorpiones.»



Roboam desecha la petición del pueblo.

Una respuesta tan brutal exasperó al pueblo, el cual apedreó al intendente Adurán, que el rey envió para calmarlo; diez tribus sacudieron el yugo y eligieron por rey a Jeroboam. Roboam huyó a Jerusalén y reunió un ejército de ciento ochenta mil hombres; pero Semeías, profeta

¿Accedió Roboam a los deseos de Jeroboam?—¿Cómo se dividió el reino de Salomón?

del Señor, les prohibió de parte de Dios que combatesen contra sus hermanos, y se volvieron a sus casas.

De este modo el pueblo de Dios quedó dividido en dos reinos. Las tribus de Judá y Benjamín permanecieron fieles a Roboam, y formaron con los levitas el reino de Judá, cuya capital fué siempre Jerusalén. Las otras diez tribus siguieron a Jerobam y formaron el reino de Israel, cuya capital fué, sucesivamente, Siquem, Tersa y Samaria.

CUADRO DE LOS REYES DE ISRAEL Y DE JUDÁ

Reino de Judá (desde 975 has'a 587)

Duración, 388 años.—20 reyes.

Advenimiento.

- 975.—Roboam.
- 958.—Abía.
- 955.—Asá
- 911.—Josafat.
- 889.—Joram.
- 884.—Ocozias.
- 883.—Atalía.
- 877.—Joás.
- 888.—Amasías.
- 809.—Ozías.
- 757.—Joatam.
- 741.—Acáz.
- 726.—Ezequías.
- 697.—Manasés.
- 642.—Amón.
- 640.—Josías.
- 609.—Joacaz.
- 609.—Joaquín.
- 598.—Jecolías o Joaquín II.
- 598.—Sedecías.
- 587.—Toma de Jerusalén.

Reino de Israel (desde 975 hasta 721)

Duración, 254 años.—19 reyes.

Advenimiento.

- 975.—Jeroboam I.
- 954.—Nadab.
- 953.—Baasa.
- 930.—Ela.
- 930.—Zambri.
- 930.—Amri.
- 918.—Acab.
- 897.—Ocozias.
- 896.—Joram.
- 884.—Jehú.
- 856.—Joacaz.
- 840.—Joás.
- 824.—Jeroboam II.
- 783.—(Interregno.)
- 772.—Zacarías.
- 772.—Sellum.
- 771.—Manahén.
- 761.—Faceya.
- 759.—Facee.
- 739.—(Interregno.)
- 729.—Osée.
- 721.—Toma de Samaria.

REINO DE ISRAEL

(Desde 975 hasta 721 antes de J. C.—Período de 254 años.)

150. **Jeroboam.**—Jeroboam temió que las diez tribulviesen a la obediencia de Roboam, si continuaban yen-



Reino de Israel y de Judá.

do a Jerusalén para hacer sacrificios en el Templo del Señor; por lo cual mandó hacer dos becerros de oro, uno en

150. ¿Por qué arrastró Jeroboam a su pueblo a la idolatría?

Betel y otro en Dan, y dijo al pueblo: «Estos son los dioses que os sacaron de Egipto.»

Estableció en Betel fiestas religiosas semejantes a las de Jerusalén, y elevó al sacerdocio hombres que no eran hijos de Leví, tomados de entre los últimos del pueblo.

Un día en que él mismo quemaba incienso en el inmundo altar de Betel, el profeta Jadón, enviado por el Señor, se presentó delante de él y exclamó: «¡Altar! ¡Altar! Esto dice el Señor: He aquí que nacerá un hijo a la casa de David, que se llamará Josías, y sacrificará sobre ti los sacerdotes de los *altos* que ahora queman incienso sobre ti; y quemará sobre ti los huesos de ellos.»

Jeroboam extendió la mano hacia el profeta, para ordenar que lo prendiesen; mas se le secó al instante, y no pudo verse libre de este castigo sino por las oraciones del hombre de Dios.

Este milagro no convirtió a Jeroboam, el cual murió en su impiedad, después de un reinado de veintidós años.

151. Acab.—Casi todos los sucesores de Jeroboam fueron perversos, y la mayor parte de ellos no subieron al trono sino por el camino del homicidio. Pero Acab excedió a todos en impiedad. Se casó con Jezabel, princesa idólatra, acérrima enemiga de los siervos del Señor; y, a ejemplo de ella, el rey adoró al ídolo de Baal y le edificó un templo en Samaria. El pueblo imitó a sus soberanos, e hicieron de todo punto inútiles las amonestaciones y prodigios de los profetas Elías y Eliseo.

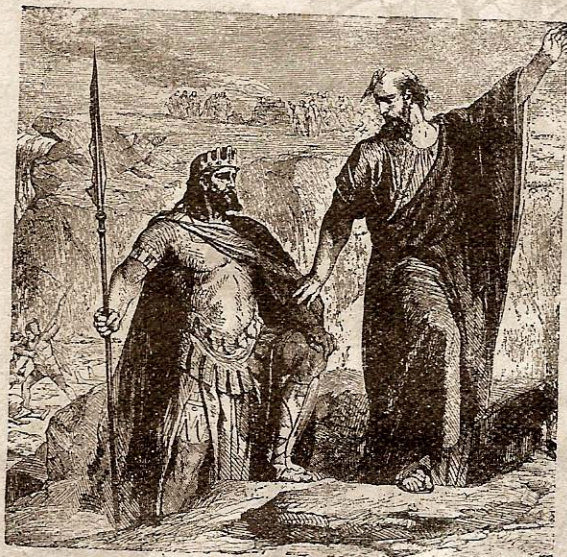
152. Elías predice el hambre.—El profeta Elías, que edificaba el reino de Israel con sus virtudes y lo llenaba de admiración con sus milagros, se presentó por primera vez delante de Acab y le dijo: «Vive el Señor, Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no caerá ni rocío ni lluvia en estos años, sino según la palabra de mi boca.» Después de esta predicción, Elías fué a ocultarse en las riberas del arroyo de Carit (cerca del Jordán), de cuyas aguas bebía, y donde el Señor le alimentó milagrosamente por medio de un cuervo que le llevaba de comer.

Por orden del Señor fué el santo profeta a una ciudad de los sidonios llamada Sarepta. Encontró a las puertas de la ciudad una pobre viuda, y le pidió agua y pan; mas ella le respondió que sólo le quedaba un poco de aceite en la alcuza y de harina en la orza; que estaba buscando unos palitos de leña a fin de ir a cocer un

151. ¿Cuál fué el más impío de los sucesores de Jeroboam?—152. ¿Qué predijo Elías al rey Acab?—¿Qué su-

cedió a este profeta cuando iba a Sarepta?

poco de pan para ella y su hijo. «Lo comeremos —añadió— y después nos moriremos.» «No temas —dijo Elías a la mujer—; anda y haz como lo has dicho; pero hazme primero de ese poco de harina un panecillo cocido al rescoldo y traémelo; y después lo harás para ti y para tu hijo, porque esto dice el Señor, Dios de Israel: «No faltará harina en la orza ni aceite en la alcuza hasta el día en que el Señor dará lluvia a la tierra.» Ella creyó, y su fe recibió el premio.



Elías anuncia la sequedad a Acab.

Al cabo de algún tiempo enfermó el hijo de esta viuda, y el mal fué tan recio, que en pocos días le quitó la vida. Elías lo resucitó, extendiéndose tres veces sobre el cuerpo del niño.

153. Sacrificio de Elías.—Queriendo convencer Elías a todo Israel de la impiedad del culto de Baal, dijo a los sacerdotes del ídolo, en presencia del pueblo, congregado en el monte Carmelo: «Dénsenos dos bueyes. Escoged vosotros uno; divididlo en trozos y ponedlo sobre la leña, mas

no apliquéis fuego a ella. Yo tomaré el otro, lo dividiré en trozos y lo pondré sobre la leña, y tampoco le aplicaré fuego. Invocad los nombres de vuestros dioses, y yo invo-



[Eliás alimentado por un ángel.

caré el nombre de mi Señor, y el dios que enviare fuego para consumir la víctima, ése sea reconocido por el Dios verdadero.»

Baal permaneció sordo a las súplicas de sus sacerdotes. Eliás, riéndose de ellos con burla harto pesada; «Gri-

tad más alto —les decía—, porque vuestro Dios quizá está en conversación, acaso está en algún mesón o va de camino; y cuando no, estará dormido y no os oye. Gritad fuerte para que despierte.» Habiendo sido todo inútil, el santo profeta se puso en oración y dijo: «Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, mostrad hoy que vos sois el Dios de Israel, y yo vuestro siervo, y que por vuestro mandato he hecho todo esto.» Apenas acaba el profeta de pronunciar estas palabras, viene fuego del cielo y devora el holocausto.

Cuando el pueblo vió tan asombroso portentoso, postróse en tierra, y, pegado su rostro con el suelo, exclamó: «¡El Señor es el Dios! ¡El Señor es el Dios!» Echaron inmediatamente mano de los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, los llevaron al torrente Cisón y allí los sacrificaron. El profeta de Dios prometió que cesaría el hambre, y, aunque el cielo estuviese sereno, aseguró al rey que caería la lluvia antes que tuviera tiempo de volver a su palacio; lo que efectivamente sucedió.

154. Elías en el desierto.—Eliseo.—Queriendo Jezabel vengar en Elías la muerte de los sacerdotes de Baal, éste tuvo que retirarse al desierto, en donde, consumido por la fatiga y el hambre, exclamó: «Bástame ya, Señor, de vivir; llévate mi alma»; y tendiéndose en el suelo se durmió. Despertóle un ángel y le dió un pan cocido al rescoldo y un vaso de agua, bastando al profeta este alimento durante los cuarenta días que tardó en llegar al monte Horeb, en donde una cueva le sirvió de albergue.

Algún tiempo después dejó Elías el desierto, y encontrándose a Eliseo labrando la tierra, púsole su manto en las espaldas y lo tomó como discípulo, conforme el Señor se lo había ordenado.

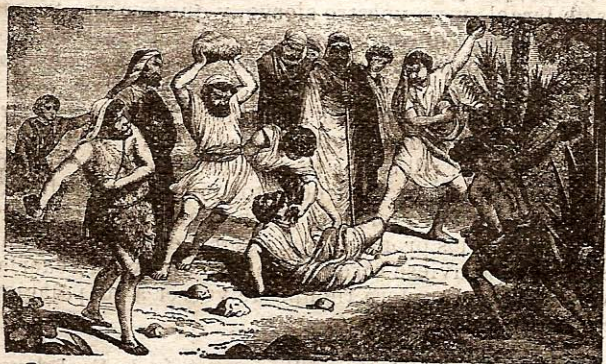
155. Viña de Naboth.—Un hombre de Jezrael, llamado Naboth, tenía una viña cerca del palacio de Acad; agradó la viña al rey, y quiso comprarla para hacer de ella un jardín. «Guárdeme el Señor —respondió Naboth— de daros la herencia de mis padres.»

Acab se entró en su cámara indignado y enfurecido porque Naboth no había querido darle la viña; pero Jezabel sobornó dos falsos testigos, y Naboth, acusado de haber blasfemado contra Dios y contra el rey, fué apedreado inmediatamente. Cuando Acab fué a tomar posesión de la

154. ¿Adónde huyó Elías para librarse de la venganza de Jezabel?—

155. ¿Cómo logró Acab apoderarse de la viña de Naboth?

viña, Elías le salió de repente al encuentro y le dijo: «Mastaste al justo, y vas a poseer su viña; pues esto dice el Señor: «En donde lamieron los perros la sangre de Naboth, lamerán también la tuya, y comerán a Jezabel en el campo de Jezrael.»



Naboth es apedreado.

156. Muerte de Acab.—Acab estaba en guerra con los sirios, y consultó a cuatrocientos profetas de Baal, todos los cuales le prometieron la victoria; pero Miqueas, profeta del Señor, consultado por Josafat, aliado de Acab, predijo su derrota y su muerte.

Acab fué herido mortalmente por una flecha tirada al acaso. Cuando lavaban su carro en la piscina de la ciudad, los perros lamieron su sangre, según la predicción de Elías.

157. Elías es arrebatado al Cielo.—Fuése Elías a orillas del Jordán con su discípulo Eliseo. Hirió las aguas del río con su manto, y al instante se dividieron, abriendo libre paso a los dos profetas, que atravesaron el Jordán a pie enjuto.

De repente, un carro de fuego, del cual tiraban caballos también de fuego, los separó a ambos y arrebató a Elías en un torbellino. Viéndole Eliseo subir al Cielo, se llenó de desconsuelo, y clamaba y daba voces diciendo: «¡Padre mío! ¡Padre mío! ¡carro de Israel y conductor suyo!» Cuando lo perdió de vista, rasgó sus vestidos y recogió el manto que había dejado caer su maestro.

156. ¿De qué modo murió Acab?—157. ¿De qué manera fué arrebatado Elías al Cielo?

158. Eliseo atraviesa el Jordán.—Poseedor Eliseo del manto de Elías, fuése a la orilla del Jordán, e hirió con él las aguas; pero las aguas no se dividieron. ¿Dónde está ahora el Dios de Elías?



Elías es arrebatado al Cielo.

—dijo Eliseo, levantando los ojos al cielo y quejándose amorosamente—. Hirió de nuevo las aguas, las cuales se dividieron a una y otra parte, y atravesó el río a pie enjuto, como lo había hecho poco antes acompañando a Elías.

158. ¿Cómo volvió Eliseo a pasar el Jordán?

159. Eliseo sana milagrosamente las aguas de Jericó.—Los habitantes de Jericó se presentaron a Eliseo y le dijeron: «Ya ves que la morada de esta ciudad es muy buena, mas las aguas son malas, y por donde van hacen la tierra estéril.» Eliseo no se hizo de rogar. «Traedme —les dijo— una vasija nueva con sal.» Y, habiéndosela traído, se fué a la fuente, y, echando la sal en ella, dijo: «Esto dice el Señor: Sané estas aguas, y en adelante no habrá muerte en ellas, ni esterilidad; y las aguas quedaron sanas.»

160. Eliseo multiplica el aceite de una pobre viuda.—La viuda de uno de los profetas no tenía otra cosa en su casa más que un poco de aceite, y su acreedor quería llevarse a sus hijos y hacerlos esclavos, según la costumbre de aquellos tiempos. En tal extremo, acudió a la protección de Eliseo, quien le dijo: «Anda, pide prestadas a todos tus vecinos las vasijas que puedas. Entrate en tu casa con tus hijos, cierra tu puerta y echa de ese aceite en todas las vasijas.»

El aceite no dejó de correr sino cuando su hijo le presentó la última vasija. La pobre viuda fué al profeta y le dijo lo que acababa de sucederle. «Vende el aceite —le dijo Eliseo—, paga a tu acreedor y vivid, tú y tus dos hijos, con lo que quede.»

161. Eliseo alcanza de Dios un hijo a una sunamitis, y se lo vuelve a la vida.—Eliseo pasaba frecuentemente por Sunam y se hospedaba en casa de una familia que, movida por la santidad del siervo de Dios, le preparó un cuartito y puso en él una cama, una silla, una mesa y un candelero. En agradecimiento de estos buenos servicios, Eliseo alcanzó de Dios un hijo a esta familia. Al poco tiempo murió el niño; la madre lo puso sobre la cama del profeta y corrió a decirselo al hombre de Dios. Eliseo se extendió sobre el niño y, poniendo la boca sobre su boca, los ojos sobre sus ojos, y las manos sobre sus manos, lo resucitó, obrando así un portento semejante al de Elías.

162. Curación de Naamán.—Naamán, general de los ejércitos del rey de Siria, era leproso, y fué a pedir su curación a Eliseo. El santo profeta no salió a recibirle, y sólo envió un criado para que le dijese: «Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne recibirá la sanidad, y serás limpio.» Considerando Naamán este tratamiento como una irrisión insoportable, se volvía indignado; pero, cediendo a las insinuaciones de sus siervos, fué a lavarse siete veces en el Jordán y quedó limpio.

163. Sitio de Samaria.—Benadad, rey de Siria, sitió a Samaria y la redujo a tal extremidad, que hubo madres que comieron a sus

159. ¿Qué hizo Eliseo para sanar las aguas de Jericó?— 160. ¿Como multiplicó Eliseo el aceite de una pobre viuda?— 161. ¿De qué modo recompen-

só Eliseo el hospedaje que le daba una sunamitis?— 162. ¿Qué se refiere de la curación de Naamán?— 163. ¿Cómo acabó el sitio de Samaria?

propios hijos. La situación parecía desesperada; y Joram, que acusaba a Eliseo de que abandonaba al pueblo, aunque podía librarlo, mandó un hombre para que lo matase; pero arrepentido inmediatamente, fué en persona al santo profeta. Eliseo le dijo: «Oid la palabra del Señor: Mañana a esta hora, el modio (dos celemines) de flor de harina costará en la puerta de Samaria un estáter (un sielo, o cuatro reales).» Un oficial de los que acompañaban al rey sostuvo que esto era imposible. «Con tus ojos lo verás —dijo el profeta—, pero no lo comerás.»

En la noche siguiente, los sirios se figuraron que oían tropas que iban al socorro de Samaria; llenos de espanto, huyeron tan precipitadamente a su tierra, que dejaron en el campamento sus tiendas con abundantísimos víveres, sus caballos y asnos. Cuatro leprosos que lo notaron dieron parte a la ciudad, y el pueblo salió a saquear el campamento de los sirios. El rey, para conservar el orden, puso a la puerta de la ciudad aquel oficial incrédulo, el cual murió atropellado por el gentío, conforme a lo que había dicho el varón de Dios.

164. Resurrección de un muerto al contacto de los huesos de Eliseo.—Dios glorificó el sepulcro de Eliseo con la resurrección de un muerto. Ciertos israelitas que iban a enterrar a un difunto, vieron acercarse una partida de salteadores moabitas. Llenos de espanto, arrojaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo, y huyeron. Apenas tocó el cuerpo muerto en los huesos de Eliseo, cuando resucitó el hombre, se levantó y fué a Samaria, que estaba muy cercana.

165. Jehú, rey de Israel.—Por mandato del Señor, envió Eliseo a uno de los hijos de los profetas para que ungiere a Jehú por rey de Israel y le dijese: «Esto dice el Señor: Te he ungido por rey sobre Israel, y herirás la casa de Acab, y vengaré la sangre de mis siervos.»

166. Muerte de Jezabel.—Mientras Jehú entraba en Jezrael, la reina Jezabel, viuda de Acab, salió ricamente adornada a la ventana del palacio para atraerse la compasión de Jehú. Mas éste ordenó a dos eunucos que la acompañaban, la arrojasen a la calle, donde su cuerpo fué hollado por los caballos.

Jehú quiso después hacerla enterrar; mas no encontraron sino la cabeza y las extremidades de los pies y de las manos; los perros habían devorado lo demás, según la predicción de Elías.

164. ¿Qué prodigio se verificó en la tumba de Eliseo?—165. ¿Cómo fué consagrado Jehú por rey de Israel?—166. ¿Cómo murió Jezabel?

167. Destrucción del reino de Israel (721). — Cautividad de Nínive.—Habiendo sido inútiles las amonestaciones de los profetas, envió Dios a Salmanasar, rey de Asiria, quien sitió a Samaria y la tomó después de tres años de cerco.

Osée, décimonono y último rey de Israel, fué aprisionado y ahorrjado en un calabozo. Las diez tribus fueron lleva-



Las diez tribus llevadas cautivas a Siria.

das a Nínive, y luego diseminadas en las diversas ciudades de la Media, y jamás volvieron a reunirse. Así terminó el reino de Israel, después de una duración de doscientos cincuenta y cuatro años.

168. Origen de los Samaritanos.—Los babilonios mandados por los vencedores a poblar la tierra de Israel, fueron afligidos por

167. ¿De qué modo quedó destruido el reino de Israel?—168 ¿Cuál es el origen de los samaritanos?

una multitud de animales feroces que devoraban cuanto encontraban en los campos. Atribuyendo estos azotes a la cólera del Dios de los israelitas, y a la ignorancia en que se encontraban tocante al culto divino, pidieron estos extranjeros un sacerdote que los instruyese, y Salmanasar les mandó uno de Asiria.

Este sacerdote, tomado de entre los israelitas cautivos, fijó su morada en Betel. De este modo el culto del Eterno no se destruyó enteramente en el antiguo reino de las diez tribus; pero quedó mezclado con las supersticiones paganas. Este pueblo, que adoró al Dios de Israel y a un mismo tiempo a los ídolos de Babilonia, ha sido designado siempre con el nombre de *Samaritanos*.

Tobías.

169. Tobías.—En tiempo de la destrucción del reino de Israel vivía el santo hombre Tobías, cuya tierna historia nos muestra, como la de Job, la piadosa resignación de un justo afligido que toma de sus mismas desdichas, el más seguro motivo de esperanza de la vida futura.

Llevado a Nínive con los demás cautivos, halló gracia ante Salmanasar, aunque se negaba a seguir los usos contrarios a la ley de Moisés, y no se sirvió de su crédito para con el príncipe sino en bien y provecho de sus hermanos; socorria a los pobres, prestaba dinero sin cobrar intereses, y tomaba sumo cuidado en dar sepultura a los muertos.

170 Tobías pierde la vista.—Un día que fué Tobías extremadamente cansado a su casa, después de sus ordinarios ejercicios de caridad, se arrimó a una pared y se durmió. En tal estado le cayó el estiércol caliente de un nido de golondrinas sobre los ojos y le dejó ciego. Permitted el Señor que viniese sobre él esta prueba, para que sirviese su paciencia de vivo ejemplo para las generaciones venideras.

Sus amigos se burlaban de él y le insultaban diciendo: «¿Dónde está tu esperanza, por la cual hacías limosnas y enterrabas a los muertos? Ovó Tobías con gran sentimiento este impío discurso, y, llevado de su caridad, les dijo: «No queráis hablar de ese modo, porque hijos somos de los santos y esperamos aquella vida que Dios ha de dar a los que nunca apartan de El su confianza.»

169. ¿En qué ciudad vivía Tobías?
¿Para qué le servía su valimiento con
Salmanasar?—170. ¿Cómo perdió

Tobías la vista?—¿Qué ejemplos de
paciencia dió en tan grande prueba?

171. Consejos de Tobías a su hijo.—Creendo Tobías llegaba el término de sus días, llamó a su hijo y le dijo: «Oye, hijo, las palabras de mi boca, y asíéntalas como cimiento en tu corazón: Luego que Dios hubiere recibido mi alma, da sepultura a mi cuerpo.

»Honra a tu madre todos los días de tu vida, porque debes acordarte de cuánto padeció por ti; y cuando ella hubiere acabado su vida, la enterrarás junto a mi.

»Ten a Dios en tu entendimiento todos los días de tu vida, y guárdate de consentir jamás en ningún pecado y de quebrantar los Mandamientos del Señor nuestro Dios.

»Haz limosnas de tu haber, y no quieras apartar tu rostro de ningún pobre, para que tampoco aparte el Señor de ti el suyo. Sé misericordioso según pudieres; si tuvieses mucho, da con abundancia; si poco, aun de lo poco da de buena gana, pues atesoras un buen premio para el día de la necesidad. La limosna servirá de gran confianza delante del Dios sumo a todos los que la hacen.

»A cualquiera que hubiere trabajado alguna cosa para ti, dale luego su paga, y no permitas que el salario del jornalero quede en tu poder.

»Guárdate de hacer a otro lo que no quisieras que otros te hagan a ti.

»Come tu pan con los hambrientos y necesitados, y con tus vestidos cubre a los desnudos.

»Busca siempre consejos del hombre sabio, y huye la sociedad de los malos.»

172. Viaje del joven Tobías a Ragés.—Queriendo arreglar Tobías todos los asuntos de su familia antes de morir, dijo a su hijo: «Te hago saber, hijo mío, que cuando tú eras aún muy niño dí yo diez talentos de plata a Gabelo, que vive en la ciudad de Ragés, en la Media; busca un hombre fiel que vaya contigo, pagándole su salario.» Salió el hijo, y luego se encontró con un gallardo joven, ceñido y preparado para caminar: era el ángel Rafael, a quien Dios mandaba para que le condujese.

El joven Tobías le saludó, y le preguntó si conocía el país de los medos. «Lo conozco —respondió el ángel—, y he andado muchas veces esos caminos, y he estado en casa de Gabelo, que mora en Ragés.» El padre hizo suplicar al viajero que fuese a verse con él. Fué presto el ángel, y al entrar saludó al ciego Tobías, diciendo: «El gozo sea siempre contigo... Ten buen ánimo, porque se acerca el tiempo en que Dios te curará... Nada temas; llevaré sano a tu hijo, y le volveré a traer sano.»

En la primera jornada llegaron a las márgenes del río Tigris, y allí hicieron su primera mansión. Tobías quiso la-

171. ¿Cuáles fueron los avisos que Tobías dió a su hijo?—172. ¿Para qué né el joven Tobías a Ragés?—¿A qué

peligro estuvo Tobías expuesto en las márgenes del Tigris?

varse los pies, cuando he aquí que sale un pez disforme para devorarle. Llenóse de pavor al verlo, y pidió auxilio a su compañero. «Cógelo por una agalla —le dijo el ángel— y morirá al instante.» Animóse Tobías, cogió al pez por la agalla y lo arrastró fuera del agua. Entonces le dijo el ángel: «Desentráñalo y recoge el corazón, la hiel y el hígado, porque estas cosas son necesarias para intereses curativos.»

173. Matrimonio del joven Tobías.—Luego que estuvieron cerca de la ciudad de Ecbatana, el ángel dijo a Tobías: «Hay aquí un hombre llamado Ragüel, de tu tribu y parentela; pídele la mano de su hija y te la dará.» Ragüel se asustó al oír la propuesta que le hizo el joven, y quedó perplejo, pensando en los siete maridos que había tenido su hija, y que habían muerto en la misma noche de sus bodas: mas el ángel le calmó diciendo: «No temas dar tu hija a éste, porque teme a Dios, y a él está destinada, y por esto no pudo tenerla otro.»

El ángel se encargó de ir a cobrar el dinero a Gabelo, en Ragés⁴ y de convidarle a las bodas de Tobías. A los pocos días, Ragüel entregó a Sara la mitad de su hacienda en siervos y siervas, en ganados, camellos, vacas, y en una crecida cantidad de dinero; y abrazando a los dos nuevos esposos, los dejó ir contentos, diciéndoles al separarse: «El santo ángel del Señor sea en vuestro camino y os conduzca sanos al término de vuestro viaje.»

174. Regreso del joven Tobías.—La madre de Tobías estaba inconsolable por la ausencia de su hijo. Iba todos los días a sentarse sobre la cima de un monte para ver si venía, cuando un día alcanzó ver a lo lejos a dos hombres que caminaban con paso ligero a la ciudad, y luego conoció a su querido hijo. Corrió hacia su marido y le dijo: «Ya viene nuestro hijo.» Casi al mismo tiempo llegó corriendo el perro que había ido con Tobías, y hacía mil halagos con la cola al santo anciano; éste, apoyado en el brazo de un criado salió a recibir a su hijo. El padre y la madre le esperaban con los brazos abiertos, y le estrecharon tiernamente en ellos; y después de tan dulces escenas se postraron para adorar a Dios y darle gracias, y luego se sentaron.

173. ¿Qué consejo dió el ángel a Tobías cuando llegaron cerca de Ecbatana?—¿Qué servicios prestó además el ángel a Tobías?—174. ¿Qué hubo de particular en el regreso del joven Tobías?

175. Tobías vuelve la vista a su padre.—El joven Tobías, siguiendo el consejo del ángel, tomó la hiel del pez y ungió con ella los ojos de su padre. Al cabo de media hora principiaron a salir las cataratas de los ojos como telillas de huevo, las que acabó de sacar suavemente el joven Tobías, quedando los ojos de su padre más bellos que nunca. El primer



Regreso del joven Tobías.

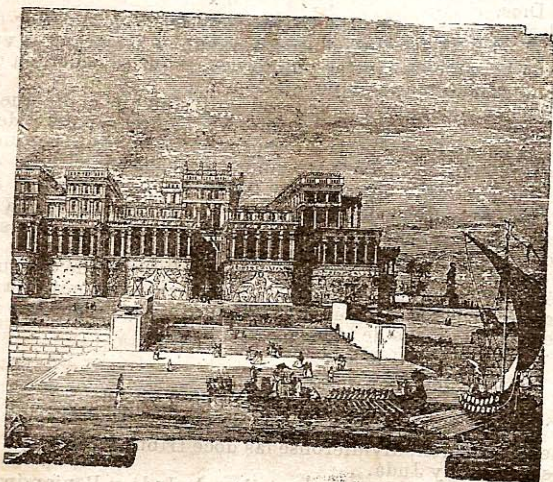
cuidado del santo anciano fué dirigir sus miradas a Dios, diciendo: «Bendigoos, Señor Dios de Israel, porque Vos me heristeis y Vos me habéis sanado, y vuelvo a ver a mi hijo.»

176. El ángel Rafael se da a conocer a Tobías.—El buen anciano y su hijo, rebotando de alegría y en el colmo

175 ¿Cómo devolvió el joven Tobías la vista a su padre?—¿Cómo de mostró el anciano Tobías su recono-

cimiento?—176 ¿De qué modo se dió a conocer el ángel a Tobías?

de su reconocimiento, llamaron aparte al misterioso conductor y principiaron a rogarle que se dignase aceptar la mitad de los bienes que habían traído. El enviado celeste se dió entonces a conocer y les dijo: «Yo soy el ángel Rafael, uno de los siete que estamos delante del Señor...»



Nínive,

Cuando padre e hijo oyeron esto, asombrados y sobrecogidos de temor, temblando cayeron en tierra sobre sus rostros.

«La paz sea con vosotros—dijo el ángel—; no temáis, porque cuando estaba con vosotros, por voluntad de Dios era... Cuando tú orabas y enterrabas a los muertos yo presentaba tu oración al Señor; y porque eras acepto a Dios, fué necesario que la tentación te probase. El Señor me envió para curarte, y ya es tiempo de volverme a El: mas vosotros bendecid a Dios y contad todas sus maravillas.» Dicho esto desapareció, y no volvieron a verle más. Tobías y su familia quedaron postrados sobre sus rostros y permanecieron así por tres horas, alabando a Dios.

177. Muerte de Tobías.—Tobías contaba cincuenta y seis años cuando perdió la vista, y sesenta cuando la recobró. Vivió todavía

¿Qué dijo el ángel al anciano curado?—177. ¿De qué edad murió Tobías?

cuarenta y dos años, y vió a los hijos de sus nietos. A la hora de su muerte llamó a su hijo Tobías y a los siete hijos de éste, y les predijo lo que debía acontecer a Israel y a Nínive, en los términos siguientes:

«Cercana está la ruina de Nínive; y nuestros hermanos que están dispersos fuera de la tierra de Israel volverán a ella, y todo su territorio desierto será repoblado; la casa de Dios, que ha sido quemada, será de nuevo reedificada, y volverán allá todos los que temen a Dios.

«Oid, pues, hijos míos, a vuestro padre. Servid al Señor en verdad, y procurad hacer lo que le es agradable. Encargad a vuestros hijos que hagan obras justas y limosnas, y que se acuerden de Dios y lo bendigan en todo tiempo.

«No queráis, hijos míos, quedaros aquí, sino que el día que hubieris enterrado a vuestra madre junto a mí en mi sepulcro, desde ese momento encaminad vuestros pasos a salir de aquí, porque estoy viendo que la iniquidad de esta ciudad acabará con ella.

178. Muerte del hijo de Tobías.—Tobías, después de la muerte de su padre y de su madre, se retiró a Ecbatana, a casa de sus suegros; les prodigó los cuidados más afectuosos, les cerró los ojos y recibió sus bienes en herencia. Vió la ruina de Nínive, que fué destruída por los ejércitos de los medos y babilonios. Murió a los noventa y nueve años de edad, rodeado de numerosa posteridad, dejando a sus descendientes el ejemplo de todas las virtudes.

Resumen.

Muerto Salomón, dividiéronse las doce tribus y formaron los dos reinos de Israel y Judá.

Constó el reino de Judá de las tribus de Judá y Benjamín, y tuvo por capital a Jerusalén. Con las demás tribus se formó el reino de Israel, cuya capital fué sucesivamente Siquem, Tersa y Samaria.

Jeroboam estableció la idolatría en Israel, y la mayor parte de sus sucesores fueron impíos. Por sus crímenes, Acab y Jezabel atraieron sobre sí la maldición divina, y los pueblos, a pesar del celo y de los prodigios de los profetas Elías y Eliseo, imitaron a sus príncipes.

Elías tuvo que huir al desierto, para librarse de la ira de Acab; el santo profeta fué allí alimentado milagrosamente por dos cuervos. Tres años después volvió para confundir públicamente a los profetas de Baal, y alcanzó de Dios la cesación del hambre. Luego de haber escogido por sucesor a Eliseo, fué arrebatado a los cielos en un carro de fuego.

Eliseo resucitó al hijo de una pobre viuda, sanó de la lepra a Naamán, general del rey de Siria, y anunció que los sirios levantarían el sitio de Samaria.

Habiendo resultado ineficaces las advertencias de los profetas,

¿Qué recomendó a su familia antes de morir?—178. ¿Cómo vivió el joven Tobías después de la muerte de su padre?

encargó Dios a Salmanasar que castigara al pueblo de Israel; las diez tribus fueron llevadas cautivas a Ninive.

Entre los israelitas que conservaron la justicia y el temor santo de Dios descolló Tobías por su caridad e inquebrantable resignación en las pruebas.

REINO DE JUDÁ

(Desde 975 hasta 587 antes de J. C.—Período de 388 años.)

179. El reino de Judá, compuesto de las tribus de Judá, Benjamín y Leví, permaneció fiel a los descendientes de David. En el seno de este reino estaba el Templo, donde presentaban cada año los hebreos sus ofrendas al Señor *y de la tribu de Judá debía salir Aquél en quien serían benditas todas las naciones de la tierra.*

Cuatro monarcas de Judá fueron constantemente piadosos y merecieron las bendiciones del Señor, a saber: Josafat, Joatam, Ezequías y Josías. Los demás echaron frecuentemente en olvido al Dios de sus padres, a pesar de las amonestaciones de los profetas, y sus infidelidades les atrajeron diversos castigos.

180. Roboam. — Roboam, hijo de Salomón, sirvió fielmente al Señor durante algunos años; pero imitó después la idolatría de su padre. Dios le castigó suscitando a Sesac, rey de Egipto, quien invadió el reino y saqueó el templo y el palacio real. Roboam murió después de un infeliz reinado de diez y siete años.

181. Asá. — Roboam tuvo por sucesor a su hijo Abía, que le imitó en la impiedad y no reinó más que tres años. Después de Abía subió al trono su hijo Asá, cuyo reinado fué de larga duración. Este príncipe practicó lo que era justo y agradable a los ojos del Señor. Destruyó los ídolos levantados por su abuela, reina regente, mientras duró su menor edad; restituyó sus vasallos a la fiel observancia de la ley del Señor, y echó fuera de su reino a los hombres viciosos y corrompidos.

En recompensa de su celo le concedió el Señor la paz con todos sus vecinos; y cuando el rey de Etiopía fué a atacarle, el ejército de Asá quedó victorioso y recogió abundante y rico botín. Pero, des-

179 ¿Qué tribus comprendía el reino de Judá? — ¿Cuáles fueron los reyes de Judá que permanecieron fieles

al Señor? — 180. ¿Qué se dice de Roboam? — 181. ¿Y de Asá?

graciadamente, este príncipe no perseveró hasta el fin en su confianza en Dios. Murió de edad de cuarenta y seis años, después de haber reinado cuarenta y uno.

182. Josafat.—Josafat dió ejemplo de todas las virtudes, y puso el mayor afán en hacer florecer la religión y la justicia en sus Estados; pero su hijo se desposó con Atalía hija de Acab y de Jezabel. Dios le reprendió a causa de esta alianza con el rey de Israel, y le castigó haciendo perecer, cuando salía del puerto de Asiongaber, una flota que había equipado con el sucesor de Acab.

Habiéndose ligado los moabitas y los amonitas para mover guerra a Josafat, lleno de temor, el santo rey hizo publicar un ayuno solemne. Mientras todo el pueblo estaba orando, vino el espíritu del Señor sobre uno de los asistentes, el cual dijo: «No es vuestra esta pelea, sino de vuestro Dios; permaneced firmes en vuestra esperanza y veréis sobre vosotros el socorro del Señor...» Josafat se puso en marcha; pero los enemigos volvieron sus armas unos contra otros, y el ejército de Judá no encontró más que un campamento cubierto de muertos, y empleó tres días en recoger los despojos.

Josafat, célebre entre los reyes de Judá por su eminente piedad, se durmió con sus padres después de veinticinco años de reinado.

Su hijo Joram se hizo notable por la impiedad de su vida y por su alianza con Atalía, digna hija del malvado Acab y de la pérfida Jezabel. Después de desastrosas guerras, murió de una horrible enfermedad de entrañas y no fué inhumado en el sepulcro de sus padres.

183 Ocozías.—Ventidós años tenía Ocozías cuando subió al trono de su padre Joram. Siguió los impíos consejos de su madre Atalía, y mereció participar del anatema pronunciado contra la casa de Acab. Cuando socorrió a Joram, rey de Israel, su tío, fué muerto por orden de Jehú.

184. Atalía.—Joás.—Muerto Ocozías, Atalía, su madre, mandó matar a todos los hijos del desdichado príncipe, y se apoderó del trono.

Durante la matanza, Josabet, esposa del Sumo Sacerdote Joyada, arrancó de los brazos de la nodriza al tierno Joás, último de los hijos de Ocozías, manteniéndole oculto en el Templo. Apenas llegó Joás a los siete años, reunió Joyada a los sacerdotes y a las principales cabezas de familia, con motivo de las fiestas de Pentecostés, les presentó el niño Joás, y le ungió en medio de las aclamaciones de la asamblea.

182. ¿Y de Josafat?—¿Qué falta cometió Josafat y cómo fué castigado?—¿Qué pueblos le hicieron guerra?—

¿Cómo ganó la victoria?—183. ¿Que se sabe de Ocozías?—184. ¿Qué hizo Atalía para apoderarse del trono?

Al oír Atalía el alborozo del pueblo, acudió al Templo, y viendo al rey sentado en el trono y rodeado de los cantores y trompetas, rasgó sus vestidos y gritó: «¡Traición! ¡Traición!» Joyada la hizo sacar del Templo, para no profanar el lugar santo, y los soldados la traspasaron con sus espadas junto al palacio de los reyes.

Joás se condujo con toda moderación y piedad mientras vivió el Sumo Sacerdote Joyada, su tío y bienhechor; mas después se dejó arrastrar por el orgullo y la impiedad. Llegó a tal punto su ingratitude, que hizo apedrear a Zacarías, hijo de Joyada, porque le reprendía sus defectos.

Zacarías dijo al morir: « Testigo es Dios de cuanto padezco y El me hará justicia.» El año siguiente, los sirios saquearon a Jerusalén y ultrajaron cruelmente a Joás, el cual poco después murió asesinado por dos oficiales suyos, hasta se le negó el honor de la sepultura de los reyes.

185. Jonás.—Bajo el reinado de Ozías, hijo de Amasías, mandó el Señor al profeta Jonás que fuese a anunciar a Nínive que sería destruída, porque sus iniquidades habían subido hasta el Cielo. El profeta, en vez de obedecer, se atemorizó, pareciéndole demasiado peligrosa esta misión, y trató de huir de la presencia del Señor, como si fuera posible, embarcándose en el puerto de Jope en dirección a Tarsis.

El Señor envió una deshecha tempestad, y el navío corría gran peligro de estrellarse. Los marinos pensaron que algún culpado atraía sobre ellos la cólera del Cielo; echaron suertes, y tocóle a Jonás.

Confesó él su desobediencia, y, consintiendo ser arrojado al mar, los marineros, muy a pesar suyo, le echaron, e inmediatamente cesó la borrasca. Un pez monstruoso recibió al profeta en su vientre, y después de tres días le arrojó a la orilla.

Instruído Jonás en su infortunio, ya no resistió más a la voz del Señor. Llegado a Nínive, anduvo todo el día clamando por todas partes: « Dentro de cuarenta días Nínive será destruída. » El rey se llenó de temor, ordenó al pueblo muchas oraciones y ayunos, y él mismo dió ejemplo de una

¿Qué castigo recibió por sus crímenes?—¿Perseveró Joás en la piedad?
185. ¿Qué ordenó el Señor a Jonás?
¿Cumplió el profeta su misión?—¿Qué

sucedió a Jonás cuando se dirigía a Tarsis?—¿De qué modo predicó Jonás la penitencia?

penitencia sincera. El Señor, compadecido de los pecadores no envió sobre ellos el mal con que los había amenazado.

Jonás, empero, retirado fuera de la ciudad, esperaba que se cumpliera su profecía, y parecía impaciente de verla justificada por los acontecimientos. El Señor quiso manifestarle cuán injusto era su deseo. Molestábale sobre manera el calor del sol; Dios le proporcionó sombra por medio de una hiedra que creció en un momento y



Jonás predicando a los ninivitas.

subió por encima de la choza de Jonás; pero al día siguiente envió Dios un gusano que royó la hiedra, y ésta se secó.

Jonás se quejó amargamente de esta desgracia. Entonces le dijo el Señor: «Tú crees que tienes razón para enojarte, porque se ha secado la hiedra que no plantaste ni hicistes crecer, ¿y yo no perdonaré a Nínive, ciudad grande, en la que hay más de ciento veinte mil hombres que no saben todavía discernir el bien del mal?»

¿Se salvó Nínive?—¿No se impacientaba Jonás por ver cumplidas sus predicciones?—¿Qué le respondió el Señor?

186. Joatán.—Acáz.—Joatán permaneció fiel a la ley del Señor, pero no destruyó los *altos*, donde el pueblo, a ejemplo de las naciones idólatras, continuaba ofreciendo víctimas e incienso. Trabajó constantemente por la dicha de su pueblo, y llegó a ser muy poderoso, por haber arreglado sus pasos en presencia del Dios de sus padres.

Sucedióle su hijo Acáz, que se entregó a la impiedad, y en su tiempo los idumeos devastaron las tierras de Judá. Para obtener la alianza del rey de Asiria, Acáz le entregó los vasos sagrados, cerró las puertas del Templo y levantó altares a los ídolos.

187. Ezequías.—Ezequías, hijo del impío Acáz, fué, como David, un príncipe según el corazón de Dios. Desde su advenimiento al trono abrió el Templo, cerrado mucho tiempo por su padre, y convocó al pueblo a una Pascua solemne. Mandó derribar los altares de los *altos*, destruir los ídolos y despedazar la serpiente de bronce, que se había vuelto un objeto de idolatría para los hijos de Israel.

Ezequías, mirando por el alivio de su pueblo, se negó a pagar el tributo que el rey de Asiria había impuesto a su predecesor; por lo cual Sennaquerib, al frente de un ejército formidable, puso cerco a Laquis y mandó a Rabsaces para que sitiase a Jerusalén.

Al saber Ezequías las blasfemias que había proferido Rabsaces, rasgó sus vestiduras y mandó decir a Isaías que rogase al Señor. El profeta le respondió: «No temas, Ezequías, porque el Señor dice esto del rey de los asirios: No entrará en esta ciudad, ni disparará flecha contra ella, ni escudo la ocupará, ni la cercará trinchera. Por el camino que vino se volverá, y no entrará en esta ciudad.» A la noche siguiente, el ángel del Señor exterminó a ciento ochenta y cinco mil soldados del ejército de Sennaquerib. Despavorido este rey al ver semejante carnicería, huyó a Nínive, donde fué degollado poco después por sus propios hijos (681).

188. Ezequías recobra milagrosamente la salud.—Ezequías enfermó de muerte, y el profeta Isaías fué a decirle de parte de Dios: «Dispón de tu casa, porque morirás tú, y no vivirás.» El santo rey se volvió a la pared y dijo: «Ruégoos, Señor, que os acordéis de cómo he andado delante de Vos en verdad, y con sinceridad de corazón, y que he procurado hacer lo que os es agradable.»

Estas palabras penetraron hasta el corazón de Dios, y mandó a de-

186. ¿Qué se sabe de Joatán?—
187. ¿Cómo gobernó Ezequías?—¿Cómo fué derrotado Sennaquerib?

188. ¿De qué modo recobró Ezequías milagrosamente la salud?

cir al rey con el profeta Isaías: «He oído tu oración y visto tus lágrimas, y quiero sanarte. Al tercer día subirás al Templo, y añadiré quince años al tiempo que has vivido.» Para confirmar la verdad de su promesa, Isaías hizo retroceder diez grados la sombra del sol en el reloj de Acáz.

189. Judit.—Bajo el reinado de Manasés, hijo de Ezequías, se verificó la expedición de Holofernes, en la cual se distinguió Judit. Habiendo emprendido Nabucodonosor la conquista de todos los países que lindaban con su imperio, mandó a su general Holofernes para que sitiase a Betulia, plaza fuerte, situada en una montaña de Judea. Los habitantes se vieron pronto reducidos a la última extremidad; pero el Señor se apiadó de ellos y escuchó sus súplicas, por que se habían humillado delante de El.

Vivía entonces en Betulia una viuda muy rica, llamada Judit, de una hermosura y sagacidad incomparables, y, que desde la muerte de su marido se había consagrado enteramente al servicio de Dios. Después de haber ayunado y orado, se quitó el cilicio y los vestidos de la viudez, y adornándose con todos sus atavíos, pasó al campamento de los asirios, sin revelar a nadie el designio que el Señor le había inspirado.

Judit compareció ante Holofernes, el cual, cautivado por la sagacidad de sus palabras, ordenó que no la estorbasen en nada; así pudo salir del campamento con toda libertad para ir a adorar al Señor su Dios. Al cabo de tres días, dió un festín el general, y quiso que Judit asistiese a él. Acabada la comida, Holofernes queió completamente embriagado, y fué necesario llevarle en tal estado a la cama. Todos los convidados se retiraron, y Judit quedó sola con su criada.

Acércase a la cama de Holofernes, invoca al Señor, descuelga del pilar de la cama el alfanje del general, y, asiéndole de los cabellos, le corta la cabeza, la pone en su alforja y atraviesa el campamento con su criada, antes de salir el sol, como si fuera a su oración de costumbre. Llegada a Betulia, Judit enseña la cabeza de Holofernes a los habitantes y los exhorta a que persigan a los enemigos. Los hebreos pasaron a cuchillo a muchísimos asirios y dieron al Señor rendidas acciones de gracias. Murió Judit a los ciento cinco años de edad, venerada de todo el pueblo de Israel.

190. Últimos reyes de Judá.—Josías fué un príncipe sumamente bueno. Extendió su solicitud hasta los tristes restos que quedaban de las diez tribus esparcidas en diversos lugares, y les envió levitas para que los restituyesen al camino de la penitencia: taló las *altos* y destruyó todos los monumentos de la idolatría.

Este rey tan virtuoso murió a consecuencia de una herida que había recibido combatiendo contra Neco, rey de Egipto, a quien quería impedir el paso por las tierras de Judá para una expedición contra la Asiria.

Joacaz, implo como sus antepasados, quiso vengar la muerte de su padre; pero después de tres meses de reinado fué vencido en Siria y llevado cautivo a Egipto, donde murió.

Joaquín, hermano de Joacaz, fué colocado en el trono por Neco y renovó todos los crímenes de Manasés. Entonces fué cuando el profeta Jeremías hizo escribir, por su discípulo Baruc, las terribles profecías que anunciaban la destrucción de Jerusalén. Habiéndolas leído Baruc en el Templo, el rey se apoderó del libro, lo quemó y persiguió a los dos profetas.

En el año 606 se dirigió Nabucodonosor con un numeroso ejército a Jerusalén, y obligó a sus habitantes a capitular, llevándose cautivos a Babilonia al rey y a los principales varones de Judá. Desde entonces Jeconías sucedió a su padre Joaquín; Nabucodonosor le destronó en un segundo sitio de Jerusalén (599).

191. Destrucción del reino de Judá.—Los judíos que habían quedado en Jerusalén se rebelaron contra Nabucodonosor. Irritado el rey asirio, se presentó de nuevo a las puertas de Jerusalén con un ejército formidable y se apoderó de la ciudad santa, después de un sitio de dos años.

Sedecías huyó, pero fué cogido; y después de ver degollar a sus hijos, le sacaron los ojos y le enviaron a Babilonia, donde quedó prisionero hasta su muerte. Nabuzardán, general de Nabucodonosor, demolió los muros de Jerusalén, saqueó e incendió el Templo, el palacio real y las principales casas de la ciudad. Hizo trasladar a Babilonia todos los habitantes de Judá, excepto las familias más pobres, que fueron dejadas en el país para el cultivo de la tierra.

Así terminó el reino de Judá, que había durado trescientos ochenta y ocho años (975-587).

Jeremías, llevado cautivo a Babilonia y puesto en libertad por Nabuzardán, substrajo a las profanaciones el Tabernáculo, el Arca de la alianza y el altar de los perfumes, ocultándolos en el monte Nebo.

Resumen.

El reino de Judá, compuesto de las tribus de Judá, Benjamín y Leví, quedó sujeto a los descendientes de David.

Cuatro de sus reyes, Josafat, Joatán, Ezequías y Josías, fueron constantemente piadosos. Los extravíos de los demás príncipes y del pueblo provocaron la venganza divina.

Desposóse Joram con Atalía, hija de Acab y Jezabel, la cual mandó matar a los hijos de Ocozías y se apoderó luego del trono de Judá. Sólo Joás se salvó de la matanza, siendo recogido por su tía Josabet, esposa del Sumo Sacerdote Joyada. Llegado Joás a la edad de siete años, fué consagrado en el templo a la vista de todo el pueblo. Habiendo concurrido Atalía, fué arrastrada fuera del lugar santo y muerta.

Durante el reinado de Osías envió el Señor a Jonás a Ninive. Infiel a su misión, fué el profeta echado al mar; un pez de extraordinaria magnitud lo recogió en su seno y lo depositó tres días después en la ribera. Escarmentado, Jonás fué a predicar a Ninive; el pueblo de aquella gran ciudad hizo penitencia, y Dios perdonó a los culpados.

En tiempo de Ezequías, el ángel del Señor mató a ciento ochenta y cinco mil hombres del ejército de Sennaquerib, rey de Asiria, mientras ponía cerco a Jerusalén. Sobrecogido de espanto, Sennaquerib se retiró a Ninive.

En tiempo del rey Manasés, Judit salvó a Betulia matando con su propia mano al general Holofernes, que sitiaba dicha ciudad.

Nabucodonosor, rey de Babilonia, se apoderó de Jerusalén y de los tesoros del Templo, destruyó la ciudad, y llevó a un sinnúmero de judíos cautivos a Babilonia.



ÉPOCA SÉPTIMA

Desde la cautividad de Babilonia hasta la persecución de Antioco.

(Desde 606 hasta 175 antes de J. C. — Período de 431 años.)

192. Los hechos más notables de la época séptima son:

La cautividad de Babilonia.

La historia de Susana.

La vida de Daniel.

Los tres jóvenes en el horno.

La vuelta de la cautividad.

La reconstrucción de Jerusalén y del Templo.

La historia de Ester y de Mardoqueo.

La cautividad de Babilonia.

193. La cautividad de Babilonia (606-536).—Nabucodonosor trató humanamente a los judíos que había llevado cautivos. Les permitió que comprasen tierras, que se dedicaran al comercio y que se rigiesen según sus propias leyes, y él mismo elevó a muchos a las altas dignidades de su palacio.

Sostuvieron el valor de los desterrados varios profetas, cuyos oráculos les anunciaban la ruina de sus opresores, la vuelta del pueblo hebreo a la Judea y la reedificación del Templo de Jerusalén.

194. Judíos que quedaron en Judea después de la cautividad — Para poner término a las continuas rebeliones de los judíos, Nabucodonosor resolvió dispersarlos por las diversas provincias de

192.—¿Cuáles son los hechos más notables de la época séptima?—

193. ¿De qué modo trató Nabucodonosor a los judíos cautivos?—¿Qué

idea los consolaba en su destierro?—

194. ¿Qué fué de los judíos que permanecieron en Judea?

su reino. No dejó en Judea más que los brazos necesarios para el cultivo de los campos y de la viña, y les dió por gobernador a Godolias; pero éste no ejerció su cargo sino dos meses, por haber sido asesinado en un festín por Ismael, que quería apoderarse del mando.

Lejos de seguir los judíos a Ismael, le echaron fuera, obligándole a que se retirase al país de los amonitas. Pero temerosos de la cólera de Nabucodonosor y sordos a las instancias de Jeremías, hu-



Los judíos bajo la dominación extranjera.

yeron casi todos a Egipto, adonde les acompañó el profeta. Allí cometieron todas las abominaciones de las naciones idólatras y se trajeron nuevas desdichas.

Desde este momento no habla más de Jeremías la Sagrada Escritura. Se piensa que fué apedreado por los judíos, que no podían perdonarle ni la severidad de sus reprensiones ni la santidad de su vida.)

195. Daniel.—Daniel era de la raza real de Judá; fué llevado muy joven a Babilonia por Nabucodonosor, quien lo hizo instruir en todas las ciencias de los caldeos, lo mis-

mo que a otros tres jóvenes de la tribu de Judá: Ananías, Misael y Azarías. Maravillado el monarca de la inteligencia y bellas dotes que notaba en ellos, los trató con distinción y les confió empleos importantes en la provincia de Babilonia.

La sentencia pronunciada contra Susana dió á conocer pronto la sabiduría del joven Daniel, llamado a desempeñar un gran papel durante la cautividad.

196. Susana.—En los primeros tiempos del cautiverio vivía una virtuosa israelita, llamada Susana, que siempre había sido modelo de piedad y fidelidad a la ley del Señor. Dos viejos, decorados con el título de jueces, concibieron hacia ella una pasión criminal, y aun se atrevieron a declarársela en un momento en que se encontraba sola, amenazándola de muerte ignominiosa si no quería acceder a sus pérfidos deseos.

«Mejor es para mí —les respondió Susana— caer inocente en vuestras manos que pecar delante del Señor.» La casta israelita, conducida ante el tribunal, protestó de su inocencia; pero prevaleciendo el falso testimonio de los dos viejos, sus acusadores, fué condenada a muerte como vil criminal.

Mientras la conducían al suplicio, el joven Daniel, inspirado por Dios, protestó contra este juicio y se comprometió a dejar confundidos a los dos infames viejos; fué escuchado, e hizo reconocer por todo el pueblo la inocencia de Susana. Los dos jueces, convencidos de falso testimonio, fueron castigados, según la ley, con el mismo suplicio a que habían condenado a la casta e inocente Susana.

197. Sueño de Nabucodonosor.—Dios elevó a Daniel a los mayores honores, haciéndole explicar los sueños de Nabucodonosor. El rey de Babilonia tuvo un sueño espantoso, que se le había borrado de la memoria. Consultó con sus adivinos, pero ninguno pudo revelárselo, por lo cual los condenó a muerte, y a Daniel con ellos.

Durante la noche tuvo Daniel una visión, en la cual le reveló el Señor el misterio; al día siguiente el joven hebreo fué a presentarse a Nabucodonosor y le dijo: «Tú, ¡oh rey!, veías como una estatua grande, la cual estaba derecha enfrente de ti, y su mirar era terrible. Su cabeza era de oro muy puro; el pecho y los brazos, de plata; el

¿Cuáles eran sus compañeros?—
¿Cómo fueron tratados por Nabucodonosor?—196. ¿Por quién fué acusada Susana?—¿Cómo la salvó Daniel

del suplicio?—197. ¿Qué sueño tuvo Nabucodonosor?—¿Cómo lo explicó Daniel?

vientre y los muslos, de cobre; las piernas, de hierro y los pies, parte era de hierro y parte de barro.

»Tú la estabas mirando con suma atención, cuando he aquí que, sin intervención de mano alguna, se desprende del monte una piedra y hiere a la estatua en los pies de hierro y de barro y la desmenuza...; pero la piedra que había herido a la estatua se hizo un gran monte e hinchó toda la tierra.

»Este es el sueño—dijo el profeta al rey—; oye ahora su interpretación:

»Tú eres el rey de los reyes y el Dios del Cielo ha sujetado todas las cosas a tu dominio. Tú eres la cabeza de oro. Después de ti se levantará un reino de plata menor que el tuyo, y otro tercero de cobre, que mandará a toda la tierra. El cuarto reino será como el hierro, que quebranta y desmenuza todas las cosas... Según lo que has visto de hierro mezclado con barro cocido, el reino será en parte, firme y en parte quebradizo.

»Mas en los días de aquellos reinos levantará el Dios del cielo un reino que jamás será destruido y que no será entregado a otro pueblo; pero El quebrantará a todos estos reinos y acabará con ellos y permanecerá eternamente.»

Asombrado el monarca al oír lo que le decía Daniel, exclamó: «Vuestro Dios es verdaderamente el Dios de los dioses y el Señor de los reyes.» Luego estableció a Daniel príncipe sobre todas las provincias de su imperio, como Faraón a José, y le constituyó por presidente de todos los magistrados y cabeza de todos los sabios de Babilonia, confirmando en sus empleos a los tres compañeros de Daniel: Ananías, Misael y Azarias, cuyos nombres habían sido cambiados, respectivamente, en los de Sidrac, Misac, y Abdenago.

(En este sueño se designan los imperios de los babilonios, persas, griegos y romanos, los cuales, después de sucederse unos a otros, debían ser remplazados por el reino eterno del Mesías.)

198. Los tres jóvenes en el horno.—Después de la ruina de Jerusalén y del Templo, el orgullo que habían dado a Nabucodonosor sus numerosas victorias, llegó a tal punto que se hizo erigir una estatua de oro de sesenta codos de alto, y mandó a todos sus vasallos, so pena de muerte, que la adorasen. Los grandes de Babilonia, envidiosos de la elevación de Sidrac, Misac y Abdenago, los acusaron ante el rey de que despreciaban sus órdenes, por lo cual Nabucodonosor ordenó que echasen en un horno encendido a los tres jóvenes hebreos.

El ángel del Señor bajó con ellos al medio del horno, sacudió de allí la llama, e hizo que soprase en medio del horno un viento como de rocío, y no les tocó de ningún modo el fuego, ni los afligió ni les causó la menor molestia. Desata-

198. ¿Por qué fueron echados en un horno ardiendo Ananías, Misael y Azarias?—¿Cómo fueron preservados de las llamas?

dos de sus ligaduras por mano del ángel, se paseaban en medio de la llama, alabando y bendiciendo a Dios y convidando a todas las criaturas a que le alabasen con ellos.

Extremadamente asombrado Nabucodonosor con este prodigio, suplicó a los jóvenes que saliesen del horno; los ensalzó todavía más que antes; publicó en un edicto las maravillas que el Altísimo había obrado en su reino y ordenó a sus pueblos que adorasen al Dios de Sidrac, Misac y Abdenago.

199. Nabucodonosor, castigado por su orgullo.—Nabucodonosor volvió a dejarse cegar por la soberbia, hasta que Dios resolvió humillarle.

Vió este príncipe en sueños un árbol inmenso, de altura tan prodigiosa, que con su copa tocaba en el cielo y se dejaba ver de todos los términos de la tierra. Sus hojas eran muy hermosas y sus frutos muy abundantes. Bajo él moraban las bestias del campo, y en sus ramas las aves del cielo. Mientras contemplaba esta visión, oyó una voz que exclamaba:

«Cortad por el pie ese árbol, desgajad sus ramas, sacudid sus hojas, esparcid sus frutos; huyan las bestias de su sombra y las aves de sus ramas; pero dejad en la tierra el tronco de sus raíces, y sea atado con cadenas de hierro y cobre, entre las hierbas del campo, y bañado con el rocío del cielo, y tenga su pasto con las fieras en la hierba de la tierra. Su corazón de hombre sea cambiado en corazón de fiera, y pase así siete tiempos.»

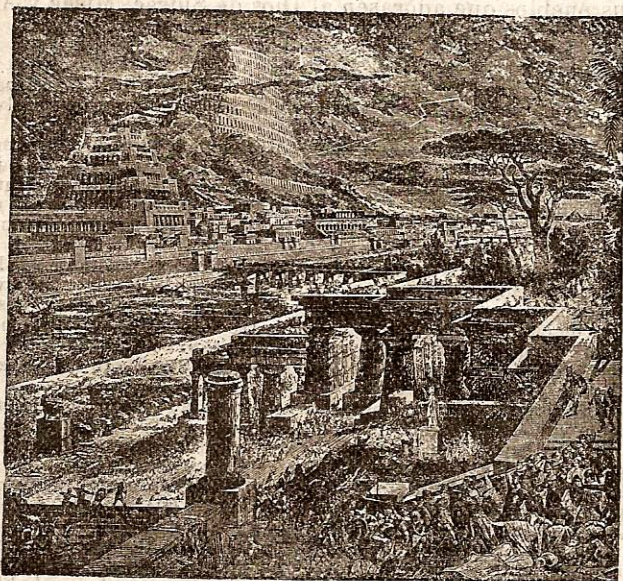
Todos los sabios de Babilonia fueron consultados sobre este sueño, pero en vano. Sólo Daniel pudo interpretarlo, y dijo al rey que esta visión significaba que, en castigo de su orgullo, sería convertido en bestia, y que durante siete años, comería heno como los bueyes.

La predicción de Daniel se cumplió en el mismo año. Un día que se paseaba el rey, diciendo con loco orgullo: «¿Por ventura no es ésta la gran ciudad de Babilonia, que yo edificué para silla de mi reino con la fortaleza de mi poder y en la gloria de mi grandeza?»; repentinamente es sobrecogido de una manía furiosa, se persuade de que es una bestia, desgarrá sus vestidos, no vuelve a hablar, muge como un buey y anda en cuatro pies. Sale de su palacio y nada le detiene; huye de los hombres y come hierba como las bestias y las fieras.

En el dilatado espacio de siete años que duró esta transformación espantosa, recibe sobre su cuerpo el rocío y la escarcha, el sol y la lluvia; se le endurece la piel, crece el pelo como la crin del cuello de las águilas, y, como sus alas, cubre todo el cuerpo; se le retuercen y encorvan las uñas como las de las aves carnívoras; vive con las fieras y corre por montes y valles con ellas... Cumplidos los siete años, la imaginación vuelve a su primer estado, los sentidos se recobran, Nabucodonosor conoce que es hombre, y, levantando los ojos al Cielo, bendice al Altísimo. Está completamente repuesto, no sólo

en su figura y aseo, sino en su ropaje. La corte y los magistrados lo llevaron en triunfo a palacio, lo colocaron en su antiguo trono y le fué añadida mayor magnificencia.

200. Toma de Babilonia (539).—En la época señalada por los profetas para la ruina del imperio de Asiria y para



Toma de Babilonia por Ciro.

la libertad de los judíos, Ciro, al frente de un ejército de persas y medos, puso cerco a Babilonia.

Baltasar, nieto de Nabucodonosor, fiado en la altura y fuerza de los muros de su capital, que miraba como inexpugnable, pasaba los días y las noches en fiestas y rego-

cijos. En medio de un festín sacrilego, en que profanó los vasos sagrados del templo de Jerusalén, una mano misteriosa escribió en la pared estas tres palabras: *Mane, Técel, Fares*. Ni sabios ni adivinos pudieron leer la inscripción, ni mucho menos explicarla.

Daniel, consultado sobre escritura tan espantosa, la leyó y no temió anunciar al rey profano que se acercaba el fin de sus días, porque no había sabido aprovecharse del castigo infligido al orgullo de Nabucodonosor.

«*Mane* — le dijo — significa que Dios ha contado tu reino y lo ha terminado; *Técel*: has sido pesado en balanza, y encontrado que tienes de menos; *Fares*: dividido ha sido tu reino y dado a medos y persas.»

En la noche siguiente, habiendo desviado Ciro las aguas del Eufrates, que pasaba por medio de la ciudad, entró en Babilonia por la madre del río, con todo su ejército, y mató a Baltasar. Llamó a Darío, su tío, el cual quiso que Daniel fuese uno de los tres ministros puestos a la cabeza de todos los gobernadores de las provincias.

201. Daniel echado en el lago de los leones. — Envidiosos los grandes de Babilonia de la elevación de Daniel, resolvieron perderle. Por consejo de ellos, pero ignorando sus designios, Darío promulgó un edicto por el cual prohibía durante treinta días, so pena de ser echado a los leones, dirigir oración ninguna a otro que al rey.

Cuando Daniel supo el edicto, entró en su habitación, como antes, en las tres horas acostumbradas, y, abiertas las ventanas de su aposento, doblaba las rodillas adorando y rogando a Dios vuelto hacia Jerusalén. Sus enemigos le espían, y le denunciaron al rey como rebelde. Este príncipe, que amaba a Daniel, quería salvarle de sus manos, mas ellos le representaron que su sentencia era irrevocable.

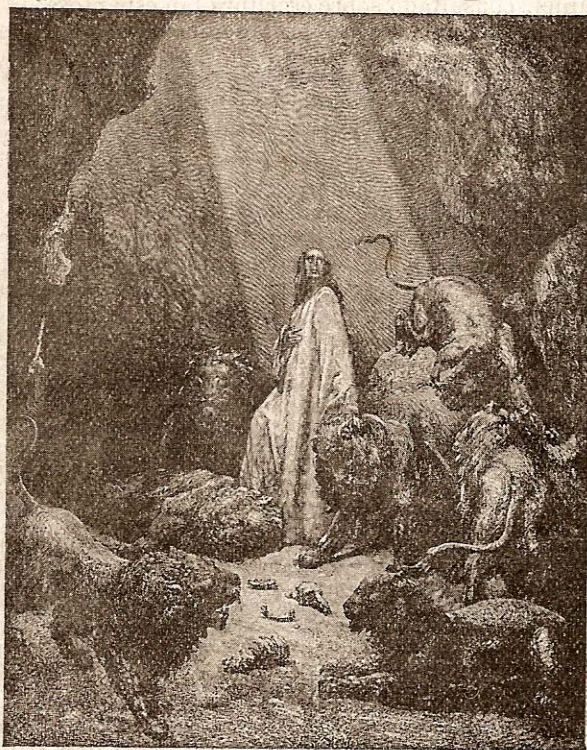
El rey, compelido por un decreto tan injustamente otorgado, hizo echar a Daniel en el lago de los leones, diciéndole: «Tu Dios, a quien tú siempre adoras, ése te librará.» Luego mandó cerrar la boca del lago con una gran piedra sellada con su anillo, y se retiró, afligido, a su palacio; se acostó sin cenar, y el sueño huyó de él. Al rayar el día se levantó y encaminó apresurado al lago, y acercándose a él llorando exclamó con voz lastimera: «Daniel, siervo del Dios vivo ¿por ventura tu Dios, a quien sirves siempre, ha podido librarte de los leones?»

«¡Oh rey! — respondió Daniel —, mi Dios envió su ángel, el cual cerró las bocas de los leones y no me han hecho daño ninguno...» A l

¿Qué prodigio asustó a Baltasar? — ¿Cómo interpretó Daniel la misteriosa inscripción? — ¿De qué modo se cumplieron las palabras de Daniel? —

201. ¿Por qué fué echado Daniel al foso de los leones? — ¿Cómo se portó Darío con Daniel?

oir el rey la voz de Daniel, quedó transportado de gozo, y mandó que al momento le sacasen del lago y que echasen en él a los que habían maquinado la ruina del profeta, quienes aun no habían llegado al suelo del lago, cuando los despedazaron los leones.



Daniel en el foso de los leones.

202. Daniel, los sacerdotes de Bel y el dragón.—Al principio del reinado personal de Ciro demostró la superchería de los sacerdotes Caldeos. El rey y el pueblo adoraban a un ídolo llamado Bel

202. ¿De qué modo dió a conocer Daniel la superchería de los sacerdotes de Bel?

y le ofrecían diariamente considerable cantidad de harina, carne y vino, todo lo cual tomaban los sacerdotes para sí y sus familias entrando por la noche secretamente en el templo.

Para desengañar al rey hizo Daniel esparcir ceniza sobre el pavimento del templo, cerró las puertas y las selló. A la mañana siguiente volvió con el rey muy temprano, y, viendo las pisadas de hombres, mujeres y niños, conoció el rey la superchería de los sacerdotes, los mandó matar, y Daniel destruyó el ídolo y su templo.

Los babilonios adoraban también un enorme dragón, a quien Daniel dió muerte con permiso del rey, haciéndole tragar un pastel de pez y pelo.

203. Daniel echado por segunda vez en el foso de los leones. Irritados los babilonios por la ruina de Bel, la muerte de los sacerdotes y del dragón, obligaron al rey a que les entregase el santo profeta. Lo echaron en un lago profundo donde había siete leones, y quedó allí siete días, durante los cuales no se dió ningún alimento a los leones, para que, movidos por el hambre, lo devorasen.

Dios no abandonó a su siervo y cuidó de proporcionarle sustento. Un ángel se apareció al profeta Habacuc, que estaba en Judea, y le dijo: «Lleva a Babilonia la comida que has preparado, y dála a Daniel, que está en el lago de los leones.» «Señor—respondió Habacuc—, jamás he ido a Babilonia, y no sé dónde está el lago.» El ángel le trasladó en un instante, por los cabellos, al lago. «Daniel siervo de Dios vivo—dijo Habacuc—, recibe el alimento que el Señor te envía.» «¡Dios mío—dijo el profeta—, te has dignado acordarte de mí y no has desamparado a los que te aman!»; y levantándose comió, y el ángel del Señor volvió a llevar a Habacuc al lugar donde lo había tomado.

Al séptimo día fué el rey a llorar a Daniel; más viéndole sentado en medio de los leones, prorrumpió en gritos exclamando: «¡Grande sois, Señor, Dios de Daniel!» Hizo que sacasen inmediatamente al profeta del lago y que echasen en él a los que habían maquinado su muerte, y en un momento fueron devorados por los leones.

204. Profecía de Daniel sobre la venida del Mesías.— Los años del cautiverio tocaban a su término, y Daniel oraba con fervor por la libertad de sus hermanos. El ángel Gabriel fué a decirle que se habían cumplido sus deseos y a indicarle en los términos siguientes la época del advenimiento del Mesías.

«Desde que se dé el decreto para la reedificación de Jerusalén hasta la venida de CRISTO, caudillo del pueblo, habrá setenta semanas de año (esto es, cuatrocientos noventa años). Después de las setenta semanas, será muerto CRISTO, el pueblo desechado, el santuario destruido, y Jerusalén reducida a tal estado de desolación, que no cesará hasta el fin de los siglos.»

203. ¿Por qué fué echado por segunda vez Daniel en el foso de los leones?—¿Cómo lo alimentó el Señor y lo

preservó de la muerte?—**204.** ¿Cuál es la profecía de Daniel relativa a la venida del Mesías?

Resumen.

Los hebreos cautivos en Babilonia fueron consolados y animados por los profetas, principalmente por Daniel, quien siendo todavía joven, salvó a la inocente Susana de una muerte injusta.

Sus tres compañeros Ananías, Misael y Azarías fueron echados en un horno ardiendo, por haber rehusado adorar una estatua de Nabucodonosor; pero el ángel del Señor los preservó de todo daño.

Daniel explicó dos sueños de Nabucodonosor. El primer sueño predecía los imperios que debían dominar al mundo hasta la venida del Mesías; el segundo significaba que el rey iba a ser castigado, por su orgullo, con la pérdida de la razón.

En tiempo del impío Baltasar, nieto de Nabucodonosor, hizo Dios ver en medio de un festín una inscripción misteriosa que anunciaba la ruina de Babilonia. En efecto, aquella misma noche Ciro entró en Babilonia y dió muerte a Baltasar.

Ciro puso en el trono a Darío el Medo, que nombró a Daniel uno de los tres príncipes que administraban el reino. En tiempo de Darío fué echado Daniel en el foso de los leones, saliendo sano y salvo por la protección divina.

Bajo el reinado personal de Ciro destruyó Daniel el templo de Bel, demostró las supercherías de los sacerdotes caldeos, a quienes Ciro mandó quitar la vida, y mató un gran dragón a quien el pueblo adoraba.

Irritados los babilonios, se apoderaron de Daniel y lo echaron por segunda vez en el foso de los leones, mas el Señor preservó de la muerte a su fiel siervo.

Orando Daniel un día por la libertad de su pueblo, anunció el ángel Gabriel la época de la venida del Mesías, diciéndole que se pasarían cuatrocientos noventa años desde la reconstrucción de los muros de Jerusalén hasta la muerte de Cristo.

Dominación de los Persas.

(Desde 536 hasta 332 antes de J. C.)

205. Vuelta del cautiverio.—Habíanse cumplido los setenta años del cautiverio, y Ciro, rey de los persas y medos, reconoció, como Daniel se lo hizo leer en las profecías de Isaías (escritas había más de doscientos años), que él había sido escogido de Dios y designado por su nombre como ministro de las voluntades del Altísimo.

Ciro dió permiso a los judíos en un edicto memorable para que regresasen a su tierra, y les devolvió todos los vasos sagrados que Nabucondosor había tomado del Tem-

205. ¿Cuál fué la conducta de Ciro para con los judíos?—¿Quién condujo a los judíos a su vuelta de la cautividad?

plo. Cuarenta y dos mil judíos se aprovecharon de este permiso, y volvieron a Jerusalén capitaneados por Zorobabel, gobernador suyo, y por el sumo sacerdote Josué.

206. Reconstrucción del Templo.—Apenas vueltos al país de sus antepasados, los judíos echaron los cimientos del nuevo Templo con los materiales que, por orden de Ciro, debían suministrarles los mercaderes de Tiro y Sidón.

A la vista de este edificio, los ancianos no podían contener las lágrimas, pensando en la magnificencia del primero; pero el profeta Ageo los consolaba diciéndoles que el Mesías haría este templo más célebre que el primero, por cuanto lo honraría con su presencia,

7
Ester.

207. Amán y Mardoqueo.—Los judíos vivieron pacíficamente bajo el dominio de los reyes de Persia, los cuales protegían de igual modo a los que habían quedado en Asiria, que a los que prefirieron volverse a la Judea. Los primeros, sin embargo, fueron, a poco, víctimas del odio de Amán, ministro de Asuero.

Abusando Amán de su elevada dignidad, quiso hacerse adorar; sólo el judío Mardoqueo se negó a tributarle un honor que únicamente a Dios es debido. Irritado con esto Amán, juró vengarse, y consiguió del rey que pronunciase sentencia de muerte contra Mardoqueo y todos los judíos que habitaban en Persia. Todos debían ser muertos en un mismo día, y sus bienes entregados al saqueo.

El Señor había preparado la salvación del pueblo judío permitiendo que Asuero tomase por esposa, sin saber que fuese judía, a Ester, sobrina de Mardoqueo; éste envió a su sobrina una copia del decreto, y le dijo que hablase con el príncipe e intercediese por su pueblo. El paso era peligroso, porque una ley prohibía a cualquiera, sin excepción, so pena de muerte, entrar en el aposento del rey sin haber sido llamado.

206. ¿Qué obra grandiosa emprendieron los judíos después de su vuelta a Jerusalén?—207. ¿Qué suerte cupo a los judíos bajo la dominación de los

reyes persas?—¿Por qué odiaba Amán a Mardoqueo? ¿De qué modo preparó el Señor la salvación de los judíos perseguidos por Amán?

Ester se dispuso por la oración y el ayuno, y se dirigió a la cámara del rey. Asuero estaba entonces en su trono, ricamente alhajado, y su rostro inspiraba terror. Espantada la reina de la severidad de sus miradas, cayó desmayada; pero el Señor mudó de repente el corazón del rey, y éste, saltando del trono, corrió a socorrerla, le hizo tocar el cetro de oro



Asuero escuchando la lectura de los anales de su reinado.

en señal de perdón, y le prometió concederle cuanto pidiese. Ester lo suplicó solamente que fuese al día siguiente a comer con ella, llevando a Amán, su valido.

208. Triunfo de Mardoqueo y castigo de Amán.—Asuero pasó la noche de aquel día sin poder dormir, y se hizo leer los anales de su reinado. Llegaron a un punto en que se trataba de una conspiración contra el rey, descubierta por Mardoqueo. «¿Qué premio ha recibido Mardoqueo por

¿Qué sucedió en la entrevista de Ester y Asuero?—208. ¿Cómo reconoció el rey los servicios que le había prestado Mardoqueo?

esta fidelidad?» —preguntó el rey. «Mucho se le ha prometido —respondieron sus ministros—, pero nada se le ha dado.»

En el mismo instante entraba Amán, que había madrugado muchísimo, para sugerir al rey que mandase colgar a Mardoqueo en la cruz que le tenía preparada. El monar-



Mardoqueo elevado a la dignidad de primer ministro de Asuero

ca le preguntó: «¿Qué debe hacerse con un hombre a quien el rey quiere honrar?» Amán, pensando en su corazón que de él se trataba, respondió: «Ese hombre debe ser revestido con las vestiduras reales, subir sobre caballo de silla del rey, y llevar sobre su cabeza la corona real. El primero de los príncipes y grandes del reino debe llevar, asido del diestro, el caballo, y, paseando por la plaza de la ciu-

dad, decir en alta voz: «Así será honrado todo aquél a quien el rey quisiere honrar.»

«Date prisa —le dijo el rey, y, tomando el manto real y el caballo, haz todo lo que has dicho con el judío Mardoqueo.» Era necesario ser el mismo Amán, para conocer la rabia que despedazaría sus entrañas al verse precisado a cumplir esta orden; pero tuvo que obedecer sin réplica.

Amán volvió a su casa cubierto de vergüenza, cuando los eunucos del rey le compelieron a que fuese al convite que tenía dispuesto la reina. Antes de terminar la comida dijo Asuero a la reina: «¿Cuál es tu petición, Ester, para concedértela? ¿Qué quieres que se haga?» «Si he hallado gracia en tus ojos, ¡oh rey!, —respondió Ester—, y si te agrada, concédeme la vida, por la que te ruego, y la de mi pueblo, por la que intercedo.» Luego le dió a conocer su origen y le descubrió la perfidia e intrigas de Amán.

Uno de los eunucos dijo al rey: «Hay en casa de Amán levantado un madero de cincuenta codos de alto, que tenía prevenido para Mardoqueo»; y dijo el rey: «Colgadle en él.»

La casa de Amán fué dada a la reina; Mardoqueo lo reemplazó en su oficio de primer ministro, y Ester alcanzó del rey que se revocase el edicto de muerte dado contra los judíos. En memoria de esta libertad Ester y Mardoqueo, establecieron una fiesta anual.

209. Primer edicto de Artajerjes (457).—Esdras.—Bajo el reinado de Artajerjes, Esdras, sacerdote de la familia de Aarón, obtuvo un edicto permitiéndole conducir de Babilonia a Judea un grupo de dos mil judíos; también recibió del rey una cuantiosa suma para el Templo.

210. Nehemías.—Reconstrucción de los muros de Jerusalén (445).—Ya estaba reconstruido el templo; pero los muros de Jerusalén quedaban todavía en escombros y el pueblo se hallaba a merced de las vejaciones de sus enemigos. Un virtuoso israelita, llamado Nehemías, que desempeñaba el oficio de copero en el palacio del rey de Persia, se llenó de amargo pesar cuando supo el deplorable estado en que se hallaba Jerusalén.

Artajerjes le dijo un día: «¿Qué tienes, Nehemías? ¿Por qué está triste tu semblante, siendo así que no estás enfermo?» «Señor —res-

¿Qué recompensa se dió a Mardoqueo?—¿Qué orden recibió Amán?—¿De qué modo Ester hizo saber al rey la perfidia de Amán?—¿Qué castigo

recibió Amán?—209. ¿Qué nuevo favor acordó Artajerjes a los judíos?—210. ¿Cómo se reconstruyeron los muros de Jerusalén?

pondió Nehemías—, ¿cómo no ha de estar pálido y decaído mi rostro, cuando la ciudad donde están enterrados mis padres se halla desierta y quemadas sus puertas? Si parece bueno al rey, y si vuestro siervo ha hallado gracia en vuestra presencia, suplico que me enviéis a la Judea, a la ciudad del sepulcro de mis padres, para reedificarla.»

Artajerjes dió un nuevo decreto, fechado en Susa (445), en el cual concedía a Nehemías la autorización que pedía. Desde este edicto empiezan a contarse las setenta semanas de años que, según la profecía de Daniel, debían transcurrir hasta el advenimiento del Mesías.



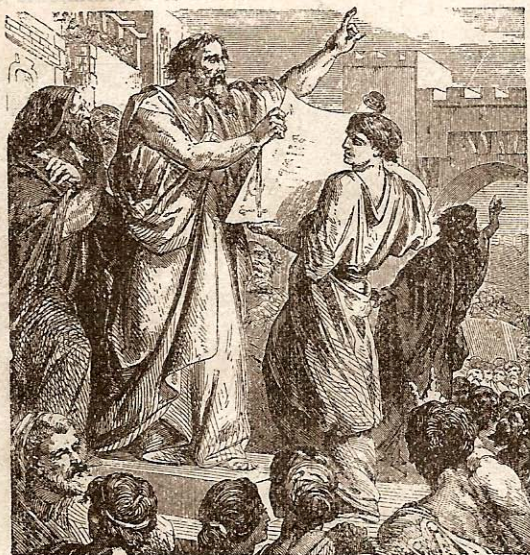
Reedificación del Templo de Jerusalén.

Llegado Nehemías a Jerusalén, a nadie descubrió su designio. La tercera noche dió vuelta a toda la ciudad, para registrar por si mismo los muros, y al día siguiente congregó a los magistrados y a los ancianos, y les dijo: «Vosotros conocéis la aflicción en que estamos: que Jerusalén está desierta y sus puertas quemadas; venid y edifiaremos sus muros, y no estaremos más tiempo en oprobio.»

Animados por sus palabras, el pueblo y los sacerdotes volvieron a empezar las obras suspendidas, y las continuaron sin interrupción. Las naciones enemigas procuraron impedir la reconstrucción; pero Nehemías armó a los israelitas: la mitad del pueblo estaba ocupada en el trabajo, y la otra mitad estaba lista para combatir. Levantáronse los muros en cincuenta y dos días, y celebróse su dedicación con ceremonias que nuevamente hicieron de Jerusalén la ciudad del Señor.

211. Lectura de la ley.—Los judíos de todas las ciudades de la Judea se habían congregado en Jerusalén para celebrar la fiesta de los Tabernáculos. Esdras hizo levantar en medio de la plaza un tablado a manera de púlpito, y durante los siete días que duraba la fiesta, hizo al pueblo una lectura pública de los libros sagrados.

Renovaron solemnemente la alianza con el Señor y prometieron con juramento observar su ley santa. En prueba de la sinceridad de



Esdras leyendo la ley al pueblo.

sus sentimientos, los ricos condonaron las deudas a los pobres, dieron libertad a sus esclavos y restituyeron las heredades.

Esdras puso en orden los libros santos, escribió los dos de los *Paralipómenos* o crónicas, a los cuales agregó la historia de su tiempo, que fué concluida por Nehemías. Como la lectura pública de la ley había producido una impresión saludable, en cada ciudad se fijaron lugares públicos de reunión, conocidos con el nombre de *sinagogas*, donde se leía e interpretaba la ley divina.

212. Segundo viaje de Nehemías.—En su primer viaje, Nehemías quedó en Judea cosa de doce años, después de los cuales fué llamado por Atarjerjes. Cuando regresó, probablemente bajo el reinado de Darío Noto, durante el pontificado de Joyada, hijo de Eliasib vió con pesar que los judíos, habiéndose olvidado de las sabias recomendaciones hechas por él y por Esdras, habían vuelto a cometer las mismas infracciones de la ley.

Indignése Nehemías de que los judíos hubiesen contraído alianzas con las naciones extranjeras, y de que estuviese habitado el Templo por samaritanos; y quiso cesaran tales desórdenes. Los que rehusaron someterse fueron desterrados; de este número fué Manasés, hijo del sumo sacerdote y yerno del gobernador de la provincia de Samaria.

Manasés se fué a su suegro con todos los judíos rebeldes, y edificó en el monte Garizim un templo rival del de Jerusalén. Elevando así templo contra templo, altar contra altar, los samaritanos formaron un cisma que les volvió objeto de horror para los verdaderos fieles.

213. Gobierno de los judíos al regreso de la cautividad.—Al regreso de la cautividad, la nación judía era tributaria de los persas, y no debía unirse con los enemigos de ellos; pero se gobernaba con arreglo a sus propias leyes; tenía su ejército, sus rentas, y gozaba de la más completa libertad en lo tocante a la religión.

Magistrados elegidos por el pueblo, administraban los negocios públicos bajo la dirección del sumo sacerdote, revestido de la autoridad suprema.

Alejandro Magno.

214. Alejandro Magno en Jerusalén.—Habiendo subyugado la Grecia, Alejandro Magno dirigió su marcha al Asia, y se adelantó hasta Jerusalén, intentando sujetarla y castigar a los judíos por su adhesión a los reyes de Persia (332).

Al acercarse el conquistador, el sumo sacerdote Jado, ordenó oraciones públicas; luego, habiendo sembrado de flores las calles de la ciudad, salió él mismo al encuentro de Alejandro con los sacerdotes y levitas, con sus vestiduras sacerdotales. A la vista del pontífice, que llevaba grabado en letras de oro sobre el pecho el nombre de *Jehová* Alejandro se sintió sobrecogido de respeto, y lo saludó con religiosa veneración.

212. ¿Qué sucedió durante la ausencia de Nehemías?—¿De qué modo logró volviérsela a la observancia de la ley?—213. ¿Cómo se gobernaron los

judíos después de la vuelta del cautiverio?—214. ¿Por qué se irritó Alejandro contra los judíos?—¿Cómo fué aplacada su cólera?

«No adoro al sumo sacerdote —dijo Alejandro a uno de los suyos—, sino al Dios de que es ministro. Cuando yo estaba en Macedonia y meditaba en la conquista de Persia, este mismo varón, con las mismas vestiduras, se me apareció en sueños y me aseguró que su Dios estaría conmigo y me haría victorioso.»

Alejandro abrazó a Jado y fué al Templo, donde ofreció sacrificios a Dios; y presentándosele la profecía de Daniel que anunciaba que el imperio de los persas sería destruido por un rey de Grecia, Alejandro, lleno de gozo y admiración, concedió a los judíos cuantos favores deseaban y permitió a aquellos que quisieran alistarse en sus tropas que viviesen según su religión.

215. Fin del imperio de los persas.—Saliendo de la Judea, Alejandro Magno prosiguió su marcha victoriosa hasta los confines de Asia. Destruyó el imperio de los persas en la batalla de Arbela (331 antes de Jesucristo), y, según el dicho de la santa Biblia, «toda la tierra enmudeció en su presencia».

Después de la muerte de Alejandro, sus generales se repartieron entre sí sus Estados. El Egipto tocó a Tolomeo Lago, cuyos descendientes llevan el nombre de *Lagidas*; la Siria tocó a Seleuco, cuyos descendientes se denominan *Selécidas*. La Judea o Palestina, situada entre Egipto y Siria, que la codiciaban igualmente a causa de su situación e importancia, pasó varias veces del dominio de los *Lagidas* al de los *Selécidas*.

Los Lagidas de Egipto.

(Desde 323 hasta 203 antes de J. C.)

216. Lagidas.—Los *Lagidas*, o reyes de Egipto, fueron dueños de la Judea por espacio de ciento veinte años. No exigían de ella más que un tributo anual, y trataron largo tiempo a los judíos con mansedumbre, dejando la autoridad suprema al sumo sacerdote.

¿De qué modo demostró Alejandro su benevolencia con los judíos?—
215. ¿Cómo acabó el imperio de los persas?—¿Qué sucedió después de la

muerte de Alejandro?—¿A quién tocó el Egipto?—216. ¿Qué suerte cupo a la Judea bajo el dominio de los Lagidas?

217. Tolomeo Filadelfo.—Tolomeo Filadelfo hizo traducir los libros santos del hebreo al griego. Esta traducción del Antiguo Testamento, conocida con el nombre de *Versión de los Setenta*, fué ejecutada por setenta y dos sabios escogidos entre los ancianos de la nación judía, y colocada en la magnífica biblioteca de Alejandría, capital de los reyes de Egipto.

218. Tolomeo Filopátor.—Los judíos tuvieron mucho que padecer de la impiedad de Tolomeo Filopátor. Encontrándose este príncipe en el Templo de Jerusalén, quiso entrar en el Santo de los Santos; pero una mano invisible le echó por tierra, y le sacaron del Templo medio muerto. Vuelto en sí, concibió odio encarnizado contra los judíos. Cuando regresó a Egipto, persiguió a los que estaban en Alejandría y los hizo exponer a los elefantes; pero estos animales se arrojaron sobre sus conductores y no causaron ningún mal a los hebreos.

Después de la muerte de Filopátor, los judíos sacudieron el yugo de Egipto y pasaron al dominio de los Seléucidas, o reyes de Siria.

Resumen.

Después de los setenta años de cautiverio, Ciro dió licencia para que los judíos volviesen a su país. Cuarenta y dos mil hombres, capitaneados por Zorobabel, regresaron a la Judea.

Animados por los profetas Ageo y Malaquías, emprendieron los judíos la reedificación del Templo de Jerusalén, y con gran solemnidad celebraron su dedicación.

Los judíos que habían permanecido en Persia fueron perseguidos por Amán, ministro del rey Asuero; pero intercedió por su pueblo la piadosa reina Ester y lo salvó de la ruina. Amán fué ahorcado, y llegó a ser primer ministro del rey de Persia el judío Mardoqueo, pariente de la reina Ester.

Bajo el reinado de Artajerjes, a las órdenes de Esdras, volvieron dos mil judíos a la Judea. Nehemías tuvo licencia para levantar de nuevo los muros de Jerusalén. Congregó Esdras al pueblo para leer la ley y renovó con el Señor la alianza. Pero más tarde, abandonaron nuevamente ciertos judíos la ley de Dios, formaron un cisma y recibieron el nombre de samaritanos.

Con el fin de castigar a los judíos adictos al rey de Persia, fué a Jerusalén Alejandro Magno. Viendo que se acercaba el conquistador, el sumo sacerdote Jado encargó se hicieran oraciones y salió a su encuentro con gran solemnidad. Sobrecogido de respeto, en vez de castigar a los judíos, Alejandro les otorgó muchos privilegios.

En tiempo de los Lagidas de Egipto los judíos fueron tratados con mansedumbre, y pagaban al príncipe un tributo anual; pero pertenecía la suprema autoridad a los Sumos Sacerdotes.

217. ¿Qué obra notable hizo realizar Tolomeo Filadelfo?—218. ¿Cómo trató a los judíos Tolomeo Filopátor?



ÉPOCA OCTAVA

**Desde la persecución de Antíoco hasta la venida
de Nuestro Señor Jesucristo.**

(Desde 175 años antes de Jesucristo hasta la Era Cristiana.)

219. Los hechos más importantes de la época octava son:

La dominación de Antíoco el Grande.

La persecución de Antíoco Epifanes.

El martirio de Eleázaro y de los siete hermanos Macabeos.

La resistencia de Matatías.

Las victorias de Judas Macabeo y de sus hermanos.

El nuevo reino de los judíos bajo la familia de los Asmoneos.

El reinado de Herodes.

Dominación de los Seléucidas. de Siria.

(203 hasta 164 antes de J. C.)

220. Seléucidas.—Los judíos se pasaron gustosos al dominio de Antíoco el Grande, rey de Siria, y aun le ayudaron a deponer al gobernador egipcio que ocupaba la fortaleza de Jerusalén.

Antíoco, que contaba ya muchos judíos en sus Estados y estaba contento de sus servicios, trató con bondad a sus nuevos súbditos. Les permitió que viviesen según sus leyes y suministró cuanto era necesario para los sacrificios y las reparaciones del Templo.

219. ¿Cuáles son los hechos más notables de la época octava?—220. ¿Cómo

trató Antíoco el Grande a los judíos?

Seleuco Filopátor observó, al principio, la misma conducta de su padre Antioco el Grande; pero, en medio de la mayor tranquilidad, trastornó en un momento el orden en Jerusalén, queriendo apoderarse de las riquezas del Templo.

221. Castigo de Heliodoro.—Simón, comandante de la guardia del Templo, queriendo vengarse del sumo sacerdote Onías, cuyo celo y firmeza le eran insorportables, le acusó de conservar ocultos inmensos tesoros, que no estaban destinados para los sacrificios.

El rey Seleuco Filopátor, cuyo erario estaba agotado, envió a Heliodoro, su ministro de Hacienda, a Jerusalén, con orden de tomar todos los tesoros del Templo. Pero cuando Heliodoro entró en el lugar santo, a pesar de las súplicas del Pontífice y de la desolación del pueblo, apareció de repente un caballo ricamente enjaezado, y sobre él un caballero terrible, cuyas armas parecían de oro; y levantando el caballo las manos, las descargó fuertemente sobre Heliodoro y lo arrojó por tierra. Aparecieron también dos jóvenes de gran majestad, los cuales, poniéndose uno a cada lado de Heliodoro, lo azotaban.

Quedó Heliodoro tendido en tierra y ennegrecido por los golpes, y lo sacaron casi sin vida fuera del Templo. El sumo sacerdote, movido a compasión, ofreció una hostia pacífica. Los dos jóvenes aparecieron de nuevo y dijeron a Heliodoro, después de volverle a entera salud: «Agradécelo al pontífice Onías, pues por él te ha concedido el Señor la vida.» Heliodoro no ocultó la verdad al rey. «Señor, si tenéis algún enemigo personal—le dijo—, enviadle allá, y volverá bien azotado, si es caso que vuelve, porque es evidente que hay en aquel lugar una virtud divina.»

222. Persecución de Antioco Epifanes (175).—Antioco Epifanes, o el Ilustre, hermano y sucesor de Seleuco Filopátor, resolvió aniquilar la religión de los judíos.

Había hecho erigir altares en todas las ciudades, y ordenó a los judíos que ofreciesen incienso a los ídolos. Fué al Templo, robó todos los vasos y los tesoros, mandó quemar los libros de la ley y colocar la estatua de Júpiter en el altar del Dios verdadero.

¿Cómo se portó su sucesor?—221.
¿A qué vino Heliodoro a Jerusalén?
¿Qué castigo se atrajo?—¿Por qué pu-

do conservar su vida?—222. ¿Quién
sucedió a Seleuco Filopátor?—¿Cómo
trató a los judíos Antioco Epifanes?

223. Martirio de Eleázaro.—El santo anciano Eleázaro fué uno de los más ilustres mártires de la persecución de Antíoco. Este santo doctor prefirió marchar al suplicio antes que comer de las carnes prohibidas, que en vano querían ponerle por fuerza en la boca.

Sus amigos, movidos a falsa piedad, habían reemplazado las carnes prohibidas por otras que no lo eran, y le incitaban a que comiese, para que así pudieran creer que había obedecido al rey. El valeroso anciano respondió: «No es digno de mi edad el fingir, ni menos dar motivo a que muchos jóvenes, creyendo que Eleázaro, en la edad de noventa años, ha pasado a la vida de los extranjeros, cayesen en error a causa de esta ficción mía... Aunque yo en este día me librase de los suplicios de los hombres, de la mano del Omnipotente no me libraré ni vivo ni muerto...» Dichas estas palabras, recibió valerosamente la corona del martirio.

224. Martirio de los siete hermanos Macabeos.—Siete hermanos, conocidos con el nombre de *Macabeos*, comparecieron ante el rey Antíoco, quien empleó vanamente las promesas y las amenazas para hacerles abandonar al Señor y su santo culto. Mandó cortar la lengua, los pies y las manos al mayor, y después, que le tostasen y friesen en ollas y sartenes de cobre convertidas en ascuas. Los verdugos martirizaron sucesivamente a los demás hermanos y los trataron con la misma barbaridad.

El último y más niño de los siete hermanos, fué entregado a su madre para que ella le persuadiese a obedecer al rey; pero esta mujer incomparable, sofocando todos los sentimientos de la naturaleza, le dijo: «Mira al Cielo, hijo mío; hazte digno de la recompensa de tus hermanos; no temas la muerte, y sé fiel al Señor nuestro Dios.»

Interrumpiendo el niño a su madre, exclamó: «Yo no obedezco al mandato del rey, sino al precepto de la ley de Dios, que nos fué dada por Moisés.» Antíoco estaba ya fuera de sí, y, lleno de cólera, mandó que este último fuese atormentado más que todos los otros; en el mismo día la madre fué también martirizada después de sus hijos.

223. ¿Cómo se verificó el martirio del santo anciano Eleázaro?—224. ¿Qué se dice del martirio de los siete hermanos Macabeos?

12

Los Macabeos o Asmoneos.

(Desde 167 hasta 40 antes de J. C.)

225. Resistencia de Matatías (167).—Todo Israel gemía bajo la persecución de Antíoco, y cada uno estaba expuesto a perder la vida si no quería abandonar la ley del Señor.



Matatías y sus hijos.

Un sacerdote llamado Matatías, sintiéndose animado del espíritu de Dios, salió de la ciudad gritando con todas sus fuerzas: «Israelitas que os sentís con ánimo para permanecer en la alianza del Señor, venid y seguidme.»

Rodeado de sus cinco hijos, Juan, Simón, Judas (llama-

225. ¿De qué modo Matatías dió la señal de la resistencia?—¿Quiénes fueron los hijos de Matatías?

do Macabeo), Eleazar y Jonatás, y de un sinnúmero de judíos fieles, se retiró a los montes y desiertos, resuelto a defenderse a todo trance.

Uno de los oficiales de Antíoco quiso reducir al generoso sacerdote a que se rindiese; Matatías le respondió: «Aun cuando todo el universo obedeciere a las órdenes del rey, mis hijos y yo permaneceremos fieles a Dios hasta el último suspiro.»

Matatías y los suyos recorrían la Judea, daban muerte a todos los partidarios de Antíoco y a los apóstatas; destruían los altares de los ídolos y trabajaban de este modo en libertar a su patria del yugo de los incircuncisos. Cuando Matatías se sintió cercano a su fin, llamó a sus hijos, les encargó que tomasen a Simón por consejero y que pusiesen a Judas al frente de las tropas; en seguida los bendijo y se durmió en el Señor (166).

226. Primeras hazañas de Judas Macabeo.—Judas mostró que había sido acertada la elección que su padre había hecho en su persona para sucederle en el mando del ejército. Levantó seis mil hombres de tropa, temerosos de Dios y resueltos a morir por la religión y la libertad de su patria. Judas movió guerra primero a Apolonio, gobernador de la Judea; lo derrotó, lo mató con su propia mano y tomó su espada, de la cual se sirvió después en todos sus combates.

Antíoco, que hacía la guerra en Persia, encargó a Lisias, regente del reino, que enviase contra los judíos tres célebres generales: Tolomeo, Nicanor y Gorgias. Judas combatió sucesivamente con ellos y los destrozó. El año siguiente, el mismo Lisias fué en persona, pero sin ser más feliz, y Judas entró triunfante en Jerusa'én.

Judas mandó ofrecer sacrificios de expiación por los pecados de los que habían muerto en los combates; «porque es santo y saludable pensamiento el de rogar por los muertos, para que sean librados de sus pecados.»

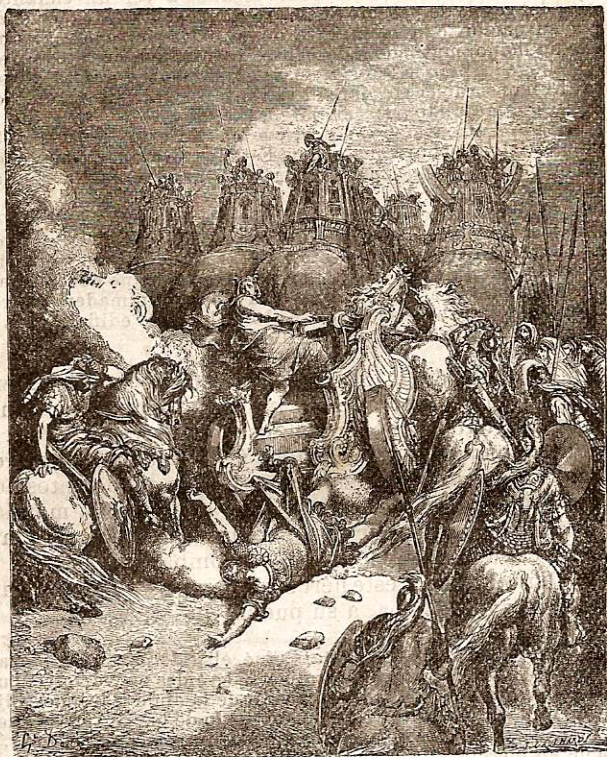
227. Muerte de Antíoco (164)—Sabedor Antíoco Epifanes de la derrota de sus generales, se encaminó él mismo a la Judea, con ánimo de hacer de Jerusalén el sepulcro de todos los judíos. Caminaban tan rápidamente, que con el ímpetu de los caballos cayó de la carroza, y con el golpe que recibió quedó muy maltratado. El cuerpo de este impío se corrompió y hervía en gusanos; se desprendían sus carnes

¿De qué manera empezaron Matatías y sus hijos a libertar a su patria?
226. ¿Cuál fué la primera hazaña de Judas Macabeo?—¿A qué generales

vinció Judas Macabeo?—¿Qué ordenó Judas Macabeo respecto de algunos que habían muerto en un combate?
227. ¿Cómo murió Antíoco?

en medio de los más terribles dolores, y era intolerable hasta al ejército el hedor que exhalaba.

Antíoco clamó al Señor, pero sus súplicas tardías no fue-



Muerte de Antíoco.

ron escuchadas, porque no salían de un corazón sincero. *El justo juicio de Dios había caído por fin sobre él; murió en medio de los más horribles tormentos.*

228. Guerra contra Antioco Eupátor.—Antioco Eupátor, hijo del impío Antioco, sucedió a su padre; en seguida marchó sobre la Judea con un ejército formidable. Judas imploró la asistencia del Señor por medio del ayuno y de la oración, y no tuvo ningún temor de librar la batalla en las llanuras de Betsura.

En este combate, Eleazar, uno de los hijos de Matatías, se portó como héroe. En el calor del combate alcanzó a ver un elefante del ejército del rey, y le pareció que el rey iría sobre él. Queriendo librar a su nación con la muerte de este tirano, corre al animal espada en mano, matando a derecha e izquierda a cuantos se le oponían; y llegado bajo la bestia, le abre el vientre a estocadas y la mata. El monstruo cayó sobre el valiente Eleazar, que murió como otro Sansón, matando a sus enemigos.

Espantado Antioco de tal valor, y a más de esto llamado a Siria por sublevaciones ocurridas en sus Estados, firmó las paces con Judas Macabeo, a quien reconoció por caudillo de la nación judía.

229. Derrota de Nicanor.—Antioco Eupátor fué destronado y muerto por Demetrio Sóter, hijo de Seleuco Filopátor. Demetrio envió a la Judea a Nicanor; pero este general fué derrotado y muerto en una batalla cerca de Betorón; la mano execrable que había levantado contra la santa casa de Dios fué clavada en un madero enfrente del Templo, y su cabeza se fijó en lo alto del mismo edificio para que fuese una señal manifiesta del auxilio del Señor.

230. Muerte de Juças Macabeo (161).—Irritóse Demetrio al saber la derrota de Nicanor y la alianza que Judas Macabeo acababa de hacer con los romanos, por lo cual envió contra los judíos a Bacquides y Alcimo con un ejército innumerable. Judas, que sólo contaba con ochocientos hombres, peleó un día entero, deshizo el ala derecha mandada por Bacquides; pero, por último, circundado por el ala izquierda, cayó Judas y murió en el combate.

Todo Israel lloró a este héroe, diciendo: «¡Cómo ha caído el valiente que salvaba a su pueblo de Israel!»

231 Jonatás (171-144.)—Jonatás fué elegido para reemplazar a su hermano Judas Macabeo; derrotó a Bacquides en varios encuentros, le obligó a hacer las paces ya salir de la Judea; después, fijando su morada en Macmas, gobernó al modo de los antiguos jueces de Israel. Pero después de algunos años de prosperidad, Trifón, general de los ejércitos de Siria, queriendo apoderarse de la Judea, convidó artificiosamente a Jonatás a que fuese a su campo, so pretexto de tratar con más facilidad del bien del reino de Siria y de la nación de Israel y lo hizo asesinar a él y a sus dos hijos.

228. ¿Quién fué el sucesor de Antioco Eupátor?—¿De qué modo se sacrificó Eleazar por el bien de la nación?—¿Cuál fué el resultado del combate?—229. ¿Reino mucho tiempo

Antioco Eupátor?—¿Quién fué su sucesor?—¿Qué ocurrió a Nicanor?—230. ¿Cómo murió Judas Macabeo?—231. ¿Quién le sucedió?—¿Qué hizo Jonatás?—¿Cómo murió?

232. Simón (144-135).—Simón, último hijo de Matusías, reemplazó a su hermano Jonatás. Alcanzó de Demetrio, rey de Siria, que le librase de todo tributo, y tomó posesión de Jope, a fin de que este puerto sirviese para las comunicaciones con la Grecia y las islas, y renovó la alianza que habían hecho sus hermanos con Roma.

Los judíos, en señal de reconocimiento por los beneficios que habían recibido durante su administración, hicieron grabar en planchas de cobre y guardar en las galerías del Templo, un decreto por el cual se constituía hereditaria en su familia, la dignidad de Sumo Sacerdote y de príncipe del pueblo, hasta la venida de un profeta fiel.

Simeón fué muerto, como su hermano, a traición: había ido a casa de su yerno Tolomeo, a quien había nombrado gobernador de Jericó, y fué asesinado con dos de sus hijos por este traidor, que quería apoderarse de la autoridad pontificia.

233. Juan Hircano (135-106).—Juan Hircano, hijo de Simón, libró para siempre a la Judea del yugo de los sirios; incendió el templo de Garizim y se apoderó de Samaria, que arrasó hasta los cimientos. Hircano murió en paz, después de haber dado a su reino una extensión y poder que hacían revivir los reinos de David y Salomón.

234. Aristóbulo I (106-105).—El sucesor de Juan Hircano fué su hijo Aristóbulo I, que tomó la diadema y el título de rey, que ninguno de entre los judíos había llevado desde la vuelta de la cautividad. Este príncipe hizo morir de hambre a su misma madre; encarceló a tres de sus hermanos e hizo perecer al cuarto. Después de reinar un año, murió abrumado por los remordimientos.

235. Alejandro Janeo (105-79).—Alejandro Janeo, hermano y cautivo de Aristóbulo, salió de la cárcel para subir al trono. Tuvo continuamente las armas en las manos, sea contra los enemigos exteriores, sea contra los fariseos, que llamaron a los sirios en su socorro.

236. Regencia de Alejandra.—Después de Alejandro Janeo, su viuda, Alejandra, gobernó el reino durante nueve años con el título de regente.

237. Hircano II y Aristóbulo II.—Muerta Alejandra, sus dos hijos, Hircano II y Aristóbulo II, se hicieron la guerra para apoderarse del trono. Los romanos aprovecharon de estas divisiones para

232. ¿Cómo gobernó a la Judea el último de los hijos de Matusías?—
 233. ¿Cómo gobernó Juan Hircano?—
 234. ¿Qué se sabe del reinado de Aristóbulo?—
 235. ¿Y de Alejandro Janeo?—
 236. ¿Y de la regencia de Alejandra?—
 237. ¿Cómo gobernaron Hircano II y Aristóbulo II?

lograr su intento. Pompeyo su general, se declaró a favor de Hircano, y llevó prisioneros a Roma a Aristóbulo y a sus hijos, para mayor brillo de su triunfo.

Hircano fué tributario de los romanos durante veintitrés años. Este príncipe indolente se dejó gobernar por su ministro, el idumeo Antipatro, a cuyo hijo Herodes, nombró gobernador de la Judea,

LOS JUDIOS BAJO EL PODER DE LOS ROMANOS

238. Herodes el Grande (37-1 después de J. C.)—El Senado de Roma, tratando a la Judea como a país conquistado, proclamó por rey de los judíos al hijo de Antipatro, Herodes, originario de Ascalón, ciudad de la Idumea. Herodes fué conducido al Capitolio y coronado con las ceremonias acostumbradas. Así salió el cetro de Judá y pasó a las manos de un príncipe extranjero. Ya había, pues, llegado la época señalada por la profecía de Jacob para la venida del Mesías.

Herodes, por la fuerza de sus armas, tomó posesión de los Estados que le fueron adjudicados. Después de haberse apoderado de Jerusalén, mandó matar a todos sus enemigos y ahogó en su sangre a la ilustre familia de los Asmoneos, que desde Matatías había gobernado a los judíos por espacio de ciento veintinueve años.

Este monarca sanguinario recibió, con todo, el título de *Grande*, bien por sus liberalidades durante un hambre, bien por la magnificencia de los edificios que hizo construir. Reedificó la ciudad de Samaria y le dió el nombre de Sebaste o Augusta. En las riberas del mar hizo edificar una ciudad llamada Cesárea, en honor del emperador, estableciendo en ella un teatro, un circo y un templo dedicados a Augusto.

Para calmar a los judíos, a quienes irritaban estas construcciones paganas, hizo reparar el Templo sin interrumpir los sacrificios. Este fué el Templo destruido por Tito. Herodes murió poco tiempo después de haber ordenado la matanza de los santos Inocentes.

Resumen.

Poco tuvieron que padecer los judíos durante el reinado de Antiocho el Grande; pero su hijo Seleuco Filopátor puso en conmoción a Jerusalén al encargar a su primer ministro Heliodoro que saqueara las riquezas del Templo; mas al querer ejecutarlo, se vió Heliodoro echado al suelo y azotado por dos ángeles.

238. ¿De qué manera fué aclamado Herodes el Grande, rey de los judíos?— | ¿Cómo se condujo?—¿Qué obras emprendió?

Antíoco Epifanes persiguió cruelmente a los judíos y los quiso obligar a que tributasen culto a los ídolos. Bajo su reinado, el anciano Eleázaro y siete hermanos, llamados Macabeos, sufrieron el martirio antes que abandonar la ley del Señor.

Para librarse de la persecución, salieron de Jerusalén el sacerdote Matatías y sus cinco hijos, y, llamando consigo a cuantos deseaban permanecer fieles a Dios, se fueron al desierto.

El más célebre entre los hijos de Matatías, Judas Macabeo, alcanzó sobre los generales de Antíoco Epifanes un sinnúmero de victorias; este impío y desgraciado rey fué herido por la justicia de Dios y pereció miserablemente mientras se encaminaba hacia Jerusalén.

Los hermanos de Judas Macabeo, Jonatás y Simón, prosiguieron la guerra con ventaja. Juan Hircano, hijo de Simón, libró completamente la Judea del yugo de los sirios.

Mientras reinaban los sucesores de Juan Hircano, intervinieron los romanos en las guerras civiles que fomentaban la división entre los judíos, y trataron la Judea como país conquistado.

El cetro salió de Judá, yendo a parar a manos de Herodes, príncipe extranjero, bajo cuyo reinado nació el Salvador del mundo, Cristo Nuestro Señor.

JERUSALEN Y LA PALESTINA

DESDE JESUCRISTO HASTA NUESTROS DIAS

239. Las tetrarquías (1-70).—Después de la muerte de Herodes el Grande, el emperador Augusto dividió sus Estados en cuatro *tetrarquías* o gobiernos: la primera comprendió la Idumea, la Judea y la Samaria; la segunda, la Galilea y la Perea; la tercera, la Iturea y la Traconite, y por último, la cuarta, el país de Abilina.

A los tres hijos de Herodes, llamados Arquelao, Herodes Antipas y Filipo, les tocaron las tres primeras tetrarquías; la cuarta fué dada a un extranjero llamado Lisania.

240. Arquelao.—Arquelao gobernó tiránicamente su provincia. Cuando San José regresó de Egipto, fué a establecerse en Nazaret de Galilea, para evitar la crueldad de este príncipe. Al cabo de diez años, Arquelao fué depuesto por los romanos y desterrado a Viena, en las Galias. Sus Estados fueron reunidos a la Siria y administrados por un procurador romano o procónsul. Este cargo desempeñaba Poncio Pilato (27-37) cuando condenó a muerte a Jesucristo.

241. Herodes Antipas.—Herodes Antipas mandó degollar a San Juan Bautista para dar gusto a Herodias, y él es quien se burló de Jesucristo durante su Pasión. Por sospechas de Calígula fué desterrado a España (37), donde murió.

239. ¿Qué eran las tetrarquías?— de ellas?—240. ¿Cómo gobernó Arque-
 Qué países comprendía cada una | lao?—241. ¿Y Herodes Antipas?

242. Herodes Agripa I.—Al hijo de Herodes el Grande sucedió su nieto Herodes Agripa, a quien el emperador Calígula nombró rey de toda la Judea. Este príncipe mandó dar muerte a Santiago el Mayor, y poner en la cárcel a San Pedro. Después de un reinado de siete años, murió de una horrible enfermedad de entrañas.

243. Herodes Agripa II.—Herodes Agripa I dejó un hijo de diecisiete años, Herodes Agripa II. Considerándolo demasiado joven, el emperador Claudio lo retuvo en Roma, y la Judea fué gobernada nuevamente por procuradores.

Agripa II fué encargado más tarde de la vigilancia del Templo de Jerusalén, y tuvo el derecho de nombrar el sumo sacerdote. No pudo impedir la rebelión de los judíos contra Nerón. Asistió al sitio de Jerusalén, y luego se retiró a Roma, donde acabó sus días.

San Pablo defendió su causa ante Agripa II y los procuradores Félix y Festo.

244. Las sectas judías después de la cautividad.—Después de la cautividad formáronse varias sectas entre los judíos, siendo las principales las de los fariseos, saduceos y esenios.

Distinguiáanse los *fariseos* por su gran rigidez en la observancia de la ley y de todas las tradiciones; pero substituían las prescripciones de la religión con multitud de usos introducidos por ellos. Su moral era severa, pero no conformaban a ella su conducta, por lo cual su hipocresía y orgullo fueron muy célebres. Los sacerdotes, los escribas o letrados, los doctores y la mayoría de la plebe eran fariseos; pero los ricos pertenecían casi todos a la secta de los saduceos.

Los *saduceos* rechazaban las tradiciones y una parte de los libros santos; negaban la existencia de los ángeles, la resurrección de los muertos y la inmortalidad del alma.

Los verdaderos israelitas no pertenecían a ninguna de estas dos sectas.

Los *esenios* tenían gran reputación de virtud, siendo escrupulosos observadores de la ley; pero rechazaban los sacrificios cruentos. Su vida retirada era tan austera como su moral. Esta secta desapareció en la ruina de Jerusalén.

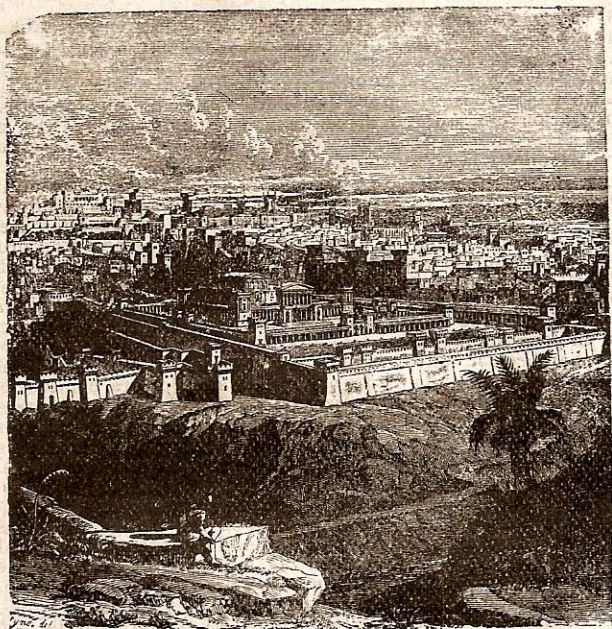
15 DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN

245. Profecía contra la ciudad de Jerusalén.—Josefo, historiador judío, refiere que cuarenta años antes de la ruina de Jerusalén, esto es, en tiempo de la muerte de Jesucristo, se veían cada día en el Templo nuevos prodigios, de modo que un famoso rabino exclamó: «¡Oh, Templo, oh Templo! ¿Qué es lo que te conmueve, y por qué te espantas a ti mismo?»

242. ¿Cómo gobernó Herodes Agripa?—
243. ¿Y Herodes Agripa II?—
244. ¿Qué sectas se formaron entre los

judíos después de la cautividad?—
245. ¿Qué prodigios anunciaron la ruina de Jerusalén?

Cuatro años antes de la guerra que destruyó a Jerusalén, cierto Jesús, hijo de Anano, había ido del campo a la fiesta de los Tabernáculos, cuando la ciudad gozaba de la más completa paz, y empezó a gritar de repente: «¡Ay de la ciudad! ¡Ay del Templo!» No dejaba ni de día ni de noche de recorrer la ciudad, repitiendo continuamente la misma amenaza.



Vista de Jerusalén en tiempo de Jesucristo.

El gobernador romano, para hacerle callar, lo hizo azotar cruelmente. El dolor no le arrancó de la boca una sola palabra, ni una lágrima de los ojos. A cada golpe repetía con voz más lamentable: «¡Ay de Jerusalén!»

Redoblaba sus gritos en los días de fiesta, y cuando le preguntaban quién era, de dónde venía y qué quería, no daba ninguna res-

¿Qué extraña profecía se hizo poco antes de la ruina de Jerusalén?

puesta, sino que continuaba del mismo modo y con igual fuerza. Al fin lo soltaron como a loco, sin que mudase de lenguaje. Se notó que su voz tan continua y violentamente usada, no se alteró en nada. Cuando el último sitio de Jerusalén, se encerró en la ciudad, y dando repetidas vueltas al contorno de las fortificaciones, gritaba con todas sus fuerzas: «¡Ay del Templo! ¡Ay de Jerusalén! ¡Ay del pueblo!» Por fin añadió: «¡Ay de mí!» Y al instante cayó muerto por una piedra que había lanzado una máquina.

16 **246. Sitio de Jerusalén (70).**—Los judíos, que siempre habían llevado por fuerza el yugo de los romanos, se rebelaron contra ellos, y esta rebelión fué causa de su ruína. Los más sagaces salieron de Jerusalén, previendo las desdichas que iban a caer sobre ella. En tonces fué cuando los cristianos que se hallaban en dicha ciudad se retiraron al pueblo de Pella, situado entre las montañas de la Siria, según la advertencia que Nuestro Señor había dado a sus discípulos, prediciéndoles la destrucción del Templo.

El ejército romano sufrió al principio un desastre que envalentó a los rebeldes; pero Vespasiano volvió a tener la ventaja; entonces se dividieron los judíos y se formaron en la ciudad diferentes partidos, que cometieron los mayores excesos. Habiendo sido proclamado emperador Vespasiano, encargó a su hijo Tito que continuase el sitio. Este joven príncipe fué a acampar a una legua de Jerusalén, y cortó todas las salidas. Como era cerca de la Pascua, una multitud de judíos se encontraron encerrados en la ciudad y consumieron en poco tiempo cuantos víveres había. Bien pronto se hizo sentir el hambre con todos sus horrores; comían los cadáveres de los muertos, y aun se vió una madre que mató a su hijo para comérselo.

Tito había tomado ya la fortaleza llamada Antonia; y adelantando el asedio, llegó hasta el Templo y se apoderó de las dos galerías exteriores. Mandó atacar en seguida la segunda parte del Templo e incendiar las puertas, ordenando, sin embargo, que se conservase el cuerpo del edificio; pero un soldado romano, movido, dice el historiador Josefo, por una inspiración divina, tomó un tizón, y haciéndose levantar por sus compañeros, lo echó en uno de los aposentos contiguos al Templo; inmediatamente prendió el fuego, penetró al interior del Templo y lo redujo a cenizas, a pesar de los esfuerzos de Tito para atajar el incendio. Los romanos mataron a cuantos encontraron en la ciudad, y lo arrasaron todo a sangre y fuego.

Así se cumplió la profecía de Jesucristo. El mismo Tito declaró que este acontecimiento no era obra suya, y que él no había sido más que instrumento de la venganza divina. En este sitio perecieron un millón y cien mil judíos; los miserables restos de esta desventurada nación fueron dispersos en toda la extensión del imperio.

246. ¿De qué modo se apoderó el ejército romano de Jerusalén?

La Palestina después del sitio de Tito.

247. Dispersión de los judíos bajo el reinado de Adriano.—Después del sitio de Jerusalén por Tito, los judíos que habían quedado en la Palestina continuaron esperando al Mesías y levantaron poco a poco las ruinas de Jerusalén. El emperador Elio Adriano reedificó los muros, la llamó en su honor *Elia Capitolina*, e hizo erigir un Templo a Júpiter en el mismo sitio en que había estado el templo de Salomón. Esta profanación hizo que se sublevaran los judíos, quienes, acudillados por un impostor llamado Barcochebas —hijo de la Estrella—, sostuvieron durante tres años una lucha final, en la cual perecieron seiscientos mil.

El emperador Adriano, vencedor en 136, prohibió a los judíos que fuesen a Jerusalén, y dispersó por toda la tierra a esta infeliz nación, cuya existencia se prolonga a través de los siglos, como vivo testimonio del cumplimiento de las profecías y de la verdad de la Religión cristiana.

248. Restauración de los Santos Lugares.—Habiendo abrazado el cristianismo el emperador Constantino en el año 312, encargó a su piadosa madre, Santa Elena, que restaurase los Santos Lugares. Las excavaciones practicadas en el Calvario hicieron descubrir la verdadera Cruz y los diversos instrumentos de la Pasión. Una magnífica iglesia, llamada del Santo Sepulcro, fué edificada en el Calvario para guardar el sepulcro de Jesucristo; otra en el monte Olivete, en el mismo lugar desde donde subió el Salvador a los cielos, y por último, otra en Belén, donde nació.

249. Los judíos intentan reconstruir el Templo.—Hacia el año 362, el emperador Juliano, sobrino del gran Constantino, mereció el sobrenombre de *Apóstata*, por haber abjurado del cristianismo. Para desmentir las profecías, permitió a los judíos que volviesen a Jerusalén, y que reedificasen el Templo, del cual había dicho Jesucristo a sus Apóstoles *que no quedaría piedra sobre piedra*. Haciendo demoler los cimientos del antiguo Templo, el príncipe apóstata contribuyó, sin quererlo, al cumplimiento literal de la profecía que quería contradecir.

Cuando se hubieron sacado las piedras, un temblor de tierra llenó las excavaciones, y mató o hirió a varios obreros. Luego después, unos globos de fuego que salían de la tierra siempre que querían volver a la obra, triunfaron de la obstinación de los judíos, muchos de los cuales confesaron la divinidad de Jesucristo y abrazaron el cristianismo.

Después de la muerte de Juliano el Apóstata, la Palestina quedó en paz hasta el siglo VII, y tuvo parte en el gran movimiento de la

247. ¿Qué fué de los judíos bajo el reinado del emperador Adriano?—
248. ¿De qué modo honró Constantino

los Santos Lugares de Jerusalén?—249. ¿Qué intentó hacer Juliano el Apóstata con el Templo de Jerusalén?

vida monástica en Oriente. Uno de sus más ilustres anacoretas fué San Jerónimo, que se retiró a la cueva de Belén, en la cual tradujo la Biblia del hebreo al latín. Esta versión latina es la conocida con el nombre de *Vulgata*.

250. Los persas dueños de Jerusalén (615-629).—Estando los persas en guerra con el imperio de Oriente, tomaron a Jerusalén, quemaron las iglesias y se llevaron el sagrado leño de la verdadera Cruz; pero algunos años después, el emperador Heraclio derrotó a los persas, les tomó la verdadera Cruz, la llevó solemnemente al Calvario y reparó la iglesia del Santo Sepulcro.

251. La Palestina bajo el poder de los musulmanes (636-1076). Los musulmanes o sectarios de Mahoma, salidos de Arabia para conquistar el mundo, invadieron la Palestina y pusieron cerco a Jerusalén, que, no siendo socorrida por el emperador Heraclio, tuvo que capitular. El califa Omar I, segundo sucesor de Mahoma, respetó la vida, pero no la libertad de los habitantes. Hizo edificar una mezquita en el sitio que ocupaba el Templo de Salomón.

Los musulmanes quedaron dueños de Jerusalén más de cuatrocientos años, desde 636 hasta 1076, y su dominación fué más o menos rigurosa, según el carácter de los califas. Uno de los más ilustres, Harun Al-Raschyd—el Justo—, fué benigno y tolerante para con los cristianos. Queriendo honrar a Carlomagno, a quien llamaba hermano suyo, le remitió solemnemente las llaves del Sepulcro de Jesucristo, proclamando así el derecho de los príncipes cristianos sobre la ciudad santa.

252. La Palestina bajo el dominio de los turcos (1076).—Los turcos de la alta Asia invadieron el imperio de Mahoma y se apoderaron de Jerusalén en 1076. Bajo el poder de estos nuevos dueños se aumentaron las vejaciones contra los cristianos, y las romerías al Sepulcro de Jesucristo no pudieron practicarse sino en medio de los mayores peligros.

Con la relación de tantos males se conmovieron los pueblos del Occidente y organizaron aquellas expediciones militares que, con el nombre de *Cruzadas*, se propusieron librar la Palestina del yugo de los infieles.

Sólo la primera cruzada tuvo felices resultados. A los caballeros franceses les cupo la gloria de levantar de nuevo el trono de Jerusalén y de colocar en él, en 1099, a Godofredo de Bouillón, que no quiso otro título que el de *Barón del Santo Sepulcro*.

Este nuevo reino de Jerusalén duró cosa de un siglo, y contó nueve reyes franceses. Fué destruido en 1187 por el sultán Saladino, y no pudo restablecerse.

¿Adónde se retiró San Jerónimo?—
¿Qué hizo en la soledad? - 250. ¿Qué
destrozos hicieron los persas en Je-
rusalén?—¿Por quién fueron vencidos?
—251. ¿Qué suerte cupo a la Palestina
bajo el poder de los musulmanes?—

252. ¿Y bajo el de los turcos?—¿De qué
modo y en qué época se formó el reino
de Jerusalén?—¿Cuánto tiempo duró
el nuevo reino?— ¿Por quién fué des-
truido?

253. Estado actual de Jerusalén.—Jerusalén es hoy, en cuanto a la extensión, lo que era en tiempo de las Cruzadas. Altos muros la rodean en un recinto de seis kilómetros. Esta ciudad, que fué la cuna de la religión judaica y de la religión cristiana, es todavía, después de Constantinopla, el primer santuario de la religión mahometana.

Se divide la ciudad en cuatro barrios: 1.º El de los cristianos, al noroeste, alrededor del Calvario; 2.º El de los armenios, al suroeste; 3.º El de los musulmanes, al nordeste; 4.º El de los judíos, al sudeste. La población comprende además algunos coptos, abisinios, sirios y protestantes.

Divididos en varias sectas enemigas, los judíos tienen tres sinagogas que manifiestan el estado de su miseria. Son pobrísimas salas subterráneas, en las cuales penetra apenas la luz del día por algunas aberturas.

Desgraciadamente, los cristianos de la ciudad santa están divididos en tres comuniones: los latinos ó católicos, los griegos cismáticos y los armenios.

Estas diversas naciones, que tienen sus capillas y conventos particulares, cuidan del Santo Sepulcro, y celebran consecutivamente en la iglesia que lo guarda las ceremonias de su culto.

Cada pueblo está representado, por decirlo así por medio de lámparas que arden continuamente en torno del divino Sepulcro. Esta antigua basílica, tan respetable por sus recuerdos, tan notable por su arquitectura, fué casi completamente destruida en 1808. Los sepulcros de los reyes Godofredo y Balduino fueron destruidos; pero el del Redentor fué conservado. Los armenios habían promovido estos desastres; los griegos los repararon al año siguiente. Pero el Templo sólo ha recobrado sus antiguas dimensiones; su noble arquitectura ha desaparecido.

Otro edificio atrae también las miradas de los viajeros en Jerusalén: es la mezquita de Omar, edificada en el sitio del Templo de Salomón, en el centro de la ciudad, y habitada por los musulmanes.

Este edificio es imponente y maravillosamente adornado en el interior.

Desde 1517, Jerusalén pertenece al imperio otomano, y todo en ella lleva el sello del gobierno turco. Por eso el aspecto de esta ciudad es profundamente triste, así como la naturaleza que la rodea. Parece que esta tierra no se ha consolado, en diez y nueve siglos, de haber sido testigo de la inmolación del Hombre-Dios.

Resumen.

Habiendo muerto Herodes el Grande, sus tres hijos, Arqué'ao, Herodes Antipas y Filipo, recibieron del emperador Augusto parte del reino de su padre.

Cuatro años antes de la ruina de Jerusalén, vaticinó un profeta extraño los castigos asombrosos que iban a caer sobre la ciudad deicida, la cual fué sitiada por Vespasiano y por su hijo Tito en el año 70.

Después de un sitio de siete meses, apoderáronse de ella los romanos y la destruyeron. Un millón cien mil hombres perecieron, y los restos de la nación anduvieron dispersos por el imperio.

Volvió a edificar de nuevo los muros de Jerusalén el emperador Adriano, y levató un templo a Júpiter en el sitio ocupado antes por el templo de Salomón. Airados los judíos con esta profanación, se amotinaron; pero fueron vencidos y de nuevo dispersos.

Reinando el emperador Constantino, magníficos templos fueron edificados en los montes Calvario y Olivete y en Belén.

En 362 impulsados por Juliano el Apóstata, probaron inútilmente los judíos de volver a reedificar el templo.

Sucesivamente estuvo la Palestina sujeta a los persas, musulmanes y turcos. En 1099, Godofredo de Bouilón tuvo la gloria de restablecer el trono de Jerusalén; pero fué aniquilado este nuevo reino un siglo después.

Actualmente se halla Jerusalén bajo la dominación del gobierno turco, y sus habitantes están repartidos en cuatro barrios: los cristianos, los armenios, los musulmanes y los judíos.

El aspecto de la ciudad santa es triste y desconsolador, y lo propio se puede decir de la naturaleza que la rodea.



NUEVO TESTAMENTO

VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Nacimiento del Mesías. — Su infancia. — Su vida oculta.

1. **Predicción del nacimiento de San Juan Bautista.**—En el reinado de Herodes el Grande había en Judea un sacerdote llamado Zacarías, que vivía muy santamente con su esposa Isabel, aguardando la venida del Mesías, anunciada por los profetas.

Hacia mucho tiempo que Zacarías e Isabel pedían con instancia al Señor les concediese un hijo; pero no eran escuchadas sus oraciones. Hallándose Zacarías en Jerusalén para el servicio divino, tocóle en suerte, según la costumbre, entrar en el Santuario para ofrecer incienso al Señor.

Mientras desempeñaba este ministerio, se le apareció un ángel y le dijo: «No temas, Zacarías, pues tu oración ha sido oída; tu esposa Isabel dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Juan; y muchos se regocijarán en su nacimiento, porque ha de ser grande en presencia del Señor.» Mostrándose Zacarías incrédulo a esta promesa, el ángel añadió: «Yo soy Gabriel, que he sido enviado a traerte esta feliz nueva. Desde ahora quedarás mudo, y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, por cuanto no has creído a mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.»

2. **Encarnación de Jesucristo.**—Cuando llegaron los tiempos anunciados, Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret, ciudad de Galilea, a una virgen desposada con cierto varón de la casa de David, llamado José; y el nombre de esta virgen era María.

Entrando el ángel donde ella estaba, le dijo: «Dios te salve, ¡oh, llena de gracia!; el Señor es contigo: bendita

1. Cómo fué anunciado el nacimiento de Juan Bautista a sus padres?—2. ¿Qué sucedió cuando fueron

cumplidas las profecías relativas a la venida del Mesías?—¿Cómo saludó el ángel Gabriel a María?

tú eres entre todas las mujeres.» Y añadió: «Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo;



La Palestina en tiempo de Nuestro Señor Jesucristo.

el Señor Dios le dará el trono de su padre David; reinará en la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin... El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y la virtud de Altísimo te cubrirá con su sombra; por cuya causa el fruto

santo que de ti nacerá será llamado Hijo de Dios.» María dijo entonces: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»



La Anunciación.

3. María visita a su prima Isabel.—Habiendo sabido María por el ángel, que su prima Isabel había concebido un hijo hacía ya seis meses, inmediatamente después de haberse verificado el misterio de la Encarnación partió presurosa a Hebrón, ciudad situada en

¿Qué respondió la humilde Virgen?—3. ¿A quién visitó María?

las montañas de Judá, y entrando en casa de Zacarías saludó a Isabel.

Quando Isabel oyó la salutación de María, exclamó: «Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre.» «¿De dónde a mí tanto bien que venga la madre de mi Señor a visitarme? Pues lo mismo fué penetrar la voz de tu salutación en mis oídos, que dar saltos de júbilo la criatura en mi vientre. ¡Oh bienaventurada, tú que has creído!, porque se cumplirán las cosas que se te han dicho de parte del Señor.»

Entonces María, refiriéndolo todo a Dios, exclamó enajenada de alegría: «Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu está transportado de gozo en el Dios salvador mío, porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava; por tanto, ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones. Porque ha hecho en mí cosas grandes Aquél que es Todopoderoso, cuyo nombre es santo. Y cuya misericordia se extiende de generación en generación sobre los que lo temen. Hizo alarde del poder de su brazo; deshizo las miras del corazón de los soberbios. Derribó del solio a los poderosos y ensalzó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos, y a los ricos los despidió sin nada. Acordándose de su misericordia, acogió a Israel su siervo, según la promesa que hizo a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia por los siglos de los siglos.»

María permaneció en Hebrón cosa de tres meses y después se volvió a su casa.

4. Nacimiento de San Juan Bautista.—Llegado el tiempo de alumbramiento de Isabel, dió a luz un hijo, santificado ya con la presencia del Salvador. Supieron sus vecinos y parientes la gran misericordia que el Señor le había hecho, y se congratulaban con ella. Queriendo poner al niño el nombre de Zacarías, que era el de su padre, su madre, oponiéndose, dijo: «No, por cierto, sino que se ha de llamar Juan.» Respondieronle: «¿No ves que nadie hay en tu familia que tenga ese nombre?» Al mismo tiempo preguntaban por señas al padre del niño cómo quería que se llamase, y él, pidiendo la tablilla, escribió así: «Juan es su nombre;» lo que llenó a todos de admiración.

En el mismo instante recobró el habla y uso de la lengua, y empezó a bendecir a Dios. Lleno del Espíritu Santo, profetizó diciendo: «Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo; y nos ha suscitado un poderoso Salvador en la casa de David, su siervo, según lo tenía anunciado por boca de sus santos profetas... Y tú, ¡oh niño!, tú serás llamado el profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos...»

5. Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.—Queriendo César Augusto, emperador romano, conocer el número de sus súbditos, publicó un edicto ordenandoles fuesen a empadronarse a la ciudad de donde descendía su familia.

¿Qué ocurrió en la entrevista de María e Isabel?—4. Qué maravillas acompañaron al nacimiento de Juan

Bautista?—5. ¿Por qué fueron María y José a Belén?

Hallábase la Judea bajo la dominación romana, por lo cual María y José se vieron obligados a ir desde Nazaret, ciudad de Galilea, a Belén de Judea, patria de sus antepasados.

Llegados a Belén, tuvieron que pasar la noche en un establo, porque no había lugar para ellos en las posadas.



Adoración de los Magos.

Allí vino al mundo Jesús, Hijo de Dios. Su madre María lo envolvió en pañales y lo reclinó en un pesebre.

6. Adoración de los Pastores y de los Magos.— Había en los contornos de Belén unos pastores que pasaban la noche velando sobre su rebaño. De repente cercólos una gran luz, y aparecióseles un ángel que les dijo: «Vengo a daros una nueva de grandísimo gozo para todo el pueblo, y es que hoy os ha nacido en la ciudad de David el Salvador...»

Los pastores fueron a toda prisa a Belén y entraron en el establo; allí encontraron a María y José al lado del niño,

¿En dónde nació el Niño Jesús? —
6. ¿De qué manera fué anunciado a los

pastores el nacimiento del Salvador?

reclinado en un pesebre, y después de adorar al divino Salvador se volvieron, alabando y glorificando a Dios.

Algún tiempo después vinieron del Oriente, guiados por una estrella, reyes Magos, y deteniéndose en Jerusalén, preguntaron a Herodes dónde había nacido el Rey de los judíos.

Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y con él toda Jerusalén; y reuniendo a los príncipes de los sacerdotes y escribas del pueblo, les preguntó dónde debía nacer el Cristo. Respondieronle: «En Belén de Judá..., según la profecía.»

Entonces Herodes fingió querer ir a adorarle también, y llamando a solas a los Magos, les dijo que volviesen a advertirle en dónde habían encontrado al niño. Pero Herodes ocultaba un proyecto criminal.

Llegados a Belén, entraron los Magos en la casa en que se hallaba Jesús, el Rey que buscaban, y prosternándose, le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra; y advertidos en sueños de que no volviesen a ver a Herodes, regresaron a su país por otro camino.

7. Purificación de María y presentación de Jesús en el Templo.—Algunos días después llevó María al Niño Jesús a Jerusalén para cumplir la ley de Moisés; ofreció dos tórtolas en sacrificio y dió cinco sielos en rescate del Salvador.

Encontraron en el Templo, los padres de Jesús, a un santo anciano llamado Simeón, que, tomando al niño en sus brazos, exclamó: «Ahora sí que sacarás en paz de este mundo a tu siervo, según tu promesa, porque ya mis ojos han visto al Salvador que nos has dado.»

El padre y la madre de Jesús escuchaban con admiración las cosas que de él se decían. Simeón anunció al mismo tiempo, que de la misión de este niño resultaría la ruina y salvación de muchos en Israel; y «tu alma misma —dijo a María— será traspasada con una espada de dolor.» Sobreviniendo a la misma hora una profetisa llamada Ana, alababa a Dios y hablaba de Jesús a todos los que esperaban la redención de Israel.

¿Cómo conocieron los Magos el nacimiento del Salvador?—¿En dónde se detuvieron primeramente?—¿Qué respondieron los doctores de la ley a He-

rodes?—¿Qué dones ofrecieron los Magos al Niño Jesús?—7. ¿Por qué fue llevado al Templo el Niño Jesús?—¿Qué sucedió en esta ocasión?

8. Huída a Egipto y matanza de los santos Inocentes.—
Después de la partida de los Magos, un ángel se apareció



La huída a Egipto.

en sueños a José, diciéndole: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto, por que Herodes ha de buscar al niño para matarle.»

José obedeció inmediatamente: levantóse, tomó la misma noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto.

Viendo Herodes que los Magos no volvían, se encolerizó, y, para hacer perecer al niño Jesús, mandó matar a todos los niños de dos años abajo, en Belén y sus cercanías.



Jesús en el Templo en medio de los doctores.

9. Jesús en Nazaret.—Después de la muerte de Herodes, un ángel avisó de nuevo a José que saliese de Egipto con Jesús y María. Fueron a establecerse en Galilea, en la pequeña ciudad de Nazaret, donde Jesús creció y se fortificó, notándose más y más la gracia y la sabiduría divina que había en Él.

José ejercía la profesión de carpintero, María se ocupaba

en los trabajos de manos y en los cuidados domésticos, y Jesús les estaba sumiso.

10. Jesús perdido y hallado.—Los padres de Jesús iban cada año al Templo de Jerusalén para celebrar en él la fiesta de la Pascua. Cuando Jesús tuvo doce años, sus padres lo llevaron con ellos.

Pasados los días de fiesta, volviéronse José y María; pero Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo advirtiesen, porque creían que iba con sus compañeros de viaje.

Habiendo caminado un día, y no encontrándole entre los conocidos, volvieron llenos de inquietud a Jerusalén para buscarlo.

Encontráronle al tercer día en el Templo, sentado en medio de los doctores, oyéndoles y preguntándoles. Dijole María: «Hijo mío, ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira cómo tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de aflicción.» Respondióles Jesús: «¿No sabíais que debo ocuparme en las cosas que miran al servicio de mi Padre?»

Fuése con ellos a Nazaret, donde permaneció hasta los treinta años, practicando la humildad, la oración, la obediencia y el trabajo.

Resumen.

Llegados los tiempos predichos por los profetas, envió Dios al arcángel Gabriel para anunciar a Zacarías el nacimiento de San Juan Bautista. Seis meses después, vino el ángel a saludar a la Santísima Virgen, anunciándole que sería madre de Jesús, el Salvador del mundo.

Habiendo ido María a visitar a su prima Isabel, saludóla ésta como madre del Salvador, y la Santísima Virgen le respondió glorificando a Dios.

Zacarías, que había quedado mudo, recobró el uso de la palabra cuando nació su hijo San Juan Bautista, y bendijo al Señor, prediciendo las grandezas futuras del precursor del Mesías.

Jesús nació en un pobre establo de Belén, y fué adorado por los pastores y reyes Magos.

María, obedeciendo a la ley de Moisés llevó al Niño Jesús a Je-

¿Cómo vivía la Sagrada Familia?—
10. ¿Qué sucedió cuando Jesús llegó a los doce años?—¿Qué hizo Jesús para la fiesta de la Pascua?—¿Cuándo notaron José y María la pérdida de

Jesús?—¿En dónde lo encontraron?—
¿Qué le dijo su madre al encontrarlo?—¿Qué le respondió Jesús?—¿Cómo vivía Jesús en Nazaret?

rusalén para presentarlo en el Templo. Ofreció dos tórtolas en sacrificio, y dió cinco siclos para el rescate del Salvador.

José, advertido en sueños por un ángel, llevó al Niño y a su Madre a Egipto, huyendo de la crueldad de Herodes; pero muerto éste, volvió la Sagrada familia a vivir en Nazaret.

Habiendo ido Jesús a Jerusalén a la edad de doce años, dejó a María y José. Llenos de aflicción lo buscaron sus padres; y al tercer día lo encontraron en el Templo en medio de los doctores.

Jesús permaneció en Nazaret hasta los treinta años, en una vida obscura, obediente y laboriosa.

VIDA PÚBLICA DE JESUCRISTO

11. Predicación de San Juan Bautista.—Retiróse San Juan al desierto siendo todavía muy niño, guardando en él austera penitencia; llevaba un vestido de piel de camello sujeto a la cintura con un cinto de cuero; y se alimentaba de langostas y miel silvestre.

A la edad de treinta años, abandonó la soledad y vino a la ribera del Jordán, predicando la penitencia y anunciando que se acercaba el reino de Dios. A los que se llegaban a él los bautizaba, por lo cual se le llamó Juan Bautista. Como creyesen algunos que Juan fuese el Cristo, les dijo: «Yo en verdad os bautizo en agua; pero está para venir otro más poderoso que yo, al cual no soy digno de desatar la correa de sus zapatos.»

12. Bautismo de Jesús.—Antes de emprender su misión, Jesús quiso humillarse y recibir el bautismo de Juan; por lo cual, saliendo de Nazaret, vino al Jordán. Cuando San Juan vió entre la muchedumbre al Salvador, reconocióle por inspiración del cielo, y exclamó: «He aquí el Cordero de Dios; he aquí el que borra los pecados del mundo.»

Pidiendo Jesús a Juan que lo bautizase, Juan se resistía a ello, diciendo: «Yo debo ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?» «Déjame hacer ahora—replicó Jesús—, que así es como conviene que nosotros cumplamos toda justicia.» Juan entonces condescendió, y Jesús se metió en el Jordán para recibir el bautismo.

11. ¿Dónde pasó San Juan Bautista sus primeros años?—¿A qué edad comenzó a predicar?—¿Por qué se apellidó Bautista a San Juan?—¿Qué decía

Juan Bautista de sí y del Salvador?—12. ¿Qué prodigio sucedió en el bautismo de Nuestro Señor?

Cuando Jesús salió del agua, se abrieron los cielos; el Espíritu de Dios descendió sobre él en figura de paloma, y oyóse una voz del Cielo que decía: «Este es mi querido Hijo, en quien tengo puestas todas mis complacencias.»

13. Tentación de Jesús en el desierto.—Después de haber recibido el bautismo, Jesús se retiró al desierto, donde pasó cuarenta días en la soledad, sin comer ni beber, queriendo prepararse con la penitencia para el cumplimiento de su obra.

Pasado este tiempo, tuvo hambre; acercósele entonces el diablo para tentarle; pero Jesús rechazó todos sus ataques, y le dijo por fin: «Retírate, Satanás, porque está escrito: Adorarás al Señor Dios tuyo, y a Él sólo servirás.» Inmediatamente se alejó el tentador, y se acercaron los ángeles a Jesús para servirle.

14. Primeros discípulos de Jesús.—Al salir de la soledad del desierto, Jesús volvió a Galilea y empezó a predicar. Los primeros discípulos que eligió fueron Simón Pedro y Andrés, su hermano; después, Santiago y su hermano Juan; los cuatro eran pescadores del lago de Genesaret, o mar de Tiberíades. «Seguidme —les dijo— y haré que seáis pescadores de hombres.»

15. Milagro de Caná.—Jesucristo hizo su primer milagro cambiando el agua en vino en unas bodas a que había sido invitado en Caná. Advertido por su madre de que faltaba el vino a los convidados, hizo llenar de agua seis vasijas grandes de piedra, y cambió el agua en un vino excelente.

Haciendo este prodigio a petición de María, Jesús nos enseña que el mejor medio para obtener sus gracias es recurrir a la intercesión de su divina Madre.

16. Pesca milagrosa.—Algún tiempo después de este milagro, hallándose Jesús en las riberas del lago de Gene-

13. ¿Adónde se retiró Jesús después de su bautismo?—¿Cómo rechazó Jesús la tentación del demonio?—
14. ¿Quiénes fueron los primeros dis-

pulos de Jesús?—¿Cómo los eligió?—
15. Referid el milagro de Caná.—¿Quién alcanzó de Jesús este milagro?
16. Referid la pesca milagrosa.

zaret, se agolparon las gentes alrededor de El, ansiosas de oír la palabra de Dios.

Vió, en esto, dos barcas a la orilla del lago, cuyos pescadores habían bajado y estaban lavandolas redes. Subiendo a una de ellas, que era la de Simón Pedro, pidióle que la



Jesús predicando.

desviase un poco de tierra, y sentado en ella predicó al pueblo.

Acabada la plática, mandó a Pedro entrase mar adentro y echase sus redes. Pedro y Andrés habían estado toda la noche sin coger nada; sin embargo, para obedecer al Señor, echaron sus redes.

Recogieron tan grande cantidad de peces, que se rompían las redes, y llenaron completamente dos barcas.

Después de este milagro abandonaron sus redes Pedro y Andrés, Santiago y Juan, y siguieron a su divino Maestro.

17. Los doce Apóstoles.—Los milagros y doctrina de Jesús le atrajeron numerosos discípulos; entre ellos escogió doce, a quienes llamó *Apóstoles* o enviados. Estos fueron Simón Pedro y Andrés, Santiago el Mayor y Juan, Felipe y Bartolomé, Mateo y Tomás, Judas, llamado también Tadeo; Santiago el Menor, hijo de Alfeo; Simón el Cananeo y Judas Iscariote; este último vendió a Jesús y fué reemplazado por Matías.

Jesús escogió además setenta y dos discípulos principales y los envió de dos en dos a evangelizar en su nombre, dándoles el poder de curar a los enfermos y de arrojar a los demonios.

18. Primacía de San Pedro.—Un día dijo Cristo Nuestro Señor a Simón Pedro: «Yo te daré las llaves del reino de los Cielos; todo lo que atares sobre la tierra, atado será en el Cielo; y todo lo que desatares sobre la tierra, desatado será en el Cielo.»

Más tarde recibió también Pedro la misión de apacentar los corderos y las ovejas, es decir, de gobernar a los fieles y a los pastores.

Esta primacía de San Pedro ha sido transmitida a sus sucesores, los *Papas* u Obispos de Roma, que serán hasta el fin de los siglos los Vicarios de Jesucristo en la tierra.

19. Predicación y virtudes de Nuestro Señor Jesucristo.—Jesucristo recorría las ciudades y campos de la Judea y de la Galilea, anunciando en todas partes la buena nueva de la salvación. Seguíanle sus Apóstoles, sus discípulos y gran muchedumbre de pueblo.

Su palabra era de grande autoridad; el fin de su predicación era instruir y convertir. Predicaba la caridad, el perdón de las injurias, el desprecio de las riquezas, la penitencia, la humildad, la confianza en Dios y el poder de la oración.

Su rostro irradiaba bondad y majestad; su vida era un ejemplo de todas las virtudes. Decía: «Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón.»

17. ¿Cómo escogió Jesús a sus Apóstoles?—Decid sus nombres.—18 ¿Qué poder prometió Nuestro Señor a San Pedro?—¿Qué autoridad le dió más tarde?—¿A quién ha sido transmitida la primacía de San Pedro?—19. Qué sa-

héis de la predicación de Jesús?—¿Cuál era el fin de esta predicación?—¿Cómo se mostraba la virtud divina en la persona de Jesucristo?—Cita algunas palabras de Jesucristo.

Su caridad se extendía a todos los desgraciados: «Venid a Mí —decía— todos los que padecéis trabajos, y yo os aliviaré.»

20. Las parábolas.—Las *parábolas* eran comparaciones y relatos, casi siempre alegóricos, de que se servía el Salvador para que sus oyentes comprendiesen mejor las divinas enseñanzas que les comunicaba.

Las más notables son las del sembrador, del buen samaritano, del buen pastor, del hijo pródigo y del rico Epulón.

El Salvador exponía a sus discípulos en las parábolas la historia presente y futura del reino de Dios, y el carácter espiritual de su realeza. Manifestaba con ejemplos familiares su bondad infinita para con todos los hombres, su misericordia para con los pecadores arrepentidos, dando con ellos las lecciones más hermosas de moral.

21. Jesús y los niños.—Un día, habiendo empleado Jesús varias horas en evangelizar al pueblo, algunas madres piadosas traían sus hijos para que este buen Maestro los bendijese. Viendo los Apóstoles que Jesús necesitaba descansar, procuraban apartar a esos niños.

Jesús los reprendió: «Dejad que vengan a Mí los niños —les dijo—, y no se lo esterbéis, porque el reino de los Cielos es de los que imitan su inocencia y sencillez.» Hizo pues que se le acercasen y los bendijo, poniendo la mano sobre sus cabezas.

22. Milagros de Jesucristo.—Jesús hizo muchos milagros. Además de los que hemos referido ya, los principales son: la curación de varios posesos; la multiplicación de los panes en el desierto; la tempestad apaciguada en el lago de Genezaret; la curación de los enfermos, de los leprosos, del criado del centurión, de un paralítico, de un ciego de nacimiento; la resurrección de tres muertos: la del hijo de la viuda de Naim, la de la hija de Jairo y la de Lázaro, muerto hacía cuatro días.

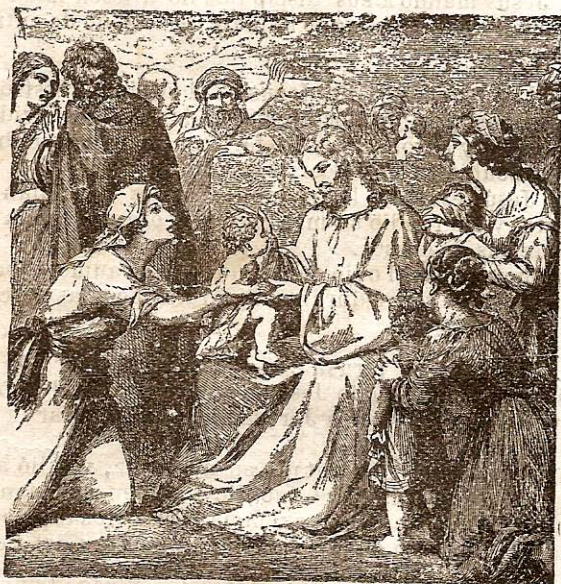
Todos los milagros de Jesucristo manifiestan su poder y su sabiduría, pero sobre todo su bondad; obrólos para probar su divina misión y convertir a los hombres.

20. Qué se entiende por parábolas?—¿Por qué se servía el Señor de ellas?—Nombrad las parábolas prin-

cipales.—21. ¿Cómo acogía Jesús a los niños?—22. Citad algunos milagros de Nuestro Señor.

23. Profecías de Jesucristo.—Para confirmar más y más la divinidad de su misión, Jesucristo añadió las profecías a los milagros. Predijo las circunstancias de su pasión, de su muerte en la cruz y de su resurrección.

¶ Anunció a sus Apóstoles la traición de Judas, la negación de San Pedro, la ruina de Jerusalén y del Templo.



Dejad que los niños vengan a Mí.

También predijo la venida del Espíritu Santo, el establecimiento de la Iglesia, las persecuciones que ésta debía sufrir y su propagación por todo el universo.

24. La Transfiguración.—Jesús tomó un día consigo a Pedro, Santiago y Juan, y se transfiguró en su presencia.

23. ¿Cuáles son las principales profecías hechas por Jesucristo?—**24.** Referid la escena de la Transfiguración.

Su rostro resplandeció como el sol y sus vestidos quedaron blancos como la nieve.

Aparecieron Moisés y Elías que hablaban con Jesús, y después, una nube luminosa los cubrió a todos, y de la nube salió una voz que decía: «Este es mi Hijo muy amado en quien tengo puestas todas mis complacencias; escuchadle.» Al descender del monte en que se había verificado este milagro, Jesús mandó a sus discípulos no dijese nada de lo que habían visto, hasta que hubiese resucitado de entre los muertos.

25. Los enemigos de Jesús.—El divino Maestro tuvo muchos enemigos; los doctores de la ley tenían envidia de sus milagros y autoridad, y los fariseos no le perdonaban el haber descubierto su hipócrita conducta.

Pero Jesús evitó los lazos que los malos le tendían para perlerle, y confundió su malignidad y orgullo con la sabiduría de sus discursos.

Para no excitar el odio de los judíos, que aumentaba más y más, Jesús se retiró durante algún tiempo a las cercanías del Jordán.

26. Entrada en Jerusa'én.—Pasado el tercer año de su predicación, conociendo Jesús que se acercaba la hora de su muerte quiso volver a Jerusalén para celebrar la fiesta de la Pascua.

Entró en la ciudad montado en una asna, y salió a recibirle una grande multitud que, llevando en sus manos ramos de palma y de oliva, exclamaban: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!»

27. Judas vende a su Maestro.—La entrada triunfal de Jesús redobló el furor de sus enemigos, y desde entonces trataron de apoderarse de Él. Judas, uno de los doce Apóstoles, conociendo su proyecto, ofrecióles entregar a su Maestro si le daban treinta monedas de plata. Aceptóse la infame venta, y Judas sólo aguardaba una circunstancia favorable para consumir su traición.

25 ¿Quiénes eran los enemigos de Jesús?—¿Sorprendieron alguna vez a Jesús sus enemigos en sus palabras? ¿Qué hizo Jesús para no excitar más el odio de los judíos?—26 ¿Para qué quiso Jesús volver de nuevo a Jeru-

salén?—Referid la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén.—27 ¿Qué resolvieron los enemigos de Jesús viendo este triunfo?—Referid la traición de Judas.

28. Institución de la Eucaristía.—La víspera de la Pascua reunió Jesús a sus Apóstoles en el Cenáculo para comer con ellos el cordero pascual.

Después de la cena, o sea la refacción ordenada por la ley, quiso el Señor dar a sus Apóstoles una lección de humildad, lavándoles los pies.

Sentóse, después, a la mesa e instituyó el adorable Sacramento de la Eucaristía, que debía ser la nueva Pascua. Tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo dió a sus discípulos diciendo: «Este es mi cuerpo.» Tomó también el cáliz con vino y lo consagró diciendo: «Esta es mi sangre.»

Al añadir estas palabras: «Haced esto en memoria de Mí», dió a sus discípulos el poder de celebrar este divino misterio.

Resumen.

Juan Bautista, hijo de Zacarías, anunciaba la venida del Redentor y bautizaba a los que acudían a él.

Jesús quiso recibir el bautismo de Juan antes de comenzar su misión; retiróse después al desierto, donde ayunó cuarenta días y fué tentado por el demonio.

Jesucristo escogió algunos discípulos y les manifestó su poder por medio de milagros; fue el primero, el que hizo en las bodas de Caná cambiando el agua en vino.

Jesús escogió de entre sus discípulos a doce Apóstoles para fundar su Iglesia. San Pedro fué establecido jefe de ella.

El Salvador recorrió con sus Apóstoles la Judea y Galilea, anunciando el Evangelio, sanando a los enfermos y haciendo bien a todos.

Seguía a Jesús gran muchedumbre de pueblo; pero irritados los fariseos y doctores de la ley por sus reprensiones, y envidiosos de su autoridad, trataron de perderle.

La entrada triunfal de Jesús en Jerusa'én aumentó el odio de sus enemigos. Judas les propuso la venta de su Maestro, la que aceptaron gustosos.

Algunas horas después reunía Jesús a sus Apóstoles en la última cena e instituíó el Sacramento de la Eucaristía.

28 ¿Por qué reunió Jesús a sus Apóstoles en el Cenáculo?—¿Qué lección de humildad les dió el divino

Maestro?—¿Cómo instituyó Nuestro Señor el Sacramento de la Eucaristía?

**PASION Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
SU RESURRECCION**

29. Último sermón de Jesús.—Después de la Cena se despidió Jesús de sus discípulos con las más tiernas palabras: «Hijitos míos —les dijo—, dentro de poco ya no me veréis... Amaos los unos a los otros como Yo os he amado.»

«No os dejaré huérfanos, sino que os enviaré el Consolador, el Espíritu Santo, y vuestra tristeza se convertirá en gozo.»

30. Agonía de Jesús en el huerto de las Olivas.—Inmediatamente salió Jesús de Jerusalén con ellos, subió al monte de las Olivas, y, al llegar a un jardín donde acostumbraba retirarse, mandó a sus discípulos que le aguardasen orando, alejándose después un poco.

Cuando estuvo solo, se entregó a una tristeza mortal. El pensamiento de nuestros pecados y de los tormentos que iba a sufrir para expiarlos le hizo entrar en agonía, corriendo por todo su cuerpo un sudor de sangre. «Padre mío —exclamaba—, aparta de Mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.» Después vino un ángel del cielo para fortalecerle y consolarle.

31. Traición de Judas.—Durante su oración volvió Jesús varias veces donde estaban sus discípulos, a quienes encontró dormidos. «He aquí llegada mi hora —les dijo al fin—, levantaos; ya llega aquél que me ha de entregar.»

Apenas había acabado de decir esto, cuando llegó Judas seguido de gran multitud de gente armada. Acercándose a Jesús, díjole el traidor: «Dios te salve, Maestro», y lo besó.

Era la señal que había dado a los soldados.

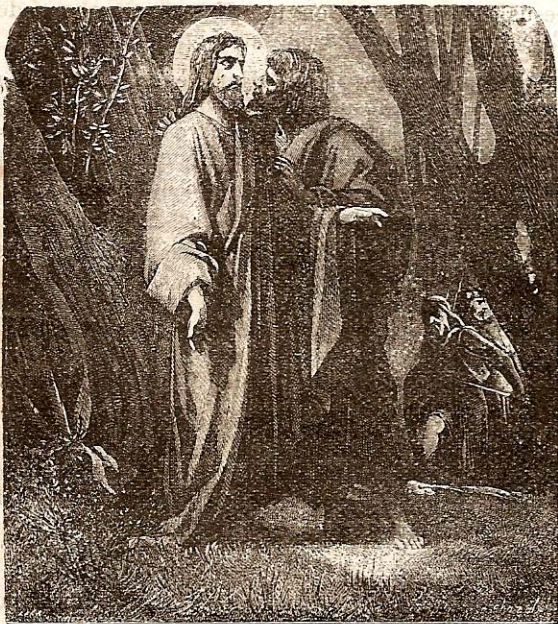
«Amigo —le dijo Jesús—, ¿a qué has venido aquí?» Después, sin dirigir a este pérfido la más ligera reconvencción, entregóse a los soldados, que le ataron y condujeron a casa de Anás y Caifás, Sumos Pontífices.

29. ¿Qué dijo Jesús a sus Apóstoles después de la Cena? 30. ¿Adónde fué Jesús al salir del Cenáculo?—¿Cuáles fueron los sufrimientos de Jesús en el

huerto de las Olivas?—31. ¿Cómo entregó Judas a Jesús?—¿Adónde fué conducido Jesús después de su agonía en el huerto de las Olivas?

32. Jesús en casa de Anás y Caifás.—El Sumo Pontífice Anás interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y doctrina, pero nadie pudo formular acusación alguna contra Él.

Caifás se levantó y preguntó a Jesús si era el Cristo, Hijo



Traición de Judas.

de Dios. «Lo soy» —dijo Jesús—. Al oír estas palabras exclamó el Sumo Pontífice: «¡Ha blasfemado!»; respondió el Consejo de los judíos: «Reo es de muerte.»

Inmediatamente los soldados lo últrajaron, le dieron bofetadas y le escupieron en el rostro. El mismo Pedro le

negó tres veces, jurando que no lo conocía. Todos sus discípulos lo habían abandonado.

33. Jesús ante Pilatos.—Al día siguiente llevaron a Jesús ante Pilatos, gobernador romano de la Judea. Pilatos no encontró en el acusado ningún motivo de condenación, no obstante el encarnizamiento de los judíos; y sabiendo que Jesús era galileo, lo envió a Herodes, gobernador de la Galilea, que se hallaba entonces en Jerusalén.

34. Jesús ante Herodes.—Herodes experimentó grande alegría al ver a Jesús. Hízole varias preguntas, esperando verle obrar algún milagro; pero Jesús no respondió, por lo cual Herodes lo despreció, y, poniéndole una túnica blanca por irrisión, lo volvió a enviar a Pilatos.

35. Barrabás es preferido a Jesús.—Convencido Pilatos de la inocencia de Jesús, trató de salvarle, y acostumbrando cada año dar libertad a un preso en el tiempo de la Pascua, dijo al pueblo: «¿A quién queréis que os deje libre, a Barrabás o a Jesús?» La muchedumbre, excitada por los príncipes de los sacerdotes, exclamó: «¡Suéltanos a Barrabás! ¡Que Jesús sea crucificado!» Barrabás era un ladrón y homicida.

36. Flagelación y coronación de espinas.—Queriendo Pilatos buscar otro medio para salvar a Jesús, mandó que lo azotasen. Los soldados se apoderaron de él, lo desnudaron, atáronlo a una columna y lo azotaron cruelmente con varas y látigos.

Pusiéronle en seguida una corona de espinas en la cabeza, cubriéronle con manto de púrpura, y, colocando una caña en sus manos, se mofaban de El.

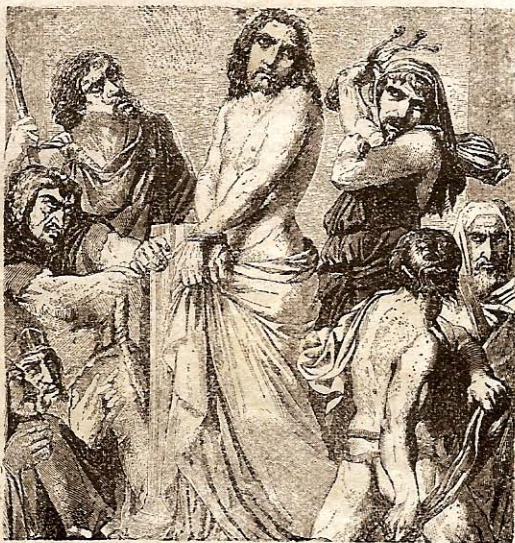
37. Jesús es condenado a muerte.—Esperando despertar la piedad del pueblo, Pilatos mandó traer a Jesús cubierto enteramente de sangre, y mostrándole a los judíos les dijo: «He aquí al hombre.» A su vista, excitado el pueblo por los príncipes de los sacerdotes, gritó: «¡Crucifícale, crucifícale!»

33 ¿Qué sucedió en el Tribunal de Pilatos?—34. ¿Cómo recibió Herodes a Jesús?—35. ¿Qué medio tomó Pilatos para dar libertad a Jesús?—36 ¿Qué

ultrajes hicieron padecer los soldados a Jesucristo?—37. ¿Qué hizo Pilatos para excitar la piedad del pueblo?

No atreviéndose Pilatos a obedecer a su conciencia, dictó la sentencia de muerte contra el Hijo de Dios. Los judíos habían obtenido lo que deseaban. |

38. Via Dolorosa.—El Calvario.—Los soldados se apoderaron de Jesús, le quitaron el manto de púrpura, devol-



Flagelación de Jesús.

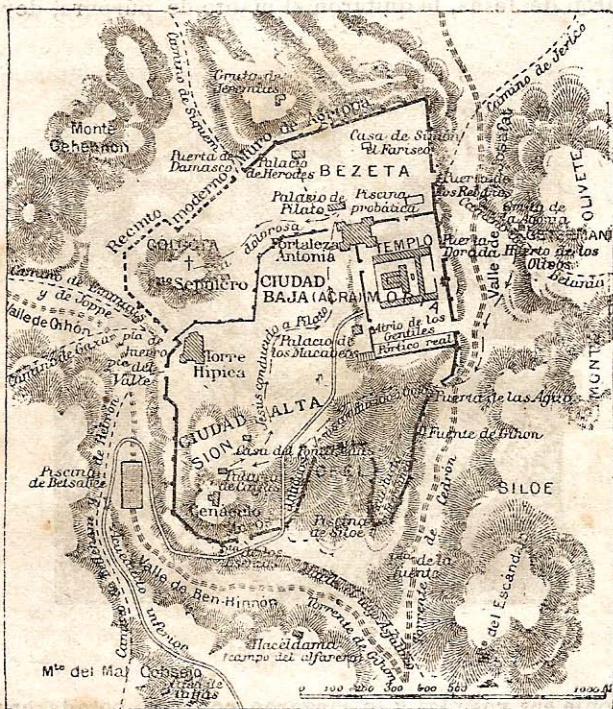
viéronle sus vestidos y lo cargaron con una pesada cruz, dirigiéndose el cortejo al Calvario o Gólgota.

Temiendo los verdugos muriese su víctima en el camino, obligaron a un hombre de Cirene, llamado Simón, a llevar la cruz con Jesús.

Al llegar a la cumbre del Calvario fué de nuevo despojado Jesús de sus vestiduras y clavado en la cruz con grue-

¿Cuál fué el crimen de Pilatos? - al Calvario? - Referid la crucifixión de
38. ¿Qué sucedió mientras Jesús subía | Jesús? -

esos clavos que traspasaron sus pies y manos. Entre tanto, Jesús oraba, diciendo: «Padre mío, perdónalos, porque no saben lo que se hacen.» Fueron crucificados con él dos ladrones.



Topografía probable de Jerusalén en tiempo de Nuestro Señor Jesucristo

Pilatos mandó poner en la cruz esta inscripción: «Jesús Nazareno, Rey de los Judíos», y la dejó a pesar de las reclamaciones de los judíos.

Los cuatro soldados que guardaban a Jesús se repartieron sus vestidos y echaron suertes sobre su túnica.

39. Muerte de Jesús.—El divino Salvador quedó aún tres horas en la cruz y convirtió a uno de los ladrones ajusticiados a su lado.

Su madre, María Sma., permaneció de pie al lado de la



Jesús sepultado.

cruz, y cerca de ella Juan, el discípulo amado. Jesús dijo a María: «He aquí tu hijo»; y a San Juan: «He aquí tu madre.»

A la hora nona (las tres de la tarde), Jesús dió un grito y dijo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu;» e inclinando la cabeza expiró. Erá la víspera del sábado.

40. Sepultura de Jesús.— Después de la muerte del Salvador, descendió su alma al limbo para consolar a los justos de la antigua ley y anunciarles la Redención.

José de Arimatea y Nicodemos, discípulos de Jesús, rogaron a Pilatos les permitiese tomar el cuerpo de Jesús, y, desenclavándolo de la cruz, lo embalsamaron y depositaron en un sepulcro nuevo, cuya entrada fué cerrada con una enorme piedra.

41. La Resurrección.— Acordándose los judíos de que Jesús había dicho que resucitaría tres días después de su muerte, sellaron el sepulcro con sellos públicos y pusieron guardias.

El tercer día reunió Jesús, por un acto de su omnipotencia, su alma y su cuerpo, y salió glorioso del sepulcro.

Tembló entonces la tierra; descendió del cielo un ángel resplandeciente, derribó la piedra que cerraba la entrada del sepulcro, y se sentó encima. A vista del ángel, llenos de pavor, los guardias cayeron aterrados, y vueltos en sí, huyeron presurosos a Jerusalén.

42. Apariciones de Jesús resucitado.— Después de la resurrección, Jesús se apareció a su madre, a María Magdalena, a San Pedro, a las santas mujeres que venían a embalsamar su cuerpo. a los discípulos de Emaús, y, en fin, a los Apóstoles reunidos.

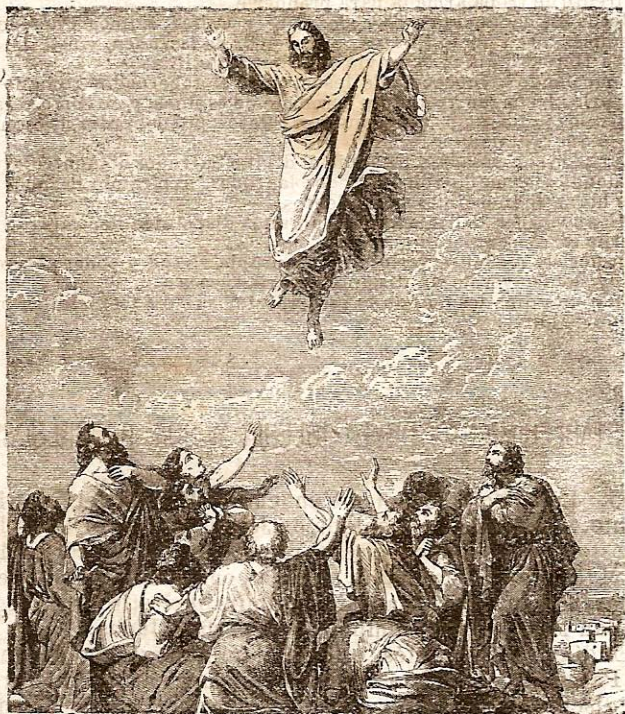
43. Ascensión del Señor.— Nuestro Señor permaneció aún cuarenta días sobre la tierra después de su resurrección, para acabar de instruir a sus discípulos. En su última aparición salió con ellos de Jerusalén y subieron al monte de las Olivas.

Dióles allí sus últimas instrucciones, levantó las manos y los bendijo, y después, fué levantándose poco a poco hacia el cielo, donde está sentado a la diestra de Dios, y de donde vendrá un día a juzgar a todos los hombres.

40. ¿Adónde fué el alma de Jesús después de su muerte? ¿Qué se hizo de su cuerpo?—41. Referid cómo resucitó Jesús y los prodigios que acompa-

ñaron su resurrección.—42. ¿A quiénes se apareció Jesús después de resucitado?—43. Referid la ascensión de Nuestro Señor a los cielos.

44. Los Evangelistas.—La palabra *evangelio* significa *buena nueva*; se da este nombre al relato de la vida de Jesús escrito por los cuatro Evangelista: San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan.



Ascensión del Señor.

San Mateo y San Juan eran del número de los doce Apóstoles; San Lucas era discípulo y compañero de viaje de San Pablo; San Marcos era discípulo de San Pedro.

Resumen.

Después de la Cena, Jesús se despidió tiernamente de sus discípulos. Salió con ellos de Jerusalén y se dirigió al huerto de las Olivas, donde su alma fué colmada de tristeza. Cayó en agonía y rogó a su Padre apartase de él el caliz de la pasión. Poco después vino Judas al frente de tropa armada para prenderle.

Jesús fué conducido a casa de Anás y Caifás, Sumos Pontífices; después, ante Poncio Pilatos, gobernador de la Judea, y éste lo envió a Herodes, quien lo volvió al tribunal de Pilatos.

Conociendo la inocencia de Jesús, trató el gobernador romano de salvarlo. Jesús fué azotado y coronado de espinas; pero como persistiesen los judíos en pedir su muerte, Pilatos, por cobardía, les concedió lo que reclamaban.

Cargado con pesada cruz subió el divino Salvador al monte Calvario donde lo crucificaron entre dos ladrones, expirando después de tres horas de indecibles sufrimientos.

Al anochecer del mismo día, algunos discípulos depositaron su cuerpo en un sepulcro nuevo.

Jesucristo resucitó glorioso por su propia virtud y poder al tercer día, y se hizo ver de sus discípulos varias veces.

Cuarenta días después de su resurrección subió a los cielos en presencia de numerosas personas.

3. trimestre

ESTABLECIMIENTO DE LA IGLESIA Y SUS PROGRESOS

45. Los discípulos en el Cenáculo.—Bajada del Espíritu Santo.—Después de la subida de Jesucristo a los Cielos, los Apóstoles y discípulos se retiraron al Cenáculo en compañía de María Santísima; había en todo como ciento veinte personas. Durante este piadoso y admirable retiro fué elegido San Matías para reemplazar al pérfido Judas.

El día de Pentecostés, esto es, el quincuagésimo después de Pascua, o el décimo después de la Ascensión, mientras los discípulos estaban en oración, oyeron, a eso de las nueve del día, el ruido de un viento impetuoso, y vieron al mismo tiempo bajar lenguas de fuego sobre cada uno de ellos, llenándose del Espíritu Santo.

46. Primeras predicaciones de los Apóstoles.—Habiendo recibido al Espíritu Santo, los Apóstoles salieron del Ce-

45. ¿Dónde se reunieron los fieles después de la Ascensión de Jesucristo?—¿Qué sucedió diez días después

de la Ascensión?—46. ¿Qué milagro acompañó la primera predicación de los Apóstoles?

náculo para predicar la Resurrección de Jesucristo. Había entonces en Jerusalén crecido número de judíos que se habían congregado de todas las partes del mundo para la fiesta de Pentecostés, porque en todo el Oriente reinaba la persuasión de que el Mesías iba a aparecer. Acudieron todos para ver el prodigio, y quedaron muy sorprendidos al oír hablar a los Apóstoles en la propia lengua de sus diversos países.

San Pedro aprovechó esta ocasión para decirles: «La maravilla que os llena de admiración fué predicha por el profeta Joel: Y acontecerá en los postreros días — dice el Señor — que Yo derramaré de mi espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas.»

Les exhortó a que se hiciesen bautizar en nombre de Jesucristo, para recibir el perdón de sus pecados y el don del Espíritu Santo. Tres mil se convirtieron, y fueron contados entre los discípulos.

47. Milagros de los Apóstoles.— Los Apóstoles acompañaban su palabra con numerosos milagros. San Pedro y San Juan, que subían al Templo a la hora del Sacrificio, encontraron a la puerta un cojo de nacimiento, de edad de cuarenta años. Este hombre les pidió limosna. «No tengo oro ni plata — le respondió San Pedro—; mas lo que tengo te lo doy: en nombre de Jesucristo, levántate y anda.» El cojo quedó curado al instante; empezó a andar y entró en el Templo, transportado de gozo y alabando a Dios. El pueblo acudió al ruido de este milagro, y San Pedro pronunció otro discurso que convirtió a cinco mil personas.

48. Persecución contra los Apóstoles.— Irritados de los prodigiosos resultados de la predicación de los Apóstoles, los sacrificadores y el magistrado del Templo los apresaron. El día siguiente se congregó el sanhedrín o soberano consejo de la nación. Preguntó a los Apóstoles: «¿Por cuya virtud o en nombre de quién habéis curado a este hombre?» San Pedro respondió con firmeza: «Este que veis curado delante de vosotros lo fué en nombre de Jesucristo, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó.»

Todos cuantos componían el consejo estaban estupefactos al ver la firmeza de los Apóstoles, que no eran más que hombres del pueblo, como a todos les constaba. Se contentaron con prohibirles que enseñasen en nombre de Jesús. Los Apóstoles les contestaron con santa intrepidez: «Juzgad vosotros mismos si es justo obedeceros antes que a Dios; no podemos dejar de decir lo que hemos oído y visto, cuando Dios nos manda publicarlo.» Después de esta respuesta, los magistrados los dejaron libres por temor al pueblo.

¿Cuál fué el fruto de esta predicación?—47. ¿De qué modo San Pedro y San Juan curaron a un cojo?—

48. ¿Cuáles fueron las primeras persecuciones que sufrieron los Apóstoles?

49. Los siete diáconos. — El número de los fieles se aumentaba diariamente; y no pudiendo bastarse los Apóstoles para la predicación y distribución de las limosnas, escogieron de entre los discípulos siete varones, a quienes llamaron diáconos, y a los cuales encomendaron el cuidado de los pobres, de las viudas y de los huérfanos. El más notable de los diáconos fué San Esteban, hombre poderoso en obras y palabras.



Curación de un cojo por San Pedro.

50. Martirio de San Esteban. — Testigos los judíos de los prodigios y maravillas que obraba San Esteban, se levantaron contra él; mas no pudiendo resistir al Espíritu Santo, que hablaba por su boca, sobornaron falsos testigos para que lo acusaran de haber blasfemado del Templo y de la ley.

El santo diácono se defendió enérgicamente y echó en cara a los judíos su impiedad; enfureció esta libertad santa a sus enemigos, los cuales, echándose sobre él, le arrastraron fuera de la ciudad y le apedrearon. Durante su martirio, Esteban rogaba por sus verdugos. Tuvo la gloria de ser el primero que dió su sangre por el nombre de Jesucristo.

La muerte de San Esteban fué seguida de una violenta persecución contra los discípulos de Jesucristo, y los Apóstoles se vieron precisados a salir de Jerusalén para substraerse a las persecuciones de los fariseos y de los doctores de la ley.

51. Símbolo.—Antes de separarse para ir a predicar el Evangelio, los Apóstoles quisieron formar un compendio de doctrina para que sirviese de regla de fe a los que abrazaran la ley de Jesucristo. Este es el compendio de fe conocido con el nombre de *Símbolo de los Apóstoles*.

52. Conversión de San Pablo.—Saulo, que después tomó el nombre de Pablo, siguió desde muy joven la secta de los fariseos, que era la más exacta y severa en apariencia, pero la más soberbia y opuesta a Jesucristo. Su celo le movió a perseguir por espíritu de religión a la Iglesia de Jesucristo, y cuando apedreaban a San Esteban él consintió en su muerte, guardando los vestidos de los verdugos.

Obtuvo cartas del príncipe de los sacerdotes para ir a Damasco, con poder de aprisionar a todos los cristianos que allí encontrase. En el camino fué herido repentinamente por un rayo de luz que le aterró, y oyó al mismo tiempo una voz que le decía; «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» «¿Quién sois vos, Señor?»—respondió él—. «Soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues.» Saulo, temblando, dijo: «Señor, ¿qué queréis que haga?» El Señor le respondió: «Levántate y entra en la ciudad; allí se te dirá lo que tienes que hacer.»

Saulo se levantó, y, aunque tuviese los ojos abiertos, no veía nada; sus compañeros lo tomaron de la mano y lo condujeron a Damasco, donde quedó tres días sin comer ni beber. Empero, Ananías, a quien el Señor había revelado que Saulo de perseguidor, se había vuelto un vaso de elección,

51. ¿Cuándo fué compuesto el símbolo?—52. ¿Qué era San Pablo antes de su conversión?

le impuso las manos y le devolvió la vista; luego lo bautizó, y Saulo, lleno del Espíritu Santo, fué uno de los más ardientes propagadores del Evangelio.



Conversión de San Pablo.

53. Vocación de los gentiles.—El primer gentil que abrazó la fe cristiana fué un centurión romano llamado Cornelio, de la ciudad de Cesarea, en Palestina; era un varón recto y temeroso de Dios que hacía abundantes limosnas. Estando en oración, vió a un ángel que le dijo: «Cornelio, tus oraciones y limosnas han subido hasta el trono de Dios, y éste se ha acordado de ellas.» «Señor ¿qué pedís de mí?», dijo Cornelio temblando y espantado. El ángel le respondió: «Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir acá a cierto Simón, por sobrenombre Pedro...; él te dirá lo que te conviene hacer.» Al mismo tiempo San Pedro tuvo también una visión, y el Espíritu Santo le dijo que fuese donde le llamaban. Entonces salió el Apóstol con los hombres que le había enviado Cornelio, y entrando en su casa, en la cual se habían reunido sus parientes y amigos, empezó a anunciar-

les a Jesús; Mientras hablaba Pedro, el Espíritu Santo bajó sobre todos los que lo escuchaban, los cuales empezaron a hablar diversas lenguas y a glorificar a Dios. San Pedro los hizo bautizar; estos nuevos fieles fueron las primicias de la conversión de los gentiles.

54. San Pedro en Antioquía y en Roma.—San Pedro, como cabeza del colegio apostólico, fundó las principales



Mapa para la historia de los tiempos apostólicos.

iglesias; permaneció primero algún tiempo en Jerusalén; después estableció su sede en Antioquía, capital de la Siria y de todo el Oriente. En esta ciudad quedó siete años, y allí fué donde empezaron a llamarse *cristianos* los discípulos de Jesucristo.

Fundó también las iglesias del Ponto, de la Capadocia, de la Bitinia, etc. Luego se fué a Roma para fijar en ella su sede y hacer de esta ciudad el centro de todas las iglesias del mundo católico.

55. Diversas misiones de los demás Apóstoles.—Los apóst.

54. ¿Cuáles son las iglesias fundadas por San Pedro? -55. ¿Qué países fueron evangelizados por los Apóstoles?

toles se dispersaron por las diversas provincias del imperio romano y por otros muchos países, para llevar la buena nueva de la salvación. Las conversiones fueron tan numerosas en estos principios de la Iglesia, que a fines del siglo I había cristianos en la mayor parte del imperio romano.

La tradición nos enseña que Santiago el Mayor vino a España, donde, a orillas del Ebro, dedicó un templo a la Virgen Santísima en Zaragoza, donde se le había aparecido, y, muerto en Jerusalén, sus discípulos trajeron su cuerpo y lo enterraron en Santiago de Galicia; Santo Tomás llevó el Evangelio a las Indias; San Juan, al Asia Menor; San Andrés, a los escitas; San Felipe, a la alta Asia, San Bartolomé, a la grande Armenia; San Mateo, a la Persia; San Simón, a la Mesopotamia; San Judas o Tadeo, a la Arabia, y San Matías, a Etiopía.

56. Concilio de Jerusalén (52).—Algunos judíos recién convertidos quedaban todavía muy adictos a la ley mosaica y turbaban a los fieles de Antioquia, diciendo que los gentiles que se convertían a la fe no podían salvarse sin las prácticas ordenadas por Moisés; San Pablo y San Bernabé sostenían, por el contrario, que Jesucristo había venido a librar a los hombres de esta sujeción.

Para terminar la contienda, los Apóstoles se reunieron en Jerusalén en un concilio presidido por San Pedro. Después de estudiada la cuestión, tomó San Pedro la palabra y declaró que, en su parte ceremonial, la ley antigua no obligaba. Todos aceptaron su dictamen, y la decisión del concilio fué comunicada a todas las Iglesias.

57. Muerte de la Virgen Santísima.—Durante la violenta persecución que se suscitó en Jerusalén el año 44 de la Era Cristiana, la Virgen Santísima se retiró a Éfeso con San Juan, su hijo adoptivo, que no se había separado de esta tierna Madre desde la muerte del Salvador. No se sabe precisamente cuanto tiempo permaneció en esta ciudad; pero parece cierto que volvió a Jerusalén y que murió allí de edad de sesenta y tres años.

58. San Juan Evangelista.—San Juan era el más joven de los Apóstoles y el amigo particular del Señor. Vuelto a Efeso, donde había fijado su sede, fué denunciado a Domiciano, quien lo hizo conducir a Roma para hacerle morir. Arrojado en una caldera de aceite hirviendo, no experimentó el menor mal, y fué desterrado en seguida a la isla de Patmos, lejos del trato de los hombres. Entonces tuvo revelaciones proféticas, que dirigió, con el título de Apocalipsis, a las siete Iglesias principales de Asia, encomendadas más especialmente a sus cuidados. En este libro

56. ¿Con qué fin se reunió el Concilio de Jerusalén?—57. ¿Qué se sabe de los últimos años de la Santísima

Virgen?—¿Dónde murió?—58. ¿Qué sabemos de San Juan Evangelista?

divino predice, por medio de imágenes simbólicas, la ruina de la idolatría y el triunfo de la Iglesia.

Después de la muerte del tirano Domiciano, San Juan volvió a Efeso, desde donde gobernó todas las Iglesias de Asia, y murió de edad muy avanzada (hacia el año 104).



San Juan.

Resumen.

Diez días después de la ascensión de Jesucristo vino el Espíritu Santo sobre los Apóstoles congregados en el Cenáculo.

Llenos de fuerzas y sabiduría, empezaron sin demora a predicar el Evangelio en Jerusalén y sus cercanías. Oyendo la primera predicación de San Pedro, se convirtieron tres mil personas.

Obraban los Apóstoles gran número de milagros. San Pedro y San Juan sanaron a un cojo de cuarenta años; una segunda predicación de San Pedro, poco después de este milagro, convirtió a cinco mil personas.

Arrestados por la Sinagoga, se prohibió a los Apóstoles que volvieresen o enseñaran en nombre de Jesús, a lo que contestaron: «No podemos callar lo que hemos visto y oído.»

Nuevamente prendidos y azotados, sintieron gran alegría los Apóstoles por haber sido dignos de padecer por el nombre de Jesús

San Esteban, uno de los siete diáconos, fué prendido por los judíos y apedreado fuera de Jerusalén.

Saulo, fogoso perseguidor de los cristianos, llamado más tarde Pablo, fué echado milagrosamente al suelo en el camino de Damasco; convirtiéndose y fué trocado en Apóstol.

Cornelio, centurión romano, fué instruido y bautizado por San Pedro con toda su familia, y desde entonces creyeron muchos gentiles en Jesucristo.

Los Apóstoles llevaron la luz del Evangelio por todo el mundo conocido entonces.

En el concilio de Jerusalén declaró San Pedro que no era ya de obligación la parte de la ley antigua referente a las ceremonias.

PERSECUCIONES EN EL IMPERIO ROMANO

59. Causas de las persecuciones.—Desde el primer siglo fué predicada la Religión cristiana en casi todas las partes del mundo conocido de los antiguos; pero en todas partes tuvo que superar inmensas contradicciones. Propio ha sido siempre de la verdad el ser desconocida y perseguida, porque no puede subsistir en compañía de las pasiones, que ella procura destruir, ya que las pasiones se oponen siempre furiosas a cuanto las contraria.

Las persecuciones eran promovidas ordinariamente por los emperadores romanos o por el odio particular de los magistrados, y a veces por sublevación de los pueblos.

Se cuentan diez grandes persecuciones generales contra los cristianos, durante los tres primeros siglos de la Iglesia; éstas fueron ordenadas por los emperadores romanos, dueños de la mayor parte del mundo.

60. Primera persecución, bajo Nerón (64).—Ya había padecido mucho la Iglesia de parte de los judíos y paganos, pero estas persecuciones no eran generales. El emperador Nerón fué el primero que usó de su poder soberano contra los cristianos. Ese príncipe cruel, irritado de que varias personas de su palacio abandonaban el culto de los ídolos, publicó un edicto que prohibía abrazar la Religión cristiana. Con motivo de un incendio que devoró casi toda la ciudad de Roma (se creyó que el mismo Nerón había hecho prender el fuego para reedificarla con mayor magnificencia), y a fin de acallar las voces que corrían contra él, achacó este crimen a los cristianos, para hacerlos objeto del odio general, y empezó a perseguirlos con mayor barbarie. Algunos fueron cubiertos de pieles de animales salvajes y expuestos a los perros para que los devorasen; otros, después de haber sido vestidos con túnicas empapadas en pez, eran atados a unos postes, se les prendía fuego y servían así de antorchas

59. ¿Cuáles fueron las causas de las persecuciones contra los cristianos?

60. ¿Qué ocurrió en la primera persecución?

para alumbrar de noche. El emperador hizo de esto un espectáculo en sus jardines, y él mismo conducía sus carros a la claridad de estas horribles antorchas humanas.

61. Muerte de San Pedro y San Pablo (67).—Durante la persecución de Nerón fué cuando San Pedro y San Pa-



San Mateo.

blo terminaron su vida con el martirio. Estos santos Apóstoles quedaron encerrados nueve meses en un subterráneo llamado la cárcel Mamertina. Dos de sus guardias, maravillados de los milagros que les veían hacer, se convirtieron. San Pedro los bautizó, así como también a otras cuarenta y siete personas que se encontraban en la prisión.

Los fieles que estaban en Roma proporcionaron a San Pedro modos de huir, y le instaron para que lo ejecutase. El santo Apóstol cedió por último a sus ruegos; pero cuando llegó a la puerta de la ciudad, Jesucristo se le apareció y

61. ¿Cómo sucedió el martirio de San Pedro y San Pablo?

le dijo que iba a Roma para ser crucificado de nuevo. San Pedro comprendió el sentido de estas palabras, y que Jesucristo debía ser crucificado por segunda vez en la persona de su Vicario. Volvió, pues, a la cárcel y fué condenado, en efecto, al suplicio de la cruz; mas él suplicó que lo crucificasen con la cabeza para abajo, considerándose indigno de morir del mismo modo que su divino Maestro.

San Pablo, que era ciudadano romano, fué decapitado.

62. Segunda persecución, bajo Domiciano (93).—Los cristianos, que gozaron de paz bajo los reinados de Vespasiano y Tito, fueron perseguidos nuevamente por Domiciano. Entre una multitud de personas de toda edad y condición que mandó matar ese emperador, se cuentan sus parientes más allegados, tales como Flavio, Domitila, Flavia, etc.

Bajo Domiciano padeció el martirio San Analecto, papa, en Roma; San Andrés, en Acaya; y San Juan Evangelista fué echado en una caldera de aceite hirviendo, de la cual salió sano y salvo, y luego fué desterrado a la isla de Patmos.

63. Tercera persecución, bajo Trajano, Adriano y Antonino (106).—Trajano, cuya clemencia y sagacidad alaba la historia, no promulgó nuevos edictos contra los cristianos, pero quiso que las leyes sanguinarias dictadas por sus predecesores fuesen ejecutadas en las diversas partes del imperio.

Bajo Trajano padecieron San Simeón, obispo de Jerusalén; San Ignacio, obispo de Antioquía; el papa San Clemente, y multitud de otros santos.

El emperador Adriano, sucesor de Trajano, tampoco lanzó edictos de persecución contra los cristianos, y, sin embargo, bajo su reinado se vieron una multitud de mártires, entre los cuales se cuentan: San Mario, oficial; San Eustaquio, su esposa y sus hijos; Santa Sinforosa y sus siete hijos; el papa Sixto I, etc.

Reinando Antonino, sucesor de Adriano, murió por la fe el santo anciano y obispo Policarpo.

64. Cuarta persecución, bajo Marco Aurelio (166).—El emperador Marco Aurelio, prevenido por las calumnias que se forjaban contra los cristianos, renovó los edictos de persecución. Las primeras violencias se ejecutaron en Esmirna.

Los mártires más célebres fueron: en Roma, San Justino y Santa Cecilia; en León de Francia, San Potino, obispo de aquella ciudad y Santa Blandina, y, en Antún, el joven San Sinforiano.

65. Quinta persecución, bajo Septimio Severo (202).—El emperador Septimio Severo se manifestó desde luego favorable a los

62 ¿Qué se sabe de la segunda persecución?— 63. ¿Cuáles fueron los principales mártires de la tercera persecu-

ción?— 64. ¿Cómo trató a los cristianos Marco Aurelio? 65 ¿Qué ocurrió en la quinta persecución?

cristianos; pero el año noveno de su reinado publicó contra ellos sangrientos edictos, que fueron ejecutados con mucho rigor. Esta persecución empezó en Egipto, de donde se extendió a Cartago y hasta la Galia.

Ilustres mártires derramaron su sangre por la Fe: San Ireneo y otros muchos, en León; el papa San Víctor en Roma; las santas Felicitas y Perpetua, en Cartago, etc.

66. Sexta persecución, bajo Maximino (235).—La sexta persecución se cebó particularmente en los sacerdotes y obispos, porque se temía despoblar las provincias sacrificando a todos los fieles. Las iglesias y todos los edificios consagrados al culto divino fueron destruidos o entregados a las llamas.

67. Séptima persecución, bajo Decio (249).—Desde el principio de su reinado publicó un sangriento edicto contra los cristianos el emperador Decio, y se ejecutó con todo rigor. Muchos cristianos, para librarse de la persecución, huyeron a los desiertos, siendo uno de ellos San Pablo, primer ermitaño.

Entre los mártires de esta violenta persecución se cuentan: el papa San Fabiano; San Alejandro, obispo de Jerusalén; San Pionio, obispo de Esmirna; en Sicilia, Santa Agueda, tierna virgen de ilustre familia, etc.

68. Octava persecución, bajo Valeriano (257).—Valeriano publicó edictos que valieron la gloria del martirio a un sinnúmero de cristianos, siendo los principales el papa San Sixto II; el diácono San Lorenzo; San Cipriano, obispo de Cartago; un tierno niño llamado Cirilo, etc.

69. Novena persecución, bajo Aureliano (275).—Mucho tiempo favorable a los cristianos el emperador Aureliano cambió de conducta al fin de su vida, y publicó contra ellos edictos que aun no habían sido promulgados en las provincias lejanas cuando murió.

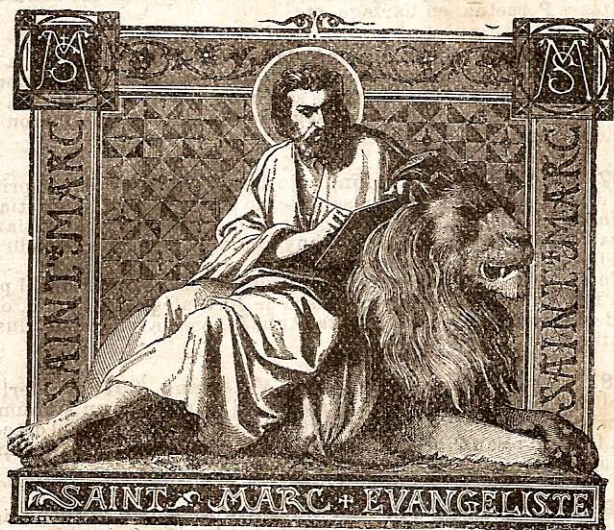
Parece que el martirio del papa San Félix aconteció bajo el reinado de Aureliano.

70. Décima persecución, bajo Diocleciano y Maximiano (303).—Después de treinta años de paz, surgió la décima persecución tan larga y violenta, que mereció llamarse *Era de los mártires*. Incitado por Galerio, su yerno, Diocleciano publicó cuatro edictos durante su reinado: por el primero ordenó demoler las iglesias, quemar los libros sagrados y privar a los cristianos de sus derechos civiles; por el segundo decretó el encarcelamiento de los jefes de la Iglesia; por el tercero mandó torturar a los sacerdotes que rehusaran sacrificar a los ídolos; por fin, un cuarto edicto hizo derramar mucha sangre extendiendo a todos los cristianos la obligación de sacrificar.

66. ¿Contra quiénes principalmente fué dirigida la sexta persecución? — 67. ¿Cuáles fueron los mártires de la séptima persecución? — 68. ¿Quiénes

fueron los mártires de la octava persecución? — 69. ¿Y de la novena? — 70. ¿Qué hubo de particular en la décima persecución?

Durante la décima persecución son notables los martirios: de San Quintín; de Santa Inés y San Sebastián, en Roma; de los soldados de la legión Tebana y San Mauricio, su jefe, en Helvecia; de Santa Eulalia de Mérida; de San Justo y Pástor; de Santa Engracia y San Vicente de Zaragoza.



San Marcos.

71. Conversión del Emperador Constantino (312).— A pesar de las persecuciones, que duraron tres siglos, la Religión cristiana había visto aumentarse sin cesar el número de sus hijos, y cuando Dios hubo mostrado que el establecimiento de la Iglesia era obra suya, y que todos los poderes de la tierra y del inferno nada podían contra ella, convirtió a los emperadores.

La conversión de Constantino fué efecto de un milagro: el tirano Majencio, que se había apoderado de Italia y Africa, le disputaban la corona imperial. Constantino se acercó a Roma para combatirlo, y prevenido ya en favor

de la fe de los cristianos, suplicaba al Dios de ellos que se le diese a conocer. Un día que Constantino marchaba al frente de sus tropas con un tiempo apacible y sereno, apareció en los aires una cruz rodeada de esta inscripción en letras luminosas: *In hoc signo vinces: Por este signo vencerás.* Todo el ejército vió igualmente esta cruz. Animado Constantino con esta visión, atacó a su enemigo, que tomó la fuga y se ahogó en el Tíber. Roma abrió inmediatamente sus puertas a Constantino, que desde entonces hizo pública profesión del cristianismo, y puso su conato en remediar los males causados a la Religión por sus predecesores.



San Lucas.

72. **Juliano el Apóstata (361-363).**—La Iglesia tuvo que padecer todavía otra persecución en el imperio romano bajo Juliano el Apóstata. Este príncipe, sobrino de Constantino, fué asociado al imperio el año 355, y dió buenas esperanzas al principio; pero habiéndose dejado halagar por los enemigos de los cristianos, se declaró contra éstos y los persiguió, no precisamente derramando la sangre de los mártires, sino por vías indirectas, que no eran menos dañosas para los cristianos.

72. ¿Qué hizo Juliano el Apóstata?

73. Conversión de los bárbaros.—En el siglo V, el imperio romano fué presa de los bárbaros, y la Iglesia tuvo mucho que sufrir por sus costumbres rudas y salvajes; sin embargo, los obispos y monjes lograron convertirlos al cristianismo. De este modo los visigodos, francos, lombardos y anglosajones ingresaron en la Iglesia.

Resumen.

Desde los primeros siglos tuvo que padecer la Iglesia contratiempos y persecuciones. Declaráronse abiertamente contra la Religión cristiana los emperadores romanos y publicaron edictos para aniquilarla.

Se cuentan diez grandes persecuciones.

El primero que se valió del poder soberano en contra de los cristianos fué Nerón. En Roma, mandó este príncipe cruel dar muerte a San Pedro y a San Pablo.

San Flavio Clemente y San Andrés fueron sacrificados por mandato de Domiciano, quien desterró a San Juan a la isla de Patmos.

Trajano desterró a San Clemente y encargó se martirizara a San Simeón y a San Ignacio.

Por orden de Adriano dióse muerte a toda la familia del tribuno Jétula, esposo de Santa Sinforosa, y al papa San Sixto.

Antonino mandó que se quitara la vida al santo anciano Policarpo.

Marco Aurelio hizo morir a Santa Cecilia, a San Potino, a Santa Blandina y a San Sinforiano.

Septimio Severo martirizó a San Ireneo y a las santas Perpetua y Felicitas;

Maximino, a San Ponciano y a San Antero

Decio, a San Fabian y a Santa Agueda;

Valeriano, a San Sixto II, a San Lorenzo, a San Cipriano y a San Cirilo;

Aureliano, a San Félix;

Diocleciano, a Santa Inés, a San Sebastián, a la legión Tebana, a Santa Eulalia y a los santos Justo y Pástor.

Fueron devueltas a la Iglesia la paz y la libertad en tiempo del emperador Constantino.

En el siglo V invadieron los bárbaros el imperio romano, y consiguió la iglesia, a costa de largos trabajos, que aceptasen la civilización cristiana

LA HEREJIA Y EL CISMA

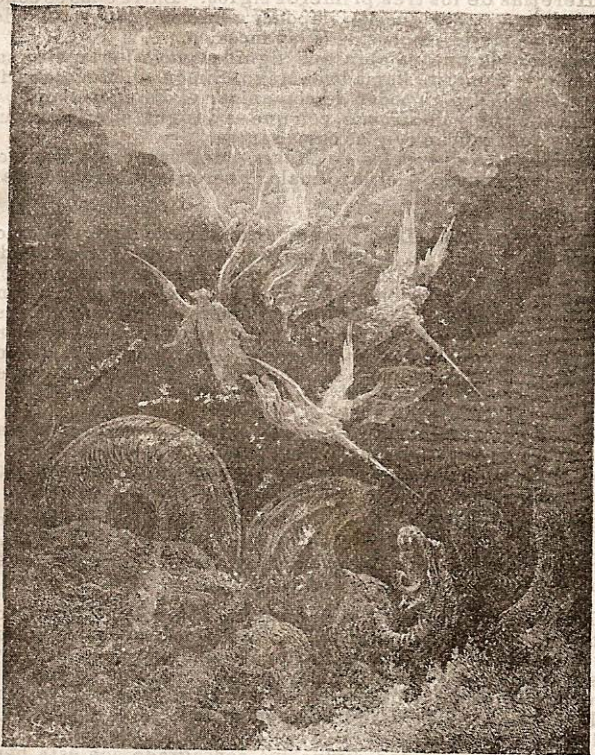
74. Herejes.—Llámase *hereje* el cristiano que, en materia de fe, se opone con pertinacia a lo que, revelado por Dios, cree y propone la Iglesia católica.

75. Los Doctores de la Iglesia.—Los Doctores y Padres

73. ¿Qué hizo la Iglesia cuando los bárbaros invadieron el imperio?—74. ¿Qué es un hereje?—75. ¿A

quiénes se da el nombre de Doctores y Padres de la Iglesia?

de la Iglesia fueron hombres que se distinguieron por su ciencia y virtud, suscitados por Dios para defender la doctrina de la Iglesia contra las herejías.



La Virgen, martillo de las herejías.

Los cuatro grandes doctores de la Iglesia oriental son: San Atanasio, patriarca de Alejandría; San Basilio, obispo de Cesarea; San Gregorio, obispo de Nacianzo, y San Juan Crisóstomo, patriarca de Constantinopla.

Los principales doctores de la Iglesia occidental son San Hilario, obispo de Poitiers; San Ambrosio, obispo de

Milán; San Jerónimo, sacerdote; San Agustín, obispo de Hipona; San Gregorio Magno, papa, y más tarde Santo Tomás de Aquino, religioso dominico.

76. Herejías de los tres primeros siglos.—Entre ellas se conocían los *judarizantes*, que querían imponer a los fieles convertidos del paganismo, las prescripciones de la ley mosaica.

Los *gnósticos* (de una palabra que significa *sabios*) eran discípulos de Simón de Samaria, llamado el Mago: Simón el Mago quería comprar a San Pedro el poder de comunicar el Espíritu Santo; y de él viene el nombre de *simonía*, con que se designa el crimen que cometen los que trafican con las cosas santas.

Los *maniqueos*, o discípulos de *Manes*, admitían dos principios creadores: el uno bueno, y el otro malo. Fueron refutados por San Agustín.

77. El arrianismo.—Los *arrianos*, discípulos de Arrio, sacerdote de Alejandria, negaban la divinidad de Jesucristo, pretendiendo que el Hijo de Dios no es igual a su Padre. Fueron refutados por San Atanasio, obispo de Alejandria, y condenados por el primer concilio general, habido en Nicea (325) a invitación del emperador Constantino. El concilio, para expresar la unión indivisible de la naturaleza divina, escogió la voz *consustancial*, que fué la señal distintiva de los católicos, y compuso la profesión de fe conocida con el nombre de *Símbolo de Nicea*.

78. El macedonianismo.—Los *macedonianos*, discípulos de Macedonio, obispo de Constantinopla, negaban la divinidad del Espíritu Santo. Fueron condenados por el primer concilio de Constantinopla, convocado el año 381 a invitación del emperador Teodosio.

79. El pelagianismo.—Los *pelagianos*, discípulos de Pelagio, monje inglés, negaban el dogma del pecado original y la necesidad de la gracia. Fueron refutados por San Agustín y condenados por el concilio de Cartago el año 418 y el de Efeso el año 431.

80. El nestorianismo.—Los *nestorianos*, discípulos de Nestorio, obispo de Constantinopla, negaban la unidad de persona en Jesucristo y la maternidad divina de María. Pretendían que el Verbo y Jesucristo son dos personas distintas; que Jesucristo no es Hijo de Dios sino por adopción, y que, por consiguiente, María no es Madre de Dios.—Los *nestorianos* fueron condenados en el concilio de Efeso el año 431.

El dogma de la maternidad divina fué consagrado con esta hermosa oración, con que se termina la Salutación angélica: «Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.»

El impío Nestorio fué depuesto de su sede y desterrado a Egipto; su lengua, que había proferido tantas blasfemias contra María Santísima, cayó podrida, y él murió miserablemente.

76. ¿Quiénes fueron los primeros herejes?—¿Quién era Simón el Mago?—¿Quiénes eran los maniqueos?—77.—¿Qué es el arrianismo?

78. ¿En qué consistía la herejía de los macedonianos?—79. ¿Y la de los pelagianos?—80. ¿Y la de los nestorianos?

81. El eutiquianismo.—Los *eutiquianos*, discípulos de Eutique sacerdote de Constantinopla, y de Dióscoro, patriarca de Alejandría negaban las dos naturalezas de Jesucristo, porque pretendían que la naturaleza humana había sido absorbida por la divina. Fueron combatidos por San Flaviano, patriarca de Constantinopla, y condenados en el concilio de Calcedonia el año 451.

82. El monotelismo.—Los *monotelitas*, discípulos de Sergio, obispo de Constantinopla, modificaban el error de Eutiques, enseñando que en Jesucristo sólo hay una voluntad, la divina, que absorbe y anonada la voluntad humana.

Esta herejía fué condenada en el sexto concilio general reunido en Constantinopla el año 681.

83. El mahometismo.—Los *mahometanos* o *musulmanes* son los discípulos de Mahoma, impostor nacido en La Meca, en la Arabia, hacia el año 570. A los cuarenta años declaróse como profeta enviado por Dios para formar una nueva religión, cuya doctrina es monstruosa mezcla de judaísmo, cristianismo y paganismo, y se halla contenida en el *Corán* o conjunto de las pretendidas revelaciones del profeta.

Los musulmanes invadieron la Siria, Palestina, Persia, Egipto, Mauritania, de donde pasaron a España, y al invadir las Galias fueron detenidos en Poitiers por Carlos Martel (732).

84. Los iconoclastas.—La herejía de los *iconoclastas* o de los que negaban el culto debido a las sagradas imágenes, tuvo por autor al emperador León III, el Isaurico, y fué sostenida por sus dos sucesores, Constantino Coprónimo, su hijo, y León IV, su nieto.—Fué condenada el año 787 en el séptimo concilio general, que fué el segundo de Nicea.

85. Cisma de los griegos.—*Cisma* es el crimen de aquellos que obstinadamente rehusan reconocer y obedecer a los pastores legítimos de la Iglesia.

El cisma de los griegos tuvo por causa la ambición de los patriarcas de Constantinopla, que veían con celos la primacía de la sede de Roma. En el siglo IX, Focio fué el primero que dió ejemplo de rebelión. Era un seglar lleno de ciencia y de talento, pero artificioso y lleno de ambición. Aprovechó el crédito de que gozaba en la corte para usurpar la sede de Constantinopla, suplantando a San Ignacio, que había sido desterrado por el impío Bardas, tío del emperador. En seis días Focio recibió sucesivamente todas las

81. ¿Y la de los eutiquianos?—82. ¿Y la de los monotelitas?—83. ¿Quién fundó el mahometismo? ¿A qué países

se extendió?—84. ¿Qué eran los iconoclastas?—85. ¿Qué es un cisma?—¿Cual fué el origen del cisma griego?

órdenes eclesiásticas y fué elevado a la dignidad de patriarca. Pero en el octavo concilio general, reunido en Constantinopla el año 869, San Ignacio fué restituido a su sede, y Focio, habiendo rehusado someterse, fué desterrado por el emperador.

Los sucesores de Focio vivieron en comunión con Roma; pero a mediados del siglo XI, Miguel Cerulario, patriarca de Constantinopla, rompió de nuevo con la Iglesia romana y arrastró tras sí en su rebelión a varios obispos de Oriente. Todavía no era general el cisma; pero llegó a serlo en tiempo de la cuarta Cruzada, en que los griegos, por odio a los latinos, rompieron los últimos lazos de unidad, y arrastraron con ellos a los rusos y a la mayor parte de los cristianos de Oriente.

86. Los albigenses.—Los cátaros, originarios de Bulgaria, en el siglo XII, profesaban los errores maniqueos, y se extendieron por algunos países de Europa, particularmente en la provincia de Albi, en Languedoc—de donde viene el nombre de *albigenses*—; cometieron toda clase de violencias contra los católicos, saqueando las iglesias y monasterios, matando a los sacerdotes y religiosos.

Santo Domingo y sus primeros discípulos convirtieron gran número de ellos, mientras Simón de Monfort, al frente de poderoso ejército, se apoderaba de las ciudades del medio día de Francia, y detenía los progresos de la secta.

87. El protestantismo.—Con pretexto de corregir los abusos de la Iglesia, Lutero, monje apóstata de Alemania, excitó a los pueblos a rebelarse contra la religión católica, Condenado por el Papa León X (1520), rehusó someterse, y continuó propagando sus errores.

Lutero escribió contra las indulgencias, el libre albedrío, la primacía del papa e infabilidad de los concilios generales, contra el sacrificio de la misa, la confesión auricular y el celibato de los sacerdotes. Para hacerse partidarios, el novador halagó las pasiones y el espíritu de rebelión, fundando así el protestantismo en Alemania.

Zuinglio y Calvino propagaron en Suiza la herejía de Lutero, añadiéndole nuevos errores, y varios príncipes, después de adoptar la nueva religión, la establecieron a viva fuerza en sus Estados. Gustavo Waso la introdujo en Suecia; Cristián III, en Dinamarca; Enrique VIII e Isabel, su hija, la impusieron en Inglaterra.

¿Cuándo se consumó dicho cisma?—86. ¿Qué éran los albigenses?—87. ¿Qué puede decirse del protestantismo?

Favorecido el protestantismo en Francia por personajes influyentes, penetró en ella, ocasionando guerras civiles, en tiempo de los reyes Carlos IX y Enrique III. Los protestantes o *hugonotes* saquearon las iglesias, quemaron las reliquias de los santos y cometieron por todas partes violencias inauditas.

En España no penetraron los errores protestantes, merced a la vigilancia de la Inquisición.

Las doctrinas protestantes fueron examinadas y condenadas por el concilio de Trento (1545-1563).

88. El jansenismo.—En el siglo XVII reaparecieron los errores protestantes acerca de la gracia y el libre albedrío, en los escritos de Jansenio, obispo de Ipres.

Los amigos de Jansenio, entre otros el abad de Saint-Cyran y Antonio Arnaldo, propagaron el error con obstinación. Los *jansenistas* negaban la libertad moral, alejaban de la comunión frecuente y resistían tenazmente las decisiones de los papas.

LOS CONCILIOS

89. Llámase *concilio* una asamblea de obispos legítimamente convocados y reunidos para entender en las cosas relativas a la fe, a las costumbres y a la disciplina de la Iglesia.

Concilio general o *ecuménico* se llama aquel que es convocado por el papa o con su consentimiento, y al cual han sido llamados todos los obispos del mundo católico. Es presidido por el Sumo Pontífice o por sus delegados.

90. Los principales concilios ecuménicos:

En el año 325.—Concilio de Nicea contra Arrio, que negaba la divinidad de Jesucristo.

En el año 381.—Concilio de Constantinopla contra Macedonio, que negaba la divinidad del Espíritu Santo.

En el año 431.—Concilio de Efeso contra Nestorio, que negaba la maternidad divina de María.

En el año 451.—Concilio de Calcedonia contra Eutiques y Dióscoro, que no reconocían más que una naturaleza en Jesucristo.

En el año 787.—El segundo concilio de Nicea contra los iconoclastas o destructores de las imágenes.

88. ¿Qué puede decirse del jansenismo?—89. ¿Qué es un concilio?—¿Qué es concilio general?—90. ¿Cuá-

les son los principales concilios ecuménicos?

En 1215.—Concilio de Letrán, donde fué decretada la obligación de la confesión anual y de la comunión pascual.

En 1274.—Concilio de León para la reunión de los griegos cismáticos.

En 1414.—Concilio de Constanza contra Wiclef, que negaba el culto debido a las santas imágenes, y la presencia de Jesucristo en la Sagrada Eucaristía; y contra Juan Hus, que atacaba las indulgencias y la autoridad infalible de la Iglesia.

En 1545 1563.—Concilio de Trento, donde fueron condenados los errores protestantes y afirmados los dogmas católicos.

En 1870.—Concilio del Vaticano, donde fué definido el dogma de la infalibilidad del papa y fueron condenados los errores contemporáneos.

91. Perpetuidad de la Iglesia.—La Iglesia no ha cesado de ser combatida desde su origen, pero siempre ha salido triunfante. Existirá hasta el fin de los siglos, conforme a la promesa hecha por Nuestro Señor a San Pedro: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.»

Resumen.

La herejía enseña el error y niega con terquedad las verdades enseñadas por la Iglesia católica como dogmas de fe.

En todos tiempos quiso Dios que hubiese hombres de ciencia y virtud para defender los fueros de la verdad. Los más célebres fueron los Doctores y Padres de la Iglesia. En Oriente: San Atanasio, San Basilio, San Gregorio Nazianceno y San Juan Crisóstomo; en Occidente: San Hilario, San Ambrosio, San Jerónimo, San Agustín, San Gregorio Magno y Santo Tomás de Aquino.

Las herejías de los judaizantes, simoníacos, y maniqueos nacieron durante los tres primeros siglos.

En el siglo IV, niegan los arrianos la divinidad de Jesucristo, pero San Atanasio rebate victoriosamente su herejía.

En el siglo V, niegan los macedonios la divinidad del Espíritu Santo. Los pelagianos, el pecado original y la necesidad de la gracia. Los nestorianos admiten que en Jesucristo hay dos personas. Los eutiquianos enseñan que en Cristo sólo existe la naturaleza divina. Los monotelitas sólo reconocen la voluntad divina.

En el siglo VII, funda Mahoma su religión e impela a sus discípulos a que se apoderen del mundo. Por el poder de las armas, subyugan los mahometanos distintas regiones de Asia y Africa, y más tarde se señorean de gran parte de España. Carlos Martel detiene su paso en Poitiers el año 732.

En el siglo VIII, destruyen las iconoclastas las sagradas imágenes.

En el siglo XI, rebélase Focio contra el papa, y a mediados del siglo XI, Miguel Celulario arrastra al cisma a Turquía, Grecia y Rusia.

En el siglo XII, causan los albigenes estragos sin cuento en el mediodía de Francia.

En el siglo XVI, Lutero, Zuinglio y Calvino propagan el protestantismo por varias regiones de Europa. Los príncipes de Alemania, Inglaterra y Suecia imponen por la fuerza la herejía a sus súbditos.

En el siglo XVII, difunden con empeño los jansenistas sus doctrinas, cuyo resultado inmediato es desanimar a las almas.

Los concilios han deslindado y perfectamente definido las verdades de fe impugnadas, a un tiempo, por herejes e incrédulos.

La Iglesia de Cristo seguirá venciendo a todos sus enemigos, pues le dió su divino Fundador promesas de vida eterna.

APÉNDICE

LAS FIGURAS MESIÁNICAS

Por figuras mesiánicas se entienden ciertos *personajes, objetos y acontecimientos* del Antiguo Testamento que representaban al Mesías en algunas circunstancias de su nacimiento, vida, pasión, muerte, resurrección y triunfo.

EL MESÍAS FIGURADO POR PERSONAS

Adán.

1. Adán es la obra maestra de Dios en la creación terrestre; fué establecido rey del universo; todas las criaturas han de obedecerle.

2. Adán es padre de todos los hombres según la carne.

3. Adán, pecador, es arrojado del Paraíso terrestre y condenado al trabajo, a los padecimientos y a la muerte.

4. Por el pecado de Adán todos los hombres han caído en la condenación.

1. Jesucristo es la obra maestra de Dios en la creación terrestre y celestial; todo poder le ha sido dado en el cielo como en la tierra.

2. Jesucristo es padre de todos los hombres, según la gracia.

3. Jesucristo toma sobre sí los pecados de los hombres, baja del cielo y se condena al trabajo, a los padecimientos y a la muerte para salvar al género humano.

4. Por la justicia de Jesús todos los hombres reciben la justificación.

Abel.

1. Abel, pastor de ovejas, ofrece en sacrificio lo mejor que tiene en sus rebaños.

1. Jesucristo, el buen Pastor, ofrece el sacrificio de su sangre, infinitamente más agradable a Dios que los dones de Abel.

2. Abel, inocente, es muerto por su hermano Caín.

3. La sangre de Abel clama venganza contra Caín.

2. Jesucristo, la inocencia misma, es muerto por los judíos, sus hermanos:

3. La sangre de Jesucristo clama misericordia por nosotros a Dios, su Padre.

Noé.

1. Noé construye un arca para preservarse del diluvio con su familia.

1. Jesucristo establece su Iglesia para preservar a los hombres de la muerte eterna.

Melquisedec.

1. Melquisedec quiere decir rey de justicia.

2. Melquisedec, sacerdote del Altísimo, ofrece en sacrificio pan y vino.

1. Jesucristo es el Rey justo por excelencia.

2. Jesucristo, sumo Pontífice de la nueva ley, se ofrece en sacrificio bajo las apariencias de pan y vino.

Isaac.

1. Isaac, hijo amado de su padre, es condenado a morir.

2. Isaac, al subir al monte en que va a ser inmolado, carga en hombros la leña que debe consumirle.

1. Jesucristo, objeto de las complacencias del Padre celestial, es condenado a morir para rescatar a los hombres.

2. Jesucristo, al subir al Calvario, carga El mismo la cruz en que debe ser inmolado.

Jacob.

1. Jacob, manso y virtuoso, es perseguido por su hermano y va a un país lejano en busca de un refugio.

2. Jacob, habiendo vencido todas las dificultades de su destierro, vuelve a su padre, llevando consigo a sus hijos y cuantiosas riquezas.

3. Por sus doce hijos, Jacob es el jefe de un numeroso pueblo.

1. Jesús, la mansedumbre y santidad misma, es odiado de los judíos; para obedecer a su Padre baja del cielo a la tierra.

2. Jesucristo, vencedor de todos sus enemigos, vuelve a su eterno Padre, rodeado de todos los justos de la antigua ley.

3. Por sus doce apóstoles, Jesús es el jefe de una multitud de escogidos.

José.

1. José es maltratado y vendido por sus hermanos a unos mercaderes extranjeros.

1. Jesucristo es maltratado por los judíos sus hermanos; es vendido por Judas y entregado a los romanos, que lo hacen morir.

2. José es puesto en la cárcel siendo inocente; se encuentra en ella con dos criminales, a uno de los cuales le anuncia la libertad y al otro el suplicio.

3. José pasa de la cárcel al trono de Faraón.

2. Jesucristo es condenado por crímenes de que es inocente. Estando crucificado entre dos malhechores, recibe el uno la promesa del Paraíso y el otro muerte impenitente.

3. Jesucristo, muriendo en la cruz, pasa al trono de su Padre.

Moisés.

1. Cuando nació Moisés, el cruel Faraón mandó matar a los hijos de los hebreos.

2. Moisés se libra del furor de Faraón.

3. Moisés es enviado por Dios y obra grandes milagros para librar a su pueblo de la servidumbre de Egipto y probar que es enviado de Dios.

4. Moisés da al pueblo de Israel la ley escrita y conduce a los hebreos a través del desierto hacia la tierra prometida.

1. Cuando nació Jesucristo, el cruel Herodes mandó matar a los niños de Belén y de sus alrededores.

2. Jesucristo se libra del furor de Herodes.

3. Jesucristo es enviado por Dios y obra grandísimos prodigios para librar a los hombres de la servidumbre del pecado y probar su divinidad.

4. Jesús trae a los hombres la ley de gracia y conduce a los cristianos del desierto de la vida a la Patria celestial.

Josué.

1. Josué, y no Moisés, introduce a los israelitas en la tierra prometida, después de pasar el Jordán.

1. La ley nueva de Jesucristo, y no la antigua, nos introduce en el cielo por el bautismo.

Gedeón.

1. Gedeón, con pocos hombres, marcha contra un ejército innumerable.

2. Los soldados de Gedeón no tienen por armas sino trompetas y antorchas encendidas.

1. Jesucristo, con doce pescadores, marcha a la conquista del universo.

2. Los Apóstoles de Jesucristo no emplean más que la predicación, la caridad y los milagros.

Sansón.

1. El nacimiento de Sansón es anunciado a su madre por un ángel.

1. El nacimiento de Jesucristo es anunciado a María por el ángel Gabriel.

2. Sansón carga a hombros las puertas de la ciudad de Gaza, donde estaba preso.

3. Sansón con su muerte voluntaria destroza más enemigos que durante su vida.

2. Jesucristo sale victorioso del sepulcro, a pesar de los juicios y de los guardas.

3. Jesús muriendo voluntariamente acaba de arruinar el poder del demonio.

David.

1. David nace en Belén.

2. David, armado sólo con su cayado y una honda, mata al gigante Goliat.

3. David, huyendo de su hijo rebelde, atraviesa llorando el torrente de Cedrón.

1. Jesucristo nace en Belén.

2. Jesucristo, armado con sola su cruz, destruye el imperio del demonio.

3. Jesucristo, amargado de dolor por los pecados de los hombres, atraviesa también el mismo torrente después de su agonía en el jardín de los Olivos.

Salomón.

1. El nombre de Salomón significa paz.

2. Salomón edifica un magnífico templo al Dios verdadero.

3. Por su sabiduría, Salomón se atrae a los reyes de las demás naciones, que le ofrecen ricos presentes.

4. Salomón reina en paz, gozando de los trabajos y victorias de David.

1. Jesús es el príncipe de la paz.

2. Jesús edifica su Iglesia, que es el templo de Dios.

3. Por su sabiduría, Jesús se atrae a los reyes y pueblos, que le ofrecen sus corazones y riquezas.

4. Jesús, después de los trabajos y padecimientos de su vida mortal, reina glorioso en el cielo.

Jonás.

1. Jonás recibe la orden de ir a predicar la penitencia a los idólatras ninivitas, y éstos se convierten.

2. Jonás, desobediente, es echado al mar para salvar a la tripulación.

3. Jonás queda tres días y tres noches en el vientre de un enorme pez, y sale después lleno de vida.

1. Jesucristo, por medio de sus Apóstoles, predica la penitencia a las naciones idólatras, las cuales se convierten.

2. Jesucristo inocente, pero cargado de los pecados de los hombres, es condenado a muerte por la salvación de los hombres.

3. Jesucristo queda hasta el día tercero en el seno del sepulcro, y sale de él vivo y glorioso por su resurrección.

EL MESÍAS FIGURADO POR LOS HECHOS SIMBÓLICOS

El árbol de vida.

1. El árbol de vida, plantado en medio del Paraíso terrestre, reparaba las fuerzas del cuerpo y preservaba de la muerte.

1. Jesús colgado del árbol de la cruz es el verdadero fruto de vida que da la inmortalidad.

El cordero pascual.

1. El cordero pascual no debía tener mancha ni defecto.

2. La sangre del cordero pascual preservó de la muerte a los primogénitos de los hebreos.

3. Estaba prohibido romper los huesos de la víctima.

4. Los que comían el cordero pascual debían llevar ceñidos los lomos, un báculo en la mano, calzados los pies, como viajeros dispuestos a partir.

1. Jesucristo es el Cordero sin mancha y sin pecado.

2. La sangre de Jesucristo nos preserva de la muerte eterna.

3. Viendo muerto a Jesús, los soldados no le rompieron las piernas.

4. Los que comulgan deben tener ceñidos los lomos; imagen de la castidad; un báculo en la mano, imagen de la fuerza para resistir al mal; calzados los pies, como viajeros dispuestos a emprenderlo todo para llegar al cielo.

El maná.

1. El maná era un alimento milagroso que caía del cielo cada mañana para sustento de los israelitas.

2. El maná dejó de caer cuando los hebreos entraron en la tierra de promisión.

1. Jesucristo en la Eucaristía es un Pan vivo bajado del cielo para alimentar nuestras almas.

2. La santa Eucaristía nos sirve de alimento durante nuestra peregrinación en este mundo; los santos no necesitan más de ella en el cielo.

La serpiente de bronce.

1. La serpiente de bronce, levantada a la vista de la multitud, curaba a los que la miraban.

1. El Hijo del hombre ha sido levantado en la cruz para dar la vida eterna a los que creen en El.

Los sacrificios.

1. Los sacrificios de la ley antigua eran unos cruentos y otros incruentos.

1. El sacrificio de Jesucristo fué ofrecido de una manera cruenta en el Calvario, y es ofrecido de una manera incruenta en el altar.

2. Los sacrificios de la ley antigua se ofrecían para adorar a Dios, agradecerle, pedirle gracias y alcanzar el perdón de los pecados.

2. El sacrificio de Jesucristo es ofrecido por los mismos fines que los sacrificios judaicos.



LOS PROFETAS

Misión y vida de los Profetas.—Los profetas eran hombres inspirados de Dios y enviados por El a los reyes y pueblos para recordarles sus deberes y descubrirles lo venidero.

Los patriarcas Adán, Henoc, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, José, etcétera, fueron otros tantos profetas encargados de anunciar algunos de los caracteres del Mesías, prometido desde el origen del mundo.

En el pueblo judío, el ministerio profético nunca fué, como el sacerdocio, privilegio de una familia o de una tribu. Dios mismo elegía sus enviados, cuya vida era austera y pasada en la soledad y la oración.

Varios profetas no han dejado escritos, como Elías, Eliseo, aunque su influencia haya sido muy grande en la lucha contra la idolatría, bajo los reyes de Israel.

Los profetas cuyos escritos han sido conservados, según la extensión de los mismos, se llaman *profetas mayores* o *profetas menores*.

Profetas mayores.—Hay cuatro profetas mayores: *Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel*.

1.º *Isaías* (siglo VIII antes de J. C.) vivió bajo los reinados de Acáz y Ezequías. Sus profecías tienen por objeto los judíos, y sus enemigos, la misión de Ciro, la vida y muerte del Mesías y su reino eterno.

2.º *Jeremías* (siglo VII) vivió en Jerusalén. En medio de las ruinas de su patria, canta sus *lamentaciones*. Durante el tiempo de pasión, para expresar sus mayores dolores, la Iglesia emplea los mismos tristes acentos. Jeremías tuvo a Baruc como secretario.

3.º *Ezequiel* (siglo VI) fué llevado a Babilonia con el rey Jeconías, después de la ruina de Jerusalén. Predijo la restauración de Jerusalén y el reino del Mesías.

4.º *Daniel* (siglo VI) estuvo en un principio cautivo en Babilonia; luego entró en la corte de Nabucodonosor, donde mereció la confianza del rey, y se granjeó grande influencia. Predijo los cuatro grandes imperios que debían gobernar al mundo; las setenta semanas de años que habían de transcurrir antes de nacer el Salvador.

Se considera también a David como un gran profeta. En sus salmos predice la vida, las humillaciones y las grandezas del Mesías.

Profetas menores.—Los profetas menores son doce: *Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas y Nahúm*, que vivieron entre el cis-

ma y la cautividad; *Sofontas* y *Habacuc*, que vivieron durante la cautividad; *Ageo*, *Zacarías* y *Malaquías*, que profetizaron después de la cautividad.

Desde Malaquías hasta San Juan Bautista, transcurrieron como cuatrocientos cincuenta años, durante los cuales no apareció ningún profeta. Los judíos no necesitaban de este auxilio, porque como todos los acontecimientos de su historia no eran más que el cumplimiento de las profecías, por este mero hecho estaban confirmados en sus esperanzas relativas al Mesías.

Principales profecías relativas al Mesías.

Carácter genealógico personal del Mesías.—I. En el Paraíso terrestre, Dios dijo a la serpiente: *Maldita tú eres entre todos los animales y bestias de la tierra: andarás arrastrando sobre tu pecho y tierra comerás todos los días de tu vida. Yo pondré enemistades entre ti y la mujer, entre tu raza y la descendencia suya; ella quebrantará tu cabeza y tú andarás acechado a su calcañar.*

II. Dios dijo a Abraham: *Sal de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, y ven a la tierra que te mostraré. Y yo te haré cabeza de una nación grande, y te bendeciré y ensalzaré tu nombre, y tú serás bendito. Bendeciré a los que te bendigan, y maldeciré a los que te maldigan y EN TI serán benditas todas las naciones de la tierra.*

III. Dios dijo a Abraham prometiéndole un hijo: *Sara te ha de parir un hijo, y le pondrás por nombre Isaac, y con él confirmaré mi pacto en alianza sempiterna, y con su descendencia después de él.*

IV. Cuando Jacob iba huyendo a Mesopotamia, el Señor se le apareció en sueños en Betel, y le dijo: *Yo soy el Señor Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac: la tierra en que duermes te la daré a ti y a tu descendencia... y serán benditas en ti y en EL QUE SALDRÁ o descenderá de ti todas las tribus o familias de la tierra.*

V. Jacob moribundo, al bendecir a su hijo Judá, le dijo: *¡Oh, Judá!, a ti te alabarán tus hermanos; tu mano pondrá bajo el yugo a tus enemigos: te adorarán los hijos de tu padre... EL CETRO NO SERÁ QUITADO DE JUDÁ, ni de su posteridad el caudillo, hasta que venga El que ha de ser enviado. y Este será la esperanza de las naciones.*

VI. Cuando David pensaba edificar el Templo, el Señor le dijo: *Yo levantaré después de ti a un hijo tuyo, que nacerá de ti, y consolidaré su reino. Este edificará un Templo en que será adorado mi nombre y Yo afirmaré su regio trono para siempre. Y seré su Padre y él será mi Hijo.*

Epoca de la venida del Mesías.—I. Daniel predice el tiempo de la venida del Mesías: *Desde que saldrá la orden o edicto para que sea reedificada Jerusalén, hasta el Cristo príncipe, pasarán setenta semanas de años (cuatrocientos noventa años).*

II. Ageo predice que el Mesías honrará con su presencia el Templo reconstruido después de la cautividad: *Aun falta un poco de tiempo, y yo pondré en movimiento el cielo y la tierra, y el mar y todo el universo. Y pondré en movimiento las gentes todas, porque VENDRÁ EL*

DESEADO de todas las gentes; y henchiré de gloria este Templo, dice el Señor de los ejércitos... La gloria de este último Templo será grande, será mayor que la del primero, dice el Señor de los ejércitos; y en este lugar daré yo la paz o felicidad, dice el mismo Señor de los ejércitos.

Nacimiento e infancia del Mesías.—Misión de Juan Bautista.

I. Isaías anuncia la madre del Mesías: *Sabed que una Virgen concebirá y parirá un hijo, y su nombre será Emmanuel, o Dios con nosotros.*

II. Miqueas predice el nacimiento del Mesías en Belén: *Y tú, Betlehem, llamada Efrata, tú eres una ciudad pequeña respecto de las principales de Judá; pero de tí me vendrá El que ha de ser dominador de Israel, el cual fué engendrado desde el principio, desde los días de la eternidad.*

III. Jeremias predice la matanza de los Inocentes: *Se han oído allá en lo alto voces de lamentos, de luto y de gemidos, y son de Raquel, que llora sus hijos, ni quiere admitir consuelo en orden a la muerte de ellos, visto que ya no existen.*

IV. Malaquías predice la misión de San Juan Bautista: *He aquí que yo envío mi Angel, el cual preparará el camino delante de mí y en seguida vendrá a su templo el dominador que buscáis.*

Vida pública del Mesías, su Pasión y Muerte.—I. Isaías predice los milagros de Jesús: *Entonces se abrirán los ojos de los ciegos y quedarán expeditas las orejas de los sordos. Entonces el cojo saltará como el ciervo, y se desatará la lengua de los mudos.*

II.—Zacarías predice la entrada triunfante de Jesús en Jerusalén: *¡Oh, hija de Sión!, regocíjate en gran manera, salta de júbilo, ¡oh, hija de Jerusalén!: he aquí que a tí vendrá tu Rey, el Justo, el Salvador: El vendrá pobre y montado en un asna y su pollino.*

III. David predice la traición de Judas: *Lo que más es, un hombre con quien vivía yo en dulce paz, de quien yo me fiaba, y que comía de mi pan, ha urdido una grande traición contra mí.*

IV. David predice la Pasión del Salvador: *Presentáronme hiel para alimento mío, y en medio de mí sed me dieron a beber vinagre... Todos los que me miran hacen mofa de mí con palabras y con meneos de cabeza, diciendo: En el Señor esperaba, que le liberte; sálvelo, ya que tanto le ama... Han taladrado mis manos y mis pies... Repartieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica.*

V. Isaías predice la Pasión del Salvador: *No es de aspecto bello, ni es esplendoroso. Nosotros lo hemos visto—y nada hay que atraiga nuestros ojos, ni llame nuestra atención hacia Él. Vimosle después despreciado, y el desecho de los hombres, varón de dolores y que sabe lo que es padecer; y su rostro, como cubierto de vergüenza y afrentado...—Es verdad que El mismo tomó sobre sí nuestras dolencias y pecados, y cargó con nuestras penalidades; pero nosotros le reputamos entonces como un leproso y como un hombre herido de la mano de Dios y humillado.—Siendo así que por causa de nuestras iniquidades fué él llagado y despedazado por nuestras maldades; el castigo que debía hacer nuestra paz con Dios descargó sobre El, y con sus cardenales fuimos nosotros curados.—Como ovejas descarriadas hemos sido todos nosotros; cada cual se desvió de la senda del Señor para seguir su propio camino, y a El solo le ha cargado el Señor sobre las espaldas la iniquidad de todos nosotros.—Fué ofrecido en sacrificio, porque El mismo lo quiso, y no abrió su boca para quejarse, conducido será a la muerte*

sin resistencia suya, como va la oveja al matadero; y guardará silencio, sin abrir siquiera su boca delante de sus verdugos, como el cordeño que está mudo delante del que lo esquila.

VI. Amós predice las tinieblas que sobrevinieron en la muerte del Salvador: *Y sucederá en aquel día —dice el Señor Dios— que el sol se pondrá al medio día, y haré que la tierra se cubra de tinieblas en la mayor luz del día.*

Resurrección y Ascensión de Jesucristo.—Oseas predice la resurrección: *El tercer día resucitará, y viviremos en su presencia. ¡Oh, muertel, yo seré tu muerte.*—Isaías añade: *Su sepulcro será glorioso.*

David predice la Ascensión: *Elevaos, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. Ascendió Dios en medio de las aclamaciones de júbilo.*

LOS LIBROS SAGRADOS

En la *Biblia*, libro sagrado, escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo, se halla la verdad sin errores, y los preceptos de la moral más pura.

La *Biblia* se divide en dos partes. 1.^a *Antiguo Testamento* o libro de la *ley antigua*, que contiene el relato del origen del mundo, los anales del pueblo judío, los cantos sagrados, libros de moral y profecías; 2.^a, el *Nuevo Testamento*, o libro de la *ley nueva*, que contiene los *Evangelios* y los *Hechos de los Apóstoles*.

La Sagrada Escritura comprende setenta y dos libros: cuarenta y cinco del *Antiguo Testamento* y veintisiete del *Nuevo Testamento*.

Los libros sagrados se dividen en tres clases:

1.^o Los *libros históricos* del Antiguo Testamento, que encierran documentos sobre la historia del pueblo de Dios; la vida de varios personajes santos; los del Nuevo Testamento, que contienen el relato abreviado de la vida de Jesucristo, del establecimiento de la Iglesia y de la predicación de los Apóstoles.

2.^o Los *libros morales o sapienciales*, que encierran sobre todo preceptos de moral.

3.^o Los *libros proféticos*, que contienen los escritos de los profetas.

Libros del Antiguo Testamento.—1.^o *Libros históricos*: el *Génesis*, que relata el origen del mundo y el de las naciones; el *Exodo*, que comprende la historia de los hechos acaecidos desde la salida de los israelitas de Egipto hasta la publicación de la ley sobre el Sinai; el *Levitico*, que trata particularmente de los diversos oficios de los levitas y sacerdotes; el de los *Números*, que empieza por el empadronamiento del pueblo y de los levitas, y describe la historia del pueblo hebreo en el desierto; después de la salida del Sinai; el *Deuteronomio*, que es un resumen de las leyes ya publicadas, con adiciones y comentarios. Esos cinco libros de la *Biblia* han sido escritos por Moisés y forman el *Pentateuco*.—El libro de *Josué*, el libro de los *Jueces*, el libro de *Rut*, los cuatro libros de los *Reyes*, los dos libros

de los *Paralipómenos* o suplementos, los dos libros de *Esdras*, los libros de *Tobías*, de *Judit*, de *Ester* y de *Job*, y los dos libros de los *Macabeos*.

2.º *Libros morales o sapienciales*: los *Salmos*, los *Proverbios*, el *Eclesiastés*, el *Cantar de los Cantares*, el de la *Sabiduría* y el *Eclesiástico*.

3.º *Libros proféticos*: el libro de cada uno de los profetas mayores: *Isaias*, *Jeremías* (a cuyos escritos se agregan los de *Baruc*), *Ezequiel* y *Daniel*; los libros de cada uno de los profetas menores: *Oseas*, *Joel*, *Amós*, *Abdías*, *Jonás*, *Miqueas*, *Nahum*, *Habacuc*, *Sofonías*, *Ageo*, *Zacarías* y *Malacías*.

Libros del Nuevo Testamento.—*Libros históricos*: los cuatro *Evangelios*, escritos por San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan, y los *Hechos de los Apóstoles* escritos por San Lucas.

2.º *Libros Morales*: catorce *Epístolas*, o cartas, de San Pablo; una de Santiago el Menor; dos de San Pedro; tres de San Juan y una de San Judas.

3.º *Libro profético*: el *Apocalipsis*, o revelación hecha a San Juan.



RESUMEN CRONOLÓGICO

DE LA HISTORIA SAGRADA

La creación del hombre.....	cerca de	{ 6000 antes de J. C.	} Fecundación por ciertas.
El diluvio	—	{ 4000 antes de J. C.	
La vocación de Abraham.....	—	2300 antes de J. C.	—
Jacob y sus hijos van a Egipto.....	—	1730	—
Los hebreos salen de Egipto.....	—	1500	—
El gobierno de los Jueces.....	—	1427-1095	—
El establecimiento de la monarquía (Saúl).....	—	1095	—
El reinado de David.....	—	1055	—
El reinado de Salomón (apogeo de la gloria del pueblo de Israel).....	—	1015	—
La construcción del templo de Jerusalén.....	—	1011	—
La división de la monarquía en dos reinos.....	—	975	—
El reino de Israel.....	—	975-721	—
El reino de Judá.....	—	975-587	—
La cautividad de Babilonia.....	—	606-536	—
El edicto de Ciro.....	—	536	—
La reconstrucción del Templo por Zorobabel.....	—	506	—
El edicto de Artajerjes.....	—	457	—
La reconstrucción de los muros de Jerusalén por Nehemías	—	445	—
Alejandro Magno en Jerusalén.....	—	332	—
La dominación de los Lagidas de Egipto.....	—	323-203	—
— de los Seléucidas de Siria.....	—	203-164	—
La resistencia de Matatías y sus hijos.—Gobierno de los Asmoneos.....	—	167-40	—
Los judíos bajo la dominación romana.....	—	{ 40 antes de J. C. 79 después de J. C.	—
El sitio y la ruina de Jerusalén	—	68-70	—
Las persecuciones durante el imperio romano.....	—	66-311	—
El edicto de Constantino.....	—	313	—
Mahoma establece su religión.....	—	610	—
Fundación del dominio temporal de los papas.....	—	756	—
La consumación del cisma de los griegos.....	—	1048	—
La primera cruzada.....	—	1095	—
La rebelión de Lutero	—	1517	—
El concilio de Trento.....	—	1545-1563	—
La definición de la infalibilidad del Papa.....	—	1870	—